



Homenaje a Elvira Arnoux

Estudios de análisis del discurso, glotopolítica
y pedagogía de la lectura y la escritura
Tomo VI: Análisis del discurso

**Roberto Bein, Juan Eduardo Bonnin,
Mariana di Stefano, Daniela Lauría,
María Cecilia Pereira (coordinadores)**



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Homenaje a Elvira Arnoux

Homenaje a Elvira Arnoux

Estudios de análisis del discurso, glotopolítica
y pedagogía de la lectura y la escritura
Tomo VI: Análisis del discurso

Roberto Bein, Juan Eduardo Bonnin, Mariana di Stéfano,
Daniela Lauría, María Cecilia Pereira (coordinadores)
Juan Eduardo Bonnin, Mariana di Stefano, Cecilia Hidalgo, Noé Jitrik,
Florenia Magnanego, Dominique Mainguenuau, Roberto Marafioti,
María Cristina Martínez Solís, Sylvia Nogueira, Giohanny Olave,
Rubén Padlubne, María Inés Palleiro, Paola Viviana Pereira, Christian
Plantin, María Elena Qués, Virginia Irene Rubio Scola, Paula Salerno,
Miguel Angel Santagada, Oscar Steimberg, Oscar Traversa, Irene
Vasilachis, María Sofía Vassallo



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana Graciela Morgade	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano
Vicedecano Américo Cristófolo	Secretario de Posgrado Alberto Damiani	Flora Hilert Marcelo Topuzian
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	María Marta García Negroni Fernando Rodríguez
Secretaria Académica Sofía Thisted	Subsecretario de Transferencia y Desarrollo Alejandro Valitutti	Gustavo Daujotas Hernán Inverso
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales Silvana Campanini	Raúl Illescas Matías Verdecchia
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
		Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes



ISBN 978-987-4923-32-5

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2018

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Homenaje a Elvira Arnoux / Juan Eduardo Bonnin ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2018.
v. VI: Análisis del discurso, 374 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4923-32-5

1. Lingüística. 2. Análisis del Discurso. 3. Educación Superior. I. Bonnin, Juan Eduardo
CDD 401.410711

Índice

Introducción	11
<i>Juan Eduardo Bonnin y Mariana di Stefano</i>	
La acción como discurso. Una sensibilidad científica diferente	15
<i>Cecilia Hidalgo</i>	
Desentendimiento y semiosis	25
<i>Noé Jitrik</i>	
Desigualdad y globalización asimétrica en la matriz discursiva latinoamericanista. Análisis de discursos en foros internacionales de Lula da Silva (2003-2008)	35
<i>Florencia Magnanego</i>	
Le locuteur à têtes multiples. El hablante de múltiples cabezas	51
<i>Dominique Maingueneau</i>	
Una familia unida	69
<i>Roberto Marafioti</i>	

La construcción discursiva de la confianza. El Ethos de Bolívar <i>María Cristina Martínez Solís</i>	83
Discurso pedagógico y discurso político en la reformulación "desadoctrinante" de un manual de escuela media. Instrucción Cívica de R. Podestá (Argentina, 1949-1963) <i>Sylvia Nogueira</i>	99
La "Prosperidad Nacional". Fundamentos para el estudio de una matriz discursiva <i>Giohanny Olave</i>	115
De cómo reírse del estereotipo. El interdiscurso en un texto de Italo Calvino <i>Rubén Padlubne</i>	135
La fragmentación corporal y su retórica. Del discurso folklórico al discurso dancístico <i>María Inés Palleiro</i>	151
Lengua y ethos. Particularidades de esta relación en el caso del personaje Cándida de Niní Marshall <i>Paola Viviana Pereira</i>	169
Lo que la lengua cuenta de sus emociones <i>Christian Plantin</i>	183
Petróleo y política, 50 años después. El debate sobre YPF en Twitter <i>María Elena Qués</i>	225
Aspectos de la disciplina, <i>Elementos de Semiología y Análisis del Discurso</i>, y la normalización democrática en la universidad <i>Virginia Irene Rubio Scola</i>	239

Malvinas: los discursos de Cristina Fernández de Kirchner y los medios masivos de comunicación	255
<i>Paula Salerno</i>	
Una reflexión es(t)ética sobre el humor	273
<i>Miguel Ángel Santagada</i>	
Sobre la utilidad actual de un libro de Elvira Arnoux sobre Hugo Chávez	289
<i>Oscar Steimberg</i>	
Ficción narrativa y mediatización	299
<i>Oscar Traversa</i>	
La construcción discursiva de la identidad en el discurso político de Mauricio Macri	313
<i>Irene Vasilachis de Gialdino</i>	
El cronotopo de la plaza en el discurso de Perón y en la historia del peronismo	335
<i>María Sofía Vassallo</i>	
Los autores	347

Introducción

Juan Eduardo Bonnin y Mariana di Stefano

Los tomos V y VI, los últimos de este *Homenaje a Elvira Arnoux*, están dedicados al Análisis del Discurso (AD), un campo interdisciplinario en el que los saberes sobre el lenguaje dialogan con otros saberes sobre la sociedad, la cultura, la ideología o la cognición humana. Se trata de un área amplia que hoy presenta diversos enfoques e intereses en cuanto al tipo de discursos a analizar, los métodos a aplicar y el tipo de conocimiento a producir. Entre ellos destacamos esas perspectivas que -presentes desde los orígenes del AD- buscan articular un abordaje discursivo de los fenómenos ideológicos con el compromiso político militante de conocer el mundo para transformarlo.

Hoy el AD se ha convertido en un campo académico consolidado y, en muchos aspectos, acartonado. Las siglas, tradiciones lingüísticas y escuelas instalan muchas veces nuevas ortodoxias que olvidan, o simplemente ignoran, esa tradición provocadora y rebelde, lo que tensiona las posiciones acerca de la función social del especialista en esta área.

Al respecto, los trabajos de Elvira han buscado siempre aportar al conocimiento del lugar del lenguaje en nuestra

historia, en su función disciplinante como también identitaria, desde un posicionamiento atento y comprometido con los aún inconclusos procesos independentistas de América Latina y de configuración de un espacio regional emancipatorio.

Y si, en su despliegue, su obra revela esa matriz del AD que nunca olvida el objetivo de mostrar las relaciones entre las formas que adopta el lenguaje y los procesos sociohistóricos en que es empleado, también exhibe una enorme solidez en la articulación con enfoques y conceptos variados de las distintas líneas y tradiciones de las ciencias del lenguaje. Su objetivo no ha sido nunca en este campo aplicar a un caso teorías demarcadas, ni ejercitar la descripción disociada de la interpretación, sino, por el contrario, aportar al conocimiento e interpretación de un fenómeno histórico desde su especificidad discursiva. De ese modo, sin dogmatismos ni inscripciones clausurantes, apreciando siempre el valor que una conceptualización puede contener, Elvira se ha constituido en una voz latinoamericana con una aproximación propia al AD.

Una de las relaciones que ha mantenido con el AD a lo largo de toda su trayectoria es la de estimular la constitución de un cuerpo de publicaciones que diera cuenta del campo local y regional. La colección *Hachette Universidad* fue, sin dudas, pionera incluso en la creación del campo del análisis del discurso en el país –y en el mundo de habla hispana– desde su aparición en 1979. Allí leímos textos imprescindibles aún hoy. Algunas fueron traducciones, importantísimas, de libros recién publicados en Francia, como *La Enunciación*, de C. Kerbrat-Orecchioni, o la *Introducción a los Métodos del Análisis del Discurso*, de Dominique Maingueneau. Otros fueron volúmenes de autores argentinos, igualmente relevantes para nuestro medio, como *El discurso político* (que incluía a E. Verón y L. Arfuch, entre otros) y *Variación y*

significado, de B. Lavandera. Más tarde, en 1994, ya desde Eudeba, la editorial de la UBA, siguió aportando al desarrollo, a la visibilidad y a la puesta en diálogo de los estudios de AD en América Latina, con la *Enciclopedia Semiológica*, que hasta hoy sigue publicando principalmente autores del país y la región.

Pero Elvira realizó, además, un gran trabajo de difusión del AD en las cátedras de la Universidad de Buenos Aires para cuya creación fue convocada durante la postdictadura. Desde *Semiología y Análisis del Discurso* en el Ciclo Básico Común de la UBA, en 1985 produjo los famosos “cuadernillos de Semio”, que llegaron a circular por todo el país, en los que seleccionó, adaptó y en muchos casos tradujo fragmentos de los más variados autores. Esta vez, el AD se difundió para formar profesores y alumnos de una cátedra multitudinaria por la que pasaban cerca de diez mil estudiantes por año a cargo de más de cien docentes. Materiales didácticos ya con la “matriz Arnoux”, los cuadernillos difundieron teorías críticas, que permitían una lectura ideológica de los discursos sociales, a la vez que ofrecieron para la ejercitación diversas discursividades de ese pasado reciente del que recién estábamos asomando. Otros trabajos, igualmente fundacionales, circularon en torno a la cátedra *Lingüística interdisciplinaria*, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, ya en los años 90. Su tarea formativa alcanzó también el nivel del posgrado, a partir de la creación en 1996 de la Maestría en Análisis del Discurso, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, a la que ha convocado a dictar seminarios a especialistas del país y el extranjero, de todas las corrientes y escuelas.

Pero además de la difusión, Elvira ha dejado su impronta en el modo de encarar el AD en sus investigaciones, en las que posicionada en la línea crítica e interpretativa de este campo, ha propuesto una articulación novedosa y potente

con la Glotopolítica. Por otro lado, también ha ejercido, formado y desarrollado conceptualmente el perfil profesional del analista del discurso como experto en el funcionamiento de discursividades sociales, con competencias para asesorar al respecto a profesionales de otras áreas, como la jurídica, la educativa, la legislativa, la psicoanalítica, la periodística, entre muchas otras, para nombrar solo algunas que ella personalmente ha transitado.

Por todo ello, agradecemos a la Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras la edición de estos tomos, que entendemos como un acto de justo reconocimiento a su trayectoria en este campo.

Los trabajos reunidos en estos dos tomos ilustran, sin agotar, la diversidad de caminos que adoptó el AD en estas décadas. Agradecemos a todos los autores y autoras que, con su trabajo, no solo homenajean a Elvira, sino además potencian y amplían la configuración contemporánea de este campo.

La acción como discurso

Una sensibilidad científica diferente

Cecilia Hidalgo

Dedicatoria

Conocí a Elvira Arnoux en tiempos de dictadura cuando, ya graduada como antropóloga, estudiaba Filosofía de la Ciencia en la mítica “catacumba” de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF) y me ganaba la vida como cantante. Los responsables de nuestra temprana conexión fueron Félix Schuster y Eduardo Rabossi, pues Elvira era factótum de la colección *Hachette Universidad* y estaba en busca de alguien que pudiera asumir la versión castellana de un libro de pragmática analítica de reciente aparición en Francia. Mis competencias como traductora dejaban bastante que desear, hecho que hizo frecuente el encuentro entre una directora de colección sumamente celosa de la calidad de los textos a publicar y la joven que yo era, a quien con humor amoroso Elvira llamaba “La *Cantatrice*”. Las traducciones se sucedieron, luego vino la edición de textos propios y con la democracia se multiplicaron los espacios de docencia, investigación y gestión universitaria compartidos. El camino que va consolidando el

afecto quedó trazado y la amistad resultó sobredeterminada: la capacidad intelectual, el inmenso saber, la fortaleza de Elvira y su alegría irónica forman parte de lo mejor de mi vida.

La antropología interpretativa y el análisis del discurso: fronteras borrosas

En las últimas cuatro décadas, la antropología, la crítica literaria y el análisis del discurso han renovado vigorosamente el interés mutuo alrededor de sus respectivos enfoques y prácticas disciplinarias. Así como las nuevas tendencias antropológicas revalorizan las herramientas de análisis textual, muchos analistas del discurso e intelectuales formados en el campo literario han encontrado en el enfoque antropológico contemporáneo fuentes inesperadas de estímulo intelectual. Tal vez porque los sistemas simbólicos complejos con los que trabaja la antropología conllevan una pretensión referencial más fuerte que la de los textos literarios o los ejemplos de los filósofos del lenguaje ordinario, los horizontes metodológicos del análisis del discurso y la antropología interpretativa han tendido a la fusión, y las fronteras entre ambos se han vuelto a veces borrosas. Al igual que la acción, los dichos y escritos de los agentes sociales y políticos, las fuentes documentales y tantos otros objetos discursivos resisten una apropiación simple y desapegada de otros conocimientos contextuales. Por añadidura, en la medida en que las intenciones y circunstancias que estos textos expresan no son individuales sino que están vinculadas a la cultura de la que provienen, el análisis pretende incluso que la comprensión de un simple incidente, acontecimiento o ritual, pueda expandirse hacia la

comprensión de la complejidad de la vida social en la que fueron enunciadas.

Stephen Greenblatt, el distinguido profesor de Literatura Moderna Temprana de la Universidad de Harvard, analiza en su ensayo *The Touch of the Real* las razones por las que la obra y el proyecto de ciencia social de Clifford Geertz le resultaron en la década de 1970 tan estimulantes, sofisticadas e intelectualmente poderosas. Un antropólogo que hacía uso de las herramientas y destrezas profesionales de los críticos literarios devolvía a sus poseedores primeros un sentido renovado de la importancia y valor de su “kit” disciplinario. Reconociendo la situación de interacción interdisciplinaria excepcional que se ha dado desde la década de 1970 que tiene a Geertz y su obra como una figura central, delinearemos sucintamente su propuesta.

El enfoque semiológico-hermenéutico de Geertz

Clifford Geertz (1926-2006) fue una de las figuras más influyentes de la segunda mitad del siglo XX, agente activo de la llamada “reconfiguración” de los límites entre las ciencias sociales y las humanidades. Su trabajo etnográfico y sus contribuciones en el campo de la antropología han sido tomados como punto de referencia para la transformación de un amplio espectro de disciplinas sociales, en particular las que hoy suman sus esfuerzos a los así denominados “estudios culturales”. Las etnografías *geertzianas* muestran cómo los antropólogos se enfrentan a una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de ellas superpuestas, irregulares e implícitas. Hacer etnografía se asimilaría a intentar construir una lectura de un documento de tipo especial: la *cultura*, un documento escrito no

en gráficos convencionales de sonido sino un “documento actuado”¹.

Greenblatt habla de un efecto liberador que se advertía especialmente en quienes, como él, venían de la crítica literaria. En sus palabras:

“El efecto fue el de extremos de un cable que se unen: la crítica literaria hacía contacto con la realidad o, lo que es más exacto, con fragmentos de escritura, pero no de poesía, ficción o de historias armadas al estilo de los filósofos de Oxford como Gilbert Ryle, sino de rastros o trazos verbales menos separados a conciencia de las vidas de los hombres y mujeres reales”.
(Greenblatt, 1999,p.11)

Los fragmentos de escritura analizados por Geertz eran extractos de sus cuadernos de campo etnográfico, constituyéndose por tanto en una suerte de material “en crudo”, que transmite la idea de lo *empírico* por oposición a lo *artificial* de los fragmentos literarios o filosóficos. El tipo de texto que se intenta analizar hace una gran diferencia, precisamente porque parece apuntar a referentes de un mundo más sólido cuya ontología cabe aún ser descripta. La insistencia en el carácter narrativo y textual de estos fragmentos, que ayuda a justificar la apelación a técnicas de análisis literario,

1 En su famoso ensayo *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura* (1973), Clifford Geertz define al esfuerzo intelectual, expresado por el análisis antropológico, como un elaborado aventurarse en la “descripción densa”. Es más, para Geertz la etnografía es o equivale a la descripción densa. Esta noción, tomada de Gilbert Ryle, pretende captar la forma específica de conocimiento que propone el análisis antropológico que se opone a lo que Ryle ¿año de la publicación consultada? llama descripción delgada o *fenomenista*, que toma en cuenta tan solo el comportamiento observacional. Por el contrario, una descripción densa pondría a la luz una jerarquía estratificada de estructuras significativas, sean códigos o convenciones, en términos de los cuales se producen, perciben e interpretan las acciones básicas (casi siempre movimientos corporales) y sin los que no existirían, de hecho, como categoría cultural.

va de la mano de una insistencia en que hay algo fuera del texto que solo puede reconstruirse a partir de él.

Pero ese mismo efecto liberador es referido por Geertz a partir de la introducción de la perspectiva del análisis literario y discursivo en su etnografía. En efecto, el término *hermenéutica* hizo un ingreso tardío en el vocabulario de los pensadores angloamericanos. En Geertz, influyeron dos acontecimientos específicos. Por una parte, el famoso simposio organizado en los Estados Unidos en 1970 integrado por Paul Ricoeur y Hans Georg Gadamer y, por otra, la publicación en 1979 de la Universidad de Princeton del libro de Richard Rorty, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, que con el elocuente subtítulo *De la epistemología a la hermenéutica* subraya el pasaje de las temáticas fundacionalistas a la problemática interpretativa. Rorty piensa a la antropología como un esfuerzo hermenéutico por comprender la alteridad. Se habla de *interpretación* cuando el significado no se comprende inmediatamente sino que se refiere a algo extraño que debe ser enfrentado dejando a un lado el sentido manifiesto para buscar un sentido latente. Ricoeur denominó *nodo semántico* a este elemento y lo consideró común a la hermenéutica, a la antropología, a la exégesis y al psicoanálisis: la arquitectura del sentido a la que llama doble sentido o sentido múltiple y cuyo rol es mostrar escondiendo. Como Hermes, el etnógrafo debe revelar lo diverso, lo enmascarado, lo latente, lo inconsciente.

A partir de estudios de casos, Geertz mostró cómo los etnógrafos se enfrentan a una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, cuyo sentido deben presentar en descripciones densas. Hacer etnografía puede asimilarse a intentar construir una lectura de un documento muy especial, un documento que se escribe en el plano de la acción en ejemplos de comportamiento con forma (*shaped behavior*). La cultura, en tanto acción, es pública porque el

significado lo es, pero la construcción de una lectura que la interprete dista mucho de ser directa y simple: no se logra por observación participante, tampoco supone empatía psicológica y, lo que es más, no debe equipararse al desciframiento de un código. La meta es lograr una descripción densa, que capte el sentido del mensaje.

La contextualización como línea de demarcación

En trabajos de Geertz, la densidad de la descripción se logra estableciendo conexiones con el contexto social y cultural. Así, a diferencia de los análisis centrados en el discurso, el enfoque de los sistemas simbólicos no es narratológico sino sociológico, es decir, que en él resulta crucial la contextualización ecológica, económica, política e histórica. Tal vez en este punto radique una de las líneas demarcatorias de los trabajos de antropólogos y analistas del discurso. Rosaldo (1999) ha señalado la importancia de los usos del contexto, pues si bien la etnografía comienza comprendiendo cómo la gente se comprende a sí misma, para que la interpretación sea elocuente deben encontrarse contextos apropiados para elucidar el fenómeno bajo estudio, contextos que no son universales sino de carácter local. Cuando se trata de una práctica, un ritual o de notas de campo —en tanto rango ampliado de las construcciones imaginativas a ser interpretadas— el contexto refiere a ese mundo real como opuesto a un mundo imaginario. La descripción densa *geertziana* los incorpora esencialmente el contexto y por ello requiere:

1. dominio profundo de la información ecológica, económica, política e histórica pertinente por parte del etnógrafo;

2. identificación y descripción de formas simbólicas particulares (un gesto ritual, una estatua hierática, etcétera) en tanto expresiones definidas;
3. contextualización de tales formas dentro de las estructuras de significado completas de las que forman parte y en término de las cuales obtienen su definición, a fin de determinar su base social y su valor.

Geertz asimila este proceso a la trayectoria familiar del círculo hermenéutico: una conexión dialéctica entre las partes que componen el todo y el todo que motiva las partes. Así, por ejemplo, en el caso del teatro de *Negara*, el proceso consiste en aislar los elementos esenciales en el simbolismo religioso que inflaman el teatro estatal en Indonesia, para determinar luego la importancia y significación de esos elementos en el marco simbólico tomado como un todo. Pero las referencias al contexto extralingüístico hacen toda una diferencia. En efecto, los críticos familiarizados con las tesis hermenéuticas han señalado que los análisis *geertzianos* deben ser distinguidos del círculo hermenéutico, pues sus ejemplos se inclinan hacia ese “afuera del discurso”, recayendo más del lado de la descripción que del de las interpretaciones propiamente dichas.

La dificultad reside en que cuando lo que se analiza es la acción concebida como un texto, estar en condiciones de segmentar el inmenso torrente de imágenes que se generan (o se incluyen) en los elementos significativos de los que está compuesto y captar el punto de la empresa como un todo no es en absoluto sencillo e intuitivo. No equivale a ofrecer una descripción precisa de los objetos y el comportamiento (asociado con la etnografía tradicional), ni a un rastreo cuidadoso de los motivos estilísticos (asociado con la iconografía) o una disección de los significados textuales

(como provee la filología). Estos no bastan para inscribir el sentido particular del mensaje que los fenómenos culturales transmiten.

Reconexión por la vía de la metáfora: interpretaciones de lo diverso, lo local, lo excepcional

Interesado por estrategias analíticas generadas en situaciones de investigación, Geertz favorece lo particular y la excepción, siendo este aspecto probablemente otro de los grandes motivos del entusiasmo de los analistas del discurso y los críticos literarios con su enfoque. La etnografía ya no es simple descripción sino un modo de representación de la diversidad que contrasta con los enfoques homologantes, incapaces de reconocer la diferencia y la diversidad cultural. De esto deriva una práctica etnográfica más completa y sofisticada que la precedente, marcadamente distinta en su modo de describir y pensar los objetos de investigación. En las etnografías de los años veinte y treinta, la subjetividad del autor era sacrificada a los referentes objetivos del texto y el método dependía de la separación del lenguaje y el mundo. Geertz, en su etnografía, tiende a problematizar la situación del estudio de campo perturbando el equilibrio neutral de lo subjetivo y objetivo del método de la observación participante y explorando los problemas filosóficos concernientes a la traducibilidad cultural. La etnografía debe lograr transmitir el sentido de las condiciones del trabajo de campo, de los microprocesos de la vida cotidiana, y de la traducción a través de los confines culturales y lingüísticos. El etnógrafo debe dar un sentido, tornarse familiar, traducir lo que es extranjero, pero al mismo tiempo debe preservar su extranjería. La etnografía desestabiliza lo conocido y hace de la desestabilización su método.

La metáfora de la cultura como texto marca vivamente la diferencia del intérprete cultural con el científico que estudia el comportamiento. La comparación se transforma en una confrontación de lenguajes, formas de vida diferentes, que no se estructura sobre la base de estándares universales de referencia. Asumir el problema hermenéutico significa reconocer un componente significativo en las expresiones y acciones humanas, reconocido en primer lugar por el sujeto que vive en un cierto sistema de valores y de significados.

Geertz demuestra que en la práctica del trabajo antropológico se relacionan estrechamente problemas considerados independientes: no solo los conceptos de la tradición hermenéutica sino también el tipo de análisis de juegos lingüísticos *wittgensteinianos* y la filosofía analítica de Ryle. El propio comentario descriptivo registrado, por ejemplo, en un extracto de cuaderno de campo es ya considerado un momento interpretativo, constructivo, y, por tanto, cargado de teoría. La actividad cognoscitiva del antropólogo, como la del analista literario, no es una simple reproducción o representación de datos sino una actividad formadora que otorga significado y valores ideales a los fenómenos. Aun los relatos culturales más simples son creaciones intencionales.

De este modo, el enfoque interpretativo permitió el paso de las metáforas mecánico-organicistas a las metáforas y analogías lúdicas. La elección de una figura retórica dada siempre es un modo de imponer una lectura particular y específica a cualquier texto del que se trate. Las referencias de Geertz a Susan Langer, William Percy, Max Black, Nelson Goodman, Ludwig Wittgenstein y John Locke, los unen en su consideración de la metáfora, no como hecho estilístico y, por tanto, parafraseable, sino como hecho constitutivo, productor de nuevas imágenes. La metáfora es un acontecimiento semántico que organiza, construye los objetos permitiendo que se los vea bajo una nueva luz, produce

nuevas visiones sobre la realidad, de modo que la metáfora de técnica estilística se transforma en la inauguración de nuevos significados, o lo que Ricoeur llamó *metáfora viva*. De las metáforas acerca de la mecánica social (lo superior-orgánico, las funciones, las estructuras) se pasó en los setenta a las de la semántica social, en tanto signo del cambio de dirección de un enfoque interpretativo en el que la sociedad ya no es vista como máquina u organismo sino como un juego, una obra de teatro o un texto a inscribir primero y comprender luego. A gente como Geertz y como Elvira que nos han desestabilizado con sus descripciones densas y metáforas, en las que el sentido de mensajes particulares antes incomprensibles parecían fluir sin rastro del arduo trabajo interpretativo en el que se sustentan y fueron producidos, mi saludo afectuoso y agradecido porque me han ayudado a ver al mundo de un modo diferente.

Bibliografía

- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. Nueva York, Basic Books.
- Geertz, C. (1980). *Negara: The theater State in Nineteenth-Century Bali*. Princeton, Princeton University Press.
- Geertz, C. (1983). *Local Knowledge: Further Essays in Interpretive Anthropology*. Nueva York, Basic Books.
- Greenblatt, S. (1999). The Touch of the Real. En Ortner, S. (ed.), *The Fate of Culture. Geertz and Beyond*. Berkeley, University of California Press.
- Rosaldo, R. (1999). A Note on Geertz as a Cultural Essayist. En Ortner, S. (ed.), *The Fate of Culture. Geertz and beyond*. Berkeley, University of California Press.

Desentendimiento y semiosis

Noé Jitrik

De las muchas variantes que se registran en esa forma particular de encuentro que se conoce como debate no todas obedecen necesariamente a lógicas regulares de intercambio, no todas respetan una idea de debate como tipo específico de conversación de la que se espera algún resultado en el orden de la verdad; algunas expresiones que emergen en el encuentro, por añadidura, son de tal calibre que este objetivo se desvanece aún más y lo que queda son los penosos restos de una batalla verbal en la que la conclusión o el remate consiste solo en que un participante ostenta con orgullo la última palabra y el otro se queda mascando un derrotado silencio.

Por cierto también se dan, incluso con frecuencia, expresiones no discordantes y aún aprobatorias que parecen respetar el espíritu debatístico, ya sea porque, en los momentos más felices, hay coincidencia de los debatientes en las ideas u opiniones expresadas, ya sea por un deseo legítimo o calculado de evitar conflictos, ya para no ofrecer flancos a una crítica presunta y ambientalmente —por razones idiosincráticas o de época— amenazante, ya por quedar bien con

espectadores inmediatos o lejanos. Esa gama de posibilidades en el orden de la aprobación hace de los debates ceremonias que a veces tienen que ver con un deseo de verdad y a veces, con mayor frecuencia, con convenciones pacifistas no muy conducentes ni convincentes. Los encuentros entre candidatos electorales en diferentes lugares y en diversas circunstancias ilustran estridentemente todos estos aspectos de la situación.

Las formas de rechazo, en cambio, más atractivas y escénicamente más ricas, suelen expresarse en dos órdenes, por escrito y oralmente. Esta distinción parece obvia pero no es inútil indicarlo porque en ambos casos hay operaciones específicas, no transferibles de uno a otro campo, que generan algunas variantes: la escritura exige mayor fundamentación y apuesta a cierto diferimiento de la réplica que puede terminar o no en un rechazo; pero, cuando no hay fundamentación, o es precaria, y la voluntad del rechazo no obstante persiste, la injuria suele ser la desembocadura del deseo de refutar, ignorar o destruir al antagonista, recíprocamente desde luego, esto vale para ambas partes.

En lo oral, se diría que una de las formas más notorias de rechazo procede por interrupciones que al tapar la réplica la distorsionan haciendo que el valor argumental de un enunciado tienda a desaparecer o sea simplemente anulado: hablar al mismo tiempo ambos intervinientes, no escuchar sino saltar de una frase a la otra con tanta rapidez como para que se pierda el sentido del debate es muy frecuente en épocas de confusión o de choques de intereses acerca de los cuales se trataría precisamente de debatir.

Tanto en uno como en otro campo el rechazo, en la instancia llamada *debate*, suele revestir muchas otras formas. La cortesía, por ejemplo, gesto que parece respetar los modos de la conversación, a veces encubre y oculta la discrepancia; si en apariencia los debatientes, oralmente o por

escrito, conceden, en el fondo pueden estar ignorando, sin que ofrezcan flancos para el reproche o el enjuiciamiento, enunciados cuyo contenido y alcance no comparten pero que, por eso mismo, corroen la trascendencia y significación de lo que parecen escenificar: como nada se declara nada se puede replicar. En la instancia de un cara a cara en un debate, una manera de manifestar rechazo tiene lugar en el rostro, atravesado, mientras se escucha, por ráfagas expresivas de inocultable disconformidad que a veces culminan en palabras congruentes con la gestualidad y en otras no.

En muchas situaciones de debate, o que pretenden serlo, en la instancia del rechazo los debatientes responden en la dinámica del diálogo mediante fórmulas o palabras de apertura investidas de diverso grado de taxatividad que tienden a bloquear la réplica: “*En mi opinión...*” sería una simple, aunque respetuosa, toma de distancia respecto de lo que suscita discrepancia y, si es replicada mediante una fórmula igual, se crea una simetría de cierre. Otra fórmula frecuente, “No estoy de acuerdo con...”, tiene un carácter más franco; constituye un sintagma fuerte mediante el cual quien lo enuncia se concede una capacidad de enjuiciamiento que conlleva un desafío, la decisión de entrar en un campo de batalla. “*Quiero expresar mi oposición*” supone un no retorno, un cierre de puertas pues quien de ese tajante modo lo formula está declarando que no piensa admitir ninguna pieza de convicción alternativa. Pero en una fórmula, también muy socorrida, “No entiendo adónde va con su discurso”, la indudable diferencia o rechazo se sitúa en un plano muy elevado pues le atribuye al antagonista confusión, imprecisión, nunca deficiencia de comprensión a sí mismo.

Sin duda, las formas del rechazo en un debate deben ser muchas más, meramente enunciar algunas implica instalar

la cuestión del debate en un terreno en el que, no solo entenderse entre quienes debaten, sino sobre todo entender lo que surge del debate aparece como la clave o el articulador del sentido que tiene esta situación discursiva, tan pregonada, tan central en una perspectiva democrática y que pone a prueba nada menos que la conversación, que sería el vehículo por excelencia de la comunicación humana. Conviene señalar que el *entender* es también objeto de una búsqueda, con resultados a veces felices, otras frustrantes, e incluso con un ida y vuelta entre ambos términos, de un entender hallado bien se puede pasar a un dejar de hacerlo y, a la inversa, de un encuentro fallado se puede pasar a un resultado feliz. Un ejemplo clásico de tal búsqueda está formulado en *Las afinidades electivas* de Goethe; es un relato dramático de la relación entre esos dos términos, lo cual está encerrado en la expresión misma, cuyos términos se anulan: si hay elección la afinidad no cuenta, y si hay afinidad, la elección no cuenta.

Y, en contraste con el entender como dimensión o como deseo se levanta, sobre el edificio del caudal de rechazos en el debate que intento exponer, el desentendimiento, como un objeto semiótico del cual podemos decir, para comenzar, que tiene alas, vuela sobre una multiplicidad de situaciones que van de una escasa densidad a un dramatismo extremo, y no solo sobre el debate.

Así, pues, se instala un tema, desentendimiento, que atrae, contradictoriamente, por su levedad puesto que, ante todo, sería la falta de algo que, al parecer, se sabe lo que es, o sea el entender. Pero, se diría que en este ingreso ya se puede dibujar un primer matiz: entender, desde luego, pero entenderse, un paso más para entrar en la complejidad de lo simple. Lo cual se liga con la imagen del rechazo acerca de la cual los párrafos anteriores intentan ser un poco más minuciosos.

El desentendimiento dependería entonces del entenderse, dimensión que requiere también de alguna precisión pues no se da solo en un terreno intelectual, como inscripción de un hecho en un horizonte de saber preexistente; hay en primer lugar un entenderse verbal, desde luego; otro conceptual —porque se comparten datos—, pero también afectivo —la simpatía es su vehículo— y aun corporal —se supone que el amarse descansa sobre un entenderse en un conjunto de registros que culminan en un sentido específico. Se diría que se entiende cuando esta dimensión está instalada pero también que en cada uno de esos aspectos hay un aprendizaje, por experiencia, por reflexión, por decantación, lo cual no necesariamente instaaura una línea regular, constante y siempre eficaz; por otra parte es posible, y así sucede frecuentemente, que se produzca un cese del entender ya sea porque lo corporal —libidinal— cesó, o porque la simpatía sufrió un corte —por un comportamiento inesperado o porque sus fundamentos eran frágiles—, o porque los conceptos se fueron alterando —nuevos modos de pensar asumidos unilateralmente—, o bien porque los supuestos verbales se alteraron —intereses de diverso orden que inciden en los discursos—; en tal caso, surge, como condicionado o determinado por esa interrupción, el desentendimiento, que es a lo que estamos apuntando. Sin embargo, en esa situación, cuando el desentendimiento nace del cese del entender, o sea de una subordinación, es posible que disminuya en alguna medida el espesor de esta noción que puede así perder lo que tenga de autónoma e independiente. Sin embargo, tal vez el desentendimiento no sea solo el reverso del entender desde una mirada fenomenológica.

En primer lugar, y en la instancia de un debate o de una conversación, puede aparecer como sinónimo de discrepancia; pero no es lo mismo porque, y para ir apuntando algunas notas, la discrepancia está relacionada con una

aserción que tiene un objeto preciso y circunstancial que asoma en el curso de una situación de intercambio; no se podría hablar por lo tanto de discrepancia en relación, por ejemplo, con la simpatía o con la corporalidad sino solo con opiniones acerca de algo, lo cual bien puede ser un mero momento en una interacción. Por contraste con las particularidades de la discrepancia, el desentendimiento tendría un carácter más amplio, más universal, sería equivalente a una actitud que puede concretarse en discrepancia pero también en indiferencia y aun en ignorancia, tres especies de naturaleza diversa y cada una con una estructura significativa diferente: la discrepancia formula, la indiferencia deja de lado, la ignorancia no advierte.

Por esa distinción, o diferencia, vale la pena entrar en el concepto mismo; lo haré por la indecisa vía de las aproximaciones. Ante todo, si la palabra desentendimiento es un sustantivo, radica en un derivado importante: un verbo, “desentender”, que carece de formas personales y que exigiría un objeto impreciso, indeterminado y, en seguida, “desentenderse”, que en su forma reflexiva tiene una connotación de separación o distanciamiento y que, al referir a un sujeto, se personaliza: “me desentendiendo”, “nos desentendemos”, etcétera. El participio pasivo, “desentendido”, que forma parte del paradigma del primero, se desliza de su campo al campo del otro mediante un verbo auxiliar y adquiere así un valor adjetival: “hacerse el desentendido” califica claramente y su variante “se hizo el desentendido” es todavía más fuerte, alude a una voluntad de ignorancia más que de discrepancia e implica, cuando se aplica, un reproche o una acusación; el verbo, en esas simples anotaciones, indica en todo caso que lo que llamamos “desentendimiento” se separa del “entender” que en principio le daba origen.

Pero, entonces, ¿en qué consiste su autonomía conceptual puesto que en estos acercamientos la dependencia del

entender sigue siendo visible? Quizás no la tenga tanto y solo sea cuestión de usos pero no es posible que quede en eso, como un mero útil verbal que se aplica ya sea cuando hay rechazo, ya cuando hay discrepancia, ya cuando hay ignorancia. Algo más debe haber en un orden superior, diría que cognoscitivo: conocer no es solo entender, eso se sabe. Para entrar en ello, debemos desprenderlo de lo que parecía su punto de partida y al que estaba sometido.

De este modo, se diría que en primer lugar el desentendimiento puede presentarse en forma de una afirmación consistente que frena otra que por eso se hace inconsistente hasta desaparecer si la afirmación del sujeto desentendido tiene más fuerza. ¿Por qué tendría más fuerza? Apunto esas razones: violencia, autoridad, luminosidad. Admitiendo esa posibilidad la relación, entonces, tendría la forma de un corto circuito en la cadena comunicativa, no es que el sujeto desentendido se rehúse a entender o que no pueda alcanzar un entendimiento, sino que por medio del desentendimiento enarbola una posición privilegiada, en cierta medida aristocratizante puesto que se pone por encima de lo que “desentiende”.

Subsidiariamente, el desentendimiento implica un gesto de repliegue sobre un “sí mismo” de alguno de los actores de un acto comunicativo; está vinculado, por lo tanto, a un “no querer” lo que supone que está marcado por una modelización. Conviene recordar en este punto que “querer” es un verbo de modo y, como tal, forma parte de un conjunto; eso implica, en esa instancia, también “poder” —no hay un “querer” en sí sino que hay que “poder querer”—, lo cual incorpora un elemento de capacidad a uno de voluntad. Dicho en otros términos, si desentenderse es prescindir, tal cosa, que puede producirse espontáneamente, también ocurre por una decisión que “puede” cumplirse, si no hay una exigencia más fuerte que lo determine, sobre

todo en una instancia ética o testimonial, tal un testigo que declara, aunque haya visto, que nada ha visto de un suceso —se desentendiendo del suceso— pero que no puede soportar el peso de una responsabilidad moral o social que lo obliga a cambiar de comportamiento.

En segundo lugar, y a partir del mencionado juego entre querer y poder, lo que podríamos considerar la materia del desentendimiento descansaría, en una de sus posibilidades, sobre un mecanismo denegatorio: se trata de que alguien que se desentende en determinada situación no lo hace por una ignorancia absoluta de lo que propone un enunciado, lo cual descarta que haya desentendimiento en su alcance más radical: no solo sabe que se está desentendiendo sino también lo que implica que lo esté haciendo en relación con lo que está entendiendo efectivamente o debería entender. Freud tiene sobre esta mecánica algo muy preciso que decir¹.

Hay que considerar por otra parte cómo o de qué modo puede generarse un desentendimiento. Una primera, y muy general posibilidad, es la de la incapacidad que, como es previsible, sigue diversas vías, unas psicológicas —la de quienes obstruidos o traumatizados “están” radicalmente desentendidos—, otras ideológicas —la de quienes están a la defensiva respecto de enunciados que puedan alterar su sistema de garantías—, otras neurológicas —la de quienes padecen de alguna tara que les impide cualquier tipo de interacción o conexión—, otras idiomáticas —la de quienes no conocen un código y, en consecuencia, actúan en perspectiva de sordera. Otra posibilidad es la de la decepción que, como toma de distancia de algo en lo que se creía o que se estimaba, deriva en un “no tener nada que ver” que

1 O más bien Serge Leclair, que en “Je sais bien mais quand même...”, lleva el mecanismo de la denegación al orden de la afirmación del yo.

se transforma en un desentendimiento se diría que formal, hasta el punto de un desinterés absoluto respecto del objeto que estaba intentando ser admitido, o sea entendido.

Pero tal vez el desentendimiento sea también en determinadas ocasiones un momento destructivo en una cadena gnoseológica, una suerte de respingo semiótico mediante el cual el desentenderse tiene por objeto lograr un orden de entendimiento que ha sido puesto en suspenso o al que no se ha podido llegar antes. En este caso se instaura una situación inherente a la crítica que, a su vez, partiendo del desentendimiento intenta construir un discurso que requiere de apoyos de otra índole, basados, precisamente, en conocimientos, percepciones e intuiciones, en otras palabras ese instrumental que da forma a una voluntad o deseo de comprensión comunicable. El desentendimiento sería, de este modo, el momento inicial de un proceso que enfrenta una resolución fácil o mecánica de un desafío interpretativo.

Las situaciones de desentendimiento son múltiples y censarlas es un imposible: afectan todo orden de relaciones. Más práctico, y hasta cierto punto psicoanalítico —Freud y Lacan, entre otros sacaron buen partido de ella— es mirar en la literatura para comprender no solo las figuras que crea sino también su densidad significativa. Así, puesto que Freud ha sido mencionado, desechar los enunciados del oráculo en la tragedia griega constituye un ejemplo supremo de esta categoría; la posición de rechazo de la Virgen a la Anunciación pintada por Simone Martini es otro —la Virgen parece decir “no quiero saber nada”—; el amante que desaparece y deja sola a Ema Bovary se desentiende de lo que poco antes lo motivaba y a qué da lugar ese mecanismo. Bastan estas notorias situaciones para ilustrar lo que se puede hallar en la literatura y que, proyectadas sobre la vida cotidiana podrían dar lugar a una historia del

desentendimiento cuyas formas se relacionarían en diversos momentos con tendencias predominantes, reemplazadas por otras en otras circunstancias. Y por otra parte se puede, no sin razones, pensarse que el desentendimiento, si como lo he señalado, responde a una voluntad negativa, es una contrafigura de una positividad que radicaría en una fuerza deseante, se podría pensar igualmente, como desencadenante lógico y previsible, en una historia de las figuras que la falta o el desfallecimiento del deseo ha podido crear, en la literatura y en la vida desde luego.

Desigualdad y globalización asimétrica en la matriz discursiva latinoamericanista

Análisis de discursos en foros internacionales de Lula da Silva (2003-2008)

Florencia Magnanego

En 2005, Elvira Arnoux propuso, a partir del relevamiento de escritos latinoamericanistas publicados en Chile en 1862¹, el concepto *matriz discursiva de la Unión Americana*, base de lo que denomina *memoria discursiva latinoamericanista*. A través de un dispositivo argumentativo conformado por diversos componentes, la matriz discursiva, marco modelizante en el que se producen discursos con características similares pertenecientes a una misma serie, sostiene la unidad entre las naciones del subcontinente y funciona como “grilla de análisis y clave interpretativa de los procesos latinoamericanos”.

En el contexto de producción de los discursos analizados por Arnoux (2005) tiene lugar el tramo final de las guerras de independencia y diversas situaciones bélicas que incluyen la guerra anglomexicana y guerras intestinas entre los estados nacientes. El primer componente, la amenaza militar-económica, supone que ante la amenaza militar

1 La invasión francesa a México desencadena en ese momento la creación a escala continental de numerosas “sociedades americanas” que fomentan la unidad del subcontinente.

imperialista, la dependencia económica y la desestabilización política, la unidad constituye un imperativo. El peligro siempre acecha a la independencia conseguida y, por lo tanto, este componente se caracteriza por un tono épico y un *ethos* militante que asigna a este acontecimiento el carácter de hito histórico y punto de inflexión. En segundo lugar, el componente programático consta de medidas en diversas áreas —económica, jurídica, cultural, militar, educativa, territorial— que deben discutirse en un congreso continental, instancia colectiva de decisión. Se asienta sobre tres principios interrelacionados: la convicción democrática-republicana, el reconocimiento de la unidad natural ya dada, que solo debe ser constituida políticamente, y el principio utópico que a través de un tono profético anticipa un futuro prometedor. Este componente se articula con un *ethos* orientador de la sociedad, basado en la reafirmación del rol de los pueblos, la valoración de la función del intelectual distanciado de la gestión gubernamental cuyo deber es formarlos y la crítica a los gobiernos responsables por los fracasos de los intentos de unidad. Por otra parte, implica diferentes modos de nombrar la unidad, esto es, de definirla y circunscribirla en función de determinados rasgos. El tercer componente es la historización de los esfuerzos en pos de la unidad. Incluye la referencia a personajes emblemáticos como Bolívar y la representación idealizada de la etapa de las guerras de la Independencia, episodio que se autonomiza del recorrido histórico y es convertido en mito. Del homenaje y las identificaciones heroicas se deriva el tono conmemorativo que predomina en este componente. Finalmente, otro componente hace referencia a las alianzas en Europa y contrasta esta situación con la de las naciones latinoamericanas.

En este capítulo parto de la idea de que, como señala la propia Arnoux (2005), la matriz latinoamericanista

permanece hasta el presente con sus componentes base. Si bien estos son articulados y desplegados de maneras diversas en función de variables coyunturales y existe un proceso de adecuación a las nuevas circunstancias, la estabilidad de la matriz da cuenta de lo inconcluso del proceso iniciado en el siglo XIX. Por lo tanto, me propongo indagar acerca de la inscripción de los discursos de Lula en el período 2003-2008 en esta matriz y puntualizar aquellos desplazamientos de sentido relacionados con la adecuación a la compleja coyuntura de principios del siglo XXI². En particular, me concentro en el primero de los componentes, el de la amenaza externa, dado que los discursos de Lula dan cuenta de una nueva visión de los desequilibrios internacionales. Los discursos analizados forman parte de una compilación elaborada por el Ministério das Relações Exteriores y la Fundação Alexandre de Gusmão³ en 2008:

- » —Discurso na Sessão de Posse, no Congresso Nacional (2003)
- » —Discurso no Diálogo Ampliado da Cúpula do G-8 (2003)
- » —Discurso na XXIV Reunião de Cúpula do Mercosul (2003)
- » —Discurso na LIX Assembléia Geral da ONU (2004)
- » —Discurso na Abertura do Colóquio “Brasil: Ator Global” (2005)

-
- 2 El presente capítulo retoma parcialmente el análisis propuesto en mi Tesis *El Mercosur en los discursos de Néstor Kirchner y Luiz Inácio “Lula” da Silva (2003-2005): la integración Argentina-Brasil ante un nuevo escenario regional (2012)* en la Maestría en Análisis del discurso que dirige la Dra. Arnoux.
 - 3 La Fundação Alexandre de Gusmão es una institución pública vinculada al Ministerio de Relaciones Exteriores con el objetivo de difundir información sobre problemáticas internacionales y sobre la política exterior de la diplomacia brasilera.

- » —Discurso na Abertura da I Reunião de Chefes de Estado da Comunidade Sul-Americana de Nações (2005)
- » —Discurso da Abertura da Cúpula África-América do Sul (2006)
- » —Discurso na Reunião de Alto Nível da FAO sobre Segurança Alimentar, Mudanças Climáticas e Bioenergia (2008)

Los riesgos de la globalización

En el período que analizo, inmediatamente posterior al ataque a las Torres Gemelas, el conflicto bélico en Afganistán e Irak concentra casi exclusivamente la atención del aparato industrial-militar norteamericano, si bien numerosas bases militares norteamericanas permanecen instaladas en territorio latinoamericano. En los discursos de Lula, el componente de la amenaza militar externa y la identificación del panamericanismo como lógica imperial se encuentra prácticamente desactivado⁴. Sin embargo, en su carácter económico, la amenaza persiste y deriva de las asimetrías económicas y, en particular, de la aplicación de subsidios a la agricultura. Si el peligro para las ex colonias españolas se vinculaba a posibles invasiones no solo de la antigua metrópoli, sino de otras naciones imperialistas como Francia y Gran Bretaña, primero, y como los Estados Unidos, luego; en la

4 A pesar de la aparente desatención de EE.UU. respecto a su tradicional "patio trasero", el componente de la amenaza militar imperialista es central en el discurso de los presidentes de Venezuela, Hugo Chávez, y de Cuba, Fidel Castro. La reactivación de la IV Flota con el fin de patrullar las costas de Sudamérica y la firma de tratados para la instalación de nuevas bases militares en Colombia, desencadenaron en el año 2007 una revitalización de este componente de la memoria discursiva latinoamericanista en los discursos de la mayoría de los presidentes de la región, entre ellos Cristina Kirchner y Lula da Silva.

nueva coyuntura, los riesgos son desencadenados por la globalización asimétrica.

A principios del siglo XXI el mundo se encuentra en un proceso de transformación caracterizado por la emergencia de nuevos actores internacionales no estatales que interactúan en un sistema internacional multicéntrico. Si bien la definición de lo que se entiende por *globalización* forma parte de un debate aún vigente, la puesta en marcha de una reestructuración espacial a nivel mundial es señalada por toda la literatura especializada. Según Serbin, “la globalización implica un cambio en la forma espacial y en la extensión de la organización e interacción humana hacia un nivel transcontinental o interregional y, en esencia, el estrechamiento de las relaciones sociales a través del tiempo y del espacio” (2002: 21). La creciente interconexión e interacción entre diferentes actores, estados, redes sociales y organismos internacionales, determina una fractura en la comprensión de las dimensiones de espacio-tiempo.

Siguiendo a Holloway (1992), en este marco los Estados particulares solo son concebibles en función del sistema global como un todo. Las políticas nacionales se entienden en función de la acumulación global del capital. De esta manera, el capital global no es un factor externo que condiciona y afecta a los Estados nacionales, sino que estos son parte fundamental del proceso de globalización. Ahora bien, cada entidad nacional se relaciona con el capital global de acuerdo a sus especificidades, lo que da cuenta de un orden global definido por desigualdades y asimetrías.

En los discursos de Lula la división entre países centrales y países en desarrollo es señalada reiteradamente —evocada a través de lexemas como “países desenvueltos” versus “países em desenvolvimento”, “países mais ricos do mundo” versus “países da periferia”, “os mais prósperos” versus “as nações mais necessitadas”— y resulta de la situación de

dependencia económica, política y cultural que caracterizó al colonialismo, por un lado, y de la subordinación a las políticas hegemónicas durante la década neoliberal, por el otro. En el marco de la Asamblea General de la ONU en 2004, por ejemplo, retoma la historia colonial de los países en desarrollo y subdesarrollados y la asocia a la brecha económica que los separa de las potencias mundiales. En efecto, destaca que la independencia política que supuso el fin del colonialismo no se concretó en términos económicos y sociales. De súbditos a deudores financieros, la subordinación persiste mientras la lógica del sistema internacional “drena o mundo da escassez para irrigar o do privilégio”. Esta expresión metafórica sintetiza un legado que se perpetúa en el tiempo: la oposición entre el mundo de la escasez y el del privilegio es, a su vez, interdependencia que distribuye de manera desigual los beneficios del sistema comercial.

Hoje somos 191 Estados-nação. No passado, 125 deles foram submetidos ao jugo de umas poucas potências que originalmente ocupavam menos de 2% do globo. O fim do colonialismo afirmou, na esfera política, o direito dos povos à autodeterminação. Esta Assembleia é o signo mais alto de uma ordem fundada na independência das nações. A transformação política, contudo, não se completou no plano econômico e social. E a história demonstra que isso não ocorrerá espontaneamente. Em 1820, a diferença de renda per capita entre o país mais rico e o mais pobre do planeta era inferior a cinco vezes. Hoje, essa diferença é de 80 vezes. Os antigos súditos converteram-se em devedores perpétuos do sistema econômico internacional. Barreiras protecionistas e outros obstáculos ao equilíbrio comercial, agravados pela concentração dos investimentos do conhecimento e da tecnologia,

sucederam ao domínio colonial. Poderosa e onipresente, uma engrenagem invisível comanda à distância o novo sistema. Não raro, ela revoga decisões democráticas, desidrata a soberania dos Estados, sobrepõe-se a governos eleitos, e exige a renúncia a legítimos projetos de desenvolvimento nacional. Manteve-se a lógica que drena o mundo da escassez para irrigar o do privilégio. Nas últimas décadas, a globalização assimétrica e excludente aprofundou o legado devastador de miséria e regressão social, que explode na agenda do século XXI. (Discurso na LIX Assembléia Geral da ONU 21-09-2004)

La globalización no es asumida en los discursos de Lula como un proceso ineludible que, según la versión neoliberal, supone una interconexión “libre de fronteras” entre todos los Estados mundiales, igualmente competitivos ante la liberación del capital de restricciones temporo-espaciales. Asociada a la desigualdad y la exclusión, denuncia sus efectos y analiza su origen. El ciclo colonial y la década neoliberal son presentados como los dos momentos históricos que explican las asimetrías del siglo XXI. Las políticas hegemónicas del Consenso de Washington son ideológicamente calificadas como “fundamentalismo” y sus promesas desmitificadas. El contraste entre “o esforço exigido” o “nossos sacrificios” y los resultados de la aplicación de las ideas dominantes legitiman la interpelación directa a los países centrales y el reclamo de una reestructuración radical de la arquitectura económica global.

O Brasil e muitos países em desenvolvimento fizeram, na última década, o esforço exigido pelas estratégias econômicas predominantes. Mas não houve avanços importantes no combate à exclusão social. Ao contrá-

rio, onde o fundamentalismo imperou não se alcançou a prometida estabilidade econômica. Aumentaram o desemprego, a fome e a miséria. Nossos sistemas produtivos não conquistaram espaços no comércio mundial correspondentes aos nossos sacrifícios. A falta de democracia econômica e social ameaçou a democracia como um todo. Não queremos o olhar piedoso dos países ricos. Necessitamos soluções estruturais que devem fazer parte de um conjunto de mudanças na economia mundial. (Discurso no Diálogo Ampliado da Cúpula do G-8- 01-06-2003)

La actualización del primer componente de la matriz no es presentado en términos de proceso de emancipación, pero sí como un ciclo de democratización incompleto. Como señala Arnoux (2008), la vigencia del universo ideológico de la modernidad señala que los objetivos de las revoluciones democráticas continúan siendo un desafío y que, por lo tanto, esa discursividad se reactualiza en el siglo XXI. Ahora bien, como se observa en la cita anterior, los proyectos políticos no concretados se articulan en los discursos de Lula con las nuevas problemáticas comerciales y sociales en un sintagma como “democracia económica y social” que sutura tres dimensiones de la globalización asimétrica.

La defensa de un nuevo rol político y económico de Brasil y de los países más pobres, en general, se vincula a la identificación de Lula con los desfavorecidos por el ordenamiento internacional; y el combate contra la desigualdad, el hambre y la exclusión es asumido como un compromiso personal. El *ethos* de identificación se configura en relación con elementos pathemicos como la referencia a las palabras de Fanon o índices de emoción (Plantin 1998, 1999, 2011) como “compromisso de vida” y “os silenciados pela desigualdade”.

Carrego um compromisso de vida com os silenciados pela desigualdade, a fome e a desesperança. A eles, nas palavras tremendas de Franz Fanon, o passado colonial destinou uma herança comum: “Se queres, aí a tens: a liberdade para morrer de fome”. (Discurso na LIX Assembléia Geral da ONU- 21-09-2004)

La mayor autonomía regional implica repensar las responsabilidades a nivel global. El nuevo protagonismo de Brasil en los foros internacionales se define a partir de las expectativas —“Esperamos coerência de nossos parceiros mais ricos”— y de la demanda o la exigencia explícita basada tanto en criterios racionales, como “lo constructivo” o “lo prioritario”, como en valores de gran carga afectiva, como la solidaridad y la generosidad. Se configura, así, un espacio simbólico de interpelación político-económico-social, pero que también se destaca por su textura emocional.

Esperamos coerência de nossos parceiros mais ricos. Vejo com preocupação as resistências na OMC para remover subsídios bilionários, principalmente à agricultura. Questões prioritárias – como a do acesso a medicamentos – são proteladas. Essas atitudes não são construtivas e só aumentam o ceticismo em relação às boas intenções e à sabedoria dos mais prósperos. Temos de definir responsabilidades, o que implica também em novas tarefas para os países em desenvolvimento. Os que dispõem de maior capacidade podem e devem executar políticas mais solidárias e generosas em favor nas nações mais necessitadas. (Discurso no Diálogo Ampliado da Cúpula do G-8- 01-06-2003)

Desde esa perspectiva, brasileira y al sur de las grandes potencias, se proyecta lo nuevo: “uma nova ordem

internacional”, “uma nova aliança contra a exclusão social”, “uma nova geografia política e econômica mundial”.

A pobreza e a miséria que atingem milhões de homens e mulheres no Brasil, na América Latina, na África e na Ásia, nos obrigam a construir uma nova aliança contra a exclusão social. (Discurso no Diálogo Ampliado da Cúpula do G-8- 01-06-2003)

Uma nova geografia política e econômica mundial só será possível se atores com afinidades escolherem o diálogo direto e a ação conjunta nos foros internacionais. (Discurso da Abertura da Cúpula África-América do Sul- 30- 11- 2006)

En el marco de los países en desarrollo y del orden global, en general, la reivindicación de un nuevo rol para Brasil supone la configuración de una nueva voz en el diálogo internacional, pero no en tanto pasiva y marginalizada, si bien se reconoce la existencia de las posiciones hegemónicas, sino en términos positivos, asociada a un proyecto propio que confronta con el discurso neoliberal que presenta a la globalización asimétrica como una evidencia irreversible. Asumir una posición desfavorecida en el sistema global implica, simultáneamente, la institución de un espacio de convergencia hemisférico no vinculado a la subordinación sino, por el contrario, al reclamo activo de medidas económicas puntuales, en algunos casos, y del reconocimiento “pura e simplemente” de la existencia de los países del sur:

O que nós estamos fazendo aqui hoje é um desafio, é um desafio à política mundial, é um desafio à política internacional. O que nós estamos dizendo é, pura e simplesmente, que existimos. Queremos respeitar

todos os países, mas queremos ser respeitados e queremos partilhar um legado que a humanidade vem produzindo nos países. (Discurso da Abertura da Cúpula África-América do Sul- 30- 11- 2006)

Asimismo, ressignifica las problemáticas del siglo XXI. El terrorismo, gran preocupación de las potencias centrales, por ejemplo, es repensado en términos sociales y económicos, en lugar de desde enfoque militar hegemónico:

O caminho da paz duradoura passa, necessariamente, por uma nova ordem internacional, que garanta oportunidades reais de progresso econômico e social para todos os países. (Discurso na LIX Assembléia Geral da ONU 21-09-2004)

Por un lado, las determinaciones nacionales se superponen con las internacionales en el análisis y, de esta manera, la miseria y el hambre son explicadas en términos globales. Por el otro, la desigualdad social es asociada a la arquitectura comercial internacional, por ejemplo, a través de un sintagma que se repite en los discursos —exclusão social— que yuxtapone un concepto propio del análisis social, “exclusión”, al adjetivo “comercial”. De esta manera, Lula propone una nueva visión de ambas problemáticas —social y comercial— en un entramado global.

A fome e a pobreza têm determinações internacionais. Isso não quer dizer que os países não devam assumir suas responsabilidades para reduzir as desigualdades e garantir a todos uma vida digna. Mas é inegável que o esforço de cada país, principalmente dos menos desenvolvidos, ganhará muito se for respaldado in-

ternacionalmente. (Discurso na Abertura do Colóquio
“Brasil: Ator Global”- 13- 07- 2005)

Los valores democráticos, finalmente, también son proyectados a nivel global: la democracia en términos nacionales es presentada como equivalente al multilateralismo en términos internacionales. En contra de la visión que percibe una uniformización del espacio mundial y una convergencia en aspectos económicos, culturales, políticos y sociales; el reclamo de multilateralismo da cuenta de que, según la nueva mirada geopolítica que presentan los discursos de Lula en el período 2003-2008, la globalización política consolida el poder de los centros hegemónicos en la toma de decisiones y en la imposición de las reglas del juego en las negociaciones y relega a los países en desarrollo.

A democratização das relações internacionais sem hegemônias de qualquer espécie é tão importante para o futuro da humanidade quanto a consolidação e o desenvolvimento da democracia no interior de cada Estado. (Discurso na Sessão de Posse, no Congresso Nacional -01-01-2003)

O multilateralismo representa, no plano das relações internacionais, um avanço comparável ao da democracia em termos nacionais. (Discurso no Diálogo Ampliado da Cúpula do G-8 - 01-06-2003)

Conclusiones

Las asimetrías comerciales, manifestadas en los subsidios agrícolas y en los obstáculos a la exportación de productos

industriales, constituyen en el discurso de Lula la principal amenaza al desarrollo de los países del sur y, por lo tanto, devienen parte fundamental de su agenda con los organismos multilaterales. De esta manera, se retoma el argumento de la amenaza de desestabilización económica, desencadenada por factores externos, propio de la matriz latinoamericanista. Ya desde el momento de la asunción de su primer mandato, enuncia como parte de sus definiciones de política exterior el desafío a las reglas del comercio internacional hegemónicas. El proteccionismo es señalado como el principal condicionante de la desigualdad entre “países en desenvolvimiento” y “países desarrollados”.

Si bien el tono confrontativo del componente más beligerante del discurso latinoamericanista del siglo XIX, articulado alrededor del objetivo de la unidad ante un posible expansionismo de poderes extranjeros, es atenuado en su recuperación en el siglo XXI, el componente de la amenaza externa desencadena un recorrido emocional negativo ligado a los riesgos de la subordinación económica, que promueve la constitución de una identidad que se delimita al interpelar y desafiar a los países centrales que difunden las políticas neoliberales que someten a la región y a los países del sur, en general. En efecto, el reconocimiento de una situación de desigualdad global desfavorable para la región conduce a la propuesta de Lula de elaborar nuevos alineamientos que articulen a los países de América Latina, África y Asia.

La actualización de la matriz discursiva latinoamericanista implica una adaptación a las transformaciones sociales, los efectos de la coyuntura y los objetivos del proceso de integración. No obstante, a pesar de que nos situamos alternativamente en dos momentos con determinados desarrollos económicos, sociales y políticos: las primeras dos décadas del siglo XIX, por un lado, y los años iniciales del

siglo XXI, por el otro, los discursos producidos en estos contextos discuten, dialogan y se interrelacionan. Como bien señala Arnoux (2008), la activación del imaginario latinoamericanista por parte de Lula y de otros presidentes de la región responde al desarrollo de procesos económico-sociales relacionados con la globalización, con el objeto de orientar el proceso hacia la construcción de un posicionamiento más autónomo en el orden global que no se subordine a los intereses de los países centrales. En este sentido, a la luz de las formas de presión —internas y externas— que desde fines del año 2015 afectan a Brasil, y de su agudización a partir de la aprobación en la Cámara de Diputados del “impeachment” a Dilma Roussef en abril de 2016, el entramado político, económico, mediático y judicial que desestabiliza al gobierno no puede interpretarse solo en términos nacionales, sino que exige un análisis geopolítico que integre las dimensiones regional y global. La autonomización de América del Sur y América Latina de los imperativos de las potencias centrales y de las elites latinoamericanas sigue siendo, a comienzos del siglo XXI, un proceso inconcluso.

Bibliografía

- Arnoux, E. (2005). El pensamiento sobre la Unión Americana: estudio de una matriz discursiva. En *Revista Letras, Volumen de Estudios Lingüísticos*, núm 12, pp. 17-44.
- . (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.
- Arnoux, E. y Magnanego, F. (2010). Las huellas del proceso de producción de un documento: Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas. En *Actas del Congreso Regional Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales de la Cátedra Unesco para la Lectura y Escritura para el mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina*, Universidad de General Sarmiento (en prensa).

- Arnoux, E., Bonnin, J. E., de Diego, J. y Magnanego, F. (2012). *Unasur y sus discursos: integración regional. amenaza externa. Malvinas*. Buenos Aires, Biblos.
- Da Silva, L. I. (2008). *Discursos selecionados do Presidente Luiz Inácio Lula da Silva*. Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão.
- Holloway, J. (1993). La reforma del Estado: Capital global y Estado Nacional. En *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 1, pp. 7- 32.
- Magnanego, F. (2010). La memoria discursiva latinoamericanista en los discursos de "Lula" da Silva y Néstor Kirchner (2003-2005). En *Actas del Congreso El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria. Legados, conflictos y desafíos*, Universidad Nacional de Córdoba.
- Plantin, C. (1998). Les raisons des émotions. En Bondi, M. (ed.), *Forms of argumentative discourse. Per un'analisi linguistica dell'argomentare*, pp. 3-50. Bolonia, CLUEB.
- . (1999). Arguing emotions. En Eemeren, F. H., Grootendorst, R., Blair, J. A. y Willard, C. A. (eds.), *Proceedings of the fourth international conference of the international society for the study of rrgumentation*. Ámsterdam, Sic Sat----. (2011). *Les bonnes raisons des émotions. Principes et méthode pour l'étude du discours émotionné*. Berna, Peter Lang.
- Serbin, A. (2002). Globalización, integración regional y sociedad civil. En Oliva, C. y Serbin, A. (comps.), *América Latina, el Caribe y Cuba en el contexto global*. Araraquara, UNESP.

Le locuteur à têtes multiples

El hablante de múltiples cabezas

Dominique Maingueneau

Faisant écho aux travaux de penseurs tels que Bakhtine ou Goffman, quand O. Ducrot a introduit sa théorie de la polyphonie il entendait contester ce qu'il considérait comme un «postulat» de la linguistique moderne, à savoir «l'unicité du sujet parlant», l'idée que «chaque énoncé possède un et un seul auteur» (1984 : 171). Son entreprise de contestation a été couronnée de succès si l'on en juge par le développement considérable qu'ont connu les analyses linguistiques et discursives menées en termes de polyphonie. Dans cet article, j'aimerais contester un postulat de bien moindre ampleur: celui selon lequel un énoncé est produit par un locuteur associé à un corps unique. Je n'évoque évidemment pas ici le cas banal où le même énoncé serait pris en charge par des locuteurs qui se succèdent, ni celui des textes écrits dont la responsabilité est attribuée à une collectivité indivise. Je vais envisager deux cas très différents: d'une part ce que j'appelle le locuteur multiple, d'autre part le phénomène en quelque sorte inverse où, grâce à un appareillage technique, le locuteur se trouve multiplié.

1. Le locuteur multiple

Quand on pense à un locuteur «multiple», ce qui vient immédiatement à l'esprit, ce sont les locuteurs qu'on pourrait dire collectifs. Le problème est que le terme «locuteur collectif» est bien souvent utilisé pour désigner un locuteur qui parle au nom d'un groupe, ou pour désigner ce groupe lui-même, dans le cas de textes écrits. La notion de locuteur collectif a même pu être étendue à l'analyse des conversations pour décrire des procédures de coopération entre interlocuteurs (Thörle 2010). Notre concept de locuteur multiple est à prendre de manière littérale puisqu'il réfère à un groupe d'individus (au moins deux) qui mêlent leurs voix pour produire conjointement la même énonciation. Ce sont donc des locuteurs qui disent 1) le même énoncé, 2) oralement, 3) simultanément, 4) dans le même lieu, 5) en en assumant la responsabilité. En fait, la coprésence dans le même lieu doit être assouplie pour tenir compte des nouvelles technologies de la communication: il est aujourd'hui possible de parler simultanément depuis des lieux physiques différents. Mais, de toute façon, il est nécessaire que les différents participants soient conscients qu'ils énoncent simultanément, même si leurs corps ne sont pas au même endroit.

L'illustration la plus parfaite de cette locution multiple pourrait être un chœur qui chante à l'unisson. Mais dans ce cas les locuteurs ne sont que des interprètes: ils ne se présentent pas comme les responsables de leurs énoncés. Pour les énonciations proprement verbales, la locution multiple peut recouvrir des situations très variées: les fidèles qui dans une cérémonie religieuse récitent les mêmes phrases ou les mêmes textes, fixés au préalable par le rituel, les participants d'une manifestation qui scandent des slogans, les guerriers ou les joueurs d'une équipe qui pour se motiver

poussent ensemble des cris de guerre avant le combat ou le match... Dans de telles pratiques, une pluralité de locuteurs fondent leurs voix en se conformant à une prosodie qui est imposée par le genre. Dans les termes d'A. Rabatel on peut parler ici d'un cas extrême de «concordance concordante», «seule forme de co-énonciation véritable (co-construction par les locuteurs d'un point de vue commun et partagé, qui les engage en tant qu'énonciateurs)» (2015: 27). Il analyse sous cette rubrique les litanies, ces «prières répétitives, demandant à des médiateurs d'intercéder auprès de Dieu pour le salut des fidèles» (2015: 27). La relation entre le genre de la litanie et le renforcement de la communauté des locuteurs est évidente: la litanie agit en «donnant corps à une communauté par le fait de répéter les mêmes paroles, des paroles qui se répètent, à les répéter ensemble, en certaines occasions qui se répètent» (2015 : 35). On pourrait dire des choses du même ordre pour les diverses pratiques de ce type.

On peut aussi songer aux serments collectifs, dont la représentation picturale prototypique serait le célèbre tableau «Le serment des Horace» (1785), peint par David. Les trois locuteurs qui y sont représentés ne sont pas sans raison des jumeaux : le serment implique une parole unanime.

La fusion des trois hommes dans un même locuteur multiple est doublement marquée dans le tableau: par le rassemblement des trois épées dans une seule main, par le fait que cette main est celle du père des trois locuteurs. Ici la fusion charnelle (les trois fils jumeaux issus du même père) s'accompagne d'une fusion idéologique: le père incarne l'esprit patriotique qui est censé animer les trois jeunes gens.



Figura 1- "Le Serment des Horaces", de Jacques-Louis David, 1784.

Le même David a repris ce motif quelques années plus tard, en 1790, pour célébrer la Révolution française, à travers le projet d'un immense tableau consacré au «Serment du Jeu de Paume», épisode fondateur qui en instituant «l'Assemblée nationale» a mis in à l'Ancien régime monarchique. La similitude entre les deux tableaux est évidente: en dépit de la multitude des députés qui prêtent serment, les bras tendus qui convergent donnent le sentiment d'une parole unanime.



Figura 2- "Le Serment du Jeu de Paume", de Jacques-Louis David, 1790.

Tout est fait pour donner l'impression d'un accord oral simultané, même si ce serment est en réalité un texte écrit d'une vingtaine de lignes qui a dû être signé par chaque député. De fait, le personnage placé au centre du dessin lit un papier que les députés se contentent d'approuver. On voit la difficulté que rencontre le peintre: il y a conflit entre la logique de l'imaginaire politique qui fait de ce serment la prestation orale unanime et spontanée d'un locuteur multiple, et la réalité de l'événement qui privilégie la dimension scripturaire, juridique.

La nature de l'énoncé dit collectivement joue un rôle essentiel. Les divers types d'énonciations à locuteur multiple sont en général

- des énoncés longs qui ont été mémorisés (cas des prières, des chants...) ou qui, n'étant pas mémorisés, sont lus par les locuteurs ou découpés en segments courts qu'un animateur fait répéter au groupe ;
- des énoncés courts, qu'il s'agisse d'énoncés ritualisés, proférés dans des contextes institutionnels forts, ou qu'il s'agisse de phrases dont la brièveté et la structuration (sémantique, syntaxique ou phonétique) prégnante facilite l'appropriation par les membres du locuteur multiple.

Je confesse à Dieu tout-puissant, je reconnais devant mes frères, que j'ai péché, en pensée, en parole, par action et par omission ? Oui, j'ai vraiment péché. C'est pourquoi je supplie la Vierge Marie, les anges et tous les saints, et vous aussi, mes frères, de prier pour moi le Seigneur notre Dieu. Que Dieu tout-puissant nous fasse miséricorde ; qu'il nous pardonne nos péchés et nous conduise à la vie éternelle. Amen

On repère ici une tension entre la singularité des «je» (chaque pécheur est unique, distinct de ses «frères») et leur caractère indifférencié (tous sont pécheurs et membres de la même communauté). Dans un premier temps, le locuteur multiple commence par énoncer au «Je»; il construit une altérité entre le Je et le Vous («je reconnais devant mes frères», «...et vous aussi, mes frères, de prier pour moi...»), mais cette altérité est contrebalancée par le terme d'adresse «mes frères» qui souligne leur co-appartenance à une même famille spirituelle. Dans un second temps, à partir du déterminant possessif «notre», le nous l'emporte: c'est la communauté qui énonce, unie par le même Dieu. En dernière instance, tous font partie de la communauté mystique que constitue l'Eglise, qui, comme le rappelle la prière, inclut aussi les anges, la Vierge et les saints. Cette communauté est réactualisée, rendue présente et sensible, à travers chaque locution multiple, par le simple fait que chacun des «frères» dit les mêmes paroles en même temps, énonce une prière qui est la même pour tous les catholiques francophones, quels que soient le moment et le lieu de la ré-énonciation. La «fraternité» qui les lie passe par une fraternité discursive, le partage d'une même parole hic et nunc.

En revanche, au cours du même rituel de la messe, le «Notre Père», seule prière instituée par le Christ dans l'Evangile, s'énonce uniquement au Nous :

Notre Père, qui es aux cieux, que ton nom soit sanctifié, que ton règne vienne, que ta volonté soit faite sur la terre comme au ciel.

Donne-nous aujourd'hui notre pain de ce jour. Pardonne-nous nos offenses, comme nous pardonnons aussi à ceux qui nous ont offensés. Et ne nous soumet pas à la tentation, mais délivre-nous du mal. Amen.

On n'a pas ici affaire à un triangle Moi pécheur –Frères– Dieu, mais à une opposition simple entre la communauté des êtres humains pécheurs et Dieu, entre le nous de ceux qui partagent le même «père» («notre père») et le tu de Dieu. Ici c'est la relation entre le «père» et les «fils» rassemblé qui prévaut, et non les différences entre les «frères».

Les exemples que j'ai évoqués jusqu'ici constituent des énonciations «primaires», c'est-à-dire des énonciations qui ne sont pas dominées par une autre, et où les individus qui constituent le locuteur multiple énoncent simultanément le même énoncé. On pourrait aussi envisager le cas des locuteurs multiples représentés, ceux dont les propos sont synthétisés et rapportés par un locuteur primaire. Voici deux exemples de tels locuteurs secondaires, tirés du passage de l'Histoire romaine de Tite-Live (Livre I) qui concerne précisément le combat des Horace et des Curiace.

XXIV. Les rois convinrent avec les triplés de représenter leur patrie respective dans un combat à l'arme blanche. «La domination sur l'autre peuple s'exercera du côté des vainqueurs» proposèrent-ils. Ne rencontrant aucune réticence, ils s'accordèrent sur l'heure et l'endroit.

XXV. Le traité était conclu et les triplés, comme convenu, revêtirent leurs armes. De part et d'autre, leurs compagnons leur remontaient le moral en répétant: «Nos dieux et nous tous qui sommes votre patrie et votre famille, tous nos concitoyens restés en ville et tous ceux qui sont dans l'armée, nous ne quittons pas des yeux vos armes et vos mains !»¹

1 C'est nous qui soulignons. Il s'agit d'une nouvelle traduction publiée par l'Université Catholique de Louvain pour la Bibliotheca Classica Selecta (<http://bcs.fltr.ucl.ac.be/LIVIUS1/Liv0.htm>).

L'historien romain ne restitue pas des énoncés attestés mais une synthèse de divers énoncés qui ont été dits à des moments différents par des locuteurs qu'il a regroupés dans une même instance : «les rois», «leurs compagnons».

Dans le texte original en latin ces propos sont rapportés au style indirect libre, et non au style direct comme c'est le cas dans la traduction française. Ce choix se comprend : le style indirect libre permet de faire un compromis entre le souci de préserver le lien à une parole authentique et la nécessité de fabriquer un énoncé de toutes pièces. Si l'on veut faire parler en style direct un locuteur multiple dans une énonciation représentée, la solution la plus simple consiste à réduire les propos rapportés à une seule phrase (c'est le cas dans cette traduction de Tite Live), dont l'énonciation peut paraître moins invraisemblable que quand il s'agit de textes. Ces phrases isolées, ces «aphorisations» (Maingueneau 2012), tendent à se présenter comme emblématiques, et non comme des extraits d'une interaction orale effective. Ce type d'énonciation abonde par exemple dans le récit évangélique de la Passion de Mathieu, quand sont impliqués des locuteurs multiples représentés.²

- » Finalement, il s'en trouva deux [= témoins] qui déclarèrent : «Cet homme a dit : Je puis détruire le Temple de Dieu et le rebâtir en trois jours» (26, 60-61)³
- » Ils [= les grands prêtres et le Sanhédrin] répondirent : «Il mérite la mort.»
- » D'autres lui donnèrent des coups en disant : «Fais le prophète, Christ, dis-nous qui t'a frappé» (26, 67-68)
- » Un moment après, ceux qui se tenaient là

2 Nous citons ici La Sainte Bible, traduction de l'École de Jérusalem, Paris, Editions du Cerf, 1961.

3 Ici il y a enchâssement d'une aforisation attribuée au Christ dans une aforisation attribuée à ses accusateurs.

- s'approchèrent et dirent à Pierre: «Sûrement, toi aussi, tu en es: et d'ailleurs ton langage te trahit» (26, 73)
- » Ils [= «les grands prêtres»] répliquèrent: «Que nous importe ? à toi de voir» (27, 4)
 - » Les grands prêtres se dirent: «Il n'est pas permis de le verser au trésor, puisque c'est le prix du sang» (27, 6)
 - » Ils [= «les gens qui se trouvaient rassemblés»] répondirent: «Barabbas !» (27, 21)
 - » Ils répondirent tous: «Qu'il soit crucifié!» (27, 22)
 - » Mais ils n'en criaient que plus fort: «Qu'il soit crucifié!» (27, 23)
 - » Et tout le peuple répondit: «Que son sang retombe sur nous et sur nos enfants!» (27, 25)

L'évangéliste attribue chaque fois à un groupe –constitués d'individus qui dans des circonstances particulières sont présentés comme partageant le même point de vue– des aphorisations en style direct qui en réalité condensent une pluralité d'énonciations hétérogènes et de longueurs très variables. Il existe sans nul doute une relation entre cet usage réitéré de l'aphorisation par des locuteurs multiples représentés et le genre de l'évangile, et plus largement de l'hagiographie, récit qui se veut de part en part exemplum fondateur pour une communauté.

2. Le locuteur multiplié

Après avoir évoqué le locuteur multiple, pour lequel on fait abstraction des différences entre les divers individus qui le constituent, je voudrais évoquer un cas bien différent, qui s'appuie sur les possibilités offertes par les nouvelles technologies : un seul individu associé à plusieurs têtes. On

peut parler ici de locuteur multiplié. Pour comprendre de quoi il s'agit il suffit de regarder cette image.



Figura 3. Barak Obama à la Convention démocrate, Denver, 28 août 2008

Dans un tel dispositif de communication, il y a un locuteur unique, vers lequel convergent tous les regards, et un certain nombre d'écrans (deux sur cette photo) qui montrent sa tête, parfois son buste. Ces écrans peuvent être de tailles diverses, selon qu'ils sont destinés à l'ensemble ou seulement à une partie du public. Il arrive parfois qu'il n'y ait qu'un seul écran, mais la tendance est à les multiplier, en fonction de la taille et de la disposition des lieux, en fonction aussi des choix opérés pour la mise en scène. À la différence de ce qui se passe avec le locuteur multiple, dans ce type de situation le locuteur ne possède pas plusieurs corps: les écrans ne montrent que des images partielles du locuteur; celles-ci séparent de son environnement le corps de l'orateur pour le réduire à sa partie qu'on pourrait dire «locutoire», en l'occurrence la tête, étendue souvent au buste,

de façon à montrer les gestes. Ces images de têtes, qu'on pourrait appeler des iconotêtes, n'ont pas besoin d'être identiques: les caméras peuvent capter l'orateur sous des angles et à des distances différents.

On peut parler ici d'un locuteur polycéphale, littéralement «à plusieurs têtes». Cette notion de polycéphalie est employée dans des domaines très divers, avec des sens littéraux (le mouton né avec deux têtes ou les «monstres polycéphales» de la mythologie, telle l'Hydre de Lerne combattue par Hercule) aux plus métaphoriques, en particulier dans les sciences sociales quand on veut décrire des situations politiques où il y a plusieurs centres de pouvoir. La polycéphalie locutoire qui nous intéresse ici, sans être à strictement parler métaphorique, ne correspond pas pour autant à l'usage de la zoologie ou de la mythologie: les «têtes» concernées n'y sont pas reliées au tronc de l'orateur, et ce sont des images.

On pourrait objecter que ce que nous décrivons ici n'existe pas «dans la réalité», qu'il ne s'agit que d'un appareil technique destiné à faciliter la transmission du message: comme le public est nombreux et que l'orateur est loin, les organisateurs projettent sa prestation sur un écran. Il n'y aurait donc aucune raison d'enrichir notre appareil conceptuel pour une simple modification technique. Le problème est qu'il est difficile de se satisfaire d'une conception de l'activité discursive selon laquelle la «réalité» serait indépendante de toute technique, perçue comme un «artifice» contingent. Dans une perspective d'analyse du discours, la société ne fait qu'un avec les modalités de la communication qu'elle rend possibles et qui la rendent possible. On pourrait tout aussi bien soutenir que l'écriture n'est après tout qu'une manière de faciliter la transmission de messages pour des destinataires qui ne sont pas présents; mais ce serait passer à côté des transformations

profondes qu'elle a induites dans la société. Et cela est vrai au niveau des genres de discours: de la même manière que l'installation de microphones dans les églises a profondément transformé l'activité qu'on appelle «sermon» (Maingueneau 2009), l'installation de grands écrans modifie la nature de ce qu'on appelle des meetings politiques, des événements sportifs ou des concerts. Au lieu de percevoir l'appareillage technique comme une simple amélioration de la perception des spectateurs il faut être sensible au pouvoir qu'il a de changer la nature même de l'activité discursive.

Dans le cas de notre «polycéphalie», le véritable locuteur n'est pas le corps tenu que le spectateur aperçoit plus ou moins bien selon l'endroit où il est placé, mais le système que forment ce corps que l'on perçoit au loin et les iconotêtes qui lui sont associées. Le contraste entre le corps physique du locuteur-support et les gigantesques images projetées sur les écrans est lui-même corrélé à un autre contraste: celui entre la personne de l'orateur, détachée au centre, et la foule immense du public, dont les membres ne sont pas individuables. Les iconotêtes permettent d'inverser la hiérarchie qu'impose la perception: le corps du locuteur, que l'œil ne perçoit que réduit, se trouve converti en iconotêtes géantes qui dominent la foule. Une conversion qui en fait ressortir une autre, constitutive de l'éloquence: celle qui transforme le simple *locuteur* un *orateur*. Le public entre en contact avec un être polycéphale qui appartient à un ordre de réalité supérieur. Ce qui *amplifie* le locuteur (quantitativement et qualitativement) mais aussi les capacités perceptives du destinataire, qui, bien qu'éloigné du corps de l'orateur se trouve au contact de l'une de ses iconotêtes. Cette double amplification qui permet à l'un et à l'autre, orateur et public, d'être transportés sur un autre plan, où il est question des valeurs ou de décisions importantes pour

la collectivité. Ce faisant, la *foule* est convertie en *communauté*, dont les membres partagent un même discours auquel tous, quelle que soit leur place dans l'enceinte, ont un accès privilégié.

Ce dispositif de communication n'est efficace que si la voix est à la mesure de l'iconotète. Quand on a introduit les microphones dans les églises, on a permis au prédicateur de rester dans le chœur. Auparavant, il montait en chaire. Celle-ci lui assurait une position surélevée et au milieu du public. Ce qui permettait à la fois de conférer de l'autorité à sa parole et de ne pas provoquer de déséquilibre entre la perception de son corps parlant et sa voix. En outre, la chaire ne laissait voir que le buste. En amplifiant la voix, le microphone a introduit un déséquilibre patent entre la voix amplifiée, accessible de la même manière à partir de n'importe quel point, et le corps du locuteur, perçu dans son intégralité et dont la taille variait selon la position de l'auditeur. La polycéphalie établit un nouvel équilibre entre corps et voix : à l'amplification de la voix répond désormais celle du corps, qui est à la fois plus grand, multiplié et focalisé sur sa partie la plus noble, celle qui est liée à la pensée et à la parole.

D'un point de vue anthropologique, le passage d'un corps physique complet, inscrit dans un environnement, à des iconotètes qui s'adressent à la communauté n'a rien d'insignifiant. Le visage possède en effet des propriétés remarquables: 1) c'est l'unique partie du corps qui permet d'identifier un individu comme distinct des autres; 2) c'est dans l'imaginaire profond le siège de la pensée et des valeurs; 3) c'est là que se trouve la bouche, source de la parole. L'iconotète authentifie la parole d'un locuteur singulier, détaché du commun des mortels, comme étant sa parole, porteuse de valeurs. Ce phénomène est porté au paroxysme dans les situations oratoires. En latin, le substantif os

(génitif oris) ne désigne d'ailleurs pas la bouche comme orifice corporel, mais en tant qu'elle est un visage et siège de la parole.

Le potentiel symbolique de la tête est bien connu. La simple polysémie de «chef» en français, qui désigne à la fois la tête et le détenteur du pouvoir n'en est qu'une manifestation parmi une infinité d'autres:

dans le microcosme du corps humain ou animal, la verticalisation induit plusieurs fixations symboliques dont la tête n'est pas la moindre (...) Pour le primitif, la tête est centre et principe de vie, de force physique et psychique, et également réceptacle de l'esprit. (Durand 1969 : 157)

Le culte des crânes attesté dans de multiples civilisations en porte témoignage. On pourrait aussi évoquer à ce propos la célèbre théorie des deux corps du roi élaborée par Kantorowicz (1957): être roi, c'est avoir le privilège de posséder deux corps, un corps terrestre, mais aussi un corps politique immortel, le royaume, et c'est ce corps impérissable que le souverain transmet à ses successeurs. Par les pouvoirs de la technique, le locuteur polycéphale, dans l'exercice de son activité, se voit doté lui aussi de deux corps, dont la matérialité est distincte: son corps physique, fragile support de sa parole, et le réseau de ses iconotêtes. Mais, à la différence du roi, l'orateur n'a pas besoin d'être distingué par sa naissance: sa légitimité vient de l'ensemble des auditeurs qui, par leur présence et leur enthousiasme, s'accordent pour considérer son énonciation comme importante pour leur communauté.

Cette oralité noble du locuteur multiplié vient s'opposer à la polycéphalie du monstre mythologique, l'Hydre que combat Hercule, héros à la mesure de sa démesure.

L'hydre, qui participe de la même constellation imaginaire que l'araignée et à la pieuvre, est ce monstre féminin des eaux stagnantes qui enserre sa victime dans ses tentacules et dont les multiples bouches sont autant de gueules dévorantes. L'énonciation amplifiée du locuteur polycéphale implique une inversion généralisée des pouvoirs négatifs de l'Hydre. Les bouches dévorantes qui dominent la foule se convertissent en organes de la parole la plus noble, les têtes ne sont pas des parties d'un corps gluant et tentaculaire mais s'en affranchissent pour sublimer l'orateur: par une réduction du corps à la tête, sa dématérialisation iconique, sa multiplication, l'accroissement de sa taille. Loin de régner sur les lieux obscurs et humides, en marge du monde des hommes, le locuteur polycéphale se fait héros qui dit les paroles capables de transformer la multitude de corps dont est composée la foule en une communauté véritable, rassemblée autour d'un même idéal, partageant le même «esprit». La multiplication des têtes du locuteur devient ainsi la condition de la réduction à l'unité de la multitude des têtes des auditeurs, rassemblés autour de sa parole.

Cette focalisation sur la tête du locuteur rejoint une autre problématique, celle de l'aphorisation, des phrases détachées d'un texte. On peut en effet constater que dans la presse écrite, les affiches ou sur le Web les aphorisations sont très régulièrement associées à une image du visage de l'aphoriseur, qui en général regarde dans les yeux le lecteur (Maingueneau 2012: 39-44). Ainsi dans cette image que l'on trouve sur le Web dans un site spécialisé dans la mise en scène de citations⁴:

4 <http://qqcitations.com/citation/191403> ; consulté le 22/1/2016.

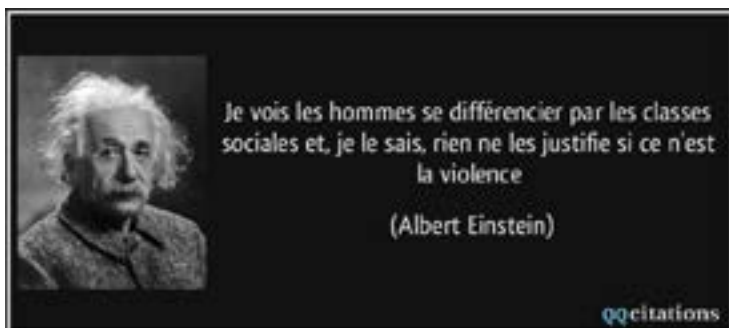


Figura 4. <http://qqcitations.com/citation/191403> ; consulté le 22/1/2016

Ce n'est pas sans raison que la scène oratoire et l'aphorisation se focalisent ainsi sur le visage. Dans les deux cas il s'agit d'énonciations qui sont distinguées, extra-ordinaires, où un locuteur n'est plus un simple locuteur mais quelqu'un qui –aphoriseur ou orateur– adresse à la communauté une parole souveraine, qui vient de plus haut. L'icônôte de l'orateur ou le visage de l'aphoriseur peuvent *se détacher* ainsi du commun des énonciations parce qu'ils sont l'un et l'autre le produit d'un *détachement*, qui élimine les parties qui ne relèvent pas de l'extra-ordinaire, le reste du corps donc.

Mais le visage n'est pas traité de la même manière dans les deux cas. L'aphorisation tend à monumentaliser l'énoncé; le visage de l'aphoriseur qui lui est associé est le portrait statique du visage d'un Sujet en majesté dont l'aphorisation est censé exprimer la conviction profonde, au-delà de telle ou telle circonstance, celle d'un individu dont quelques paroles ont pu s'arracher au flux intarissable et vain des échanges ordinaire. En revanche, l'icônôte de l'orateur ne fait qu'un avec le flux de la parole qui sort de sa bouche: elle est mouvement. Ces deux manières de représenter le visage du locuteur correspondent à deux temps de la parole

extra-ordinaire: le temps de l'orateur qui agit sur son public, puis le temps des citations mémorables. Il y a les iconotêtes géantes sur les écrans de la Convention démocrate, il y a aussi les affiches sur lesquelles se détachent le visage et le slogan d'Obama, «Yes, we can».

Conclusion

À la différence de la problématique de la polyphonie linguistique, celle du locuteur multiple ne concerne que des ensembles limités d'énonciations. On aurait tort toutefois de la négliger. Au-delà de son intérêt empirique immédiat, une réflexion sur ces phénomènes peut en effet s'inscrire dans une perspective épistémologique plus large, et ceci de deux points de vue.

Le problème n'est pas de repérer quelques curiosités linguistiques, quelques écarts par rapport à ce que l'on juge être la «vraie» communication, en l'occurrence l'interaction entre individus co-présents dans le même espace. On ne peut décrire de manière réaliste les productions discursives d'une société si on ne prend pas d'emblée en compte toute leur diversité. Il est toujours possible d'imaginer qu'à des époques lointaines, chez les premiers hominidés on ne faisait que converser d'individu à individu, mais dans toutes les sociétés connues, outre les conversations il y a des mythes, de l'art oratoire, des prières aux dieux... Dans notre monde contemporain, bien au-delà de l'écrit on voit se multiplier les formes de communication verbale qui ne ressortissent pas au schéma traditionnel d'interaction en face à face.

En second lieu, à l'heure de l'intelligence artificielle, du Web ou des objets connectés, il paraît aujourd'hui impossible d'ignorer les conditions techniques des énonciations; on ne peut plus réduire la communication verbale au modèle

des deux interlocuteurs face à face que l'on trouve dans les manuels d'initiation à la linguistique. Depuis quelques décennies, les sciences du langage ont opéré un décentrement de l'activité de parole – du locuteur vers l'interaction entre les participants de la communication – mais il reste à accorder au non-humain plus de place dans l'analyse de l'activité verbale. Aujourd'hui le corps parlant des orateurs ou des chanteurs pendant leurs performances ne se réduit pas à leur corps en chair et en os, ni même à une voix amplifiée par un microphone. On parle beaucoup aujourd'hui de «l'homme augmenté»; on pourrait parler aussi de «locuteur augmenté» pour ces locuteurs qui exploitent les ressources qu'offre la technologie.

Bibliographie

- Ducrot, O. (1984). *Le Dire et le dit*. Paris, Minuit.
- Durand, G. (1969). *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. Paris, Bordas.
- Gardin, B. (1989). Machine à écrire ? La production collective d'une formulation. En *Langages*, núm. 93, pp. 84-97.
- Kantorovicz, E. (1957). *The King's Two Bodies. A study on medieval political theology*. Princeton, Princeton University Press.
- Maingueneau, D. (2009). Le sermon : contraintes génériques et positionnement. En *Langage et Société*, núm. 130, pp. 37-60.
- Maingueneau, D. (2012). *Les phrases sans texte*. Paris, Armand Colin.
- Thörle, B. (2010). Le locuteur collectif revisité. À propos de la production collective des énoncés en espagnol. En *Iliescu, M. Danler, P. y Siller, H. (eds.), XXV^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, tomo 5, pp. 545-554. Berlín/ Nueva York, de Grouyter.

Una familia unida

Roberto Marafioti

Introducción

Escribir un artículo en un texto en homenaje a Elvira Arnoux me obliga a algunas consideraciones. En los años setenta coincidimos cuando ella iniciaba su carrera docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En esa época ya le interesaba la lingüística y era ayudante de esa cátedra. Yo aún me encontraba cursando la carrera de Letras y me sorprendió su fuerte interés por una disciplina que para mí solo estaba en un listado de materias. Conocía el desarrollo del estructuralismo en Francia, pero la distancia entre la lingüística descriptiva y lo que luego se convertiría en una corriente de trascendencia en las ciencias sociales era tal, que la primera reacción era alejarse de esos terrenos inciertos. Era claro el interés que compartíamos acerca de los lenguajes y sus alrededores.

La dictadura de 1976 nos hizo tener una relación más esporádica pero no por eso menos intensa y, cuando se recobró la democracia, nos volvimos a reunir en una experiencia inédita en la Universidad de Buenos Aires: el inicio

del Ciclo Básico Común. Allí compartimos una novedad que, inicialmente, no se replicaba en otras universidades nacionales: se introdujo la materia Semiología para los ingresantes de un conjunto de carreras. Fue todo un desafío no solo para la docencia sino también para la Institución. Una de las universidades más prestigiosas de la Argentina se arriesgaba al dictado de una disciplina cuasi sospechosa, de un origen incierto y de una especificidad aún no reconocida entre nosotros.

Bajo la responsabilidad de Elvira se fue formando un conjunto de docentes que luego irían reubicándose en la Facultad de Filosofía y Letras, en otras facultades y universidades, o que permanecerían en ese espacio contradictorio, vaporeado y precario que resultó ser el Ciclo Básico Común.

La lectura y la escritura, como actividades que singularizan la actividad humana, tuvieron también desarrollos que impactaron en nuestra disciplina de origen y en las prácticas colectivas llevadas a cabo en la universidad. De allí surgieron los talleres de lectura y escritura que, con rapidez, pueden ser vistos como meros aprestamientos para la vida universitaria de estudiantes que recién iniciaban su carrera —en un contexto cultural de desvanecimiento de esas actividades— pero que realmente contaban con un fundamento teórico y una reflexión que permitían brindarles herramientas para una mayor eficiencia en la lectura y la escritura.

Esta perspectiva se fue reconociendo en otros ámbitos de universidades nacionales y del extranjero, y hoy es habitual que se impartan “talleres de escritura de tesis” en donde se brindan conocimientos a quienes ya han completado sus estudios pero deben presentar trabajos escritos que den cuenta de sus conocimientos adquiridos.

Oraciones fúnebres: panegíricos y valores

Me propongo en este breve trabajo exponer algunas ejemplificaciones acerca de un género oratorio mencionado por Aristóteles en su Retórica, que se conoce tradicionalmente como género epidíctico o demostrativo. Más específicamente en este caso se tratará del obituario o la necrológica.

El discurso fúnebre proviene de una larga tradición cuyo testimonio más elocuente es el pronunciado a raíz de la muerte de Pericles. Tucídides es quien propone esta referencia en Historia de la guerra del Peloponeso, donde transcribe una serie de características de este tipo de oraciones fúnebres: deben ser elogiosas, apelar a los antepasados para que el muerto genere una relación honrosa con ellos, y tiene que construir una escala de valores que refleje la que poseía el fallecido.

Con Augusto en Roma se recuperó la práctica de pronunciar estas oraciones de manera presencial ante la persona muerta, pudiendo ser repetidas por distintos oradores en diferentes sitios. Los rasgos eran similares a los que recuerda Tucídides.

Los tratados de elocuencia cristiana cuentan siempre con una referencia importante a este tipo de discurso porque recogen la tradición clásica e incorporan la perspectiva religiosa.

La tradición de las oraciones fúnebres tiene una relevancia destacable a partir de Bossuet. Educado por los jesuitas en el siglo XVII y maestro de elocuencia en su época, se conserva solo un puñado de oraciones que funcionan como modelos de este tipo de discurso y tienen siempre como referencia a algún muerto ilustre vinculado a las cortes europeas.

La historia argentina cuenta con múltiples ejemplos de este tipo de oraciones, sobre todo dentro del ámbito

político. Las referencias más próximas son los discursos pronunciados por Ricardo Balbín en ocasión de la muerte de Juan Domingo Perón, y por Antonio Cafiero a raíz del fallecimiento de Raúl Alfonsín. Ambas son piezas oratorias que reúnen los rasgos típicos del género y aluden a una tradición argumentativa presente en esta variedad discursiva.

La oratoria, con todo, tiene mecanismos diferentes al texto escrito, pero igualmente se puede revisar sus elementos constitutivos sin perder ningún rasgo definitorio.

Ruth Amossy sostiene en *L'argumentation dans les discours* que “la argumentación no participa solo de los textos que buscan hacer aceptar una tesis bien definida, sino también de aquellos que hacen compartir un punto de vista sobre lo real, refuerzan valores, orientan la reflexión” (2000, 28). El empleo de secuencias que recomponen o rememoran la vida de una persona sirve perfectamente para ejemplificar no solo una conducta individual, sino también un modelo que se propone extender al conjunto de la sociedad.

Continuidades familiares

La aplicación de una serie apretada de conceptos teóricos me servirá para comparar dos artículos periodísticos referidos a la muerte de la señora Diana Lía Julio de Massot, quien fue durante cincuenta y tres años directora del diario *La Nueva Provincia* de la ciudad de Bahía Blanca.

Uno de los artículos está firmado por Diego Martínez, periodista oriundo de Bahía Blanca, y publicado en *Página 12* de Buenos Aires; y el otro no contiene firma, lo que hace suponer que el diario se hace cargo de la emisión de esa voz. Se trata de textos mucho más breves que los mencionados anteriormente en relación a las oraciones fúnebres y que no están escritos por autores de referencia, pero que poseen los

rasgos del género y cuentan con un tono propio que apunta a compartir con sus propias comunidades discursivas.

Es interesante el análisis de este tipo de publicaciones en las que el personaje es extremadamente controversial y difícil de ubicar, cuando no imposible, dentro de los cánones del modelo a imitar o de quien haya sostenido valores que fácilmente se puedan compartir.

El concepto de comunidad discursiva fue propuesto por Dominique Maingueneau. Para quien los grupos producen textos que no pueden ser considerados como transparentes. De allí que proponga que “los locutores son tributarios de posicionamientos (diario, partido político, escuela científica...) que están en competencia en un mismo campo discursivo”. Amplía luego la noción a la comunidad de comunicación restringida y organizada en torno a la producción de discursos, cualquiera sea su naturaleza —periódica, científica, etcétera—, cuyos miembros comparten ciertas normas y modos de vida.

Por su parte, Jean-Claude Beacco precisa cuatro tipos de comunidades discursivas: la primera de ellas es la económica, referida a las empresas o administraciones; la segunda alude a quienes manifiestan una “dominante ideológica” y que son “productores de valores, opiniones y creencias” —partidos políticos, asociaciones, etcétera—; luego, la referida a la dominante científica y técnica; y, finalmente, las del espacio mediático que “difunden y confrontan conocimientos, opiniones, valores, organizando un mercado de textos; están fundamentalmente vueltas hacia su exterior y comparten rasgos tanto de las comunidades ideológicas como de las económicas” (Charaudeau y Maingueneau, 2005, 102).

Los escritos de la señora de Massot nunca fueron numerosos. Su actividad como empresaria de los medios se caracterizó por un reconocido dinamismo que la llevó a

plantear en los años setenta la necesidad de los medios gráficos de ampliarse a otras formas de comunicación como la radio y la televisión, lo que la volvió, en este sentido, una precursora de la multimedialidad en la Argentina.

Por otro lado, puso su escritura (no necesariamente propia) al servicio de su militancia política. Dio rienda suelta, de manera permanente y sostenida a lo largo de las décadas, a una obstinación cerril acerca de los riesgos que el comunismo, el peronismo y los sacerdotes del tercer mundo representaban para la Argentina.

No deja de llamar la atención que ni Clarín ni La Nación —dos medios de una fuerte afinidad ideológica con La Nueva Provincia— publicaran obituarios extensos y solo le dedicaran unas breves líneas a su fallecimiento.

La ceremonia que se llevó a cabo en el cementerio Jardín de Paz en la localidad de Pilar contó con la asistencia de personajes vinculados a los sectores más representativos de la actividad encabezados por José Claudio Escribano, miembro del directorio de La Nación y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas.¹

Su muerte se produjo el 26 de agosto de 2009, lo que lleva a preguntarse rápidamente por qué en el año 2016 se retoma esta temática.

La respuesta es que el apellido Massot está entrelazado a los más tormentosos momentos de la vida política nacional, la violación de los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad.

El hijo de Diana Julio de Massot, Vicente Gonzalo María Massot, ha sido un personaje que ya desde su juventud, en

1 Asistieron también: el presidente de la S.A. *La Nación*, Julio Saguier; Emilio Cárdenas; Santiago Soldati; Pedro Simoncini; Enrique Nosiglia; Carlos Fontán Balestra; Alejandro Estrada; Federico Braun; los generales Jorge Olivera Rovere y Ernesto Bossi; Horacio Liendo; Bonifacio del Carril; Jorge Castro; Alberto Solanet; Carlos Gaustein; Andrés Cisneros; Felipe de la Balze; Enrique Morad; Ricardo de la Torre y Carlos Rago.

los años setenta, se ha destacado como secretario de redacción de la revista de ultraderecha *Cabildo*. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad del Salvador y se doctoró en Derecho en la Universidad Católica Argentina, donde ejerce como docente en la actualidad. Ha publicado numerosos libros y siempre se definió por sus posturas extremas respecto a las soluciones letales que se debían adoptar ante los conflictos políticos nacionales.

Su reivindicación de la tortura lo llevó a tener que renunciar en 1993 al cargo de viceministro de Defensa que ostentó durante la presidencia de Carlos Menem. En marzo del 2015 se produjo el sobreesamiento en la causa por la desaparición de dos militantes gráficos del diario, donde se probó su activa participación. La justicia bahiense es reconocida por sus vínculos con la Armada y con los sectores más críticos a la política de derechos humanos.²

El sobrino de Vicente es Nicolás María Massot, hijo de Alejandro Massot. Actualmente Nicolás se desempeña como presidente del bloque de diputados del PRO desde la asunción de la presidencia de Mauricio Macri y representa a la provincia de Córdoba para el período 2015-2019. Reemplaza a Federico Pinedo, que se desplazó al Senado de la Nación. Hasta ahora no ha “destilado” públicamente posturas tan extremas como las de su tío y su abuela. Nicolás es, además, yerno del ex intendente de Córdoba Germán Kammerath, que en diciembre de 2015 fue condenado a tres años y medio de prisión e inhabilitación de por vida para ejercer cargos públicos por el delito de negociaciones incompatibles con el ejercicio de la función pública durante su mandato.³

2 He formulado un detalle de la producción bibliográfica del personaje en “Argumentaciones seguras” (2007).

3 Durante el mandato de Macri al frente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Nicolás fue director general de Reforma Política e Institucional, gestión durante la cual se implementó una reforma política que incluía el voto por boleta electrónica.

Como se puede advertir, se trata de una familia especial cuyas posiciones se sostienen con una llamativa coherencia. Ese pensamiento familiar es representativo de un sector social y político vigente más allá del paso del tiempo y de los juicios en los que se ha probado su culpabilidad y participación en hechos aberrantes.

Desde este punto de vista, es importante tener en cuenta que los discursos sociales son dispositivos con una vitalidad muy fuerte, y que los ideogramas que los sostienen no desaparecen circunstancialmente a partir de determinadas medidas jurídicas que se tomen.

Nada nuevo en el obituario de La Nueva Provincia

Es por esto que nos interesa analizar la construcción de la nota publicada por el diario La Nueva Provincia en el momento de la muerte de la señora de Massot ().⁴

El titular escueto señala: “Falleció anoche la señora Diana Julio de Massot”. Un breve copete sintetiza los rasgos generales de la persona. Se trata de construir o de reconstruir la vida de una heroína; la memoria funciona como la conjuración del olvido. Es una “conjuración ficcional de ese olvido como una conmemoración ostentadora de un pasado reconstituido en una sutil película narrativa” (Angenot, 2010, 64).

Consideramos, con Charaudeau, que la memoria discursiva o “memoria de los discursos” supone la circulación de discursos que se instituyen como “representaciones alrededor de las cuales se construyen identidades colectivas que fragmentan, así, la sociedad en ‘comunidades discursivas’”. Estas comunidades reúnen “sujetos que comparten la

4 Disponible en <http://www.lanueva.com/el-pais/177162/falleci-243-ano-che-la-se-241-ora-diana-julio-de-massot.html>. En adelante se citará como Obituario.

misma posición, los mismos sistemas de valores”. También Maingueneau, al considerar la productividad de la noción de comunidad discursiva, se detiene en la memoria, ya que los textos, indica, “no vienen de un elemento indiferenciado”, sino que se realizan sostenidos por un trabajo de memoria que comprende “la constitución de la identidad discursiva”. Este trabajo de memoria, sin embargo, “no deja de tener conflictos y reevaluaciones constantes” (Maingueneau, 1987,122).

El interés del texto del diario de Bahía Blanca está en que, por una parte, realiza un recorrido temporal de la actividad profesional y política del personaje involucrado, y por otra, sostiene la vigencia de su pensamiento. Es de una tenacidad destacable sobre todo teniendo en cuenta que la política de derechos humanos parecía haber logrado imponerse como una necesidad para el conjunto de la sociedad. Sin embargo, en 2015, aparecieron sospechosas afirmaciones acerca de cuestionamientos respecto a lo actuado en esta área.

El incipiente debate producido por el ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires acerca de la cantidad de víctimas del terrorismo de estado no llama la atención. Es representativo de ese sector que continúa reivindicando la acción de la dictadura o que abomina incluso de la necesidad de una justicia transicional.

En este sentido, la nota escrita por el diario La Nueva⁵ habla del desinterés cristiano o cristiana discreción que caracterizaron a Diana Julio de Massot, y recorre su vida en dos sentidos sesgados. No se aclara el sentido de ambos sintagmas pero son representativos de una forma específica de pensamiento.

Por un lado, reivindica su actuación como empresaria de una comunicación moderna. Previsora, se la puede

5 Como se denomina al diario en la actualidad.

rotular como una propiciadora de los grupos multimedios de Latinoamérica y del primero en Argentina. Dedicó parte de su vida a la promoción de las actividades corporativas de los medios privados como la Asociación de Radiodifusoras Privadas Argentinas (ARPA) y la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), integrando su Junta de Directores y su Consejo Ejecutivo por varios períodos.

Por otro lado, su actividad periodística estaba relacionada con la militancia política. Así, en el artículo se señala:

Para Diana Julio de Massot, el propósito específico de un medio de comunicación no se agotaba —por bien que lo hiciese— en informar a sus lectores, oyentes o televidentes. En todo caso, esta era la condición necesaria de una periodista de ley. La condición suficiente consistía en formar conciencia respecto de determinados valores e ideas. (Obituario, 2009)

Este compromiso con el periodismo militante de la derecha vernácula la llevó también a destacarse no solo en el ámbito bonaerense, sino a nivel nacional por su compromiso indeclinable con la defensa de las más profundas tradiciones nacionales y de los fundamentos de la cultura occidental: el principio de autoridad, la seguridad jurídica y la libertad responsable de las personas. Al mismo tiempo, y sin dejarse ganar por ninguna tentación clericalista, los medios bajo su dirección hicieron causa común con la doctrina pontificia referida a cuestiones de fe y costumbres.

El texto impreso busca la legitimación de un tiempo en el que lo escrito en el diario cumple con la vocación de una verdad incuestionable y cerrada para los lectores con los cuales se conforma un pacto de lectura que siempre y eternamente será ratificado desde la voz del diario. La melodía de La Nación, “será tribuna de doctrina”, no puede dejar

de escucharse en este texto que, aunque simple y sencillo, cumple con todas las condiciones de un escrito fúnebre destinado a dar vitalidad a un discurso social que se propone como vigente.

Discurso de control, también se podría decir, indispensable para que lo social funcione ubicando su lugar en una sociedad en la que los conflictos, los intereses y las controversias aún siguen operando.

Naturalmente, Diana Julio de Massot agradeció a su público en más de una oportunidad por la lealtad a lo largo de los años. Es cierto que existe una porción de la sociedad de Bahía Blanca —que se puede extender a otros lugares del país y a otros medios análogos a La Nueva Provincia— que ve allí la expresión de una voz y de un pensamiento que genera identificaciones. La construcción de ese universo social que reproduce el obituario permite cimentar una rutina y naturalizar un proceso en donde una perspectiva social se encarna en la vida de la persona que acaba de morir. La comunidad discursiva tiene un funcionamiento a pleno.

Pero además de estos segmentos ideológicos, el autor edifica un personaje con los rasgos característicos de una “persona de bien”. Esos aspectos son marcados con tópicos recurrentes que apuntan a delimitar una memoria discursiva que se sostiene en el decir del diario. Son notables los segmentos que dan cuenta de una vida porque se los podría trasponer a cualquier individuo. Incluso no deja de llamar la atención que, en algunos momentos, terminen siendo caricaturescos:

El mismo amor que desplegó en su familia lo dio solidariamente a cuantos la rodeaban y muy especialmente a quienes trabajaban con ella. Así no dudó en atender a cuanta persona o institución se acercara en busca de ayuda, ya fuera una contribución, un tra-

tamiento médico en el exterior, un barrio, un dispensario, una capilla, una escuela, una vivienda, la posibilidad de estudiar o una mensualidad para aplacar alguna situación de desempleo. Todo, siempre, en el marco de una cristiana discreción [...] fue una personalidad incapaz de dejar indiferente a todo aquel que la tratara. De carácter fuerte, por momentos intimidatorio, era de una franqueza que rayaba en la candidez y de un valor que le permitió sobreponerse en cada ocasión a las difíciles vicisitudes que le planteó la vida. De humor franco y risa contagiosa, su conversación fue informada y cautivante. Generosa sin límites, con profundas y terminantes convicciones, tuvo, además, una marcada capacidad para escuchar y rectificar sus errores.

Consecuente hasta el final

La necrológica de Página 12 coincide en los aspectos generales referidos a la actividad empresarial y política pero agrega datos que en el otro texto son inexistentes y que son los más relevantes de su vida. La nota tiene la firma del periodista David Martínez, a diferencia del texto del diario de Bahía Blanca que no está firmado. Juega como el intertexto de La Nueva Provincia pero agrega que se difundió por primera vez un programa televisivo acerca de los dos gremialistas gráficos desaparecidos, Enrique Heinrich y Miguel Ángel Loyola. Vicente Massot fue juzgado por su intervención en dichas desapariciones y muertes, y en sede judicial contradujo su postura habitual de encarar al enemigo y hacerse cargo de las muertes —como solicitaba que lo hicieran los militares de la dictadura al realizar ejecuciones sumarias—. En su caso prefirió responsabilizar a su madre

y hermano muertos. La valentía y la arrogancia de la derecha argentina siempre se guardaron subrepticamente a la hora de evitar a la justicia.

El fragmento del editorial del diario del 24 de marzo de 1976 que reproduce Página 12 inicia con “Refundar la patria” y concluye dando muestra cabal de una posición permanente: “Al enemigo es menester destruirlo allí donde se encuentre, sabiendo que sobre la sangre redentora debe alzarse la segunda república”, y luego adopta un tono de arenga al sugerir utilizar una “violencia ordenadora” que “no haga distinciones al emplear su fuerza limpia contra las banderías opuestas”.

“En medio de aquel proceso disolvente que afectaba a la República y con la amenaza creciente del terrorismo marxista, el 24 de marzo de 1976 Diana Julio de Massot consideró que era un deber ineludible respaldar la acción militar de las Fuerzas Armadas”. Hasta el final de sus días reivindicó aquella acción, a pesar de las profundas críticas que dirigiera a la administración de las políticas públicas encaradas por el gobierno de facto.

Cada uno de los textos remite a una comunidad discursiva, a un contrato de lectura, a una realidad que en Argentina sigue existiendo y que, a pesar de los escozores o malestares que puedan producir, constituyen testimonios lacerantes de una situación que no se ha cerrado y que los tiempos actuales, lejos de promover su normalización, tienden a agudizar. Como se advirtió, madre e hijo forman un bloque de pensamiento que no se puede negar. Solo queda por saber el lugar que le toca a la descendencia.

Abril de 2016

Bibliografía

- Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours*. París, Nathan Université.
- Angeot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- . (2010). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Bossuet, J. (s/f). *Oraciones fúnebres y panegíricos*. París, Garnier Hermanos.
- Charaudeau, P. (2004). La problemática de los géneros. De la situación a la construcción textual. En *Revista Signos*, vol. 37, núm. 56, pp. 23-39.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu..
- Maingueneau, D. (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours*. París, Hachette.
- . (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Marafioti, R. (2007). Argumentaciones seguras. En Santibáñez Yáñez, C. y Riffo Ocares, B. (eds.), *Estudios en argumentación y retórica. Teorías contemporáneas y aplicaciones*. Concepción, Universidad de Concepción.

La construcción discursiva de la confianza

El Ethos de Bolívar

María Cristina Martínez Solís

Dedicatoria

He escogido los textos de Simón Bolívar porque estoy convencida de la necesidad de una mejor aproximación a la figura del Libertador y su importancia en el pensamiento latinoamericano y porque comparto con Elvira Narvaja de Arnoux la necesidad de una toma de conciencia de la identidad latinoamericana. Dedico este artículo, con gran admiración y aprecio, a mi colega, amiga y además co-partícipe en la gestación de lo que hoy es la Red UNITWIN/Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura en América latina.

Introducción

El primer objetivo de este artículo es hacer una contribución a la problemática del desarrollo de la capacidad analítica y crítica de los estudiantes latinoamericanos, tomando como punto de partida la importancia del papel del lenguaje como discurso en este proceso. El segundo objetivo es ofrecer unos componentes y categorías de un instrumento de análisis de tipo socio-enunciativo –DSE–, para hacer una aproximación mayor a la toma de conciencia crítica sobre los géneros discursivos y las producciones textuales socialmente situadas. Como tercer objetivo, buscamos ofrecer una aplicación del modelo de Dinámica Social Enunciativa (DSE) (Martínez 2013, 2015a y b) a fragmentos de cuatro textos de Simón Bolívar, *El Manifiesto*

de Cartagena (1812), *La carta de Jamaica* (1815), el *Discurso de Angosturas* (1819) y *Adiós Fanny* (1930), para mostrar cómo a través del análisis socio-enunciativo de los discursos se pueden identificar los procedimientos discursivos y argumentativos utilizados para producir efectos discursivos que contribuyeron a la construcción de un Ethos confiable de Bolívar y que contribuyen aún en la permanencia de las ideas que caracterizan la identidad bolivariana. Una cuarta parte ofrecerá conclusiones y reflexiones en relación con la búsqueda del desarrollo de la capacidad analítica y crítica en los estudiantes y la necesidad cada vez mayor de una coherencia entre una teoría del lenguaje de tipo discursivo y una teoría del aprendizaje de tipo interactivo, inmersas ambas en una mirada dialógica bajo la perspectiva socio-histórica y cultural que puede dar cuenta de los mecanismos discursivos de construcción del sentido, de producción y de reproducción cultural, así como también de las posibilidades de cambio (Fairclough, 1995; Bernstein, 1994 y Halliday, 1994).

El desarrollo de la capacidad analítica y crítica

Buscar el desarrollo de la capacidad analítica y crítica en los estudiantes no significa responder a las demandas externas del mundo empresarial, como tampoco a las de pruebas internacionales o nacionales que buscan quizás un reordenamiento social y educativo específico. Cuando hablamos de desarrollar la capacidad analítica y crítica en los estudiantes, hablamos de permitir a los estudiantes el acceso a los conocimientos sobre los discursos y las dinámicas sociales que en ellos se plasman, se constituyen, diría Fairclough (1995:131). Se trata de ofrecer un espacio académico intencional y bien informado sobre la multifuncionalidad de los

discursos, en un mundo donde el acceso a la información dejó de ser un problema y se trata también de aprender a discernir las fuentes, intenciones, propósitos, heterogeneidades y polifonías, intertextualidades e interdiscursividades. Es decir, aprender a identificar los procedimientos discursivos y argumentativos para construir efectos de discurso en relación con los sujetos que en el texto se constituyen como los criterios que definen un buen lector analítico y crítico.

Trabajar en el desarrollo de la capacidad analítica y crítica del estudiante significa situarnos mucho más lejos de la sola *toma de consciencia del lenguaje*, sino que significa, retomando y reinterpretando a Fairclough (1995:221), posibilitar a los educadores y estudiantes los recursos necesarios para la *toma de consciencia crítica de los discursos* a través del conocimiento de los procedimientos discursivos y argumentativos diversos y complejos que son construidos en los discursos sociales.

Los procedimientos discursivos y argumentativos construidos en la dinámica social enunciativa de los discursos

La Dinámica Social Enunciativa se inscribe en una teoría socio-enunciativa del lenguaje como discurso y ofrece componentes y categorías de análisis para una aproximación analítica y crítica de los discursos (Martínez 2013, 2015a y b). El punto de partida es que toda construcción textual y discursiva oral o escrita, todas las formas de manifestación discursivas y argumentativas que componen el discurso están en íntima relación con los principios enunciativos del género discursivo. Dichos principios enunciativos responden al tipo de contrato social en el que se

enmarca el género en relación con un primer espacio discursivo (Situación de Comunicación) del enunciado, donde se instituye la voz responsable (Locutor) en relación con la voz co-responsable (Interlocutor) y el tema privilegiado y, de manera simultánea, con otro espacio discursivo y multifuncional (Situación de Enunciación) que da cuenta de cómo se construyen las imágenes o los puntos de vista (Enunciadores) en el discurso, así como las imágenes que del Interlocutor se proponen (Enunciarios) y las resultantes de la valoración de las voces ajenas y enunciados o hechos (Tercero o Lo Enunciado).

Estos dos espacios o planos se realizan simultáneamente en toda producción discursiva históricamente situada (oral, gestual o escrita). Tanto la Situación de Comunicación como la Situación de Enunciación ocurren simultáneamente y, además, son internas al enunciado. En esta propuesta, la situación de comunicación no es externa, se instituye en el momento de la producción. En el espacio discursivo de la situación de comunicación se “ponen en escena” las relaciones jerárquicas entre los sujetos discursivos, en virtud de los roles socioinstitucionales y enunciativos característicos del género discursivo particular. La especificidad del género mostrará variaciones en estas relaciones y es en este espacio en el que se construye la legitimidad que ofrece el género al sujeto Locutor como voz responsable del mismo. Si bien el mundo referencial ha sido semantizado y valorizado de una cierta manera en el enunciado, recordemos que hablamos de voces, de sujetos discursivos y no de sujetos empíricos. La noción de contexto integrado (Martínez, 2013) permite incluir la Situación de Comunicación, así como la Situación de Enunciación en el diálogo interiorizado del enunciado.

La Situación de Enunciación es el espacio enunciativo en donde se da cuenta de las tensiones entre los sujetos

discursivos, de cómo se establecen discursivamente aproximaciones y lejanías entre ellos, formalismos y familiaridades. Es el espacio donde se construye una especie de “control simbólico” en términos de Bernstein (1994), y por tanto en este espacio se pueden construir una multiplicidad de imágenes y de funciones según los propósitos que el Locutor tenga con respecto al Interlocutor y la intención con respecto al Tema. Debido a ello, los procedimientos discursivos utilizados darán cuenta precisamente de las imágenes que se construyen del Locutor en tanto que Enunciador y del Interlocutor en tanto que Enunciatario, se presentan como aliados, oponentes o testigos e igualmente del Tercero (voces ajenas) y se presentan valorizados según la relación establecida a través del tono social fundamental y del acento propuesto: irónico, de indignación, de consejo, de amistad.

Es en el espacio discursivo de la situación de enunciación donde la puesta en escena de las diversas imágenes de los sujetos y de las relaciones que se establecen entre ellos se evidencia con mayor fuerza. Es en la Situación Enunciativa donde se da el mayor movimiento enunciativo, pues se trata del encuentro enunciativo no solo de roles (Situación de Comunicación), sino de miradas, de valores y de puntos de vista. En un mismo género discursivo podemos construir una multiplicidad de imágenes de sujetos discursivos, una multiplicidad de puntos de vista. Así, entonces, identificar los procedimientos discursivos y argumentativos utilizados para la construcción de las imágenes de los sujetos cobra gran importancia, dado que es además en la Situación de Enunciación del discurso donde se construye la credibilidad, la confianza.

Las tonalidades

Los tipos de actos de habla (Austin 1982, Searle 1982) utilizados en el discurso darán cuenta de procedimientos discursivos que refuerzan las heterogeneidades y las relaciones jerárquicas entre los sujetos discursivos que en la Dinámica Social Enunciativa hemos caracterizado como *tonalidades*. Hay diferentes tipos: intencional, cuando es relativa a la imagen del Enunciador y está relacionada con la intención, el propósito o el punto de vista asumido; predictiva, que corresponde a la imagen que se construye del Enunciatario, basada en la búsqueda de una respuesta activa como efecto de discurso; y *Apreciativa*, cuando se refiere a la imagen del Tercero o voz ajena, basada en la valoración que de estos se presente como efectos de discurso. Estas tonalidades ofrecen las “primeras pinceladas” de la imagen de los sujetos y evidencian las tensiones que se instituyen entre los sujetos discursivos que se dan en la “arena” del enunciado. Los actos de habla utilizados corresponderán precisamente a procedimientos discursivos relativos a las valoraciones presentes entre los sujetos y a través de estos se construyen distanciamientos fuertes o débiles entre ellos relativizando el escenario enunciativo según el énfasis o el predominio de una de las tonalidades. La identificación de una tonalidad predominante en el discurso daría cuenta del tono social fundamental del discurso u orientación social de la enunciación construida. Las tonalidades se identifican como los procedimientos discursivos que vehiculan la imagen de los sujetos al presentar al Otro como Aliado, Testigo u Oponente, siempre como efectos de discurso.

Las Dimensiones

Las dimensiones del Sujeto son las que permiten completar el cuadro de la imagen que de cada uno de los sujetos discursivos, el Locutor, como voz responsable, construye especialmente de él mismo como Sujeto discursivo, en tanto Enunciador en la búsqueda de la construcción de un Ethos confiable. Aristóteles, en contraposición a sus antecesores, insistía en su *Retórica* que la credibilidad de un orador era *el efecto de su discurso* y por tanto, se hace necesario identificar los procedimientos discursivos que permiten construirla, con el fin de elucidar y completar la imagen de Sujeto Discursivo que se está construyendo en el enunciado. El énfasis se hace, en este caso, en la observación de los procedimientos discursivos que muestran una imagen integral del sujeto en términos de un sujeto confiable, honesto, razonable y justo, lo que corresponde a la construcción de la *Dimensión Ética del sujeto*. Se analizan, además, los procedimientos discursivos utilizados para dar cuenta de la construcción de una imagen de sujeto competente, analítico y a esto correspondería la *Dimensión Racional del sujeto*, así como a la búsqueda de los procedimientos discursivos que permiten mostrar un sujeto solidario, agradable, sentimental o considerado que correspondería a la construcción de la *Dimensión Emotiva del sujeto*. Siempre será una construcción intersubjetiva entre el Enunciador y el Enunciatarario y entre el Enunciador y el Tercero.

Es de nuestro interés poder establecer una relación más estrecha entre la identificación de los procedimientos discursivos relativos a la Dimensiones del sujeto –Ética, Racional y Emotiva– y las categorías y esquemas argumentativos estudiados y privilegiados por cada una las tres perspectivas de la argumentación más conocidas: la

Pragma-dialéctica de van Eemeren, la Analítica-práctica de Toulmin y la Retórica de Perelman para mostrar la pertinencia de la integración de estas tres perspectivas con la Dinámica Social Enunciativa de los discursos.

El análisis del Ethos de Bolívar

Nuestro interés es mostrar que a partir del estudio de los procedimientos discursivos que se construyen en la Dinámica Social Enunciativa de los discursos, se puede lograr el desarrollo de una lectura crítica para ir más allá de la sola toma de consciencia del lenguaje y permitir a los estudiantes una *toma de consciencia crítica sobre el lenguaje y sobre los mismos discursos*.

Queremos además insistir en que el conocimiento sobre los géneros discursivos y su funcionamiento favorecería el camino para la aprehensión de las diversas disciplinas. Buscamos contribuir desde la relación entre el análisis del discurso y la argumentación al estudio de los discursos y, en esta ocasión, a los discursos de la ciencias sociales. Por ello, el énfasis en discursos sociales históricamente situados, en discursos reales que evidencian los encuentros de puntos de vista, de valores y de exclusiones.

En esta ocasión, tomaremos como ejemplo algunos fragmentos de *La carta de Jamaica* de Simón Bolívar (1815) y haremos contraste con fragmentos del *Manifiesto de Cartagena* (1812), del *Discurso de Angosturas* (1819) y de *Adiós Fanny* (1830), con el fin de acentuar, en ciertos momentos, aspectos teórico-metodológicos que consideramos que deben ser aclarados. En este artículo, presentamos solo un avance de un estudio más amplio sobre la *figura de Bolívar como efecto de discurso* desde la mirada de la Dinámica Social Enunciativa.

Insistimos en que nos encontramos en una perspectiva que privilegia los sujetos discursivos antes que los sujetos empíricos, sin que esto signifique que hay un desinterés por lo que sucede en el mundo exterior. Al contrario, lo tiene, y mucho, pero en la medida en que ha sido semantizado y privilegiado como tema o tópico y como valoraciones y acentuaciones histórica e ideológicamente resemantizadas en un discurso escrito históricamente situado. Lo anterior se inscribe en una noción de contexto diferente a la de contexto externo. Se trata de una mirada del contexto como contexto integrado en el enunciado (Bajtin 1982 [1934-1935]).

La cuestión de la voz responsable

A través del contraste entre la introducción y otros fragmentos de cada uno de los cuatro discursos de Bolívar propuestos, mostraremos la diferencia entre los géneros discursivos definida por la identificación del Locutor como voz responsable del enunciado, por el tipo de Contrato Social de Habla que establece con su Interlocutor en términos del propósito y por la relación con la intención que tiene sobre el tema privilegiado en el texto.

Hemos escogido la introducción de los textos porque en ella se “muestra” generalmente la Voz responsable o Locutor del género discursivo particular, así como la Voz co-responsable o Interlocutor. Retomando a Ducrot (1984), recordemos que cuando hablamos de Locutor no hablamos del autor o sujeto hablante, En nuestros ejemplos, Bolívar, autor de los textos, presenta en cada uno una voz diferente de acuerdo con la función que la Voz desempeña en el discurso y con el rol socio-institucional y discursivo que se instituye en el género discursivo particular.

Así, mientras en el *Discurso de Angosturas*, el Locutor o Voz responsable de este género político gubernamental es la Voz

de un gobernante, de un jefe de las Fuerzas Armadas que dimite de su mando ante unos Interlocutores o voces co-responsables jerárquicamente superiores, los legisladores del Congreso, con quienes establece un contrato social de habla formal de entrega del poder, de entrega del mando (Tema); en *Manifiesto de Cartagena* se trata de la Voz de un sujeto libertario, jefe de las fuerzas militares que convoca al Interlocutor representado por los conciudadanos, en este género político contestatario, hacia la realización de una acción de guerra para lograr la Independencia de la Nueva Granada (Tercero). La relación jerárquica que se establece es de superioridad como Comandante en jefe, pero de respeto hacia las decisiones de los ciudadanos de Cartagena, de la Nueva Granada. Se trata de una arenga, un manifiesto que busca provocar una acción de campaña libertadora hacia Venezuela.

Es muy diferente la Voz que se representa en *La Carta de Jamaica*, donde se trata de la Voz de un experto –aunque como Enunciador se presente con mucha humildad–, un conocedor sobre la situación de la región luego de las luchas de independencia, a quién se le ha solicitado información sobre la situación política, cultural y demográfica de América y sus regiones (Tema). El Interlocutor es su correspondiente mostrado como un inglés filántropo que quiere participar con apoyo económico en las campañas libertadoras. El contrato aquí establecido se enmarca en la respuesta a una solicitud de información de un género epistolar formal. En *Adiós Fanny*, si bien se trata igualmente de un género epistolar, el Locutor –remitente de una carta dirigida a un Interlocutor– se muestra con un estilo no formal, intimista, amoroso. La voz del remitente, siendo el mismo autor, es la de un Locutor amoroso que escribe su última carta a su amada, la Interlocutora, su enamorada de siempre. El tema es la expresión de amor y la manifestación de su último pensamiento hacia su ella. Se muestra la imagen

de un Enunciador agonizante que convoca un pensamiento feliz que se manifiesta en la última correspondencia de Bolívar. Estos dos últimos textos pertenecen al mismo género y tienen como Voz de Locutor, un remitente, y como Interlocutor, un corresponsal, pero los temas son diferentes y, por supuesto, los procesos de distanciamiento y de alejamiento también. Uno es formal, el otro es intimista. Sin embargo, Bolívar como Sujeto discursivo es un sujeto público y toda su producción está escrita para ser leída como una obra literaria o póstuma.

La cuestión de las tonalidades

La tonalidades refuerzan la situación de comunicación propuesta en cada texto y en cada género discursivo, dado que según el acto de habla utilizado se enfatiza en una tonalidad específica y se construyen efectos de discurso que ponen en evidencia las heterogeneidades y jerarquías entre los sujetos discursivos. Pero las tonalidades también refuerzan la imagen de los sujetos en la Situación de Enunciación en razón de la relación simétrica o asimétrica que entre ellos se presenta y se delinear: la imagen tanto del Enunciador como del Enunciario. Así, mientras que en el *Manifiesto de Cartagena* la tonalidad predominante es la predictiva, en el *Discurso de Angosturas*, la que predomina es la tonalidad intencional. En el primero, se trata de construir efectos de discurso a través de actos de habla que informan sobre las causas de la derrota de Venezuela, pero que finalmente invitan al interlocutor a la acción, construyen la espera de una respuesta activa positiva en relación con la invitación relativa al Enunciario y, por ello, los ciudadanos son construidos como *aliados*. El discurso pasa por escenarios de justificaciones y explicaciones de las causas y de la problemática, así como de la necesidad de emprender una

acción, de dar una solución rápida. La tonalidad predictiva está relacionada con las soluciones necesarias y la búsqueda de adhesión a la acción de una campaña libertadora por parte de los ciudadanos, contruidos estos, como aliados en contraposición a los españoles contruidos como oponentes. En el *Discurso de Angosturas*, se comienza por exaltar al Congreso y es la tonalidad apreciativa la que se dibuja, pero todo el discurso está situado como efecto de discurso en la tonalidad intencional. Por ello, se muestra un Enunciador experto, con autoridad y, por lo tanto, se utilizan actos de habla asertivos: afirma, asevera, constata y plantea, cercanos a la tonalidad intencional.

En *La carta de Jamaica*, la tonalidad predominante es también la intencional, pues se dibuja un Enunciador Analítico, experto, conocedor a través de actos de habla, que al inicio muestra cierta humildad pero que finalmente se construye como un experto conocedor por medio de actos de habla asertivos: informa, asevera, constata. En *Adiós Fanny*, la tonalidad predominante es la apreciativa y la intencional, exalta la belleza de los recuerdos y afirma sobre su estado.

La cuestión de las Dimensiones

En el *Discurso de Angosturas*, el Enunciador se presenta con una dicotomía entre el poder supremo que representaba y el poder supremo que ahora es el Congreso. Construye un efecto de discurso de modestia, de sumisión al nuevo poder pero, al mismo tiempo, con la garantía del conocimiento que el Enunciatorio tiene de él mismo como poder supremo y como elegido –por la Divina Providencia–. Bolívar se presenta aquí como gobernante que logró convocar el Congreso. Se trata de un Ethos de modestia pero, al mismo tiempo, un Ethos con poder de convocatoria, un Ethos con mucho reconocimiento que, por su autoridad y poder

supremo que hasta ese momento tenía, podía parecer muy modesto. Es el Elegido que tuvo el honor de reunir a los representantes del pueblo. Se muestra el Ethos competente y construye del Congreso, una imagen de respeto, responsabilidad, rectitud y sabiduría. Es presentado como el *Ethos prudente* legitimado por el pueblo, mientras que de él mismo se dibuja el *Ethos democrático*, el *Ethos republicano* como efecto de discurso por el valor que acentúa: la elección popular. Es un ciudadano común, que se complace con la voluntad soberana. Esta parte finaliza con la construcción de efectos de discurso a través de la imagen de un *Ethos competente* en contraposición a su rol de Dictador por voluntad del pueblo, voluntad absoluta, voluntad soberana.

En el *Manifiesto de Cartagena*, es el *Ethos Libertario* el que se construye, *el ethos competente, el estratega militar, el ethos racional* a través de lo emotivo. Se muestra igualmente solidario con Venezuela, sincero y racional y construye un *Ethos confiable*. En relación con el Enunciatario, apela al valor patriótico, a la solidaridad, pero igualmente a la valentía y al heroísmo como valor. Se presenta igualmente el *Ethos racional*, basado en la enumeración de las causas de la derrota de Venezuela y de las soluciones rápidas que se deben dar. Construye con un *Ethos racional y analítico* al presentar un plan militar para realizar la campaña libertadora.

En *La carta de Jamaica*, es el Sujeto competente, racional y analítico el que se resalta. Con el análisis de la situación geográfica, cultural y de identidad, se muestra como un intelectual que conoce de la situación social y de la condición humana de los latinoamericanos en ese momento. El Ethos inicialmente emotivo se transforma en un Ethos prudente y muy analítico, de gran profundidad en su pensamiento. En *Adiós Fanny*, es el Ethos emotivo el que se presenta y, a través de este, se muestra al sujeto amoroso que hasta el final escogió la imagen de su Fanny para morir más feliz.

Conclusiones

Con el análisis de fragmentos de estos cuatro discursos de Bolívar, hemos querido insistir en la importancia de un modelo de tipo socio-enunciativo para la aproximación a los discursos de las ciencias sociales, a los discursos históricamente situados.

También insistimos en la noción de género discursivo basada en una mirada socio-enunciativa, inscrita en una dimensión social, histórica y cultural del enunciado como elemento funcional que permite el proceso de dialogización interna de las prácticas sociales humanas, el todo, desde una mirada intersubjetiva del enunciado. Insistimos igualmente en la noción de contexto integrado propuesta por Bajtin para comprender el proceso de dialogización interna, el encuentro entre diversos sujetos discursivos, con diversos valores, saberes y emociones.

La Dinámica Social Enunciativa propone componentes y categorías de análisis para una aproximación crítica de los discursos. La polifonía, intertextualidad e interdiscursividad, así como los procedimientos más precisos sobre los mecanismos argumentativos, se abordarán en el estudio más amplio de la figura de Bolívar. Por el momento, los textos nos sirvieron como pretexto para mostrar la importancia de la noción de género discursivo y la gran diversidad de voces construidas por un solo Sujeto empírico. Se trata de un pequeño ejemplo para la toma de conciencia crítica sobre los mismos discursos en la búsqueda del desarrollo de la capacidad analítica y crítica en los estudiantes latinoamericanos.

Bibliografía

- Austin, J. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós.
- Bajtin, M. (1989 [1934-35]). *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus.
- Bernstein, B. (1994). *La estructura del discurso pedagógico*. Madrid, Morata.
- Ducrot, O. (1986). *Polifonía y argumentación*. Cali, Escuela de Ciencias del Lenguaje. Artes gráficas, Facultad de Humanidades. Universidad del Valle.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis. The critical study of language*. Londres, Longman.
- Halliday, M. (1994). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Colombia, FCE.
- Martínez, M.C. (2006). La dinámica enunciativa. En *Curso virtual para el desarrollo de estrategias de comprensión y composición de textos*, módulos 1 y 2. DINTEV. En línea: <<https://campusvirtual.univalle.edu.co/moodle/course/view.php?id=5670>>.
- (2013). Los géneros discursivos vistos desde la perspectiva socio-enunciativa: la noción de contexto integrado. En *Revista ALED 2013(2)*, pp. 21-40. En línea: <<http://www.comunidadeled.gov.org/revistas/13-2/>>.
- (2015a). El ethos discursivo: valores, razones y emociones como efectos de discurso. En *Revista ALED 2015 (2)*, pp. 139-158. En línea: <www.comunidadeled.gov.org/revistas/15-2/>.
- (2015b). *La argumentación en la enunciación. Construcción del proceso argumentativo en el discurso*. Cali, Universidad del Valle.
- Searle, J. (1982). *Sens et expression*. Paris, Minuit.

Discurso pedagógico y discurso político en la reformulación “desadoctrinante” de un manual de escuela media.

Instrucción Cívica de R. Podestá (Argentina, 1949-1963)

Sylvia Nogueira

Introducción

Expongo aquí parcialmente un estudio de la reformulación de un manual de escuela media de *Instrucción Cívica*, que el Dr. Roberto Podestá publicó en 1949 y cuyas reediciones he seguido hasta 1963. Desde la perspectiva de la corriente francesa del análisis del discurso e integrando aportes del análisis crítico del discurso, contrasto dos ediciones del manual producidas bajo gobiernos de antitética orientación partidaria (peronista/antiperonista)¹. Esta metodología de trabajo “implica atender, en particular, al

1 Esta exposición se basa en la tesis con la que, dirigida por Elvira Narvaja de Arnoux, culminé la Maestría en Análisis del Discurso, FFyL, UBA. El camino hacia esa investigación fue precedido y sucedido por años de aprendizaje y trabajo con ella, desde que fue una de mis exigentes profesoras de Gramática en el Joaquín V. González y me sedujo con sus reflexiones sobre el lenguaje a partir de manuales como los de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña. Después vinieron los manuales de lectura y escritura producidos con su coordinación, en los equipos docentes y de investigación en el Instituto de Lingüística y en los talleres de Semiología del Ciclo Básico Común (UBA). Siempre hubo manuales (los ajenos, los propios, los actuales, los del pasado) y siempre puso Elvira el seguimiento de sus reescrituras y el estudio de la intervención didáctica y política en la formación no solo de alumnos, sino más allá, de sujetos de estados nacionales o regionales.

interdiscurso como conjunto inestablemente estructurado de formaciones discursivas. Es ese el espacio que suministra a los hablantes los objetos, los modos de articularlos, los formatos y la posición de sujeto admitida” (Arnoux, 2006: 10). El estudio se enmarca en la escuela glotopolítica argentina y en este caso se apoya, sobre todo, en las investigaciones que indagan representaciones de la nación y de la lengua común en textos destinados al sistema educativo sudamericano (Arnoux, 1992, 2008, 2010, por nombrar algunos).

La literatura sobre la educación argentina de mediados del siglo XX se detuvo especialmente en la “politización de los contenidos escolares”, asociada al “adoctrinamiento” peronista y al correlativo “desadoctrinamiento” de los gobiernos que sucedieron al Golpe de 1955². Ambas políticas implicaron agregados, supresiones y sustituciones de contenidos en los programas oficiales (Nogueira, 2010); esas mismas operaciones se reprodujeron en los manuales escolares. Mi estudio focaliza, más que en los contenidos, en

2 La mayor parte de la legislación educativa que produjo la “Revolución Libertadora” justifica sus decretos señalando en los “Considerandos” que el “régimen depuesto” (el gobierno de Perón interrumpido en 1955) orientó partidariamente la educación. En contra de esa orientación define la “Revolución Libertadora” la suya. Declara explícitamente en documentos oficiales que la enseñanza de conceptos relacionados con “democracia” es necesaria pero no suficiente para inculcar determinados valores cívicos a los alumnos: “... el ejercicio de la libertad y el culto de la dignidad ciudadana, aparte de los insustituibles fundamentos morales sobre los que ha de subsistir, exigen no solo el frío conocimiento de los preceptos, sino aquella vivaz conciencia de la justicia, que mueve naturalmente las acciones de los hombres dentro del ámbito del derecho haciendo fecundos y constructivos la soberanía del número y el uso de la fuerza (...) “Educación democrática” desarrollará sus conceptos alrededor de los principios de nuestra organización institucional, tanto en lo que respecta a su forma representativa, republicana y federal, cuanto a lo que concierne al respeto de los derechos y garantías que se refieren a la dignidad de la persona humana con el fin de instruir a los estudiantes sobre su tradición histórica, su doctrina y su actual validez, y educarlos en el cumplimiento de los deberes inherentes a su condición de ciudadanos.” (Decreto del 31 de diciembre de 1955 publicado en “Boletín de comunicaciones del Ministerio de Educación”, Año VI, n° 405, 13 de enero de 1956)

las instrucciones con las que los textos de esos años intentan orientar la lectura, no solo a través de consignas (escolares o políticas), sino también a través de las instrucciones “indirectas” que porta todo enunciado y que están destinadas a promover la identificación del enunciatario con un “nosotros” (Kress, 1990). Tengo en cuenta especialmente las investigaciones sobre “peronización” y “desperonización” que, desde diversas disciplinas, han permitido reconocer continuidades y heterogeneidad en las políticas de ese período (Bernetti y Puiggrós, 1993; Rein, 1998; Somoza Rodríguez, 2006; Petitti, 2014, solo por mencionar unas pocas).

En este análisis del manual de Podestá, no me ocuparé de las sustituciones y agregados a los que se asoció el borrado de contenidos justicialistas, dando lugar a otros tópicos que se postulaban a partidarios, aunque en realidad eran centrales en el discurso antiperonista. El objetivo aquí es describir operaciones de reescritura en segmentos del manual que no han sido eliminados de una edición a otra (y, por lo tanto, no fueron oficialmente juzgados como contenidos de “adoctrinamiento del régimen depuesto”). Para esto, me concentraré en la explicación de Podestá sobre la Asamblea de 1813. Antes hago una rápida presentación del manual y de las dos ediciones que de él comparo.

Un manual y dos reformas constitucionales

Roberto Alfredo Podestá publicó muy oportunamente su *Curso de instrucción cívica para los colegios nacionales, liceos, escuelas normales, industriales y de comercio* en Editorial El Ateneo en 1949. Ese mismo año se hizo una reforma constitucional, que en diferentes discursos (del escolar al político, pasando por el radial y el parlamentario) se designa

como la constitución justicialista. Podestá explica esa nueva constitución.

La obra es reescrita más tarde para ajustarse a un nuevo programa oficial de la materia, el “desperonizante” que estableció la “Revolución Libertadora”. Esa versión del manual no cambia sustancialmente después, al menos hasta 1963, cuando el manual llega a su decimoquinta edición³. En mi corpus de manuales de diversas asignaturas de escuela media de ese periodo, el de Podestá es uno de los que a través de sus reescrituras no desarrolla explícitamente elogios exaltados del peronismo ni virulentas críticas, que sí se registran en otros de la época.

Para este trabajo comparo las ediciones de 1950 y 1958. En ambos casos, ha habido una reforma constitucional en el año previo a la publicación. En 1956, el gobierno de facto del general Pedro Eugenio Aramburu declaró sin efecto la Constitución de 1949 y, en 1957, organizó una Convención Constituyente para reformar la Constitución de 1853, operación que legitimaba aquella declaración, jurídicamente muy débil. El partido justicialista, que estaba proscrito, no pudo participar de la Constituyente de 1957.

El manual de 1958 es más extenso que el de 1950. Esta no implica expansión significativa de la cantidad de hojas del libro sino un cambio en la caja de la página: la edición de 1950 consta de 36 líneas por página y 8 palabras por línea (promedio); la de 1963, 40 líneas por página y 9 palabras por línea (promedio también). En la expansión del texto, se gana espacio para las exposiciones del autor también con la reducción del espacio destinado a los anexos/apéndices, que presentan textos legislativos. Mientras en la de 1950

3 No hallé hasta ahora todas las ediciones del manual. He trabajado con la primera, la segunda de 1950, la quinta, de 1952, la décima, de 1958 y la decimoquinta de 1963. Las tres primeras son idénticas; la de 1958 presenta el texto “desperonizado” y es el mismo en 1963.

tres anexos ocupan 61 páginas, la de 1958 tiene uno solo de 23. Así, el discurso del enunciador del manual se extiende en 38 páginas más que en la edición publicada bajo égida peronista.

De los 116 títulos que componen la edición de 1950, 25 se repiten idénticos en la de 1958 (21, 55%); 63 se reiteran con alguna variación léxica o sintáctica (54, 31%) y 28 son borrados (24, 14%). Por supuesto, estos últimos son los directamente ligados al justicialismo; la omisión es impuesta no solo por el programa vigente de la materia, sino también por otras disposiciones del gobierno de facto, como el famoso Decreto Ley 4161 de 1956, que prohibió el uso de ciertas palabras ligadas al peronismo y generó en todo tipo de discursos (políticos, periodísticos, publicitarios, escolares) el predominio del eufemismo y la alusión.

Pasamos a revisar ahora cómo es reformulada para 1958 la exposición sobre la Asamblea de 1813.

“Libertad”, la palabra clave

La exposición de Podestá sobre la Asamblea de 1813 es representativa de las operaciones de expansión que se realizan en las exposiciones de su *Instrucción Cívica*. En el único punto en el que se hace un borrado es en el título (se elimina *General*). A riesgo de sobreinterpretación, hay que señalar que si se aplica el principio de omisión que rige en la política de “desadoctrinamiento”, la palabra ha sido evaluada “peronista”:

Edición de 1950	Edición de 1958
<p data-bbox="137 209 389 276">LA ASAMBLEA GENERAL CONSTITUYENTE DE 1813.</p> <p data-bbox="137 313 490 658">Durante el gobierno del Segundo Triunvirato, que integraron Paso, Podríguez Peña y Álvarez Jonte, se reunió en fecha 31 de enero de 1813, bajo la presidencia de Alvear, la Asamblea General Constituyente, convocada para satisfacer las aspiraciones de organización institucional.</p> <p data-bbox="137 695 490 1225">La Asamblea, anticipándose en los hechos a la declaración formal de la independencia del 9 de julio de 1816, comenzó por declararse soberana, manifestando no reconocer poder alguno superior a ella, ni en estas tierras ni en la metrópoli. Esta Asamblea no llegó a sancionar la tan anhelada constitución, pero su obra legislativa es tan importante que ha merecido con justicia la denominación de "Constituyente". Entre las disposiciones por ella sancionadas merecen recordarse:</p>	<p data-bbox="506 209 855 276">LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE 1813.</p> <p data-bbox="506 313 861 614">Durante el gobierno del Segundo Triunvirato, que integraron Paso, Rodríguez Peña y Álvarez Jonte, se reunió en fecha 31 de enero de 1813, bajo la presidencia de Alvear, la Asamblea General Constituyente, convocada para satisfacer las aspiraciones de organización institucional.</p> <p data-bbox="506 703 861 1285">La Asamblea, anticipándose en los hechos a la declaración formal de la independencia del 9 de julio de 1816, comenzó por declararse soberana, manifestando no reconocer poder alguno superior a ella, ni en estas tierras ni en la metrópoli. Esta Asamblea no llegó a sancionar la tan anhelada Constitución, pero su obra en materia política, social y jurídica fué tan importante, que ha merecido con justicia la denominación de <i>Constituyente</i>. Entre las disposiciones por ella sancionadas merecen recordarse: la aprobación de un</p>

<p>la acuñación de monedas con un sello nacional; la substitución de las armas reales por las de la Asamblea; la aprobación de un sello propio, origen del escudo nacional; la abolición de los títulos de nobleza; la promulgación de la libertad de vientres; la supresión del trabajo personal de los indios; la prohibición del uso de armas y distintivos nobiliarios en las fachadas de las casas y lugares públicos; la sanción de una ley de ciudadanía; el establecimiento de inmunidades para los diputados; la sanción del Himno Nacional; la institución del 25 de Mayo como fiesta cívica y la supresión "del detestable uso</p>	<p>Estatuto para el Superior Poder Ejecutivo (estatuto en el que se proveía a su organización y determinaban sus atribuciones); la redacción y sanción de un Reglamento Provisional para las Secretarías de Estado; la institución de un Reglamento para la Administración de Justicia; la substitución de las armas reales por las de la Asamblea; la aprobación de un sello propio, origen del escudo nacional; la orden de acuñación de nuevas monedas con dicho sello y la leyenda: "En unión y libertad"; la abolición de los títulos de nobleza; la promulgación de disposiciones sobre libertad de vientres y liberación de los esclavos extranjeros introducidos al país (excepto los que entraran acompañando a sus amos o hubieran fugado de país extranjero); la ratificación del decreto de la Junta por el cual se suprimía el trabajo personal de los indios con la aclaración de que eran considerados "hombres libres e iguales en derechos a los demás ciudadanos"; la prohibición del uso de armas y</p>
---	---

<p>de los tormentos, para el esclarecimiento de la verdad y la investigación de los crímenes", etcétera.</p>	<p>distintivos nobiliarios en las fachadas de las casas y lugares públicos; la sanción de una ley de ciudadanía; el establecimiento de inmunidades para los diputados; la sanción del Himno Nacional; la institución del 25 de Mayo como fiesta cívica y la supresión del "detestable uso de los tormentos, para el esclarecimiento de la verdad y la investigación de los crímenes", etcétera.</p> <p>Se trataba, pues, regla general [sic], además de las disposiciones mediante las cuales la Constituyente acentuara la condición de Estado independiente tácitamente atribuída a estas tierras, de leyes orgánicas de los poderes de gobierno o de leyes de naturaleza declarativa, en materias vinculadas principalmente con la "libertad individual" y con la "igualdad civil", lo que vino a poner de manifiesto el espíritu republicano y democrático que ya alcanzaba nuestra evolución institucional.</p>
--	---

<p>El 22 de enero de 1814 la Asamblea organizó un Poder Ejecutivo unipersonal con el nombre de Directorio, designando primer Director a Don Gervasio Antonio Posadas. A partir de este momento sus reuniones fueron espaciándose: aceptó la renuncia de Posadas en enero de 1815 y nombró en su reemplazo a Alvear, para finalmente disolverse en el mes de abril del mismo año, con motivo de la sublevación de Fontezuelas.</p>	<p>Para concluir, corresponde señalar que el 22 de enero de 1814 la Asamblea organizó un Poder Ejecutivo unipersonal con el nombre de Directorio, designando primer Director a Don Gervasio Antonio Posadas. A partir de este momento sus reuniones fueron espaciándose: aceptó la renuncia de Posadas en enero de 1815 y nombró en su reemplazo a Alvear, para finalmente disolverse en el mes de abril del mismo año, con motivo de la sublevación de Fontezuelas.</p>
---	---

Puede observarse, a simple vista, que la reformulación implica fundamentalmente el agregado, por un lado, de un párrafo entero (el anteúltimo en la versión de 1958) y, por otro, de algunos sintagmas a los párrafos preexistentes en el texto fuente de 1950. Hay también sustituciones y algunos desplazamientos, pero el agregado es la operación dominante.

Ningún aspecto de la organización textual es ajeno a la reformulación. Respecto de la puntuación, resulta significativa la sustitución de las comillas por bastardillas en “Constituyente”/ *Constituyente*. Aunque en 1950 el enunciadore valora positivamente esa calificación de la Asamblea de 1813 (“ha merecido con justicia la denominación de...”), en la reformulación de 1958, al abandonar las comillas, pasa a asumirla plenamente, sin distancia alguna. Incorpora su voz a lo que otros han dicho “con justicia”. La nominalización en “la denominación” no permite identificar esa voz

justa, pero lo que el enunciador del manual dice y hace respecto de ella funciona como instrucción modélica para que el enunciatario también la asuma. Lo que se predica de esa voz, que es justa, avala la adhesión.

Entre los cambios que la reescritura opera sobre las palabras, se distingue el tratamiento de los verbos. Con estos, es frecuente en el manual de Podestá que no haya sustitución léxica, sino cambios en la voz o el tiempo. Ejemplo de ello en esta exposición es el cambio de “es” por “fué[sic]” en el sintagma “su obra en materia política, social y jurídica fué[sic]tan importante”. El cambio entra en correlación temporal con el párrafo agregado en 1958, que sintetiza con pretéritos la extendida enumeración previa de las disposiciones de la Asamblea. Esos pretéritos marcan la Asamblea como un tiempo lejano, un antecedente al que se remonta “*nuestra evolución institucional*”. Es precisamente lo que requieren las disposiciones oficiales para la asignatura, parafraseadas en el manual: se debe enseñar “conceptos alrededor de los principios de *nuestra organización institucional*” (cfr. Nota 2). Los pretéritos configuran el tiempo de la Asamblea como un origen en el que reconocer rasgos que se atribuyen al presente: “vino a poner de manifiesto el espíritu republicano y democrático que ya alcanzaba *nuestra evolución institucional*”⁴. Por efecto del uso del adverbio “ya” (Deloor, 2011), el enunciado presuponía un presente que queda implícitamente representado (en tiempos de un gobierno de facto) como culminación de republicanismo y democracia. En esa caracterización del presente convergen los valores argumentativos de la perífrasis “vino a manifestar” y el verbo “alcanzaba” (Gómez Torrego, 1999): en aquel pasado eran todavía imperfectos esos rasgos de “*nuestra evolución institucional*”. Como es

4 Los destacados me pertenecen.

propio del discurso escolar, la primera persona del plural cumple allí la función de imponer un punto de vista, un sistema de normas y valores (Kress, 1990: 40). El “nuestra” coloca al enunciatario en un lugar de identificación con el enunciador del libro de texto, en la comunidad de los que adhieren al discurso “justo”.

En el sintagma que estamos revisando se realiza otro tipo de reformulación centrado sobre las palabras (generalmente aplicado a sustantivos y adjetivos en el caso de este manual): el reemplazo de un término por una serie de otros que cumplen la misma función sintáctica pero transforman el sentido. El sintagma nominal “su obra legislativa” es reescrito “su obra en materia política, social y jurídica”. El nuevo modificador de “obra” descompone el alcance de “legislativa” al enumerar diversos ámbitos afectados por las leyes que la Asamblea promulgó. La reformulación tiene correlato nuevamente con el párrafo agregado a la versión de 1958: “Se trataba [...] de leyes *orgánicas* de los poderes de gobierno o de leyes de naturaleza *declarativa*, en materias vinculadas principalmente con la “libertad individual” y con la “igualdad civil”. Los dos agregados quedan asociados por equivalencias estilísticas y semánticas. El uso del modificador indirecto “en materia/-s”, muy habitual en el discurso del derecho, es además marca estilística común a ambos agregados. Semánticamente, el sintagma nominal de 1958 anticipa el primer concepto destacado en el nuevo anteúltimo párrafo: una ley *orgánica* es una que regula aspectos fundamentales de la vida social (la libertad es uno de sus objetos privilegiados).

La enumeración que describe la obra de la Asamblea es objeto de intensa reescritura global. El procedimiento consiste (una vez más) en extender miembros de la enumeración que ya estaban en la fuente y agregar otros.

Las tres primeras disposiciones de la Asamblea mencionadas en 1958 (referidas a estatutos y reglamentos para el Poder Ejecutivo, las Secretarías de Estado y el Poder Judicial) son las “leyes *orgánicas* de los poderes de gobierno” a las que se refiere después el párrafo agregado ese año. Así, los nuevos miembros de la enumeración aseguran la coherencia global de la exposición con el párrafo nuevo, que subraya el orden institucional que aseguró la Asamblea. La expansión de los miembros preexistentes de la enumeración también responde al propósito de integrar coherentemente el párrafo nuevo.

Repaso solo dos casos a modo de ejemplo:

Edición de 1950	Edición de 1958
la acuñación de monedas con un sello nacional	la orden de acuñación de nuevas monedas con dicho sello y leyenda: "En unión y libertad"
la supresión del trabajo personal de los indios	la ratificación del decreto de la Junta por el cual se suprimía el trabajo personal de los indios con la aclaración de que eran considerados "hombres libres e iguales en derechos a los demás ciudadanos"

Las expansiones insisten en la delimitación de las atribuciones de cada órgano de gobierno: la Asamblea no *acuña* monedas, *ordena* acuñarlas; no emite decretos, *ratifica* los que otro poder produce. En las disposiciones que “merecen recordarse” de la Asamblea de 1813 por sus valores axiológicos positivos queda reflejada analógicamente la Constituyente de 1957, que ratificó el decreto con el cual Aramburu dejó sin efecto la Constitución de 1949.

Por otro lado, las expansiones de los miembros originales de la enumeración aumentan la recurrencia en el texto de la palabra “libertad” o derivados (“liberación”, “libres”). De más está señalar los ecos de ese vocablo en la Argentina de la “Revolución Libertadora”. Volóshinov advierte que lo importante de la palabra como signo ideológico es su ubicuidad social (1973: 19). En el caso que nos ocupa, la re-escritura genera la ubicuidad de términos de la familia de “libertad” todo a lo largo del manual. El valor de esta palabra en la formación discursiva antiperonista se define en paradigmas antitéticos que la oponen a la “tiranía” del “régimen depuesto”. Pero el enunciador pedagógico silencia sistemáticamente esos signos que refieren al peronismo denostándolo.

El enunciador pedagógico va asumiendo progresivamente a lo largo del capítulo sobre los antecedentes constitucionales que la fuente de su discurso es el político oficial. No me extendiendo, por razones de espacio, en el análisis de la exposición de cierre del capítulo en el que se halla la explicación sobre la Asamblea de 1813, pero hago un breve comentario sobre ella. El cierre se dedica a la reforma de 1957, cuyo propósito central fue anular definitivamente la Constitución de 1949. Sin embargo, a esta ni se la menciona. Para explicar la reforma de 1957, se sintetiza y parafrasea explícitamente un decreto del gobierno de facto:

15. LA REFORMA DE 1957.

a) *Fines propuestos.* La vida institucional argentina desarrollada desde la sanción de la Constitución Nacional de 1853, a través de los distintos períodos de su historia -expresa el decreto 3838 por el cual el Gobierno Provisional convocara a la Convención reformadora de 1957- nos muestra cómo la Nación ha

logrado su desenvolvimiento espiritual, intelectual y económico, al amparo de sus sabias y prudentes disposiciones... (Podestá 1958: 56)⁵

Una vez más, como sucede en “nuestra evolución institucional”, el “nosotros” inclusivo del enunciador del manual y de su enunciatario es uno que toma el discurso político oficial como cita de autoridad y fuente del saber. La particularidad del cierre del capítulo es que sí está identificada la voz a la que adhiere el enunciador pedagógico. Este aporta a la formación discursiva antiperonista la “objetividad” de los géneros escolares, con su *ethos* moderado, políticamente prudente y ascético, que suele ser exigido al discurso escolar.

Conclusión

El análisis de la reescritura de un manual de educación cívica en tiempos de giros políticos en el oficialismo pone en evidencia que la “desperonización” de los contenidos escolares no se redujo a la simple supresión de las exposiciones sobre contenidos doctrinarios justicialistas. En el caso de un manual como *Instrucción Cívica* de Podestá, la reformulación elimina dichos contenidos (Constitución de 1949, por ejemplo), agrega secciones que abordan los contenidos del discurso político oficial (Reforma de 1957) y, lo más significativo desde nuestro punto de vista, reorienta fragmentos textuales “no peronizados” de la fuente de 1950 (Asamblea de 1813) para profundizar la adhesión global del texto al discurso antiperonista, aunque no reproduzca explícitamente la descalificación política oficial del “régimen depuesto”.

5 El subrayado es nuestro.

Las prácticas de lectura que se fundan en representaciones de que en la escuela “no se debe hacer política” suelen naturalizar un discurso político y clasificar los manuales como “los de siempre” y “los nuevos”. Los primeros (hoy, sin duda menos perdurables que los de mediados del siglo XX) son los que reaparecen en el mercado editorial a través de gobiernos de diferente orientación política y se juzgan más impermeables a la circunstancia histórica que “los nuevos”. La misma representación implica didácticas de lectura que evitan temas de actualidad, más asociados a manifestación político partidaria. Casos como el del manual de Podestá pueden ayudar a desarticular estas representaciones. Por esta razón, los aportes de la glotopolítica histórica y el análisis del discurso al estudio de los géneros escolares deberían ser incluidos en los ciclos obligatorios de toda formación docente para favorecer las lecturas críticas tanto que los profesores hagan como propongan a sus estudiantes.

Fuentes

Podestá, R. (1950). *Curso de instrucción cívica para los colegios nacionales, liceos, escuelas normales, industriales y de comercio*. Buenos Aires, El Ateneo.

Podestá, R. (1958). *Instrucción cívica para los colegios nacionales, liceos, escuelas normales, de comercio e industriales*. Buenos Aires, El Ateneo.

Bibliografía

Arnoux, E. (1992). Reformulación y modelo pedagógico en el Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. En *Signo y Señal*, núm 1, pp. 131-150.

- . (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- . (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del estado (Chile, 1842-1862)*. Estudio glotopolítico. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- . (2010). Discurso pedagógico y discurso político en la construcción del objeto Nación Chilena. El *Manual de Istoria de Chile* de Vicente Fidel López, 1845. En *Cuadernos de Recienvenido*/22. San Pablo, Humanitas.
- Bennetti, J. L. y Puigró, A. (1993). *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*. Buenos Aires, Galerna.
- Deloor, S. (2011). Los valores temporales y no temporales del adverbio ya. En Hernández Socas, E., Sinner, C. y Wotjak, G. (eds.), *Estudios de tiempo y espacio en la gramática española*. Berlín, Peter Lang.
- Gómez Torrego, L. (1999). Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo. En Bosque, I. y Demonte, V. (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, Tercera parte, cap. 51. Madrid, Espasa.
- Kress, G. (1990 [1985]). *Linguistic processes in sociocultural practice*. Oxford, Oxford University Press.
- Nogueira, S. (2010). La regulación de la lectura en los programas de estudio de 1953 para la educación secundaria argentina. En Arnoux, E. y Bein, R. (eds.), *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Petitti, E. M. (2014). La educación primaria en tiempos de la „Revolución Libertadora“: el caso de la provincia de Buenos Aires (1955-1958). En *Quinto sol*, vol. 18, núm. 1.
- Rein, M. (1998). *Politics and education in Argentina 1946-1962*. Nueva York, M. E. Sharpe.
- Somoza Rodríguez, M. (2006). *Educación y política en Argentina (1946-1955)*. Buenos Aires, Miño y Dávila
- Volóshinov, V. (1993). *Marxism and the philosophy of language*. Harvard, Harvard University Press.

La “Prosperidad Nacional”

Fundamentos para el estudio de una matriz discursiva

Giohanny Olave

En una de sus visitas a los cabildos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta en el norte de Colombia, el presidente Juan Manuel Santos cuenta que uno de los Mamos —guías de la etnia Arhuaca— le dijo lo siguiente:

Nosotros compartimos, Presidente, su objetivo de buscar la prosperidad para todos, pero mire una cosa, no todos definimos la prosperidad de la misma forma [...] Nosotros definimos la prosperidad como que nos mantenga nuestra cultura, nos mantenga nuestra forma de vivir, que no nos la cambien, para nosotros eso es prosperidad. (Santos, 2011, octubre 14)

El Mamo se refería al proyecto de gobierno que Santos denominó “Prosperidad para todos” y que estructuró la agenda política del país para los períodos 2010-2014 (primera presidencia) y 2014-2018 (reelección presidencial). El guía indígena pone en evidencia la ambigüedad de ese término, pero también propone el derecho de disputar un significado que tiende a estabilizarse en función de otros

más transitados, como los de *desarrollo, progreso, crecimiento y bienestar*.

No existe una teoría específicamente fundamentada en el concepto de prosperidad¹. El uso de este término se encuentra más bien plegado a diversas orientaciones construidas en las teorías del desarrollo (Gudynas, 2011; Martinussen, 1997; Unceta, 2014) o en las reflexiones político-económicas sobre el progreso, el crecimiento y el bienestar; estas sí, más abundantes y heterogéneas. En general, puede apuntarse que las concepciones puramente economicistas sobre esas metas encuentran una crítica resistencia en las perspectivas no afines al liberalismo ni al keynesianismo, e introducen otros términos como *postdesarrollo, buen vivir y decrecimiento* como alternativas para la vida social (Acosta y Martínez, 2014; Escobar, 2012; Lang y Mokraný, 2014; Latouche, 2011). En estas discursividades, la *prosperidad* también suele aparecer adherida a cada visión, apoyando —o muchas veces, sosteniendo— esencialmente una especie de *antirreducionismo* en la relación entre economía y vida.

Motivado por la actual falta de saturación del término, busco esbozar en este texto los componentes de la noción de prosperidad, particularmente en el proyecto gubernamental de la Prosperidad Democrática del presidente Santos. La entrada que propongo es discursiva, como lo explicaré en el siguiente apartado; posteriormente presentaré y ubicaré los textos analizados en la coyuntura política donde se produjeron; organizaré el esbozo de los componentes

1 A principios del siglo pasado, Simon N. Patten (1902) tituló como *Theory of Prosperity* un trabajo enmarcado en el enfoque de la llamada "economía de la abundancia", en la era del progreso norteamericano (el paso del siglo XIX al XX). Según esta visión, la industrialización pronto llevaría a la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones y la economía pasaría del énfasis en la producción a concentrarse en el consumo. En *Theory of Prosperity*, Patten propone que la plenitud del hombre no radica en la adquisición de bienes, sino en la armonización que el sujeto alcanza entre el esfuerzo de su trabajo y la obtención de los resultados esperados.

de la prosperidad nacional ejemplificando sus regularidades halladas en el discurso presidencial y finalmente haré una pausa en la reflexión proyectando esos componentes de la prosperidad y su matriz generativa en perspectiva latinoamericana.

Matriz discursiva y discurso político

De acuerdo con Beacco (1988), una *matriz discursiva* es un espacio de regularidades, molde y esquema generador de discursos nuevos, pero más bien estables o regulares. El estudio de las matrices discursivas permite ver la articulación lógica entre los rasgos genéricos (estructurales y enunciativos) compartidos por un conjunto de textos inscritos en marcos escénicos específicos. Sus regularidades funcionan como marcos que moldean, modelan y esquematizan tanto la producción como la interpretación de los discursos que generan (Beacco, 2005: 376-377).

El estudio de las matrices discursivas en el análisis del discurso político tiene su referente principal en Elvira Arnoux (2004, 2008a, 2008b, 2015), quien las utiliza para desarrollar la noción de *discurso latinoamericanista*. Su trabajo, en perspectiva interpretativa y multidisciplinar (Arnoux, 2006, 2012), revela cómo el tema de la integración regional en esta parte del mundo se sostiene sobre un imaginario colectivo fácilmente activable, que se ancla en las guerras de independencia decimonónicas y se actualiza periódicamente en las luchas, reivindicaciones y discursos políticos de nuestros países. El interés en la matriz latinoamericanista² reside en su capacidad de orientar el análisis

2 Arnoux (2004, 2008a, 2008b) identifica seis componentes de base en la matriz latinoamericanista, que funcionan en diversas combinatorias en la heterogeneidad de los textos, cuando anclan en

y la interpretación de los diversos procesos sociales de la región; de ahí su función predominantemente argumentativa a favor de la unidad latinoamericana como proyecto político inacabado y como mandato histórico.

En este texto propongo fundamentar el estudio de una matriz discursiva distinta, aunque también con alto impacto en los discursos políticos latinoamericanos; una matriz que asocio con los proyectos gubernamentales adelantados en torno a la prosperidad de los estados nacionales. No me centraré en el momento fundacional de esa matriz, sino en una discursividad esquematizada por ella, que ancla y reproduce algunos de sus componentes: el discurso gubernamental del presidente Santos. Sugiero aquí que el análisis de esos discursos sirve para fundamentar o introducir un estudio de mayor envergadura sobre la matriz de la prosperidad nacional.

El proyecto de la Prosperidad Democrática

De 2002 a 2010, Colombia vivió ocho años de un gobierno que se concentró en la guerra contraguerrillera, bajo el esquema del antiterrorismo estadounidense y en el marco de un conflicto armado interno de más de medio siglo de duración (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015). Las elecciones presidenciales de 2010 también estuvieron determinadas por ese conflicto, pues el proyecto político que capturó la votación fue el que capitalizó la

ella y la activan cada vez desde diversos lugares de enunciación. Los componentes son: 1) la presencia constante de una amenaza militar-económica; 2) un componente programático fuerte que señala las acciones a realizar; 3) el reconocimiento de una predisposición "natural" a la unidad en la región; 4) un componente utópico que profetiza un futuro venturoso una vez lograda la integración; 5) el contraste con las alianzas europeas; y 6) la historización de las tentativas previas de unión regional.

continuidad de la estrategia anti-insurgente. Juan Manuel Santos, Ministro de Defensa de 2006 a 2009, fue elegido como presidente en 2010 para garantizar esa continuidad.

En su campaña presidencial, su posterior Plan Nacional de Desarrollo (PND), los consejos comunales (conocidos como Acuerdos para la Prosperidad) y las comunicaciones públicas emitidas durante su administración, Santos introdujo la prosperidad como lema, denominación y meta de su proyecto gubernamental. El objetivo, según planteó, fue pasar de la Seguridad Democrática (como se denominaba el anterior proyecto militar de seguridad) a la Prosperidad Democrática. Con ese desplazamiento de un término por otro, se trató de mitigar la tensión que emergía entre continuidad y cambio de proyectos de gobierno. Así, se buscó garantizar que la visión sobre la seguridad pública se mantuviera, pero al mismo tiempo anunciar un cambio de énfasis, de la seguridad a la paz; ambas entendidas como estrategias de desarrollo y crecimiento económicos. El proyecto de la Prosperidad Democrática vería su prolongación en el período 2014-2018, con un nuevo cuatrienio presidencial centrado en la culminación de un proceso de paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), iniciado en el año 2012 (Grupo de Estudios Sociales y Culturales de América Latina, 2015).

Componentes de la Prosperidad Nacional

La conducción del optimismo

La prosperidad convoca a una actitud optimista de los ciudadanos frente al acontecer de la vida social y del momento histórico del país. En el discurso, el optimismo es

presentado como una necesidad para el avance de los proyectos gubernamentales y el logro del bienestar social. Se trata de una alética que condiciona el progreso de los colectivos a la actitud de los individuos que los conforman; en esta medida, el principio del optimismo sostiene que el estado de ánimo es performativo y que el juicio positivo es favorable al bienestar común “Si no hay optimismo, las sociedades no se fortalecen, no florecen, no avanzan, no progresan. Por eso es tan importante el optimismo” (Santos, 2011, junio 18). Las relaciones entre optimismo y política tienen en su trasfondo la pregunta por la conducción de los estados de ánimo en los estilos de gubernamentalidad. No resulta una pregunta menor cuando advertimos que la actitud más o menos favorable de los ciudadanos frente a su presente y futuro compartidos influye en la aceptabilidad de los gobiernos y en la apertura o el cierre que sus proyectos encuentran entre la población civil, además de ser determinante para la continuidad de los proyectos asentados en el poder dirigente. A partir de su modalización alética, el discurso del optimismo se desplaza usualmente hacia una deóntica gubernamental que activa tópicos emocionales, como el de la felicidad, la alegría y el entusiasmo, para enlazar causalmente actitud y desarrollo, ánimo y progreso: “Ese optimismo tenemos que alimentarlo, porque una sociedad pesimista es una sociedad que se estanca. Una sociedad optimista es una sociedad que toma riesgos, riesgos calculados, toma decisiones, es más emprendedora” (Santos, 2011, septiembre 2) “El optimismo, la felicidad alimenta la innovación, alimenta la creatividad, alimenta el trabajo en equipo [...] Esto hay que alimentarlo todos los días, porque es el activo más importante que puede tener un país, que puede tener una sociedad” (Santos, 2012, enero 13).

En el proyecto de la Prosperidad Democrática, la conducción del optimismo descentra el miedo y la peligrosidad de

los enemigos como fundamento de la política de seguridad pública. La reorientación se dirige hacia una visión entusiasta del presente y venturosa del porvenir, en la cual las problemáticas sociales son simplificadas a los modos en que pueden ser vistas, esto es, a las disposiciones actitudinales para solucionarlas, haciendo énfasis en que esas conductas ayudan o entorpecen el bien común. En este sentido, las actitudes resultan politizadas y capturadas por el deber ser en el discurso de los dirigentes: hay que ver “el lado bueno” del país y del momento vivido, para que el futuro soñado finalmente llegue a ser realidad.

El imperativo de la unidad nacional

La búsqueda de la prosperidad apela a la desactivación, mitigación o suspensión de las diferencias entre los diversos actores sociales, como imperativo para alcanzar el bienestar común. El pensamiento sobre la unidad nacional, en este sentido, es una propuesta de simetrización entre los sujetos y de desplazamiento de los antagonismos, bajo la urgencia de cuestiones comunes superiores e inaplazables. La construcción discursiva de esa urgencia servirá para justificar la adhesión a una causa colectiva, bajo los imperativos de la rectitud y de la estrategia política:

De eso se trata la Unidad Nacional, a la que convoqué cuando fui electo presidente: de trabajar unidos en las reformas inaplazables que se requieren para alcanzar nuestros objetivos de lograr más seguridad, menos pobreza y más empleo. Por eso tenemos esa obligación y esa responsabilidad. Porque separados somos vulnerables pero unidos somos una potencia! (Santos, 2011), agosto 18)

La movida retórica en el imperativo de la unidad es la identificación y asignación de grandes metas sociales indiscutibles —aunque difusas— que mueven a la cohesión y hacen pasar el desacuerdo más como un obstáculo que como un rasgo propio del pluralismo democrático. En ese sentido, se trata de concepciones racionalistas y consensualistas de lo político, que esperan disolver el disenso en vez de generar condiciones para coexistir en la diferencia (Mouffe, 2000). El discurso de la prosperidad requiere esa homogeneidad de espíritus para involucrar a todos los actores en tareas que son impuestas como interés y responsabilidad compartida. De ahí que la referencia a la dificultad sea recurrente: hay que estar unidos porque la causa exige esfuerzos desmedidos, tareas de largo plazo, dedicación y actitud permanentemente productiva:

La prosperidad democrática no solo es una prosperidad para todos sino también una Prosperidad con todos. Tenemos metas muy ambiciosas que harán despegar al país hacia el desarrollo, metas difíciles, que son alcanzables pero que requieren mucho trabajo, mucho esfuerzo de todos nosotros. El Gobierno no puede solo. Solos, no vamos a alcanzar estas cifras. Tiene que ser una acción mancomunada de toda la sociedad. Necesitamos del entusiasmo, del apoyo de TODOS (Santos, 2011, abril 29).

El sentido de propósito común es funcional, entonces, al sentido de urgencia que se le imprime a la unidad nacional desde el discurso gubernamental; en ambos sentidos se implica la idea de un país que debe enfrentar el desafío del cambio y gestionarlo. En el orden del discurso neoliberal, los gobiernos y los organismos de poder interpretan su papel político más como administradores de los cambios que

como direccionadores de ellos (Fairclough, 2000: 35); en esta medida, la idea de la prosperidad se ancla en ese pensamiento simplificado sobre el cambio social como un trabajo físico colectivo al que hay que “ponerle ganas”, pero que queda lavado de sus problemas de base y de los intereses contradictorios de quienes son convocados. De esta manera, los proyectos de unidad nacional son medios para la prosperidad y las vías que se recorren para llegar a ella son claramente productivistas; mantenerse unidos generaría un engarce causal de beneficios multiplicados en ese orden. No obstante, las tensiones sociales y políticas que promueve el uso en este sentido del pensamiento sobre la unión, merecerían una reflexión más detenida. Dejo apenas como provocación esta cita al respecto:

“unidos nos volvemos más atractivos, somos un mercado más importante, porque nos volvemos más competitivos. Eso trae más inversión, que produce más bienes, más servicios. Y eso genera empleo y el empleo se traduce en más prosperidad. Así de sencillo, pero así de contundente” (Santos, 2011, abril 28). La “empresarización” de la vida

Más que meras instituciones, compañías o corporaciones, Foucault (2008[1978-1979]) vio en la empresa un modo de ordenación del espacio social que estaría en el centro del neoliberalismo³ como tecnología de gobierno. Este régimen de “conducción de conductas” posibilitaría la transformación del trabajador en un “empresario de sí mismo”,

3 Foucault (2008[1978-1979]) estudia algunos textos claves de los ordoliberales (neoliberalismo alemán) y de economistas norteamericanos del periodo 1940-1960. Desde esta visión, el neoliberalismo no es una ideología ni un modelo económico, sino una racionalidad política que sostiene un tipo de gubernamentalidad o entramado de saberes/poderes para conducir conductas. Una revisión de la actualidad de sus postulados en el mundo contemporáneo puede verse en Méndez (2014).

es decir, en alguien que concibe sus propias capacidades como capital de inversión. El imperativo de la competencia (ahora un modo de pensar) movilizaría esas inversiones autogestionadas y permanentes (Foucault, 2008: 182). En esa dinámica, el discurso de la prosperidad es funcional a la empresarización de la vida al darle un horizonte de expectativa al imperativo de la competencia; así lo deja ver el discurso presidencial en Colombia dirigido a reparar las víctimas del conflicto armado:

[...] queremos que todos los campesinos sean un Juan Valdez próspero [...] El espíritu de los tres pilares es que las víctimas y los despojados puedan reconstruir sus proyectos de vida, con una atención integral que les dé bases sólidas para reintegrarse al aparato productivo. Ésta es una de nuestras metas fundamentales —como nación unida— para encaminarnos hacia la paz de Colombia y dar el salto a la prosperidad. (Santos, 2010, octubre 20).

“Cuando digo Juan Valdez me refiero a un campesino próspero, con acceso a crédito, con acceso a capacitación, con apoyo tecnológico, con mercados nacionales e internacionales, con vías para llegar a esos mercados” (Santos, 2010, agosto 26).

Bajo el esquema empresarial, las reparaciones a las víctimas y, en general, los proyectos de apoyo a los sectores sociales vulnerables son concebidos y presentados como inversiones en “capital humano”. Esas inversiones son necesarias para el crecimiento económico y requieren que cada quien aliente en sí mismo el uso máximo de su potencial (Becker, 1993) y se autogestione como empresario (Gorz, 2001); la tarea gubernamental, entonces, es la formación de un sentido de autodeterminación funcional a una

comunidad productiva. La promesa de la prosperidad depende, así, del grado de inversión que, finalmente, debe traducirse en el nivel de ingresos; de ahí la importancia dada a los inversionistas:

“Y les digo a los empresarios: aquí hay una gran oportunidad porque cada pobre que saca uno de la pobreza es un consumidor” (Santos, 2012)..

En Colombia nos gustan los inversionistas, los respetamos, los queremos, nacionales y extranjeros porque somos conscientes de que son los que dan la gasolina para promover el bienestar, la prosperidad, el empleo, las oportunidades a todos los colombianos. Sin los inversionistas estamos muertos. Por eso siempre les digo: bienvenidos todos los inversionistas. (Santos, 2012)

Las medidas gubernamentales se cuidan de no intervenir demasiado en el sistema y de generar incentivos que garanticen la economía de inversión. Esto lleva a la instalación y naturalización de la metáfora empresarial en el discurso político:

“ [...] estamos adaptando el Estado colombiano a las necesidades de los tiempos actuales porque sabemos que al igual que las empresas, los Estados también deben seguir un proceso de mejoramiento continuo” (Santos, 2012., “Los invito a pensar en grande, a pensar lo impensable. ¡Los invito a ser socios de una empresa común y rentable llamada Colombia!” (Santos, 2011, mayo 18).

La metáfora empresarial permite construir el cuerpo analógico de la nación como corporación, el gobierno como gerencia, las instituciones gubernamentales como empleados y los ciudadanos como clientes (Olave, 2012). El ajuste al enfoque gerencial transforma las relaciones políticas en

relaciones corporativas, anula el conflicto entre capital y trabajo al concebir a los trabajadores como pequeños empresarios, o bien, como socios, y hace de lo empresarial una forma de ciudadanía en la utopía de la sociedad de la empresa.

La securitización de la prosperidad

En el panorama de la política contemporánea, los discursos de la seguridad y del desarrollo han confluído hasta el punto de presentar fronteras muy borrosas. Dentro de ese vínculo y, específicamente en su naturalización e instrumentalización, la economía se ha “securitizado” hasta hacer de las políticas de seguridad pública una cuestión central para el crecimiento económico de los países. El problema del vínculo radica en que “los esfuerzos por alcanzar el desarrollo reproducen las condiciones de vulnerabilidad tal y como los esfuerzos por alcanzar la seguridad reproducen las amenazas” (Larenas, 2012: 20). Así, esta suerte de autofagia pone en cuestión el pretendido círculo virtuoso entre seguridad y desarrollo, que políticas centradas en la seguridad pública tratan de defender a través de la amplificación de sus beneficios en el discurso gubernamental. La política colombiana de las últimas dos décadas ha insistido en la virtuosidad de ese círculo, enfrentando el conflicto armado interno como un obstáculo para la prosperidad (MinDefensa, 2016; Departamento Nacional de Planeación 2016).

El discurso de la prosperidad ha profundizado la mirada liberal sobre el subdesarrollo como un potencial peligro latente que amenaza los grupos sociales con la explosión de violencias y guerras de diferente alcance. La peligrosidad de la pobreza es, en este sentido, un producto de la radicalización del desarrollo y de la visión del conflicto

social (bélico o no) como desviación de ese desarrollo. Para Duffield (2005: 43), la política del desarrollo se ha radicalizado para hacer frente a esta situación. De este modo, la calificación del subdesarrollo como peligroso ha provocado la urgencia de sus correctivos desde las lógicas de la seguridad pública (Duffield, 2005: 68). En el discurso gubernamental de la prosperidad, esta securitización del desarrollo se ha cristalizado en la amplificación del bienestar como efecto de las políticas de seguridad pública y, en particular, de la labor de las Fuerza Armadas, que pasan a convertirse en un actor social imprescindible para el logro de la prosperidad:

Una de las bases de nuestro progreso es la seguridad, la seguridad que los soldados de tierra, mar y aire y los policías de Colombia le dan al país, le dan a sus compatriotas [...]. Sin esa seguridad que ustedes le dan a sus compatriotas no habríamos roto todos los récords en exportaciones, en inversión extranjera y en tantos otros indicadores que se traducen a final de cuentas en más empleo, en menos pobreza, en más prosperidad para todos los colombianos (Santos, 2011, diciembre 23).

Como el bienestar social termina siendo efecto de la militarización de la vida pública, el culto al soldado reforzará y restaurará (cuando así se requiera) la imagen positiva de la Fuerza Pública. La prosperidad será deudora entonces de una securitización cuya principal tarea es proteger la inversión y, en este sentido, permitir enfocar la economía en el crecimiento y obliterar otras problemáticas, como la redistribución del ingreso y la penetración invasiva de las armas en las áreas rurales productivas.

Una pausa: la prosperidad en perspectiva latinoamericana

En este texto he iniciado la revisión de una serie de discursos presidenciales colombianos que introducen la prosperidad como un proyecto gubernamental. La propuesta fue relevar regularidades de tratamiento sobre ese tópico para esbozar los componentes de la matriz discursiva que los genera y que propongo estudiar como la matriz de la prosperidad nacional. Identifiqué y ejemplifiqué brevemente la conducción del optimismo; el imperativo de la unidad nacional; la empresarización de la vida; y la securitización de la prosperidad. Si bien he dejado muchas preguntas abiertas, me interesaba acotar los elementos para fundamentar estudios posteriores que puedan operar analíticamente con esas categorías.

Para terminar, quiero proyectar esos elementos identificados en el discurso político regional, a propósito de las versiones sexta y séptima de la Cumbres de las Américas, evento que reúne a los países de la región para tratar temas diplomáticos y, sobre todo, comerciales. Las últimas dos versiones de estas Cumbres fueron presentadas bajo los lemas “Conectando las Américas: socios para la prosperidad” y “Prosperidad con equidad”, respectivamente. No parece casual que el tópico de la prosperidad protagonice estos eventos, dada su capacidad de mediar puntos comunes en la reunión de países americanos tan heterogéneos. Señalo a este propósito la función de los componentes del discurso de la prosperidad como mediadores de la diferencia y mitigadores de conflictos en géneros que exigen esas texturas «políticamente correctas». El tópico de la prosperidad, de hecho, parece ser muy funcional a esa mirada del discurso político como protocolo.

En el discurso inaugural de la sexta versión, a cargo del presidente Santos, aparece sugerida la securitización de la

prosperidad y, más explícitamente, el imperativo de la unidad, la conducción del optimismo y la empresarización de las relaciones sociales:

Alrededor de esta mesa converge la enriquecedora diversidad de nuestros pueblos [...]. Al mismo tiempo, por encima de estas diferencias, nos une el carácter singular, la naturaleza excepcional, de un continente que contrasta con *un mundo incierto y peligroso*[...]. Estamos ante la *ineludible necesidad de actuar juntos* para ser *más eficaces* en resolver los muchos desafíos que aún afectan el bienestar, la tranquilidad y la prosperidad de nuestras gentes [...]. En fin: es evidente, es claro, que *no ha existido un mejor momento en la historia* para tender puentes en el hemisferio y aprovechar todas estas posibilidades y muchas más que he mencionado. Queremos conectar a las Américas para que nuestras naciones sean verdaderas *socias* en la prosperidad. (Santos, 2012, abril 14).

El problema de la seguridad será retomado en el discurso de clausura, como uno de los acuerdos de cooperación para combatir la delincuencia organizada transnacional, lo que se presenta como “un asunto prioritario para asegurar la calidad de vida de todos los ciudadanos de las Américas” (Santos, 2012, abril 15). La articulación de estos componentes, en distintos tramos del discurso, permite ver la productividad de la matriz generadora de estos elementos, que van emergiendo en la política gubernamental latinoamericana como puntos de encuentro o códigos programáticos compartidos. No discuto aquí el poder deliberativo, decisional ni operativo de esos componentes, sino lo que nos permite ver a nivel de la pretensión de unos horizontes políticos compartidos, esto es, de lo

que avizoran como proyectos de gobierno posibles para la región. Así aparecía también en la apertura de la séptima Cumbre, a cargo del secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA):

El camino para avanzar hacia la plena democracia en nuestros países soberanos está en el diálogo, el respeto a la libertad, la inclusión y *la cooperación* (...). Los pueblos de América esperan de nuestros gobiernos el cumplimiento de compromisos de *paz, crecimiento económico*, creación de empleos decentes, servicios públicos adecuados, *seguridad* y mejor *distribución de la riqueza*. Este continente ha crecido de manera importante en la última década y ha conseguido superar la recesión global, *aunque las tasas de crecimiento no sean hoy las que buscamos*. El crecimiento y la aplicación de políticas sociales adecuadas han permitido sacar de la pobreza a decenas de miles. La democracia se practica en nuestra región *más que nunca antes en su historia* (Insulza, 2015, abril 10).

Aparecen destacados en este tramo del discurso de José Miguel Insulza el tópico de la unidad, el problema de la seguridad y de la distribución de la riqueza, una visión ciertamente optimista del presente histórico del continente, así como el estilo típicamente gerencial en la referencia al crecimiento y, en general, al balance del “desempeño” de la región. Los discursos de las Cumbres, de los cuales solo cito estos breves fragmentos sin aspirar a generalizaciones, nos pueden ayudar a ver cómo se piensan estas rutas gubernamentales a nivel de la región y cómo la Prosperidad Nacional va emergiendo como discurso subyacente, acoplándose a las condiciones de producción y definiendo sus especificidades.

El estudio de la matriz de la prosperidad nacional puede abonar a la comprensión de los virajes propios de la democracia desde el análisis del discurso político. Propongo que sería interesante ver, en trabajos posteriores, cómo aparecen y se combinan los componentes del discurso de la prosperidad en proyectos gubernamentales que se inauguran con palabras como estas:

Muy queridos argentinos: esta es mi primera apertura de sesiones como Presidente y me alegra mucho hacerlo en un contexto de *optimismo* como el que se vive hoy en la Argentina [...]. Debemos *unirnos* en esta *agenda de crecimiento* y sin importar el partido político al que pertenezcamos, tenemos que trabajar unidos para *cuidar* a los argentinos. (Macri, 2016)

Fuentes

Cumbre de las Américas (2012). *Documentos de la sexta cumbre*. Disponible en: <<http://www.summit-americas.org/sextacumbre.htm>>. [último acceso 25-3-2016].

Cumbre de las Américas (2015). *Documentos de la séptima cumbre*. Disponible en: <http://www.summit-americas.org/vii/docs_es.htm>. [último acceso 25-3-2016].

Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2016). *Sitio web con el Plan actual y anteriores*. Disponible en: <<https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo>>. [último acceso 25-3-2016].

Macri, M.(2016). *Palabras del Presidente Mauricio Macri en la 134ª apertura de sesiones ordinarias del Congreso*. Disponible en: <<http://www.casarsada.gov.ar/informacion/discursos/>>. [último acceso 25-3-2016].

Ministero de Defensa Nacional (MinDefensa) (2016). *Política de Defensa y Seguridad* (Sitio web con la Política actual y anteriores). Disponible en: <<https://www.mindefensa.gov.co/irj/portal/Mindefensa>>. [último acceso 25-3-2016].

Santos, J. M.(2010-2012). *Discursos presidenciales*. Disponible en <<http://wp.presidencia.gov.co/Discursos/>>. [último acceso 25-3-2016].

Bibliografía

Acosta, A. y Martínez, E.(comps.) (2014). *Desarrollo, postcrecimiento y buen vivir*. Quito: Abya Yala..

Arnoux, E. N. de (2004). El pensamiento sobre la unión americana. Estudio de una matriz discursiva.En *Revista de Letras*, núm. 9, pp. 17-44.

Arnoux, E. N. de (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Arnoux, E. N. de (2008a). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862) Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Arnoux, E. N. de (2008b). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.

Arnoux, E. N. de (2012). Los estudios del discurso y la Glotopolítica. Entrevista. En Londoño, O. I. (ed.), *Los estudios del discurso: miradas Latinoamericanas I*, pp. 149-175. Ibagué: Publicaciones Universidad de Ibagué.

ARNOUX, E. N. de (2015). La dimensión didáctica en la construcción del “socialismo del siglo XXI”: los discursos de Hugo Chávez. En E. N. de Arnoux y V. Zaccari (eds.), *Discurso y política en Sudamérica*,pp. 359-402. Buenos Aires: Biblos.

Beacco, J. C. (1988). *La rhétorique de la histoire: une analyse linguistique du discours*. Berna: Peter Lang.

Beacco, J. C. (2005). Matriz discursiva. En P. Charaudeau y D. Maingueneau (dirs.), *Diccionario de Análisis del Discurso*,pp. 376-377. Buenos Aires: Amorrortu.

Becker, G. (1993). *Gobierno, capital humano y crecimiento económico (discurso pronunciado ante la Reunión General de la Sociedad Mont Pèlerin)*. Disponible en : <[http://archipiela.golibertad.org/upload/files2/003%20Desarrollo%](http://archipiela.golibertad.org/upload/files2/003%20Desarrollo%20)>. [último acceso 25-3-2016].

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV) (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Desde Abajo.

- Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2010). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014*. Bogotá: Imprenta nacional.
- Duffield, M (2005). *Las nuevas guerras en el mundo global*. Madrid: Catarata.
- Escobar, A. (2012). *Ecuntering development. The making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Fairclough, N. (2000). Representaciones del cambio en el discurso neoliberal. En *Cuaderno de Relaciones Laborales*, núm. 16, pp. 13-35.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GESCAL(2015) La paz en Colombia. Dossier. En *Revista Cuadernos del Gescal*, núm. 2. Disponible en: <<http://gescal.org/cuadernosdelgescal/>>. [último acceso 25-3-2016].
- Gorz, A.(2001) La personne devient une entreprise. Note sur le travail de production de soi. En *Revue du MAUSS*, núm. 18, vol. 2, pp. 61-66.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En Lang, M. y Mokransy, D.(comps.), *Más allá del desarrollo*, pp.21-53. Quito: Abya Yala..
- Lang, M. y Mokransy D. (comps.) (2011). *Más allá del desarrollo*. Quito: Abya Yala.
- Larenas, A. (2012). La evolución del vínculo entre la seguridad y el desarrollo. Examen crítico. En *Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo, España*, noviembre 2014-2016.
- Latouche, S. (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro.
- Martussen, J. (1997). *Society, State and Market: A Guide to Competing Theories of Development*. Londres: Zed Books.
- Méndez, P. (2014). El sujeto económico del Neoliberalismo. Aportes y discusiones para una nueva «ontología del presente». En *Hybrys. Revista de Filosofía*, núm. 5, vol. 1, pp. 33-55.
- Mouffe, C. (2000). *The Democratic Paradox*. Nueva York: Verso.
- Olave, G. (2012). Escenificación y multidestinción en los discursos presidenciales de Juan Manuel Santos En *ALED*, vol. 2, núm. 12, pp. 53-80.

Patten, S. (1902). *The Theory of Prosperity*. Londres: MacMillan.

Unceta, K. (2014). Desarrollo, Subdesarrollo, Maldesarrollo y Postdesarrollo. En Acosta, A. y Martínez, E. (comps.), *Desarrollo, postcrecimiento y buen vivir*, pp. 31-100. Quito: Abya Yala.

De cómo reírse del estereotipo

El interdiscurso en un texto de Italo Calvino

Rubén Padlubne

Como diría Nietzsche, si Dios ha muerto todo está permitido, incluso dedicar un artículo como este a un personaje tan poco común al que agradezco su inmensa generosidad, y su ser poco común: a Elvira Arnoux.

Introducción

En *Las palabras y las cosas*, Foucault dice que entre ambas hay algo misterioso: el discurso, que está del lado de las cosas porque es una práctica y, al mismo tiempo, es un hecho lingüístico porque está hecho de palabras y de reglas, esto es, de lengua. Hay discursos alegóricos o que pueden ser leídos como tales, como es el caso del texto de Italo Calvino que indago en este artículo; alegoría de una amplia tradición política e histórica y del contexto de su escritura.

Sabemos que el discurso es una actividad que asocia texto y contexto; no hay discurso si no hay contexto, no hay sentido sin contexto, y este sentido es una construcción del destinatario. De este modo, se trata siempre de una actividad de interpretación que se sustenta en ciertas configuraciones y marcas, y donde es relevante tener en cuenta que el discurso es siempre constituido, dominado, por el interdiscurso. Dice Marcos en la Biblia: “Mi nombre es legión, pues somos muchos” (s/f: 1352), bella imagen con que pretendo decir que en cada texto se realiza una “legión” esto es, una pluralidad

de sentidos, aquellos que configuramos como resultado de un trabajo interpretativo. En esta tarea, entonces, es fundamental identificar interdiscursos e intertextos, e interpretar cómo y qué es lo que constituyen, esto es, cómo se articulan, qué función cumplen y así producir una lectura justificada con las diversas variables enunciativas.

Como es sabido, un texto produce un campo de efectos de sentido, y es con elementos de ese campo que producimos nuestra lectura del texto, no preestablecida e inestable. Pensemos, por ejemplo, en las distintas lecturas de la Biblia, o del marxismo, discursos sustanciales en el entretejido de las creencias y las acciones del último siglo y medio.

Por este camino, expongo brevemente una serie de nociones empleadas en mi lectura de un relato de Italo Calvino. Tales nociones son la de ironía, parodia y trasposición; luego recupero el desarrollo cronológico-teórico del concepto de interdiscurso como parte sustancial del *Análisis del Discurso (AD)*; finalmente, indago cómo se manifiestan las mencionadas categorías en el cuento “La oveja negra”, y proponemos algunos efectos de sentido configurados en el vínculo entre enunciado y enunciación.

Ironía y parodia

“La oveja negra” es un cuento que se modela en el barro de la ironía y de la parodia, formas retóricas que aparecen hibridadas, algo por cierto habitual en muchos textos. Según Sperber y Wilson, mientras las parodias se emparentan con el estilo directo, las ironías como mención lo hacen con el estilo indirecto libre. A la vez, todas las ironías interpretadas como menciones tendrían “un carácter de eco: eco más o menos lejano de pensamientos o de proposiciones [...] cuando el eco no es manifiesto es, a pesar de todo, evocado”

(1978: 36). Es conocido que la noción de mención alude al metalenguaje, esto es, un lenguaje que habla de lenguaje, y no de un hecho.

Recurrimos a la teoría de la mención para analizar el relato en cuestión, pero, tal carácter irónico también se expresa como inversión, y en modalidades intermedias entre la de eco de un pensamiento y la de inversión.

A su vez, la parodia es una transformación parcial de algo ya dicho, vínculo interdiscursivo que al modificar las versiones anteriores las mantiene vivas. Bien sabemos que la relación con el texto parodiado se caracteriza por lo que Genette (1989) denomina “régimen lúdico” diferenciándola así del “régimen serio”, que corresponde a la transformación denominada “trasposición”. De manera que parodia y trasposición son dos operaciones hipertextuales que provocan orientaciones disímiles entre la versión referida y la interpretante.

Dado que ejemplificaremos el interdiscurso paródico con un caso literario, es apropiado recordar que en literatura es difícil trazar una frontera clara entre la relación implícita y la explícita. La implícita es fundamental en literatura por tratarse de un discurso predominantemente connotativo. Un elemento más a tener en cuenta es que el discurso parodiado, traspuesto o ironizado puede resistir en mayor o menor medida a la acción paródica, mostrando así la tensión que aparece entre ambos.

En cualquier caso, el modo particular en que un sujeto suele estructurar su discurso se determina en gran medida por su propia percepción de la palabra ajena y por sus modos de reaccionar ante ella (Bajtín: 1993). Precisamente en este sentido, la reacción de Calvino en “La oveja negra” (también en otros textos suyos) es una articulación de lo lúdico y lo serio, con el propósito de objetar y relativizar determinadas creencias, como creer que la existencia de

personas honradas y ladrones, buenas y malas, explica el funcionamiento de la sociedad. En este sentido, el texto interpela creencias y teorías con las que dialoga, entre ellas el mandamiento “no robarás” cristiano, la idea roussoniana del “hombre bueno por naturaleza”, y el aspecto utópico de la teoría de Marx.

Reseña de la noción de relaciones interdiscursivas

En la historia de los estudios del lenguaje, la irrupción del AD a fines de los años sesenta ha sido, sin duda, un acontecimiento importante: ofreció a los lingüistas un modo de enfocar la relación entre lengua e historia. Desde la primera propuesta de Michel Pêcheux hasta nuestros días hubo un valioso desarrollo que puso de manifiesto la triple tensión entre la sistematicidad de la lengua, la historicidad y la interdiscursividad, siendo esta el tipo de relación fundamental en todo tejido discursivo. En realidad, fue Julia Kristeva la primera que utilizó las nociones de “intertexto” e “interdiscurso”, pero estos conceptos tienen su origen en la noción de dialogismo, que aparece en la lingüística soviética del diálogo entre 1920 y 1930, en Jakubinskij, Voloshinov y Bajtín. El dialogismo sostiene que “la vida de la palabra” es un diálogo permanente. Como afirman Voloshinov y Bajtín, la palabra se comprende en su interacción con palabras ajenas: todo es respuesta a lo ya dicho y está orientado a un otro. La escuela francesa del AD (Pêcheux, Foucault, Benveniste, etcétera) nos presenta un sujeto que no es la fuente de lo que dice, sino que expresa los discursos que circulan y hablan por él y, por tanto, es radicalmente heterogéneo, de manera inconsciente o consciente.

Por este camino, Émile Benveniste propone la teoría de la Enunciación o de la Subjetividad, inherente a todo lo que

se dice. Bajtín y Benveniste fueron contemporáneos pero ambos desconocían la propuesta del otro. En el caso del primero, el enunciador es el individuo biológico que habla, que intercambia palabras con otros individuos; en cambio, en el enfoque de Benveniste, el sujeto de la enunciación se constituye en y por el lenguaje. Aunque difieran, ambas teorías son complementarias y me resultan apropiadas para la lectura que luego efectuó del cuento de Calvino.

Asociando el AD con Freud, Authier-Revuz sostiene que “toda palabra está determinada fuera de la voluntad de un sujeto y este es hablado antes que hablante” (1984: 21). Así, Freud afirma que no hay un centro para el sujeto fuera de la ilusión y del fantasma, aunque cada sujeto crea ser la instancia portadora de esa ilusión de homogeneidad que lo equilibra. En otras palabras, somos eminentemente heterogéneos pero necesitamos creer que somos homogéneos y que somos la fuente de nuestras palabras, y no que nuestro discurso está armado con palabras de otros. A su vez, Foucault afirma que, en última instancia, “la ausencia es el lugar primario del discurso” (2010:8); esta ausencia es lo que, según ya hemos dicho, Freud llama unidad ilusoria del sujeto, unidad discursiva del sujeto que solo puede configurarse heterogéneamente en una cultura, en una tradición, en una época y lugar.

Retomando la cuestión de la interdiscursividad, es importante advertir que en la circulación general de discursos, en este aparecer y reaparecer de la palabra ajena, algunos discursos han demostrado ocupar un sitio especial. Dominique Maingueneau los llama “discursos constituyentes” o “architextos”, y se sustentan en textos particulares, es decir, muy identificables y que tienen el privilegio de referir a una fuente: la razón, dios, la musa. Sus autores y sus locutores han estado en contacto con esa fuente. Tales textos particulares son architextos porque una y otra vez

son interpretados, lo que los vuelve fundamentales. Luego veremos cómo Calvino lleva a cabo una lectura desestabilizadora y estabilizadora de sus discursos constituyentes según sean las referencias interdiscursivas comprometidas.

El relato de “La oveja negra”

En un país donde todos son ladrones, un ciudadano honrado rompe la armonía general porque no roba. Como todos roban y son robados durante las noches, los que van a robarle no pueden hacerlo porque él está en su casa (dado que no sale a robar) y, a su vez, cada noche deja de robarle a otro ciudadano. Sus conciudadanos lo intimidan por su conducta anómala, entonces el honrado abandona su casa y se la pasa en el río disfrutando mientras los demás trabajan en el latrocinio de todos a todos. Así, el honrado provoca el desequilibrio social de la comunidad, que deja de ser una comunidad de iguales pues algunos se vuelven ricos y otros pobres. Aparecen los organismos represivos para cuidar a los ricos, integrados por los más pobres, porque el azar quiso que más frecuentemente tuvieran que robar al protagonista honrado cuando su casa ya estaba desvalijada debido a que al no robar no reponía lo que le habían quitado.

El ciudadano honrado termina muriéndose de hambre.

Una lectura posible

En la escenografía de “La oveja negra” se configuran varios movimientos discursivos:

- a. mediante una operación irónica respecto del discurso cristiano, se objeta una creencia muy fuerte del sentido común: la ley del “no robarás”, planteando que

el problema del mundo no son los ladrones, sino los honrados. La parodia irónica involucra también al discurso del igualitarismo cristiano de la antigüedad, que reapareció en distintos discursos a través del tiempo y que involucra al protestantismo calvinista.

- b. la parodia irónica del discurso hegemónico en la Italia de la posguerra de la segunda confrontación bélica mundial: el discurso de la democracia cristiana.
- c. un hipertexto de trasposición respecto de las ideas de Rousseau, fundamentalmente de su noción del “hombre bueno por naturaleza”.
- d. el interdiscurso con Marx efectuado mediante una doble operación: trasposición de las ideas sustanciales del mencionado autor y objeción paródica de la utopía comunista.

La operación expuesta en “a” consiste en ironizar un núcleo importante de la *doxa*: debido a los ladrones, la sociedad es lo que es, en tanto las personas normales no roban porque el cristianismo (y también otras religiones) ha consolidado una socialización fundada en sus mandamientos, entre ellos el “no robarás”, que obra como guía moral. Solo quienes participan de la estirpe de Robin Hood evitarían violar el mandamiento cristiano, en tanto son ladrones o justicieros sociales. Sin embargo, en el país presentado por Calvino todos participan del latrocinio: “El gobierno era una asociación ilícita creada para delinquir en perjuicio de los súbditos, y por su lado los súbditos solo pensaban en defraudar al gobierno” (1993: 31); este país de ladrones es un mundo justo, equilibrado, con lugares sociales que parecen seguros para todos, un mundo cuasi igualitario. El hecho

de que todos sean ladrones es también una burla al moralismo, bellamente ilustrado por Enrique S. Discépolo en “Cambalache”: “Todo es igual/ nada es mejor/ lo mismo un burro que un gran profesor”.

A su vez, existe una tradición que se inicia antes de la era cristiana pero que adquiere especial fuerza desde el siglo II D.C., cuando, retomada por algunos cristianos, ejerció una fuerte influencia en el discurso igualitario moderno: el igualitarismo cristiano, también denominado “comunidad de los iguales” desde la vieja Esparta. Tal influencia se constata en la Modernidad, por ejemplo, en *De l’Egalité* y *L’Humanité*, dos obras de Pierre Leroux que apuntaban a fundar la moderna comunidad de los iguales en la primera mitad del siglo XIX. Se trata de una demostración del igualitarismo orientada por una imagen maestra, la comida fraterna¹, y por una frase maestra perteneciente a la *Epístola de los Romanos*, la que nos enseña que, en tanto somos en el cuerpo de Cristo, somos también miembros los unos de los otros². La imagen y la frase expresan el entusiasmo por el socialismo y por el comunismo desde la época de las publicaciones mencionadas hasta el período de las entreguerras mundiales del siglo XX. Años después, algunas prácticas comunistas suscitaban en muchos desde desconfianza hasta horror al fantasma de un “Todo Devorador”, propio de ciertas burocracias. La afirmación de san Pablo de que somos parte de un mismo cuerpo de iguales fue tomada por los comunistas y aparecía en *La Fraternité*, periódico principal de los obreros rojos durante casi medio siglo XIX: “Dios —dice la voz de *La Fraternité*— construyó un orden igual para que no haya división, para que los miembros se asistan

1 Tal “comida” alude a la “cena de amistad” mencionada por Plutarco en *La vida de Licurgo*, preparando la eucaristía cristiana y el socialismo futuro.

2 *Romanos*, XII, 5.

mutuamente” (1842: 110). Sin embargo, esta intertextualidad efectuada por los comunistas de entonces ignora la tradición de los padres de la Iglesia, así resumida por Gregorio Nacianceno³: “No conviene a todos los hombres y en cualquier circunstancia discurrir acerca la Divinidad. Una parte manda y preside; otra es conducida y dirigida” (1985: 145). La fórmula de la igualdad es también la de la jerarquía eclesiástica. Gregorio Nacianceno, obispo de Constantinopla, y la cúpula de la iglesia cristiana durante el siglo IV, aunque con algunas diferencias entre Roma y Constantinopla, plantean claramente un orden jerárquico en la iglesia cristiana, expresado en la necesidad planteada en los concilios de adaptar las circunscripciones religiosas a las circunstancias políticas, y de reforzar el orden jerárquico que desciende desde el papa hacia los cardenales, obispos y sacerdotes.

Por otra parte, el texto nos dice que siempre hubo ladrones, aunque con distintos sentidos según el período. Esta lúdica omnipresencia del ladrón como revés del mandamiento cristiano nos lleva a establecer un vínculo con el “Adán caído” del protestantismo calvinista. Calvino “reafirmó la tradicional visión cristiana de que el hombre en su inocencia llevaba la ley en su corazón [...] pero la caída había creado una segunda naturaleza y un hombre asocial, una criatura que odiaba la sumisión y que se esforzaba permanentemente por dominar a los otros” (Walzer, 2008: 45). Los predicadores puritanos, a semejanza de Calvino y de Rousseau, pretendían reemplazar un orden decadente y regenerar a los hombres “malvados”. Entonces, si siempre hubo ladrones (en la igualdad y en la desigualdad) por qué no creer que Italo Calvino (¡vaya homonimia!) haya habitado su país con los “adanes caídos” de Juan Calvino (Jean Cauvin en francés).

3 También conocido como Gregorio de Nacianzo o Grégoire de Nazianze.

Según adelantamos, el relato ironiza la palabra de la democracia cristiana⁴ que gobernó Italia a partir de 1945 durante décadas. En este sentido, la relación consiste en la inversión de las promesas de honestidad y justicia social efectuadas por el gobierno italiano durante los años cincuenta, período en el que fue escrita “La oveja negra”. Así, el robo generalizado y la desigualdad están en lugar del “no robarás”; y también en lugar de la doble significación del trabajo en la *Biblia*: “Tomó pues Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y cuidara” y “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”, ambas pertenecientes al *Génesis*. En el cuento, el trabajo es robar pero haciéndolo pasar por trabajo; y es el modo de diferenciación entre pobres y ricos, es decir, lo opuesto a las promesas de honestidad y justicia social. La reformulación hipertextual de la palabra de la democracia cristiana articula los dos tipos de enunciadore: el *yo* simulacro textual y el sujeto biográfico. En este último sentido, recordemos que Calvino fue miembro del Partido Comunista italiano, partisano en la guerra, y una de las voces intelectuales relevantes del partido.

Hipertextualidad respecto de Rousseau y Marx

Para comprender las operaciones hipertextuales desplegadas en relación a Rousseau y Marx, debemos tener en cuenta que la ficción analizada se despliega en dos tiempos, un tiempo mítico o prehistórico; el otro, histórico. En el primero, leemos: “Erase un país donde todos eran ladrones [...] todos vivían en concordia y sin daño, porque uno robaba al otro y este a otro y así sucesivamente” (Calvino, 1993: 31). Esta representación ficcional de un tiempo lejano

4 Calvino ironiza y parodia, de manera específica y explícita, el discurso demócrata cristiano en su novela *La jornada de un escrutador*, que escribió en la década del cincuenta.

contrasta con la representación del tiempo “cercano” que comienza con la irrupción del hombre “honrado” y su consecuencia: “después del advenimiento del hombre honrado, ya no se hablaba de robar o de ser robados sino solo de ricos y pobres, y sin embargo todos seguían siendo ladrones” (Calvino, 1993: 33). En aquel tiempo lejano, el latrocinio general y armonioso pareciera representar un determinado modo de vida, la economía simple de subsistencia. El segundo período es el que Rousseau denomina “estado de guerra”, tiempo fundado en la lucha de clases, en palabras de Marx. Escribió Rousseau en el siglo XVIII:

El hombre es un ser naturalmente bueno [...] No hay maldad originaria en el corazón del hombre y los primeros movimientos de la naturaleza son siempre rectos [...] La propiedad y el trabajo en común abren el camino a la degradación. El amor de sí se transforma en amor propio (egoísmo). Crecen las diferencias y se generaliza un `estado de guerra`, del cual se sale mediante un pacto inicuo que beneficia a los ricos y consagra a los pobres a la miseria... (Rousseau, 1980: 63)

La interdiscursividad con *El contrato social*, del que fue extraída la cita precedente, radica en que el cuento traspone la noción del “hombre naturalmente bueno”, es decir, aquel humano que no se peleaba con sus congéneres para obtener beneficios materiales a costa de ellos, así, cuando en el cuento todos roban por igual, asistimos a “los primeros movimientos de la naturaleza siempre rectos” de Rousseau (1980: 88); y traspone también su posterior degradación en el tiempo histórico, cuando aparecen pobres y ricos porque “los que no eran robados [por el honrado] llegaron a ser más ricos y pensaron: paguemos a los más pobres para que vayan a robar por nuestra cuenta” (Calvino, 1993: 32),

entonces se firmaron contratos y se fijaron salarios, y “los ricos se hicieron más ricos, y los pobres cada vez más pobres” (1993: 32).

A su vez, respecto del discurso de Marx, con gesto paródico el locutor se refiere a aquello de “el trabajo inventó al hombre” que escribe Engels (1957: 278). Pero por otra parte, retoma y vindica, más precisamente traduce, la sustancial idea marxista según la que “el producto domina al productor” (Engels, 1957: 244) desde que en la Grecia de la “época heroica” se acaba la libertad cuando surgen formas de estado, se dividen los miembros de cada gens en privilegiados y no privilegiados, y se modelan las clases sociales; es lo que leemos traducido en el juego textual de Calvino como “ya no se hablaba de robar o de ser robados sino solo de ricos y pobres” (1993:33).

En el interdiscurso ficcional que representa el segundo período, el histórico, cuya sustancia es la lucha de clases, se expone el reino de la necesidad, esto es, los ciudadanos actúan por necesidad:

Había ricos tan ricos que ya no tenían necesidad de robar o de hacer robar para seguir siendo ricos. Pero si dejaban de robar se volvían pobres porque los pobres les robaban. Entonces pagaron a los más pobres de los pobres para defender de los otros pobres sus propias casas, y así fue como instituyeron la policía y construyeron las cárceles. (Calvino, 1993: 132)

El Marx predominantemente objetivista postula tanto el inevitable desarrollo de la sociedad clasista como su inevitable camino hacia la utopía comunista; el reino de la necesidad reemplazado por el reino de la libertad, una libertad que asegura ciertas igualdades: de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad, decía Marx. En

tanto que “La oveja negra”, lúdicamente, nos dice que si algo podemos proponer es que siempre hubo ladrones, pero durante una época fueron iguales y luego devinieron desiguales. Y esta ironía como mención, este eco de lo ya dicho, no aventura ninguna utopía futura quizás también porque Calvino se estaba distanciando del socialismo soviético.

Un final

Según hemos expuesto, el relato se configura mediante una serie de interdiscursos que entretejen dos dimensiones:

- a. la religioso-moral, donde por inversión irónica aparece cuestionada la voz del cristianismo (y demás religiones) porque se sugiere que su mandamiento de no robar no convence: dice en el cuento: “Erase un país donde todos eran ladrones [...] Honrado solo había habido aquel fulano, y no tardó en morirse de hambre” (Calvino, 1993: 33).
- b. la socio-política, expresada en los movimientos narrativos que modelan dos conflictos diferentes y articulados. El primero, cuando todos eran ladrones “la vida transcurría sin tropiezos, y no había ni ricos ni pobres” (1993: 31); con otras palabras, era un país de iguales. El segundo, a partir de la aparición del hombre honrado la sociedad se va desequilibrando y, tiempo después, en lugar de ladrones hay ricos y pobres.

Aunque se presenta a un hombre honrado como protagonista, en realidad lo relevante es la acción efectuada por la comunidad: todos son “La oveja negra”. El hombre honrado pareciera ser un equivalente del ciudadano virtuoso,

pero este debería también sustentarse con su trabajo, clave del presunto progreso. Sin embargo, en este caso el honrado es el vago porque en esta comunidad todos los ciudadanos trabajan de ladrones. De este modo, el texto problematiza el valor “ciudadano virtuoso”. Según mi interpretación, el relato pasa de la disyunción “honradez o trabajo”, a la oposición desigualdad-igualdad, siendo la desigualdad la que proveería equilibrio social, según pareciera decirnos la tesis del relato: el problema no son los ladrones sino la desigualdad.

He pretendido decir que en la superficie discursiva vemos una fábula, donde el proceso constructivo se ha desvanecido así como el fuego desintegra aquello que atrapa. Pero “ver” no es comprender y, del mismo modo que Darwin encuentra en un ave la huella de un dinosaurio, en el entretejido de Calvino encontré la huella de los discursos doctrinarios de Rousseau, los igualitaristas y el marxismo, y el discurso político de la democracia cristiana después de la segunda guerra mundial.

El juego interdiscursivo que nos propone “La oveja negra” es una ironía aguda y compleja; muestra el carácter paradójico de la sociedad y sus discursos: el poder colectivo que en *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, salva la honradez, en el cuento analizado consagra a los ladrones y luego a los ricos. La idea de igualdad produce desigualdad porque la necesidad de que todos roben por igual para mantener el equilibrio social conduce a la aparición de poderosos y policías, es decir, el estado represor. Marx sostiene que el trabajo nos humaniza pero en nuestro relato el robo termina imponiéndose como necesidad. El hombre natural de Rousseau es el mejor, pero inviable por el “progreso”.

La parodia, la ironía y la trasposición de Calvino nos invitan a pensar las cosas de maneras diferentes, lúdicamente rompen los estereotipos, ponen una distancia estimulante

para reconocer y revisar nuestras identificaciones en tanto podrían ser obstáculos en la lectura, obstáculos para capturar lo social en su permanente mutabilidad. Esta ruptura mediante la desestabilización de las propias referencias, letradas y dóxicas, dibuja un gesto burlón que provoca risa y preocupación a la vez. Goethe le hace decir a Mefisto en Fausto: “Soy el espíritu que todo lo niega”; Fausto es una de las primeras expresiones de la búsqueda espiritual moderna; pero el contexto de enunciación de la obra de Calvino es el que va de 1940 a 1970, la modernidad tardía, casi en su estertor. Quizás esta sea una de las razones por las que transforme aquella negación fáustica en parodia; al fin y al cabo nuestro autor es un “moderno”, un tiempo en el que las cosas se disgregan en tanto el centro no las sostiene.

La resemantización materializada en “La oveja negra” es el modo singular de esgrimir la opacidad discursiva, la producción de una interpretación que desnaturaliza lo ya instalado, es decir, desnaturaliza el vínculo del discurso con los sujetos que produce como soportes de su propia reproducción. El texto de Calvino participa agudamente en la lucha por el sentido, intentando violentar ciertos imaginarios colectivos para redefinir el proceso de producción simbólica mediante el cual una sociedad y una época se explican a sí mismas el funcionamiento del poder.

Bibliografía

- Authier-Revuz, J. (1984). Hétérogénéité(s) énonciative(s).. En *Langages*, vol. 19, núm. 73, pp. 98-111. En línea: http://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1984_num_19_73_1167 (consulta: 27-05-17).
- Bajtín, M. (1993). La palabra en Dostoievski. En *Problemas de la poética de Dostoievski*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Benveniste, E. (1971 [1966]). *Problemas de lingüística general I*. México, Siglo XXI.
- Calvino, Italo. (1993). La oveja negra. En *La gran bonanza de las Antillas*. Barcelona, Tusquets.
- Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén. (s/f). *Biblia de Jerusalén*. París, Desclée De Brouwer.
- Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* Buenos Aires, Literales.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos*. La literatura en segundo grado. Madrid, Taurus.
- de Nazianze, G. (1985). Discours 32-37. París, du Cerf.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1991). "Heterogeneidad enunciativa y conversación. En *Le sens et ses heterogeneities*. París, CNRS.
- La *Fraternité*, diciembre de 1842, en "Traditions communistes".
- Rousseau, J. J. (1980). *El mundo de Juan Jacobo Rousseau*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina
- Sériot, P. (2010). Generalizar lo único: géneros, tipos y esferas en Bajtín. En Riestra, D. (comp.), *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Engels, F. (1957). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Obras escogidas*. Buenos Aires, Cartago.
- . *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*
- Sperber, D. y Wilson, D. (1978). Les ironies comme mentions. En *Poétique*, núm. 36.
- Walzer, M. (2008). *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*. Buenos Aires, Katz.

La fragmentación corporal y su retórica

Del discurso folklórico al discurso dancístico

María Inés Palleiro

A modo de introducción

La aproximación a la danza en su dimensión narrativa desde el folklore es el fruto de mi trayectoria. En 1985, recién graduada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), inicié mi camino en la investigación, en el área del folklore, con una beca de investigación en el CONICET, cuyos resultados volqué en mi tesis de Doctorado, dedicada al estudio discursivo de un corpus de relatos folklóricos¹. Tiempo después, ingresé como

1 Obtuve entonces una beca de investigación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), para realizar una investigación de campo en la que recolecté un corpus de relatos folklóricos en La Rioja, Argentina, analizado con las herramientas metodológicas del análisis del discurso. Elvira Arnoux codirigió esta investigación que fue el germen de mi tesis doctoral (Palleiro, 1993), la primera en Argentina que analizó las estrategias discursivas de contextualización en un corpus de narrativa folklórica, dirigida por Ana Barrenechea. Continué esta línea en una investigación posdoctoral en la que incorporé la genética textual. En este período, estuve en contacto con Élica Lois y Lucila Pagliai, referentes en el campo, y me desempeñé en la cátedra de Semiótica de los Medios a cargo de Olga Corna (dictada antes por Eliseo Verón y Lucrecia Escudero), en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), en donde trabajé por primera vez con semiótica de la corporalidad. Profundicé y actualicé esta línea desde mi cátedra de Metodología de la Investi-

docente en la carrera de Folklore de la actual Universidad Nacional de las Artes (UNA), que tiene entre sus orientaciones, la de Danzas Folklóricas. La reflexión sobre danza y narración surge a partir de esta doble experiencia de investigación en narrativa tradicional y de docencia en el área de expresión artística.

La corporalidad y su dimensión sígnica

En su estudio sobre oralidad y escritura, Walter Ong (1987) subraya el componente corporal o somático de la memoria oral, e insiste en su carácter empático y situacional, vinculado con el presente. La narración oral tiene lugar en un aquí y un ahora concretos, en donde se despliega la corporalidad del narrador. Lo mismo ocurre en el discurso dancístico, en el que el bailarín despliega su cuerpo en movimiento en el espacio escénico, ante los ojos de los espectadores. Eliseo Verón (1988) sostiene que “todo discurso es de cuerpos actuantes”, y el cuerpo, según afirma Merleau-Ponty (1994 [1945]), “está cargado de significaciones expresadas espontáneamente, sin la estructuración de un discurso verbal”. Entonces, los signos corporales dan lugar a una expansión performativa, manifiesta tanto en la narración oral como en la danza (Palleiro, 2013).

Tomando la clasificación que hace Peirce (1987) de los signos, según la relación con la naturaleza del objeto que representan, en íconos, índices y símbolos, los signos de la danza tienen un triple valor: guardan una relación de analogía, vinculada con el universo de la imagen; un valor simbólico, como emblema de valores sociales que da lugar

gación Folklórica y Folklore Aplicado de la Universidad Nacional de las Artes, en la que desarrollo un proyecto de investigación sobre “Danza, narrativa e identidades sociales”.

a una retórica de la corporalidad; y un valor indicial. Tal distinción peirciana es la base de la reflexión sobre el carácter metonímico de los signos corporales, subrayado por Verón, quien considera el cuerpo como capa metonímica de la producción del sentido. Dicho carácter remite a la relación de contigüidad existencial del cuerpo con aquello que representa, dado que jamás puede desprenderse de la existencia histórica del sujeto, atravesada por el universo simbólico de la cultura y por un disciplinamiento social (Citro, 2010). La metonimia es, al mismo tiempo, una figura retórica relacionada con la fragmentación y el desplazamiento, y una operación cognitiva; tal como manifiesta Jakobson (1956) en su estudio sobre trastornos afásicos, en el que vincula las operaciones metonímicas con alteraciones en la combinación, correspondientes al eje lingüístico de las contigüidades. El bailarín utiliza su cuerpo en movimiento como instrumento para transmitir un mensaje, mediante un trabajo característico de la función poética que, según Jakobson (1964), consiste en procesos de selección y combinación de elementos, de acuerdo con un principio de equivalencia. En la danza, tal equivalencia tiene como eje los signos que tanto el bailarín, en su calidad de intérprete, como una cadena de enunciadores (que se extiende desde el coreógrafo hasta músicos, vestuaristas, maquilladores e iluminadores) expanden para convertir el lugar físico en que se desarrolla la danza en un espacio significante.

La corporalidad tiene así una dimensión retórica, relacionada con el arte de persuadir (Lausberg, 1975), característica del discurso argumentativo. En el discurso dancístico, la persuasión se realiza a través del cuerpo en movimiento. El cuidado corporal, esencial en la danza, busca compensar una carencia (Krmptotic, 2011) que remite al principio metonímico de la falta, cuya contracara es la completud de la metáfora (Le Galliot, 1981). En este sentido, Briggs (2001)

se refiere a una lógica sinecdótica de la falta, asociada, entre otros aspectos, con la enfermedad, en una tensión con el principio metafórico de condensación totalizadora representado por la salud. En la retórica de la danza, esta lógica sinecdótica propone un juego corporal entre el todo y la parte, generador de un movimiento de fragmentación dispersiva, en una tensión con el movimiento integrador de la metáfora, asociado con la completud. La metáfora remite a un juego de sustituciones, vinculado con operaciones de condensación simbólica (Le Guern, 1985). El cuerpo del bailarín condensa, de esta manera, significaciones vinculadas con su personalidad histórica y con aquella de la coreografía que interpreta, a la que se suma la expresión de identidades colectivas. Al respecto, Sachs (1944) destaca que la danza constituye una expresión privilegiada de identidades sociales, relacionada con la necesidad humana de modelar el espacio con el cuerpo en movimiento.

Proxémica, kinésica y discurso dancístico

El lenguaje del cuerpo en movimiento es estudiado por la kinésica (Birdwhistell, 1970), que examina los códigos de comunicación no verbal. Por su parte, la proxémica se ocupa del despliegue de signos en el espacio. Es así como Hall (1984) llama la atención acerca del despliegue sígnico que convierte el espacio físico en social y cultural. Ambas disciplinas hacen su aporte al estudio de la danza, que recurre al lenguaje del cuerpo, el cual, como señala Fast (1971), tiene el poder tanto de subrayar como de contradecir las comunicaciones verbales. A partir de estos conceptos, considero la danza como conjunto de signos desplegado por el movimiento del cuerpo del bailarín en un espacio signifiante, entrelazado con otros códigos, como música, iluminación,

vestuario y escenografía; con una gramática o forma de combinación propia, en una secuencia orientada a generar efectos de sentido. La danza tiene así una dimensión multi-semiótica, en la medida en que intervienen distintos enunciadores con sus sistemas de creencias (Palleiro, 2008b).

Performance, creencias e identidades sociales

El concepto de “actuación” o *performance* remite al hecho de producción de un mensaje que recrea estéticamente aspectos de la identidad cultural de una comunidad, ante una audiencia que evalúa su eficacia comunicativa (Bauman, 1975). La dimensión performativa del lenguaje, cuyo estudio tiene su base en las reflexiones de Austin (1982) sobre las acciones producidas en el contexto a partir de actos de discurso, es retomada por Schechner (2000), quien relaciona la *performance* con la representación espectacularizada de la vida social. La performatividad se vincula, en la danza, con el lenguaje somático de cuerpos actuantes.

Otro aspecto relevante para el estudio de la danza es la relación con la tradición, entendida como proceso de resignificación del pasado desde el presente (Handler y Linnekin, 1984). En este proceso de actualización, cobra relevancia la dimensión de lo ideológico (Verón, 1987), que remite a la politización de la estética. Toda selección de espectáculos está ligada a una decisión política, que lleva a privilegiar ciertas expresiones dancísticas sobre otras, en una negociación de espacios de poder, tendiente a imponer la recepción de determinados mensajes (Bourdieu, 1985). Además, toda *performance* dancística es generadora de un sentido de pertenencia. En este sentido, Schechner (2000) llama la atención sobre el efecto transformador de las prácticas artísticas, que afianzan la pertenencia grupal.

La dimensión narrativa de la danza

Desde una perspectiva cognitiva, Bruner (2003) caracteriza la narración como “organización secuencial de la experiencia”. También Labov y Waletzky (1972 [1967]) destacan la capacidad de la estructura narrativa para organizar experiencias personales, que tienen como marco aspectos identitarios. La danza tiene una dimensión narrativa dada por su organización en secuencias coreográficas (Palleiro, 2008a), de las que se vale el bailarín para organizar su discurso del cuerpo en movimiento. En este discurso, la experiencia personal está siempre presente, en una relación de contigüidad existencial con la corporalidad.

Sobre la base de estas consideraciones, propongo una aproximación al hecho dancístico en su dimensión narrativa, con especial referencia a expresiones coreográficas que tienen como pretextos matrices folklóricas. Trabajo con el concepto de *matriz* (Palleiro, 2004), que consiste en un conjunto de regularidades de tema, composición y estilo, identificadas mediante la confrontación intertextual de versiones de un relato. Recorro a los parámetros de Bajtín (1982) en su delimitación de los géneros de discurso para esta caracterización de las matrices folklóricas, que agrega a las regularidades temáticas de los *tipos* y *motivos*, aspectos compositivos y estilísticos. Thompson (1946) define *motivo* como la unidad temática mínima del relato folklórico y *tipo* como conjunto relativamente estable de motivos. Los tipos folklóricos (tipos ATU) fueron codificados con un sistema alfanumérico en un *Índice general* elaborado por Aarne y Thompson, y revisado por Uther (2004), y los motivos, en el *Índice de motivos* de Thompson. Estas codificaciones sostienen la existencia de modelos generales universalmente válidos. Mi clasificación por matrices tiene en cuenta, además, la influencia del contexto no solo en tema sino también en

la articulación retórica y en la composición secuencial, de-construible en itinerarios no secuenciales y recorridos múltiples, similares a los de un hipertexto virtual (Nelson, 1992).

El hecho dancístico en su dimensión de proceso y la genética textual

Todo hecho dancístico tiene una dimensión de proceso, tomada en cuenta por los estudios de génesis, que privilegian el acto sobre el producto (Grésillon, 1994). La danza constituye así un “gesto inacabado” (Almeida-Salles, 1998), que remite a una cadena de semiosis infinita (Peirce, 1987). Una aproximación genética a la danza fue planteada por van Langendonck (1998), que trabajó con esquemas coreográficos de la versión de Nijinski sobre *La consagración de la primavera* de Stravinsky, considerados como documentos del proceso creativo.

Propongo aquí una aproximación a la danza desde una retórica de la corporalidad, como expresión estética de identidades sociales. Trabajo con el ballet clásico *La bella durmiente*, que recurre a una matriz como forma estereotipada; con una versión teatral de *Caperucita roja*, que resignifica la matriz en un contexto contemporáneo, y con el film *All that jazz*, en el que la matriz folklórica funciona como pretexto para la génesis de una coreografía.

***La bella durmiente*: corporalidad y matrices folklóricas en un ballet clásico**

El ballet *La bella durmiente*, compuesto en 1889 por Tchaikovsky, recurre a la matriz folklórica homónima, codificada con el tipo ATU 410, a partir de la fijación escritural

de Charles Perrault en *La belle au bois dormant*, que le sirve como pre-texto. La primera función tuvo lugar en 1890 en el Mariinsky Theatre de San Petersburgo, con coreografía de Marcus Petipa. La obra consta de un prólogo y tres actos, que despliegan una trama narrativa. El prólogo, “El bautismo de la princesa Aurora”, resume dicha trama, referida a la maldición del hada Carabosse, quien lanza una maldición sobre la princesa, anunciándole que a los dieciséis años se pinchará con un huso y morirá, pero otra hada transforma esta maldición en un sueño de cien años, al cabo de los cuales será despertada por el beso de un príncipe. Esta trama, organizada secuencialmente en los actos de “El hechizo”, “La visión” y “El casamiento”, se despliega a través de escenas danzantes con distintas variaciones. Así, por ejemplo, la entrada de las hadas está seguida por un *pas de six* y las bodas del príncipe y Aurora se inician con una marcha, seguida de una gran polonesa bailada, un *pas de quatre* y un *pas de trois*. También aparecen personajes de cuentos folklóricos, como el Gato con botas, Caperucita roja y Cenicienta. Puede advertirse un trabajo de selecciones y combinaciones poéticas para la elaboración de una coreografía original de cuatro horas de duración, contando intervalos. De las recreaciones mediatizadas que incorporaron escenas del ballet, cabe señalar el film animado de Walt Disney Company, *Sleeping Beauty* (1959). Dicho film, doblado al español como *La bella durmiente*, incorpora algunos aspectos coreográficos del ballet original, en una versión que enfatiza la trama narrativa con tintes de comedia musical, a partir de un despliegue de colores vivos y movimientos animados, en la atmósfera mágica de un cuento de hadas.

En el ballet, se advierte la trasposición del relato folklórico en secuencias traducidas en pasos de danza, a partir de un juego metonímico de movimientos corporales. Hay una condensación metafórica de relatos folklóricos como

Capercita roja y *La Cenicienta*, en la instancia final, con una apoteosis en *tempo* de mazurka. El ballet se caracteriza por un ajuste a modelos que recurren a la versión de Perrault para adaptar la matriz a un escenario palaciego, acorde con el ámbito de la corte del zar Alejandro III, donde se representó la coreografía original. Tal adecuación al contexto zarista evidencia la politización de la estética de la danza. El beso que despierta a la princesa, metáfora del despertar sexual, adquiere visos de estereotipo en un ballet en el que el argumento es un pretexto para el despliegue musical y dancístico.

La matriz folklórica sirve como pre-texto para una recreación que tiene como base el disciplinamiento corporal del ballet clásico, regido por convenciones traducidas a movimientos coreográficos codificados como el *pas de deux*, el *pas de quatre* y el *pas de six*, en un juego metonímico de armonía y correspondencia de piernas y brazos y el esquema corporal, pero centrado en el movimiento de pies. Vestuario y escenografía contribuyen a la puesta en escena de una atmósfera atemporal, acorde con el estereotipo formulístico del “había una vez” del relato folklórico. Esto crea una ambientación ficcional, subrayada por encantamientos de brujas, hadas y personajes de ficción del folklore universal².

Capercita de Javier Daulte: formas narrativas de la corporalidad en el teatro y en la danza

La *performance* teatral *Capercita: un espectáculo feroz*, dirigida por Javier Daulte y representada en Buenos Aires en

2 En trabajos anteriores, analicé recreaciones filmicas de matrices folklóricas de *Capercita roja* (Palleiro, 2007) y de “El encuentro con la Muerte” en *All that jazz* (Palleiro, 2004), desde la perspectiva de sus itinerarios dispersivos en contextos y códigos diferentes, que revisito aquí desde la expresión narrativa de la corporalidad en la danza.

2009 en Multiteatro, recontextualiza la matriz folklórica en una indagación sobre los vínculos familiares que involucra el lenguaje del cuerpo. Dicha matriz posee elementos temáticos comunes con el tipo ATU 333, *Red Riding Hood*: “*The wolf devours human beings until all of them are rescued alive from his belly*”.

En una entrevista realizada en 2009 por Natalia Blanc para el diario *La Nación*, Daulte se refirió al proceso que lo llevó a realizar esta obra que representa a una “Caperucita [que] vive en Congreso y trabaja en un supermercado, tiene veinte años y es hija de una madre soltera”, y que invita a repensar las relaciones humanas a partir de un diálogo corporizado, con escenas de seducción, música y danza. Esta puesta explora los usos sociales del cuerpo (Le Breton, 2002) en los ciclos vitales de tres generaciones de mujeres.

La obra nace a partir de un trabajo sobre el cuerpo significativo del actor, que vuelve el texto a la oralidad originaria, tamizado por la experiencia narrativa del director. Tal experiencia transforma el cuento tradicional en un drama contemporáneo sobre las relaciones humanas en el núcleo básico de una familia. La danza marca avances secuenciales de la acción, desde el desequilibrio generado por la enfermedad de la abuela, hasta el desenlace con un simulacro de muerte tragicómica, asociada con la destrucción corporal, a cargo del “lobo”. La corporalidad, vinculada con los ciclos vitales, es el eje de esta recreación teatral con elementos dancísticos, que gira en torno a la dinámica metonímica de la falta. Se manifiesta tanto en el cuerpo enfermo de la abuela, como en la de pérdida de la juventud de la madre, y hasta en la juventud conflictuada de la protagonista, que no logra encontrar la complementariedad de una relación de pareja, a causa de la represión del deseo y la conflictividad familiar. Tal represión está condensada metafóricamente

en la construcción del pretendiente de la joven, asociado con un “lobo”, símbolo del exogrupo. Los personajes se mueven en un movimiento de ballet entrecortado, que expresa la complejidad de los vínculos familiares, mediante una retórica corporal.

La matriz de “El encuentro con la Muerte”: de la narración a la danza

En una investigación de campo cuyos resultados publiqué en Palleiro (2004) reuní un corpus de versiones de la matriz “El encuentro con la Muerte”, que tiene elementos temáticos comunes con el motivo folklórico E 322.3.3.1 de Thompson, *The vanishing hitchhiker*. A partir del estudio comparativo de versiones, identifiqué las unidades temático-compositivas de:

- 1) “El encuentro” de dos personas
- 2) “La despedida”
- 3) “La búsqueda” del acompañante efectuada por el protagonista
- 4) “El hallazgo” de su dirección –o de su tumba–
- 5) “El reconocimiento” de su condición de persona muerta

La articulación retórica tiene como eje la antítesis entre lo erótico y lo tánático, la acumulación de indicios de reconocimiento y el empleo de recursos argumentativos para construir un enunciado verosímil. Esta matriz sirve como pretexto de recorridos alternativos similares a los de un

hipertexto virtual, con una articulación retórica caracterizada por la irrupción de lo sobrenatural en un espacio cotidiano. Tal libre combinación de bloques de la matriz está presente, en una trasposición dancística, en *All that jazz* de Bob Fosse, que tiene sus raíces en la Danza de la Muerte medieval. El film narra la génesis de un espectáculo creado por el coreógrafo Joey Gidgeon, seducido por la imagen alucinatoria de una mujer vestida de blanco que él busca materializar en una expresión dancística. Las secuencias filmicas corresponden a las fases de elaboración de una coreografía contemporánea de la Danza de la Muerte, en un juego retórico centrado en un principio metonímico, manifiesto en el juego de partes de un cuerpo lacerado por la enfermedad, y en la construcción metafórica de un viaje, asociado con el camino hacia la muerte. La metonimia, en tanto figura basada en relaciones de contigüidad o cercanía existencial con los objetos, da lugar a desplazamientos fragmentarios plasmados en cuadros coreográficos. Tales cuadros incluyen elementos visuales como imágenes de venas y arterias pintadas en los trajes blancos de los bailarines, que ponen en discurso el proceso de desintegración corporal del protagonista. Hay un simbolismo articulado alrededor de la metáfora del viaje, articulada en las secuencias del “encuentro” con sucesivas mujeres –la esposa, la hija y la amante–, la “despedida” de todas ellas, la “búsqueda” del amor y la coreografía ideales, el “hallazgo” de la mujer y la coreografía perfectas, y el “reconocimiento” de esa mujer como personificación femenina de la Muerte. Tales secuencias corresponden a la matriz de “El encuentro con la Muerte” corporizada en el lenguaje de la danza. Escenografía, vestuario y maquillaje funcionan como extensiones de la corporalidad. Todo esto revela el carácter polisémico de la danza, articulada en una cadena significativa que tiene al cuerpo como anclaje indicial y simbólico,

acompañado de música e imagen. La importancia del código musical se advierte a lo largo del film, en el que los movimientos de *Las cuatro estaciones* de Vivaldi, referidos a los ciclos naturales de “Primavera,” “Verano,” “Otoño” e “Invierno”, sirven como hilo conductor de secuencias coreográficas. Tales equivalencias poéticas instauran una dinámica antitética entre vida y muerte. Estos signos se entretejen alrededor de la metáfora del viaje, con una dinámica metonímica manifiesta en la relación indicial de existencia entre el cuerpo vivo del bailarín, tal como se mueve en su vida cotidiana, y el cuerpo actuante del intérprete de danza.

Consideraciones finales

Este análisis evidenció la dimensión narrativa de la danza, dada por su organización en secuencias coreográficas, deconstruibles en itinerarios no secuenciales. Partí del comentario del ballet *La Bella Durmiente*, en el que una matriz folklórica funciona como pretexto de una coreografía tipificada de acuerdo con los parámetros de la obra clásica de Tchaicovsky, cuyos movimientos giran alrededor de una dinámica metonímica de movimiento de brazos y piernas. También la matriz de *Caperucita roja* adquiere una resignificación contemporánea en la obra del dramaturgo Javier Daulte, que explora los vínculos humanos en el seno de una familia urbana a través de una indagación corporal. Por su parte, *All that jazz* recrea la matriz folklórica “El encuentro con la Muerte” en un itinerario deconstructivo similar al de un hipertexto virtual, en un enunciado filmico que pone en discurso la génesis de una coreografía. Recurre así al juego metonímico de disgregación corporal, con una retórica visual centrada en el simbolismo metafórico de la Muerte

personificada. Pone de manifiesto asimismo la dimensión de proceso del hecho dancístico, subrayada por la genética textual.

A partir de este análisis, propuse una aproximación a la retórica de la corporalidad en el discurso dancístico, articulada alrededor de la metáfora y metonimia, como operaciones de condensación simbólica y desplazamiento indexical que actualizan tradiciones y expresan identidades sociales. Tal retórica se manifiesta a partir del despliegue performativo de la danza, entendida como expresión signífica del cuerpo en movimiento.

Bibliografía

- Almeida-Salles, C. (1998). *Gesto inacabado. Processo de criação artística*. San Pablo, Annablume.
- Austin, J. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- Bateson, G., Goffman E., Hall E. (et al.) (1984 [1981]). *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós.
- Bauman, R. (1975). *Verbal art as performance*. Waveland, Waveland Press Inc.
- Birdwhistell, R. (1970). *Kinesics and context. Essays on body motion communication*. Pennsylvania, University of Pennsylvania Press.
- Blanc, N. (2009). El teatro no debe anhelar la perfección. Entrevista a Javier Daulte. En *ADN Cultura*, núm. 116. Buenos Aires, La Nación.
- Bourdieu, P. (1985). *Ce que parler veut dire*. Paris, Fayard.
- Briggs, C. (2001). Las narrativas en los tiempos del cólera: el color de la muerte en una epidemia venezolana. En Dupey, A. M. y Poduje M. I. (comp.), *Narrar identidades y memorias sociales. Estructura, procesos y contextos de la narrativa folklórica*, pp. 1-19. Santa Rosa, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa.

- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Citro, S. (comp.). (2010). *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires, Biblos.
- Daulte, J. (2009). *Caperucita: un espectáculo feroz*. Buenos Aires, Multiteatro.
- Fast, J. (1986 [1970]). *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona, Kairós.
- Fosse, B. (1992). *All that jazz*. San Luis, Gativideo.
- Grésillon, A. (1994). Qué es la crítica genética. En *Filología XXVII*, núm. 1-2, pp. 25-52. Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".
- Handler, R. y Linnekin J. (1984). Tradition, genuine or spurious. En *The Journal of American Folklore*, vol. 97, núm. 385, pp. 273-290.
- Jakobson, R. (1964). Closing statement: linguistics and poetics. En *Style in Language*, pp. 350-377. Massachusetts, MIT Press.
- Jakobson, R. y Halle M. (1974 [1956]). *Fundamentos del lenguaje*. Madrid, Ayuso.
- Krmpotic, C. (2011). Creer en la cura. Eficacia simbólica y control social en las prácticas del Dr. M. En *Scripta Ethnologica*, núm. 23, pp. 97-116. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana.
- Labov, W. y Waletzky J. (1972 [1967]). Narrative analysis: oral versions of personal experience. En *Essays on the verbal and visual arts*, pp. 14-44. Seattle-Londres, University of Washington Press.
- Lausberg, H. (1975). *Manual de retórica literaria*. Madrid, Gredos.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Le Galliot, J. (1981). *Psicoanálisis y lenguajes literarios. Teoría y práctica*. Buenos Aires, Hachette.
- Le Guern, M. (1985). *La metáfora y la metonimia*. Madrid, Cátedra.
- Merleau-Ponty, M. (1994 [1945]). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- Nelson, T. (1992). *Literary Machines 90.1*. Padova, Muzzio Editore.

- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Palleiro, M. I. (1993). La dinámica de la variación en el relato oral tradicional riojano. Procedimientos discursivos de construcción referencial de la narrativa folklórica. Síntesis de los planteos principales de la Tesis de Doctorado. En *Sociocriticism IX*, núm. 18, pp. 177-182. Granada, Universidad de Granada.
- (2004). *Fue una historia real. Itinerarios de un archivo*. Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".
- (2007). Caperucita Roja en distintos soportes textuales: oralidad folklórica y discurso fílmico. En *Lecturas comparadas: espacios textuales y perspectivas utópicas*, pp. 351-359. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires-Asociación Argentina de Literatura Comparada.
- (2008a). *Formas del discurso. De la teoría de los signos a las prácticas comunicativas*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- (comp.) (2008b). *Yo creo. ¿Vos sabés? Retóricas del creer en los discursos sociales*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- (2013). Folklore y artes performativas. En *Folklore Latinoamericano XIV*, pp. 255-288. Buenos Aires, Área Transdepartamental de Folklore del Instituto Universitario Nacional del Arte.
- Peirce, C. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Madrid, Taurus.
- Perrault, C. (2014 [1697]). *Les contes de ma mère l'Oye*. Paris, Libro Poche.
- Sachs, C. (1944). *Historia universal de la danza*. Buenos Aires, Centurión.
- Schechner, R. (2000). *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Tchaicovsky, P. (2010 [1890]). *La bella durmiente. Ballet*. Disponible en: <<http://www.danzaballet.com/ballet-la-bella-durmiente>> (consulta: 27-02-2016).
- Thompson, S. (1946). *The folktale*. Nueva York, The Dryden Press.
- (1955). *Motif-Index of Folk literature*. Copenhagen-Bloomington, Indiana University Press.

- Uther, H. (2004). *The types of international folktales: a classification and bibliography, based on the system of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- Van Langendonck, R. (1998). *A Sagração da primavera. Dança & gênese*. San Pablo, Edição do Autor.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires, Gedisa.
- (1988). Cuerpo significante. En *Educación y comunicación*, pp. 41-61. Barcelona, Paidós.
- Walt Disney Pictures (1959). *Sleeping Beauty*. Disponible en: <<http://www.filmaffinity.com/es/film788022.html>> (consulta: 26-02-2016).

Lengua y *ethos*

Particularidades de esta relación en el caso del personaje Cándida de Niní Marshall

Paola Viviana Pereira

En este trabajo nos proponemos analizar el personaje cinematográfico Cándida, la mucama gallega, encarnado por Niní Marshall en el film *Santa Cándida*¹ (1945) desde la perspectiva de la configuración del *ethos*. Elegimos este film por dos razones fundamentales: la primera, si bien es conocido que Niní Marshall escribió los parlamentos de sus personajes en las películas que protagonizó, contamos con el guion original del film de César Amadori², en el que figuran las correcciones en letra manuscrita de la autora en los diálogos de Cándida. La segunda es el último film de una serie de cinco realizados en Argentina y protagonizados por la misma. Este doble carácter, de autora y actriz, de Marshall, nos permitirá problematizar la noción de *ethos* configurada en el film. Asimismo, para ello, consideraremos la característica más importante de este personaje: el trabajo sobre la lengua, ya que usa una variedad del gallego.

1 Dirigida por Luis César Amadori, con el guión de Antonio Botta. Se estrenó el 10 de mayo de 1945. Duración: 90 minutos. En blanco y negro.

2 Archivo Amadori, depositario Ricardo Manetti.

En primer lugar, realizaremos algunas precisiones teóricas de la noción de *ethos*; en segundo lugar, describiremos la lengua de Cándida; por último, comentaremos los diferentes *ethe* puestos en juego en el film.

Acerca del *ethos*

El término *ethos* tiene su origen en la retórica antigua y designa la imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer influencia en el alocutario. Este término fue recuperado por las ciencias del lenguaje como la nueva retórica, la pragmática y, principalmente, el análisis del discurso. (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 246).

Desde una perspectiva retórica, la prueba por el *ethos* moviliza todo lo que en la enunciación discursiva contribuye a emitir una imagen del orador con destino en el auditorio. Son signos alocutorios y oratorios: el tono de voz, la facilidad de palabra, la elección de las palabras y los argumentos, los gestos, las mímicas, la mirada, la postura, los adornos, entre otros. Mediante estos signos, el orador da de sí mismo una imagen psicológica o sociológica (Maingueneau: 2002). Barthes señala al respecto que “son los rasgos de carácter lo que el orador debe mostrar al auditorio (poco importa su sinceridad) para hacer buena impresión [...] El orador enuncia una información y al mismo tiempo dice: yo soy esto, yo no soy aquello” (Barthes, citado por Maingueneau, 2002). De este modo, el *ethos* es diferente de los atributos reales del locutor, más exactamente, es la atribución a un locutor inscripto en el mundo extradiscursivo de rasgos que son en realidad intradiscursivos, rasgos que son asociados a su manera de decir, pero que también incluyen datos exteriores a la palabra propiamente dicha, como la mímica, la vestimenta, entre otros. En

suma, la cuestión del *ethos* está ligada a la construcción de identidad, a la estrategia de habla de un locutor que orienta el discurso para que se forme a través de él una cierta identidad, explica Maingueneau.

Por otra parte, este autor precisa que, más allá de que el *ethos* esté ligado al acto de enunciación, el público construye representaciones del *ethos* del orador antes de que hable, es decir, en algunas circunstancias el destinatario dispone de representaciones previas del *ethos* del locutor. Estas representaciones previas son denominadas por Maingueneau como *ethos prediscursivo*, que se diferenciará así del construido por el discurso.

Deberemos señalar aquí que el *ethos discursivo* es el que se muestra en el acto de enunciación, no se dice en el enunciado. Este debe ser percibido, pero no debe ser objeto del discurso:

No se trata de las afirmaciones elogiosas que el orador pueda hacer sobre su propia persona en el contenido de su discurso, afirmaciones que por el contrario corren el riesgo de chocar al oyente, sino de la apariencia que le confieren sobre su modo de hablar, la entonación, calurosa o severa, la selección de las palabras, de los argumentos... En mi terminología, diré que el *ethos* está ligado al Locutor, el hablante en cuanto tal: en tanto que es él el origen de la enunciación que se ve dotada de ciertos caracteres y que, como una consecuencia, vuelven esta enunciación ya sea aceptable o repudiable. (Ducrot, citado por Maingueneau, 2010: 206)

De este modo, en la elaboración del *ethos* interactúan fenómenos de órdenes muy diversos: los indicios en los cuales puede apoyarse el intérprete para identificarlo,

según Maingueneau, van desde la selección del registro de lengua, de las palabras o de un acento regional ligado a la planificación textual, tanto el ritmo o la intensidad (Maingueneau, 2010).

Por otra parte, este lingüista señala que el *ethos* puede concebirse como algo más o menos sobresaliente, manifiesto, singular o colectivo, compartido, implícito e invisible. Algunos autores, como Kerbrat-Orecchioni, asocian la noción de *ethos* con los hábitos de habla compartidos por los miembros de una comunidad:

En efecto, podemos suponer razonablemente que los diferentes comportamientos de la misma comunidad obedecen a determinada coherencia profunda, y esperamos que su descripción sistemática permita desprender el “perfil comunicativo”, o *ethos*, de esta comunidad (es decir, su manera de comportarse y de presentarse en la interacción —de un modo más o menos caluroso o frío, próximo o distante, modesto o sin modestia, “desinhibido” o respetuoso del territorio del otro, susceptible o indiferente a la ofensa, etcétera—. (Kerbrat-Orecchioni, citada por Maingueneau, 2010).

En suma, debemos precisar aquí que el *ethos* puede ser concebido como más o menos fijo, convencional vs. emergente, singular. Es evidente, en efecto, que existe, para un grupo social dado, *ethé* fijos, que son relativamente estables, convencionales. Pero no es menos evidente que existe la posibilidad de jugar con esos *ethé* convencionales (Maingueneau, 2000).

La lengua de Cándida

Niní Marshall comienza su trabajo en la radio Broadcasting Municipal con el personaje de Cándida (la mucama gallega) en 1935, en el programa radial *El chalet de Pipita*. En 1937, su personaje, Cándida, se muda a radio El Mundo, con Juan Carlos Thorry, y, en mayo de ese año, debuta con el personaje de Catita (la hija de inmigrantes iletrada) en esa misma emisora. La novedad es que Niní escribe sus propios libretos en un medio en que esta actividad estaba absolutamente reservada al universo masculino, especialmente en géneros humorísticos. En 1938, debuta en el cine con *Mujeres que trabajan*, y a partir de ese año, su personaje Cándida también llega a la pantalla grande. Las películas protagonizadas por la mucama gallega son *Cándida* (1939), *Los celos de Cándida* (1940) y *Cándida millonaria* (1941), dirigidas por Bayón Herrera; *Cándida, la mujer del año* (1943), dirigida por Santos Discépolo; y *Santa Cándida* (1945), dirigida por Luis Amadori; todas ellas filmadas en Argentina. Niní también escribe los parlamentos de sus personajes en el cine: en el guion original del film *Santa Cándida* (1945), como dijimos más arriba, los diálogos de Cándida están con la letra manuscrita de la autora.

Nos interesa centrarnos, fundamentalmente, en dos rasgos lingüísticos que presenta la variedad de Cándida porque son dos marcas sociolectales muy negativas que es necesario considerar. Una de ellas es que Cándida produce *gheada*, fenómeno fonológico propio de la lengua gallega que consiste en la pronunciación del fonema /g/ (oclusivo, velar, sonoro), en posición intervocálica como fricativo, ya sea como *h* (aspirado sordo) o bien como *x* (jota del español): ejemplos de Cándida son *reghaló* (regaló), *luegho* (luego), *algo* (algo), *ghordo* (gordo), etcétera.

Desde su origen, una carta del año 1794 del Padre Sobreira (aunque otros estudios más recientes presentan ejemplos de *gheada* anteriores al Siglo XVII), la *gheada* ha sido rechazada en España, siempre ha habido una actitud muy negativa en contra de su uso. En el habla cotidiana es un marcador sociolingüístico que puede indicar la procedencia y la clase social del hablante: marcador estigmatizado que lleva la connotación de ruralidad e ignorancia. La normativa oficial (Instituto da Lingua Galega/Real Academia Galega) sanciona su uso en la lengua oral, pero no en la escrita, considerándola un rasgo único e innovador de la lengua gallega. Sin embargo, los hablantes tradicionalmente evitan su empleo, y suelen usarla solo en el ámbito íntimo y familiar (Thomas, 2005).

La segunda característica lingüística es que Cándida produce interferencias entre el gallego y el castellano. La interferencia es una de las consecuencias lingüísticas suscitadas por las situaciones de contacto de lenguas. Recordemos que las representaciones de los personajes de Niní Marshall se iniciaron en la radio en la segunda mitad de los años 1930, y la sociedad argentina de entonces era el resultado de una profusa inmigración iniciada el siglo anterior que continuó precisamente hasta esos años. Según los censos poblacionales argentinos, de 1857 a 1930 entraron en el país más de dos millones de españoles de los que se calcula que un 54% terminaron estableciendo en Buenos Aires su residencia. A falta de estadísticas específicas, los historiadores sostienen que, al menos la mitad de los españoles emigrados, procedían de Galicia (Lojo, 2008).

La variedad de Cándida presenta interferencias en gallego: *ala, ainda, os, onde, ollos, ferrería, osté, abaixo*. También, otras palabras como *dizir**, *coitadiña**, *osté**, *deseio**, *afeuto**, *respeuto**, *moher**, *pra**, *marranciano**. Escribimos estos últimos ejemplos con asterisco porque

la lengua gallega recién se normativiza en 1983 con la Ley de Normalización lingüística, por lo cual hay formas utilizadas muy inestables. Esta opción por la interferencia es significativa ya que evita la opción de la alternancia de códigos (*code-switching*), que no supone el desconocimiento de ninguno de los dos códigos por el sujeto hablante.

En suma, desde la caracterización lingüística, se puede observar que la variedad retoma los rasgos negativos para su representación: la *gheada* (asociada a lo rústico, a lo rural, a la ignorancia) y la interferencia (que supone el desconocimiento del código lingüístico). Esta valoración negativa del gallego mediante la estigmatización de algunos rasgos lingüísticos tiene su origen en España donde la lengua gallega (por intereses político-económicos basados en la supremacía política y cultural del castellano) fue vinculada a lo rural, a la ignorancia, a la rusticidad, al atraso (Máiz, 1984; Monteagudo, 1999). Son precisamente los rasgos lingüísticos descritos anteriormente en los que se fundamentó la subvaloración de la lengua y de sus hablantes respecto del castellano, vinculado este último con el progreso y la cultura letrada.

La dimensión "ética" en *Santa Cándida*

Como señalamos en el punto anterior, el film *Santa Cándida* es el último de la serie protagonizada por la mucama gallega filmado en Buenos Aires. Los antecedentes de estas presentaciones son los sketches radiofónicos y las representaciones teatrales previas a su aparición en la pantalla grande. A partir de su éxito en la radio e inspirados en lo que ocurría en Nueva York, donde era frecuente alternar la exhibición de películas con número vivos, Niní Marshall

y su partenaire Juan Carlos Thorry comenzaron a hacer representaciones teatrales en los barrios con mucho éxito.

Si repasamos los títulos de los films protagonizados por Niní Marshall podremos darnos una idea del rol de esta mujer escritora y actriz respecto de la constitución del *ethos* prediscursivo: *Mujeres que trabajan* (1938), *Divorcio en Montevideo* (1939), *Yo quiero ser bataclana* (1941), *Orquesta de señoritas* (1941), entre otros. Asimismo, la tematización de la figura de la mujer en *Los celos de Cándida*, *Cándida*, *la mujer del año* o *Cándida millonaria*. En este sentido, la mujer que escribe y actúa, representa otras mujeres que, en última instancia, más allá de sus diferencias y particularidades, pueden lograr lo que se proponen en un universo masculino, machista y hostil. Basta con recordar en el film *Los celos de Cándida*, cuando esta se convierte en estrella radiofónica, una *mise en abyme* de la propia Niní. Por otro lado, debemos señalar que Marshall pasó de representar una voz (en radio) a tener una corporalidad material (en teatro y, más tarde, en el cine y televisión), más allá de la discursiva. Esto también está presente en la configuración del *ethos prediscursivo*, que incluye el nombre propio de la actriz que se come el del director: la gente va a ver las películas de Niní; y más tarde, el personaje se come a la actriz y al director: la gente va a ver las de Catita.

Entre los nombres con los que el público y la crítica llamaron a Niní están la *Dama del Humor*, la *Gran Payasa del Siglo*, *Chaplín con Faldas*. Sin duda, estos ilustran el lugar que se le atribuye en la cultura argentina.

Ahora bien, como dijimos antes, la elección de la variedad lingüística para la construcción del *ethos* discursivo es central, particularmente en este caso. La variedad del gallego que usa Cándida remite a un *ethos* colectivo de la comunidad gallega, caracterizado por el conocimiento del mundo del trabajo rural pero también por el desconocimiento de las

reglas socioculturales de las grandes ciudades. La lengua de Cándida en el film *Santa Cándida*, si bien no presenta tantas interferencias, conserva la *gheada*, aunque con una pronunciación un poco más relajada que en los primeros films protagonizados por la mucama gallega. El cuerpo de la mujer gallega también, si en los primeros films esta corporalidad entraba en conflicto con la ropa nueva, con los movimientos y el desplazamiento en determinados lugares, ya no hay diferencias sustanciales respecto de las mujeres de la ciudad. Cándida se viste igual que otras mujeres, aunque algunos movimientos recuerden su vida de trabajo en el campo, en lugares abiertos. En efecto, esta lengua que usa Cándida, minorizada históricamente³, se vuelve el elemento que visibiliza un *ethos* crítico, un *ethos* rebelde, que devuelve la mirada estereotipadora, como se verá en el siguiente ejemplo.

En el film que nos ocupa, Cándida es contratada como mucama por los sobrinos de una mujer muy enferma. En su primer día de trabajo, conoce a la mujer, su patrona, en su habitación:

Sobrina: —¡Basta, mujer! Tía Cándida necesita reposo— (*Dirigiéndose a Cándida*).

Cándida: —¡Ay, se llama Cándida también! ¡Más vale un casual! A mí me pusieron Cándida porque nació el día de la Santa, el 4 de septiembre...—.

Patrona: —A mí también—.

Cándida: —¿Nació por Santa Cándida como yo? Entonces somos mellizas, ¡ja,ja,ja! Ha de ser buena persona la señora, no hay Cándida que no lo sea...—.

3 (Máiz, 1984; Monteagudo, 1999)

Sobrino: —Lo siento pero habrá que cambiarse el nombre, en una casa de buen tono la patrona y la fórmula no se pueden llamar igual, ¿me entiende? Para no confundirse—.

Cándida: —Ah, por mí no hay inconveniente, yo a la señora la llamaré Doña María, y así no habrá confusión *ninghuna*...—

Sobrino: —¿Cómo se atreve?—

Cándida: —¿De qué?—

Sobrino: —La que tendrá que modificarse el nombre es usted...—

Cándida: —¿Io?—

Sobrino: —Comprenda que a la señora puede molestarle—

Cándida: —Pero a mí no, y si a mí no me molesta llamarme como ella por qué he de cambiármelo io, que se lo cambie ella que es la molestada. Premiso...—

(*Santa Cándida*, 1945)

Esta escena culmina con la entrada del sobrino, que salió detrás de Cándida para convencerla de que se cambie el nombre: “No la va a llamar Doña María, la va a llamar Doña Josefa, que es menos vulgar”. El *ethos* colectivo que evoca el uso de la variedad lingüística se vuelve extraño para moldear una palabra crítica, que se rebela ante los roles asignados.

Desde una perspectiva filosófica, que desde luego no se profundizará aquí, Gadamer señala retomando a Aristóteles, que la costumbre es *ethos*, es decir, resultado del “acostumbrarse”. De esta manera, precisa que las ideas morales con las que fueron educadas las personas, el *ethos*, en la adultez pueden ser puestas en duda ya que los adultos no han de hacerse cargo de esas ideas morales con la que fueron educados. El cambio de conciencia respecto a las normas pasa a ser un contenido cambiado de algo que ahora se considera moralmente correcto (Gadamer, 2002). El *ethos* crítico de Cándida se legitima al yuxtaponerse con el *ethos* prediscursivo de la mujer que escribe y actúa, se vuelve moralmente correcto, reescribe el *ethos* colectivo que retoma para encarnarlo en una mujer, esta vez una mujer que puede usar su lengua, no para decir según la costumbre, sino para decir lo que considera correcto.

La lengua que usa Cándida se asocia con una complexión física y una manera de vestirse, una manera de moverse en el espacio social que el destinatario identifica apoyándose en un conjunto difuso de representaciones sociales evaluadas negativamente, porque es una lengua recortada, que dice de sí misma que solo puede ser usada para cosas del campo y no de la ciudad, dice de sí misma que no está vinculada al conocimiento sino al atraso. Esta lengua que la enunciación viene a transformar al darle un corporalidad, se convierte en una lengua de una mujer que usa su lengua para decir lo que considera correcto, para criticar y rebelarse ante la mirada del otro que dice sobre su lengua, una lengua que ya es propia, femenina, y que puede decir sobre sí misma sin esperar a ser dicha por los demás.

En la entrevista de trabajo de Cándida en el film que nos ocupa, una vez terminada la misma con la contratación de Cándida para el trabajo, la misma pregunta: “¿Así que yo soy la mucama que les conviene a *ostedes*? Entonces ahora

hay que ver si *ostedes* son los patrones que me convienen mí. Les voy a hacer una cuantas *preguntas* y si no las contestan como es debido...” (*Santa Cándida*, 1945). De este modo, la lengua dice de sí misma que es una lengua que se usa para negociar, para cuestionar, para rebelarse.

En resumen, la dimensión ética presentada en el film retoma un *ethos* colectivo asociado a la lengua gallega y lo vuelve crítico, lo extraña, se acepta esa evocación colectiva solo para desajustarla desde la enunciación femenina. El cuerpo de la mujer que enuncia, también es el cuerpo de la mujer que escribe, que actúa, que hace lo que quiere: triunfa, se divorcia, trabaja, negocia, se enamora, se enoja, y fundamentalmente, puede decir y decirse a sí misma.

Referencias bibliográficas

- Charadeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gadamer, H-G. (2002). *Los caminos de Heidegger*, pp. 73-82. Barcelona: Herder.
- Lojo, M. R.; Guidotti de Sánchez, M.; Fariás, R. (2008). *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Maingueneau, D. (2002). Problèmes d’ethos. En *Pratiques*, núm. 113/114, 2, pp. 55-67. (Trad. por M. Eugenia Contursi)
- Maingueneau, D. (2009). Auteur et image d’auteur en analyse du discours. En *Argumentation et Analyse du Discours*, núm. 3. Disponible en: <<http://aad.revues.org/660>>. [Último acceso: 10/05/2016]
- Maingueneau, D. (2010). El enunciador encarnado. En *Otras voces*, Versión 24, pp. 203-225. Uam-X, Mexico.
- Máiz, R. (1984). *O Rexionalismo Galego: organización e ideoloxía (1886-1907)*. A Coruña: Do Castro.

Marshall, N. y D'Anna, S. (S/F). *Niní Marshall. Mis memorias*. Buenos Aires:Moreno.

Monteagudo, H. (1999) *Historia social da lingua galega. Idioma, sociedade e cultura a través do tempo*. Vigo: Galaxia.

Thomas, J. (2005). La divergencia entre actitudes y conducta lingüísticas: la gheada gallega y la formación de un registro culto oral. En Sayahi, L. y Westmd, M. (eds.), *Selected Proceeding of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*, pp. 54-66. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.

Lo que la lengua cuenta de sus emociones

Christian Plantin

El diccionario monolingüe define las palabras de una lengua con otras palabras de esa misma lengua. En tales condiciones, el lexicógrafo se compromete a proporcionarnos el mejor discurso de definición, conjunto heterogéneo que moviliza etimología, sinónimos y antónimos alrededor de un segmento central, es decir, la definición propiamente dicha, con sus sabores aristotélicos a géneros, diferencias, propios y aún accidentales, tal como se manifiestan en los ejemplos inventados o tomados en *corpora* de palabras cultas o ordinarias.

Postularemos que el “compromiso lexicográfico” tomado por el diccionario con una palabra [*p*], vale no solamente por la entrada que le corresponde en el diccionario, sino también por todos los usos de [*p*] dentro de la definición de otras palabras: *a*, *b*, *c*. En otras palabras, postularemos que el diccionario que da una definición *explícita* de una palabra en la entrada que le corresponde, da también una definición *implícita* de esta palabra en todas las entradas que la utilizan en su definición. El estudio de esta definición *indirecta* de la palabra a lo largo

de sus usos definitorios supone que se puede hacer una lista de sus ocurrencias. Eso se podría teóricamente hacer anotando manualmente los diccionarios de papel, pero se hace con mucha mayor eficiencia con diccionarios informatizados.

Nos proponemos en esta contribución estudiar la diseminación de la palabra *emoción* –o, por reificación del significado, la diseminación de la emoción– en el léxico español, tal como está recogido y descrito en dos diccionarios: el *dirae*, diccionario inverso basado en el *Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española*, y el diccionario *Word Reference (wr)*, con la especificación <Spanish: definition>¹. Se trata, por lo tanto, de extraer de estos diccionarios un subdiccionario que agrupe las palabras impactadas por la palabra *emoción*.

No forma parte de esta investigación cualquier intención evaluativa o comparativa de los diccionarios en general ni de estos diccionarios en particular. Al contrario, nuestro objetivo principal es acumular los resultados (por ejemplo, los datos extraídos de cada diccionario) para constituir el subdiccionario “emoción”, conjunto de datos que tienen credibilidad del público, es decir, una legitimidad social. Este subdiccionario puede ser utilizado para mostrar que el número de las “palabras de emoción” va mucho más allá de las pocas decenas que se consideran habitualmente y que sus relaciones bien atestiguadas con la emoción son detalladamente diferenciadas e inventariables. En particular, tales datos de referencia son imprescindibles para el análisis del discurso emocionado, que es nuestro primer objetivo.

1 Agradezco vivamente a Michael Kellog, que me facilitó la lista completa de las entradas impactadas por la palabra *sentimiento* en WordReference.

En la primera parte precisaremos la terminología, la metodología y las notaciones (abreviaturas) utilizadas en el campo lexicográfico y en el campo del análisis de la emoción en los discursos, textos o interacciones. La segunda parte establece el “campo lexicográfico” de la palabra *emoción* en los dos diccionarios considerados. La tercera parte propone una organización de este campo lexicográfico, quedándonos en el nivel de las palabras mismas. Intentaremos organizarlas de manera de hacer comprensible un *discurso de la lengua*, que es el pensamiento-discurso matriz de nuestros pensamientos-discursos emocionados.

Esto es lo que me gustaría proponer en homenaje a mi colega y amiga Elvira Arnoux, como una contribución a la discusión sobre lo que es y cómo funciona el discurso social de/sobre las emociones.

1. Terminología, metodología, notación

Entrada, definición. Una entrada es un discurso complejo que reúne clases muy heterogéneas de informaciones a propósito de una palabra. Se puede considerar que “la definición” de la entrada corresponde a todo este discurso o que la definición es solo un componente de este discurso, al lado de los ejemplos, sinónimos, etcétera.

No se trata de precisar las estructuras ideales y concretas de un artículo de diccionario. En la práctica comprobamos que algunas herramientas de búsqueda, como las utilizadas por el *Trésor de la Langue Française Informatisé*, distinguen las búsquedas entre “definiciones” y los “ejemplos”, y otros, como el *wr* y el *dirae*, no. Esta no es una cuestión trascendental, en la medida en que hay una homogeneidad entre las fuentes consideradas: el *wr* y el *dirae* recogen conjuntamente ambos. Por eso, nuestros datos agregan las

ocurrencias de *emoción* en la definición propiamente dicha y en los ejemplos como las siguientes:²

soliloquio: (.) Lo que dice [en alta voz y sin interlocutor] un personaje de obra dramática o de otra semejante, monólogo: *la actriz recitó un soliloquio muy emotivo.*

gozo: (.) Placer, alegría, emoción por lo que es favorable o apetecible: *no cabía en sí de gozo.*

Impacto: palabra impactante, palabra impactada. En un diccionario, si la palabra [*p*] esta utilizada en de la definición de las palabras *a, b, c...*, diremos que [*p*] *impacta* las palabras *a, b, c...* y que las palabras *a, b, c...* son *impactadas* por la palabra [*p*].

Las definiciones de las palabras son divididas según una serie de acepciones atendiendo a varios criterios. Por abuso de lenguaje, diremos que una palabra está impactada si una de sus acepciones es impactada.

C[*p*], campo lexicográfico de una palabra. Por convención, diremos que el conjunto de palabras *a, b, c...*, impactadas por la palabra [*m*] constituye el *campo lexicográfico* asociado a [*m*], notado C[*p*], en el diccionario considerado. Como C[*p*] es construido a partir de un diccionario X, el nombre del diccionario será notado en seguida: C[*p*] [X]. Si, como en lo que sigue, se agregan los datos extractos de varios diccionarios X, Y, se notarán C[*p*][X], [Y], sea C[*p*][DIRAE], [WR], por orden alfabético.

La reunión de los campos lexicográficos asociados a una palabra en un conjunto de varios diccionarios da una idea del campo léxico asociado a [*p*] en la lengua considerada.

2 Convención: las palabras y definiciones procedentes del *dirae* se escriben en este formato, mientras que las que provienen del *wr*, se escriben **ESTE FORMATO**. (.) señala la supresión de indicaciones como las categorías gramaticales, que se pueden recuperar fácilmente refiriendo a los diccionarios.

[P], Familia morfológica semánticamente homogénea.

La palabra impactante [p] pertenece generalmente a una Familia Morfológica Semánticamente homogénea (FMS, abreviado en “familia”, si no hay riesgo de ambigüedad). Notaremos [p] la FMS de una palabra p:

$$[P] = [p1, p2, p3, \dots]$$

Sin entrar en discusiones teóricas sobre las FMS, admitiremos como constituyente de la FMS [*emoción*] el conjunto de las tres familias siguientes de palabras consideradas en el *dirae*:

emoción, emocionar, emocionable, emocionante

emocional, emocionalidad, emocionalmente

emotivo, emotivamente, emotividad

Se puede utilizar cualquier palabra de la FMS para designar la FMS; en la práctica utilizaremos la palabra más impactante del grupo. Por eso, utilizamos [*emoción*] y no, por ejemplo, [*emocionar*] para referirnos a la FMS precedente. En *wr*, la búsqueda incluye las mismas palabras.³

El método y los conceptos elementales presentados son independientes de la cuestión de las emociones. Se podrían utilizar para definir los primitivos lexicográficos de una lengua para un diccionario, es decir, el conjunto de palabras impactantes (definidoras y definidas), opuesto al conjunto de palabras solamente impactadas (definidas,

3 En la definición de otra palabra, la palabra impactante aparece con la morfología relevante a su categoría gramatical: *emoción, emociones, emotivo, emotiva, emotivos, emotivas, emocionar, emoción, etcétera*. En ciertos motores de búsqueda no lematizados la búsqueda se debe hacer ítem por ítem.

nunca definidoras). Permitiría también comparar, por un lado, el conjunto de palabras asociadas a una palabra dada en el uso efectivo, tal como se puede definir por los métodos lexicométricos (por ejemplo, por el francés, el estudio de caso de Blumenthal, 2012), y, por el otro, el conjunto de palabras impactadas por esta palabra en un diccionario, con el fin de ver cómo el diccionario se articula con este uso.

Queremos aprovechar esta herramienta para una investigación razonada y sistemática sobre la emocionalidad del discurso, texto o interacción. El marco teórico utilizado es presentado en otras contribuciones, con más informaciones y referencias (Plantin 2014; 2012; 2015a y b). La investigación utiliza el concepto de *enunciado de emoción*, *punto de emoción* y *recorrido emocional*. La idea de *enunciado de emoción* es derivada del concepto de *verbo psicológico* (Ruwet 1972, 1995; Gross, 1995; Mathieu, Fellbaum 2010). Un enunciado de emoción asocia un *término de emoción* E, un lugar psicológico (o *experienter*) “experimentante” ψ , una *situación* Σ . Se la anota E(ψ , Σ).

Un *punto de emoción* es un punto del discurso donde la emoción esta lingüísticamente marcada, de modo que en este punto se puede reconstruir, sobre una base material y con argumentos lingüísticos, un enunciado de emoción. En otras palabras, la determinación de un punto de emoción corresponde a una operación de anclaje de una *etiqueta de emoción* (baliza, *tag*). Las etiquetas, correctamente puestas, permiten establecer los recorridos emocionales de los *experienters* (no tocaremos este punto aquí; ver definición y ejemplos en Plantin, 2014). La localización de los puntos de emoción desempeña así un papel fundamental en la reconstrucción metódica de la emoción en la palabra.

En una primera aproximación, diremos que si una palabra de un discurso (texto o interacción) corresponde a una

ocurrencia de una palabra impactada por [emoción], es interesante intentar la reconstrucción de un enunciado de emoción en este punto.

Desde el punto de vista del análisis automático, este proceso corresponde a un primer “balizaje” del texto, que explota un diccionario de los términos y FMS de emoción. En los apartados siguientes, se propone una primera lista de entradas de este futuro diccionario.

2. Palabras impactadas por [emoción] en el *dirae* y en el *wr*

2.1. C[emoción][DIRAE] = 52

El diccionario DIRAE es “un diccionario inverso basado en el Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española. Es un diccionario inverso porque, en lugar de hallar la definición de una palabra, como en un diccionario ordinario, halla palabras buscando en su definición”.⁴

La búsqueda siguiente, sobre el subgrupo “emoción” (*emoción, emocionar, emocionable, emocionante*), da 43 resultados:

Palabra: emoción

Tipo de búsqueda: lematizada

Buscar en: lemas y definiciones

-La búsqueda sobre el subgrupo “emocional” (*emocional, emocionalidad, emocionalmente*) da 16 resultados.

-La búsqueda sobre el grupo “emotivo” (*emotivo, emotivamente, emotividad*) da 10 resultados.

4 <<http://dirae.es/about>>

El total bruto de palabras impactadas por [*emoción*] es de 69. Se puede hacer la siguiente observación:

- Una misma palabra puede ser impactada varias veces: afectividad y trauma están impactadas 2 veces cada una (subrayado mío):
 - afectividad (.) Conjunto de sentimientos, emociones y pasiones de una persona (.) Tendencia a la reacción emotiva o sentimental.
 - trauma (.) Choque emocional que produce un daño duradero en el inconsciente. (.) Emoción o impresión negativa, fuerte y duradera. [...]

En consecuencia, los 69 impactos corresponden a 67 palabras. Por otro lado, los 10 miembros de la FMS [*emoción*] se inter-impactan: *emoción* impacta *emotivo*, etcétera, posiblemente varias veces. Podemos sustraer las 15 ocurrencias que corresponden a tales impactos, y obtenemos un grupo final neto de 52 impactos.

// Extracto de la lista de las 52 palabras que constituyen C[*emoción*]
[DIRAE]

adrenalina	gozar	sistema
afectividad	grogui	sugestivo
estático	impacto	trauma
explosión	símbolo	visceralidad

2.2. C[*emoción*][WR] = 54

En *wr*, la búsqueda se hace sobre las mismas palabras

emoción, emocionar, emocionable, emocionante
emocional, emocionalidad, emocionalmente
emotivo, emotivamente, emotividad

con los siguientes impactos:

emoción = 32

emocionar = 3

emocional = 15

emocionante = 4

emotivo = 3

emotividad = 1

Es decir, un total bruto de 58 impactos. Las palabras *emociónable*, *emocionalidad*, *emocionalmente*, *emotivamente* no impactan otras palabras: estas palabras son impactadas, no impactantes.

-Como sucedió anteriormente, ciertas palabras de la FMS [*emoción*][WR] se inter-impactan:

emocional – *emocionar* – *emotividad* – *emotivo*

-Ninguna palabra está pluri-impactada

C[*emoción*][WR] cuenta finalmente con 54 palabras.

// Extracto de la lista de las 54 palabras que constituyen C[*emoción*][WR]

amplificación

aturdimiento

Cerebral

Címax

conmover

edad

impacto

exclamación

feeling

gozo

infantilismo

rapto

reencuentro

salud

sensación

sugestivo

suspenso

traumatizar

2.3. Fusión de C[*emoción*]/[DIRAE] y C[*emoción*]/[WR]

Los campos fusionados reúnen los $52 + 54 = 106$ términos siguientes.

// Lista de las 106 palabras constituyendo C[emoción][WR], [DIRAE]

adrenalina

afectividad
agarrar
agitación
ambivalencia
amplificación
aturdimiento
aumentativo
aventura
blanco
brincar
catarsis
Centellear
cerebral
Cerebral
chino
Chispear
choque
Choque
Clímax
complejo
concebir
congelar
conmover
dedicatorio
desarrollo
desbordar
desesperación
desfigurar
desfigurar
desgaste
diminutivo

endorfina

entero
entonación
entonación
escalofrío
escalofrío
estático
estático
estereotipado
etnocentrismo
exclamación
exclamación
explosión
feeling
folletín
folletín
gozar
gozo
grogui
hipersensible
humor
impacto
impacto
impasibilidad
inestabilidad
infantilismo
inmutar
intimista
lagrimeo
lírica
mármol
melodrama

nudo

palpitar
palpitar
pelota
raptó
reencuentro
regata
rehacer
rehaCER
salud
sensación
sensacionalismo
sensacionalismo
sensacionalista
sentimentaloide
símbolo
sistema
soliloquio
subliminal
sugestivo
sugestivo
suspense
teatro
tenso
thriller
toCar
trabar
transferencia
trapecio
trauma
trauma
traumatizar

e-	mueca	visceral
edad	nervio	visceralidad
embargar	neurastenia	
emoticono	neurosis	

FMS de emoción. Constatamos que los dos campos incluyen palabras que pertenecen a una misma FMS:

C[emoción][DIRAE]:

visceral, visceralidad

C[emoción][WR]:

sensación, sensacionalismo, sensacionalista
trauma, traumatizar

C[emoción][DIRAE] X C[emoción][WR]

gozar, gozo

Conservaremos estas familias de palabras tal cual. En realidad, cada palabra de la lista debería ser acompañada por los otros miembros que constituyen su FMS, por ejemplo: *palpitar* por *palpitante*, *palpitando*, *palpitación*, o *agitación* por *agitado*, *agitarse*. Pero nos parece importante no introducir nuevos datos en este punto de la investigación.

Palabras impactadas por los dos diccionarios. Como era de esperar, algunas palabras son impactadas por los dos diccionarios, lo que confirma la buena opinión que tenemos de la coherencia del trabajo de lexicografía en general.

// Lista de las 15 palabras impactadas por los dos diccionarios

cerebral	escalofrío	palpitar
choque	exclamación	rehacer
desfigurar	folletín	sensacionalismo
entonación	gozo	sugestivo
estático	impacto	trauma

Una lista que se debe amplificar. Insistimos otra vez: no conocemos aún el número de palabras y de familias que deberemos tratar, la lista de 106 palabras constituye solo un esbozo. Esta lista se puede amplificar de tres maneras bien distintas, integrando datos provenientes de otros diccionarios⁵, y, muy importante, con los impactos de los términos impactados. *Emoción* impacta *conmover*, *conmover* define su propia familia impactante (*conmover*, *conmovedor* *conmovido*, *incommovible*, *conmoción*), que impacta a 27 otras palabras. *Conmover* se puede considerar tan “básico” como *emocionar* y por eso la investigación se puede también empezar con *conmover*. Pero eso no cambia los resultados, ya que *conmoción* impacta *emoción*, y *emoción* impacta *conmover*.

Se debe también utilizar los impactos de términos considerados como afines a emoción. Estos términos afines se pueden determinar:

- a partir de la definición de emoción, por ejemplo la de *wr*: **EMOCIÓN: Conmoción afectiva de carácter intenso: se echó a llorar de la emoción.** Observamos aquí el movimiento normal de impacto recíproco: ya tenemos *conmoción*, *afectivo*, y, por consecuencia, los términos impactados por estos términos; *llorar* va con *lagrimeo* en las “manifestaciones físicas”, (ver *infra*). Constatamos que la definición corresponde palabra por palabra a los impactos de primer nivel, lo que se puede interpretar como un indicio de fuerte coherencia.
- a partir de las listas de sinónimos y de antónimos: emoción, Sinónimos: *impresión*, *conmoción*, *alteración*, *desasosiego*, *enternecimiento*, *exaltación*, *turbación*, *agitación*, *inquietud*, *temor*

5 En el TLFi, diccionario Francés, la FMS [*Émotion*] impacta 408 palabras.

Antónimos: *insensibilidad, pasividad, tranquilidad, calma*
(*wr*, art. *Emoción*)

Tal como está, nuestra lista de 106 palabras presenta una gran ventaja: es relativamente manejable.

3. Ensayo de estructuración de C[emoción][dirae] + [wr]

Los elementos reunidos en el “gran saco de palabras” que hemos llamado *campo lexicográfico* no tienen el mismo tipo de relación con su FMS generadora, [emoción]. En lo que sigue, proponemos algunas observaciones sobre una posible estructuración de este campo. Para seguir con la metáfora, se trata de precisar el ángulo de impacto de la emoción sobre los términos impactados. Por eso no utilizaremos un conjunto de “rasgos diferenciales elementales”, cuya organización correspondería a la estructura semántica profunda del campo. Nos conformaremos con reagruparlos en discursos “tópicos”, que son el embrión de los discursos consentidos sobre las emociones. Sobre la base de estudios previos, destacaremos las siguientes reagrupaciones de términos:

§1— Palabras que asocian la emoción a la *intensidad*.

§2— Palabras que refieren la emoción a tipos de *situaciones*, lo que necesita una discusión de la noción de “inferencia emocional”.

§3— Palabras que refieren la emoción a transformaciones en la *apariencia física*, el *comportamiento*, el *modo de actuar* de ψ

§4— Palabras que refieren la emoción a un *estado psicológico* de ψ .

§5— Palabras que organizan los discursos *de la normalidad y del control* emocional.

§6— Un grupo de palabras impactadas esboza lo que se puede considerar un metalenguaje de la emoción.

Dejaremos de lado el caso de *feeling*, que corresponde a una adaptación del inglés a un campo especializado:

<i>feeling</i>	(voz i.) m. Sentimiento, emoción: toca la guitarra con mucho feeling.
----------------	---

3.1. La palabra impactada es marcada por la intensidad

Las definiciones utilizan términos como *disminuir* o *reducir* para marcar la *disminución* de intensidad; para el aumento, *aumentar*, *ascender*, *alto*, *extensión*, *dilatación*; o un vocabulario inherentemente intensivo (*grito*):

e-	(.) Indica extensión o dilatación. Efusión, emoción.
amplificación	ret. Procedimiento usado para destacar una idea, explicándola de diferentes maneras con el fin de convencer, persuadir o emocionar: los escritores medievales usaron mucho la amplificación.

diminutivo	<p>(.)Que tiene cualidad de disminuir o reducir a menos algo.</p> <p>(.) Dicho de un sufijo: Que denota disminución de tamaño en el objeto designado [...] o que lo presenta con intención emotiva o apelativa, p. ej., en <i>¡Qué nohecita más atroz! Una limosnita</i>. Se usa también con adjetivos y adverbios con significación intensiva; p. ej., ahorita, cerquita, pequeñín.⁶</p>
aumentativo	<p>(.) Que aumenta.</p> <p>(.) Se dice del sufijo que aumenta la magnitud del significado del vocablo al que se une [...] Frecuentemente se limita a añadir al concepto intenciones emotivas muy diversas propias del hablante.⁷</p>
exclamación	<p>(.) Voz, grito o frase en que se refleja una emoción, sea de alegría, pena, indignación, cólera, asombro o cualquier otro afecto.</p> <p>(.) Expresión en forma exclamativa de un movimiento del ánimo o una consideración de la mente.</p>

6 Recuperado a partir de <http://dirae.es/palabras/diminutivo> y de brasyvidas.com/la-palabra-diminutivo-significa.htm

7 Recuperado a partir de <http://dirae.es/palabras/diminutivo> y de <http://palabrayvidas.com/la-palabra-aumentativo-significa.html>

Clímax	(.) Gradación retórica ascendente, y su término más alto. (.) Momento culminante de una obra literaria, cinematográfica, etcétera.: en el clímax ocurre lo más emocionante.
--------	--

Varias otras palabras son marcadas por la intensidad, como sensacionalismo. Un subgrupo marca claramente esta intensidad de la emoción como una violencia:

Choque - explosión - gorgojo - impacto - trauma - raptó

3.2. La palabra refiere la emoción a una situación fuente

3.2.1. Términos que refieren a una situación emocionante

Cuando *emoción* impacta una palabra correspondiente a un ser, una manera de ser, un evento, una acción, atribuye a tales situaciones un cierto contenido emocional. Hemos reunido aquí los términos de este tipo encontrados en *wr* y *dirae*. Distinguiremos después dos grandes tipos de asociación de la emoción dentro de tales palabras: *esencial* o *por defecto*.

Una serie de palabras impactadas se refiere a la situación como fuente de la emoción, al contexto relevante para la emoción. Tal contexto tiene por lo menos un potencial para emocionar, conmover, impresionar.

De manera general, esta relación está expresada en la definición por palabras de tipo causal. Por ejemplo, una situación sugestiva (2) “suscita emoción”, “resulta emocionante”; una situación *conmovera* “provoca emociones”.

De manera específica, ciertos tipos de cosas tienen una capacidad conmovedora registrada en la lengua, certificada por el diccionario:

- las **regatas**; el **trapezio**; prototípicamente, la aventura, y las cosas de aventuras;
- ciertos géneros periodísticos como el folletín (2), y la prensa **sensacionalista**;
- cosas privadas como los reencuentros, o intimistas, tal como se expresan en un soliloquio;
- los géneros literarios clásicos, como el teatro, los melodramas; con sus cualidades de lirismo, y su uso de **símbolo**;
- los géneros literarios como el **thriller**, que sabe manejar el **suspense** y el humor (negro).
- por fin, la fuente de la emoción puede ser una persona china objeto de una categorización racista dicha “despectiva”, o, por inversión del odio, “cariñosa”.

Se nota la importancia del subgrupo de situaciones conmovedoras que son seres de lenguaje, es decir, situaciones estructuradas por el lenguaje, técnicamente y artísticamente elaboradas, donde las acciones lingüísticas predominan.

folletín(2)
sensacionalismo
reencuentros
soliloquio
teatro
melodramas
lirismo
símbolo
thriller
humor (negro)

Veamos algunas definiciones y ejemplos.

sugestivo sugestivo	— (.) Que suscita emoción. — (.) Que resulta atractivo o emocionante: <i>le propuso un sugestivo fin de semana.</i>
Conmover	(.) Enternecer, provocar alguna emoción: <i>le conmueven los relatos sentimentales.</i> (.) Perturbar, inquietar: <i>es muy tranquilo, nada lo conmueve.</i>
reencuentro	Hecho de volver a encontrar o a encontrarse: <i>el reencuentro fue muy emotivo.</i>
Melodrama	(.) Narración o suceso en que abundan las emociones lacrimosas.
Thriller	(.) Película de terror, policiaca o de suspense con gran carga emocional.
Soliloquio	(.) Lo que habla [en voz alta y sin interlocutor] un personaje de obra dramática o de otra semejante, monólogo: <i>la actriz recitó un soliloquio muy emotivo.</i>
Chino	Del quichua čna 'hembra', 'sirvienta' (.) para designar emotivamente, ora de manera cariñosa, ora despectiva, a alguien.
dedicatorio	(.) Escrito o nota que se dirige a la persona a quien se ofrece una obra o regalo: <i>la dedicatoria de sus compañeros la llenó de emoción.</i>
Trapezio	Barra horizontal suspendida de dos cuerdas por sus extremos y que sirve para realizar ejercicios gimnásticos: <i>lo más emocionante del circo son los números en el trapecio.</i>

suspense	(.) Emoción, vivo interés e incertidumbre ante la detención de la acción dramática o la inseguridad de lo que puede suceder: <i>cuéntamelo, no me dejes con el suspense.</i> (.) Género literario y cinematográfico que pretende producir dicho estado en el lector o espectador: <i>Hitchcock es el genio del suspense.</i>
estereotipado	(.) [Gesto, fórmula, expresión, etcétera.] formulario, repetitivo y sin emoción: <i>sonrisa estereotipada.</i>

3.2.2. Emoción y situación

Muchas veces no es posible asociar lingüísticamente una emoción a un enunciado. El enunciado “Pedro llegó a las 8” no da ninguna base para una inferencia que permita una adjudicación de emoción a cualquier persona, sea Pedro el locutor o el interlocutor. El contexto puede autorizar tal adjudicación, por ejemplo, si se trata de una llegada particularmente tardía.

Haremos una distinción entre la situación como tal, notada como “S”, y la situación como vista, percibida, cuadrada, categorizada en tanto que emocionante para un hablante, notada Σ . Esta distinción es necesaria para dar cuenta del hecho de que la misma situación puede ser asociada a emociones distintas o incluso antagónicas: la buena suerte para unos es mala suerte para los otros. En el caso de Σ , la emoción es definidora de la situación.

La emocionalidad como esencia de la situación

Emocionante, conmovedor. La situación S no es la causa mecánica de la emoción; pero si está categorizada como

emocionante (como una Σ). Está lingüísticamente definida por su “efecto”, su “consecuencia”, la emoción en ψ .

En el lenguaje de la teoría de la argumentación en la lengua se diría que se trata de una inferencia o una causalidad ilusorias: “S es *conmovera*; desde luego, estoy *conmovido*”. La apariencia de inferencia es engañosa, porque es tautológica: no hay diferencia entre la causa (Σ , ser *conmovera*) y el efecto (ψ , estar *conmovido*). No hay otra manera de determinar el Σ conmovedor sino en relación con el ψ conmovido. No tiene sentido decir que la *conmoción* (“movimiento o perturbación violenta del ánimo o del cuerpo”, *dirae*) atribuida a ψ es “derivada” de la situación *conmovera*: es estrictamente homogénea a la situación en tanto que conmovedora.

En este caso, el enunciado de emoción es inmediatamente expresado en el discurso:

ψ conmovido = conmovido (ψ , Σ)

Σ conmovedor = conmovido (ψ , Σ)

La diferencia entre los dos es una cuestión de empatía. Cuando, utilizando el topos “dedicatoria, emoción”, el locutor dice:

L: *y fue conmovido por la dedicatoria*

no se puede inferir si L comparte o compartía esta emoción. Pero si L dice, utilizando estrictamente el mismo topos:

L: *—le hicieron a y una dedicatoria muy conmovedora*

L pone en escena un ψ en una situación Σ conmovedora, y se le puede atribuir a L como a ψ el estado psicológico “conmovido”.

Por eso, el desplazamiento de la emoción sobre la situación permite generalizar, por empatía, la emoción a todos los participantes a la interacción. Es un instrumento muy eficaz de diseminación de la emoción sobre los participantes.

Sugestivo. Lo mismo vale para el adjetivo de emoción *sugestivo*(2):

Sugestivo	(.) Que resulta atractivo o emocionante: le propuso un sugestivo fin de semana.
sugestivo:	(.) Que suscita emoción

La sola diferencia con la serie precedente es que a este adjetivo no le corresponde un PP-adj que designa el estado de ψ correspondiente a una situación sugestiva, algo como **sugestivado*. Este es un accidente morfológico: si uno no asocia una emoción con *sugestivo*, uno no habla el español de nuestros diccionarios. El diccionario nos provee de dos términos de emoción:

Σ sugestivo = atraído, emocionado (ψ , Σ)

Inferencia emocional por defecto

Reencuentro. En el *dirae*, *reencuentro* y *reencontrar* son definidas como:

Reencontrar	(.) Volver a encontrar. (.) Dicho de una persona: Recobrar cualidades, facultades, hábitos, etc. , que había perdido.
-------------	--

reencuentro	(.) Acción y efecto de reencontrar. (.) Encuentro de dos cosas que chocan una con otra. (.) Choque de tropas enemigas en corto número, que mutuamente se buscan y se encuentran.
-------------	--

wr define *reencuentro* con un ejemplo que menciona la emoción:

Reencuentro	(.) Hecho de volver a encontrar o a encontrarse: <i>el reencuentro fue muy emotivo.</i>
-------------	---

En el *dirae*, no hay ninguna mención de algo emocional. Sobre la base de esta definición “Chinchuna y Pimpuna se reencontraron el 12 de marzo” corresponde exactamente a “Pedro llegó a las ocho”.

En cambio, la definición *wr* autoriza una inferencia emocional; es decir, que da un argumento para considerar que hay aquí un punto de emoción que corresponde al enunciado de emoción:

emoción (reencuentro, Chinchuna, Pimpuna)

Pero es perfectamente posible volver a encontrarse sin ninguna emoción: “Chinchuna y Pimpuna se reencontraron el 12 de marzo para discutir el problema”. Aquí no se puede inferir algo emocionante. En el caso de *conmovedor*, *emocionante*, la inferencia de la emoción es una inferencia *definitoria*. En el caso de *reencuentro*, la inferencia legitimada por el diccionario *wr* lo es solamente por defecto, es decir, que el contexto la puede cancelar (sobre la noción de *inferencia emocional*, Ungerer, 1997; ver Plantin 2011, 2014).

3.3. Palabras que refieren la emoción a un estado físico, un comportamiento, un modo de actuar de Ψ

La definición siguiente atribuye a la emoción un origen interno (ver infra, §6):

concebir	Empezar a experimentar un sentimiento o una emoción: <i>concebir ilusiones, esperanzas.</i>
----------	---

Una serie de palabras homogéneas da una descripción física de lo que pasa físicamente con Ψ en un contexto emocionante, fuente de la emoción.

Σ y Ψ chocan(2); Ψ se inmuta

Hay una colisión entre Σ y Ψ ; chocan. Ψ está impactado (2), traumatizado (2), un rapto

tocar	Emocionar, impresionar: <i>aquella escena le tocó en el corazón.</i>
impacto impacto	— Golpe emocional producido por una noticia desconcertante o dramática: <i>su muerte me produjo un fuerte impacto.</i> — Golpe emocional producido por un acontecimiento o una noticia desconcertantes.
choque choque	— Estado de conmoción <u>del organismo</u> , sin pérdida de consciencia, producido por un traumatismo o un fuerte impacto emocional: <i>sufrió un choque de la impresión y tuvieron que administrarle un calmante.</i> —(.) Emoción o impresión fuertes.

rapto	(.) Impulso, arrebató: <i>tuvo un rapto de generosidad.</i> (.) Emoción o sentimiento tan intenso que priva de sentido: <i>rapto místico.</i>
trauma	— (.) Choque emocional que produce un daño duradero en el inconsciente. (.) Emoción o impresión negativa, fuerte y duradera.
trauma	— col. Choque o sentimiento emocional que deja una impresión duradera en el subconsciente, generalmente a causa de una experiencia negativa: <i>la separación de sus padres le supuso un enorme trauma.</i>
traumatizar	— (.) Causar un trauma emocional: <i>aquel fracaso lo dejó traumatizado.</i>

// Dos reacciones generales de ψ al choque: agitación o, sobre todo, aturdimiento.

-agitación:

explosión	(.) Manifestación súbita de ciertas emociones. Explosión de risa, de entusiasmo.
agitación	(.) Trastorno emotivo que se caracteriza por una hiperactividad corporal desordenada y confusa.

-aturdimiento: ψ **está** grogui; el choque lo hace pelota; se debe **agarrar** a algo, queda aturdido, tenso, **estático (2)**; embargado.

Grogui	(.) Atontado por el cansancio o por otras causas físicas o emocionales
pelota	<i>hacer pelota, o pelotas, a alguien</i> (.) Dañar física o emocionalmente. <i>La noticia del accidente lo hizo pelota.</i>
agarrar	(.) <i>iagárrate!</i> interj. col. que se usa para indicar al interlocutor que se prepare a recibir una emoción fuerte o una gran sorpresa: <i>iagárrate, que tengo una noticia bomba!</i>
aturdimiento	(.) Perturbación emocional momentánea: <i>solo un tortazo pudo sacarla de su aturdimiento al verle.</i>
estático estático	(.) Dicho de una persona: Que se queda parada de asombro o de emoción. — (.) Paralizado de asombro o de emoción: <i>se quedó estático delante del cuadro.</i>
tenso	Que tiene angustia, impaciencia o tensión emocional: <i>estaba muy tenso durante el examen.</i>
embargar	(.) Embelesar, arrobar los sentidos: <i>estaba embargado de emoción.</i>

Este choque emocional es detrimental a la salud del individuo (ver §6)

desgaste	(.) Deterioro progresivo de una materia como consecuencia del uso o del roce: <i>desgaste de material escolar</i> . (.) Pérdida de fuerza y entereza: <i>los trámites del divorcio le produjeron un fuerte desgaste emocional</i> .
----------	--

ψ tiene palpitaciones; **escalofríos:**

palpitar palpitar	— (.) Manifestarse intensamente un sentimiento u otra cosa: <i>la emoción palpitaba en sus palabras</i> . — (.) Dicho del corazón: Aumentar su palpitación natural a causa de una emoción.
escalofrío escalofrío	— (.) Sensación de frío que suele producirse por fiebre, miedo o cualquier emoción intensa. Más en pl.: <i>me dan escalofríos cuando le veo</i> . (.) Sensación incómoda, desazón producida por una emoción intensa. Sobre todo con los verbos <i>producir, dar</i> y afines: <i>me produjo un escalofrío verlo al cabo de diez años</i> . — (.) Sensación semejante al escalofrío, producida por una emoción intensa, especialmente de terror.

ψ se **inmuta**; brinca:

brincar	(.) Alterarse a causa de alguna emoción.
---------	--

⁸ <http://forum.wordreference.com/threads/cara-vs-rostro.28323/>

inmutar	(.) Manifestar físicamente un estado de conmoción emocional, especialmente a través del gesto o de la voz: <i>al verme de nuevo ni se inmutó.</i>
---------	---

Su cara se transforma se vuelve rostro⁸; se desfigura (2); hace muecas:

desfigurar desfigurar	(.) Alterarse por un accidente o por una emoción fuerte: <i>su rostro se desfiguró terriblemente al ver el desastre.</i>
Mueca	(.) Contorsión del rostro para expresar alguna emoción o para hacer burla.

ψ cambia de color; se vuelve blanco

Blanco	(.) Pálido, generalmente a causa de una emoción fuerte, un susto o una sorpresa. <i>Se quedó blanco del susto.</i>
--------	--

Sus ojos centellean; chispear

centellear	(.) Despedir destellos de luz de intensidad y color variables. (.) Brillar intensamente los ojos: <i>sus ojos centelleaban de emoción.</i>
chispear	(.) Echar chispas. (.) Brillar, relucir: <i>le chispeaban los ojos de emoción.</i>

ψ llora (indicación indirecta)

lagrimeo.	1. m. Acción de lagrimear. 2. m. Flujo independiente de toda emoción del ánimo, por no poder pasar las lágrimas desde el lagrimal a las fosas nasales, o ser su secreción muy abundante por irritación del ojo.
-----------	--

Este concepto de los “rostros emocionales” es la base del sistema “emoticonico” de representación de la emoción:

emoticono	Del ingl. emoticon, y este de emotion ‘emoción’ y icon ‘icono’, infl. en su t. por icono. (.) Representación de una expresión facial que se utiliza en mensajes electrónicos para aludir al estado de ánimo del remitente.
-----------	---

Pero el rostro es solo un modo de expresión/comunicación de la emoción, que, como lo somos mostrando, es cosa de todo el cuerpo.

ψ siente un nudo en la *garganta*:

Nudo	(.) <i>Sensación de angustia o congoja: la emoción le produjo un nudo en la garganta.</i>
------	---

La emoción impacta los órganos del habla como afecta a los otros órganos del cuerpo, y por consecuencia, transforma el régimen de habla de ψ:

trabar	Entorpecérsele a uno la lengua al hablar: <i>la emoción hizo que se trabara.</i>
--------	--

entonación entonación	(.) Movimiento melódico con el que se pronuncian los enunciados, el cual implica variaciones en el tono, la duración y la intensidad del sonido, y refleja un significado determinado , una intención o una emoción. (.) Modulación de la voz que acompaña a la secuencia de sonidos del habla, y que puede reflejar diferencias de sentido, de intención, de emoción y de origen del hablante: <i>por su entonación me pareció chino.</i>
exclamación exclamación	(.) Voz, grito o frase en que se refleja una emoción, sea de alegría, pena, indignación, cólera, asombro o cualquier otro afecto. (.) Voz, grito o frase en que se refleja una emoción o un sentimiento: <i>exclamación de dolor, de sorpresa, de terror.</i>

3.4. Palabras que refieren la emoción a un estado psicológico de Ψ

El *dirae*, define la emoción básicamente como una “alteración del ánimo”:

emoción.1. f. Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. 2. f. Interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo. *dirae, art. Emoción*

Esta idea ampliamente extendida, corresponde a varias formulaciones que ven en el “componente afectivo” la característica esencial de la emoción. Nos proponemos en este párrafo señalar cuáles son las palabras del campo

lexicográfico de [*emoción*] que se pueden reagrupar sobre la base de la presencia de un tal componente.

Una precisión sobre la cuestión de los términos de emoción. No discutiremos la cuestión si es mejor hablar de *sustantivos* o de *verbos* de emoción. Si tuviéramos que escoger, nuestra preferencia iría a los PP-adj, que notan bien el carácter accidental, episódico de la emoción, sin cosificarla. Nos atenderemos al hecho léxico de que, como todas las palabras, las palabras impactadas por [*emoción*] se reúnen en FMS, y que la emoción es distribuida sobre todos los miembros de esta *FMS de emoción*. Se puede hablar de *término de emoción* para designar cualquier palabra de una FMS de emoción.

Emociones de base. Las consideraciones precedentes tocan a las palabras, al léxico vinculado con la palabra *emoción*. La psicología, particularmente después de James (1884), se interesa en el concepto de emoción expresando “lo que es” la realidad emocional. Filósofos y psicólogos han establecido listas de “emociones de base”. Queda bien claro que sus clasificaciones *no* tienen que reflejarse en el diccionario de lengua y que las discrepancias entre definiciones de lengua y definiciones especializadas de las emociones no dice absolutamente *nada* sobre la adecuación y el interés de unas u otras.

Eckman propone una teoría de la emoción como realidad biológica universal (Ekman, Sorenson, Friesen, 1969). Esta teoría utiliza el concepto de emoción de base. La *short list* de emociones de base admite solamente como indiscutibles *basic emotions*: “*fear, anger, disgust, sadness, enjoyment*” (Ekman, 1993: 384). Aquí, la alegría [*enjoyment*] es la sola emoción positiva. En una publicación posterior, las listas de emociones positivas y negativas se equilibran: “*fear, anger, disgust, sadness, contempt, all negative emotions [...]; amusement, pride in achievement, satisfaction, relief and contentment, all positive emotions*” (Ekman, 1999: 45). La lista que sigue añade a estas emociones positivas “*excitement, [...] sensory pleasure* “y

a las emociones negativas “*embarrassment [...] shame*” (ibid., 55).

Retendremos la siguiente lista de 15 *basic emotions* (las emociones de la primera lista están en letras mayúsculas; mantenemos *enjoyment*; *pride in achievement* está generalizado en *pride* en general, y *sensory pleasure* en *pleasure*.

FEAR, ANGER, DISGUST, SADNESS, ENJOYMENT,
contempt, amusement, pride, satisfaction, relief, con-
tentment, excitement, pleasure, embarrassment, shame

Aquí tenemos el esquema de referencia para la categorización de todo evento emocional posible. El conjunto define los elementos constitutivos de toda emoción humanamente posible. Este lenguaje tiene su coherencia, sus principios de verificación y posiblemente sus limitaciones.

Emociones de base y datos lexicográficos. Las definiciones de especies naturales se han difundido profundamente dentro del diccionario. Por ejemplo, el hecho de que el gallo se pueda categorizar como una especie de ave, da inmediatamente el rasgo definicional mayor de la definición de gallo dentro de *WR* como del *dirae*.

gallo [WR] (.) Ave galliforme de Cresta roja y alta, pico corto, grueso y arqueado, y unas formaciones carnosas rojas colgantes bajo el pico. Tiene abundante y vistoso plumaje y un espolón en cada tarso: *en cuanto amanece se oye cantar a los gallos.*

Gallo [dirae] (.) Ave doméstica del orden de las galliformes, con cresta roja y carnosa, pico corto, grueso y arqueado, de plumaje abundante, lustroso y a menudo con visos irisados, cuyo macho tiene tarsos fuertes armados de espolones, y cuya hembra es de menor tamaño y tiene la cresta más pequeña. U. en f. ref. a la especie.

Uno pudiera pensar que, como el género “ave” define cómodamente la especie “gallo”, el género “emoción” debe constituir, más o menos sistemáticamente, un rasgo definicional fundamental de las palabras españolas que corresponden a las traducciones más inmediatas de estos términos (consignamos algunos):

fear: miedo, temor, aprensión pánico...

anger: indignación, ira, enfado...

enjoyment: placer, gozo...

contempt: desprecio, desdén menosprecio, indiferencia...

excitement: excitación, entusiasmo, nerviosismo, emoción, agitación...

pleasure: placer, gusto...

shame: remordimiento, pena, lástima, pudor, recato, vergüenza, humillación...

Si consultamos ahora nuestra lista de palabras de emoción directamente impactadas por *emoción* vemos que solo las siguientes se pueden correlacionar con la lista de emoción de base:

-gozar, **GOZO** corresponde claramente a *enjoyment (pleasure...)*:

gozar gozo	(.) Sentir placer o alegría a causa de algo. Gozó la vista del mar. (.) Placer, alegría, emoción por lo que es favorable o apetecible: no cabía en sí de gozo.
----------------------	--

-agitación puede corresponder a *excitement* (ver infra):

agitación	(.) Trastorno emotivo que se caracteriza por una hiperactividad corporal desordenada y confusa.
-----------	---

-la desesperación puede situarse en la región de las emociones señaladas como negativas, pero no se corresponde con la tristeza, a la cual correspondería más la neurastenia o, en palabras contemporánea, la depresión:

Desesperación	(.) Pérdida total de la esperanza. (.) Alteración extrema del ánimo causada por cólera, despecho o enojo. (.) Persona o cosa que provoca estas emociones.
Neurastenia	(.) f. psiquiat. Estado psicológico cuyas características son tristeza, cansancio, temor y emotividad.

La conclusión es que la representación del campo de la emoción, dado por la teoría de las emociones de base, no da cuenta de la representación que el discurso del diccionario da de las emociones, y que es subyacente al discurso de las representaciones sociales de las emociones. Otra vez, eso es completamente banal ya que la representación que la física da de la estructura de la realidad no coincide con la representación social-lingüística de la realidad. Sin embargo, la situación no es la misma: hay una ruptura clara entre, por ejemplo, la significación ordinaria de “átomo” y lo que un físico puede entender por la misma palabra, y eso se traduce en el hecho que los textos de los físicos son totalmente herméticos para el profano. Esta ruptura no aparece tan claramente en el caso de la teoría psicológica de las emociones. El *Handbook of cognition and emotion* (Power y Dalglish, 1999) contiene artículos titulados “*Anger*”, “*Disgust: the body and soul emotion*”, “*Anxiety and anxiety disorders*”, “*Panic and fobia*”, “*Sadness and its disorders*”, “*Positive affects*”, “*The self-conscious emotions: Shame, guilt, embarrassment and pride*”, “*Jealousy and*

envy". Su lectura muestra que estas emociones de los psicólogos tienen siempre mucho que ver con las emociones ordinarias del mismo nombre. Es esa proximidad la que hace posible la lectura de estas contribuciones por los lectores interesados que no son psicólogos profesionales.

¿Dónde pasa la línea entre términos de emoción y otros términos? Ortony, Clore et Foss (1987) definen la dimensión referencial del léxico de los afectos a partir de tres "facetas": los componentes cognitivos, afectivos y comportamentales.

Mental conditions always have either a significant Cognitive component or a significant Affective component, and sometimes both. In addition, some have a significant Behavioral component. It may be that truly psychological conditions generally implicate all of these facets to some degree. However, many of the words in the affective lexicon, while of course having affective overtones, do not have affect as a significant part of their referential meaning (1987: 351):

... when, for example, we claim that "proud" has an affect as a significant component, we do not mean to deny that it has a cognitive component and (possibly) even a behavioral one (1987: 352).

El siguiente cuadro (*id.*) ilustra la repartición de los tres "pesos" afectivo, cognitivo y comportamental para la serie de adjetivos que figuran en la columna de izquierda (los + indican un peso predominante):

	Focus on Affect	Focus on Cognition	Focus on Behavior
proud	+		
confused		+	
cooperative		+	+
gleeful	+		+

La lista de palabras siguientes nos parece satisfacer este criterio de referencia a una “condición mental”. En otros términos, los términos de estas 9 FMS nos parecen poder figurar tal cual en un enunciado de emoción.

- gozar, gozo
- agitación
- desesperación
- neurastenia
- raptó
- choque(2), estrictamente paralelo a raptó “quedo choquedo” (Linguee)
- tocar, tocado (ése puede decir “me siento profundamente tocado por su iniciativa”, o cosas así?)
- impacto(2), impactado
- traumatizar, traumatizado

3.5. La competencia emocional: construcción del control

La emoción depende de factores individuales. En el §.1 hemos visto que el léxico propone una visión de la emoción que pone en primer plano su dependencia del contexto. Propone también una visión que insiste sobre la capacidad del individuo para experimentar una emoción, desde su sensibilidad al contexto, su capacidad para expresarla y para gestionarla según la norma social adecuada. Esta capacidad varía con los individuos. En el lenguaje del diccionario, si esta capacidad emocional no se desarrolla normalmente, la edad emocional de la persona no corresponde a la normal y es prueba de infantilismo emocional.

Desarrollo	(.) Crecimiento o mejora de un aspecto físico, intelectual o moral: su desarrollo emocional es deficiente.
------------	--

edad	edad mental Grado de desarrollo intelectual de una persona: la psicóloga dice que su edad emocional no se corresponde con su edad mental.
infantilismo	Perduración de características físicas y mentales propias de la infancia en la adolescencia o en la edad adulta: infantilismo emocional.

Este desarrollo está visto de una manera biológica; es un problema de salud: la inestabilidad emocional es una “enfermedad”, médicamente llamada neurosis:

salud	salud mental Estado de equilibrio psíquico y emocional.
neurosis	(.) Med. Enfermedad funcional del sistema nervioso caracterizada principalmente por inestabilidad emocional.
inestabilidad	Falta de estabilidad: inestabilidad emocional.

En consecuencia, se distinguen dos tipos humanos: el tipo cerebral (2) (racional-intelectual), opuesto al tipo afectivo con su “tendencia a la reacción emotiva o sentimental” o “emotivo emocional”.

Cerebral cerebral	<ul style="list-style-type: none"> — Más racional que emotivo: el ajedrez le resulta un juego excesivamente cerebral. — (.) Intelectual, en oposición a emocional, apasionado, vital, etcétera.
-------------------	---

afectividad	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cualidad de afectivo. 2. Conjunto de sentimientos, emociones y pasiones de una persona. 3. Tendencia a la reacción emotiva o sentimental. 4. Psicol. Desarrollo de la propensión a querer.
-------------	--

3.6. Una teoría emergente de la emoción

Elementos de este discurso del diccionario alrededor de la emoción se pueden reagrupar en una suerte de teoría emergente de la emoción. Esta clase reúne palabras abstractas, es decir que no refieren a entidades de primer nivel, directamente accesibles a la observación, como un impacto visible de una situación (melodrama), un comportamiento concreto de psi (agitación), con sus variaciones de intensidad, o una síntesis de observaciones, un tipo de gestalt como gozar o neurastenia. La emergencia de tal representación de segundo nivel aparece claramente con la cuestión de las normas emocionales, de la evaluación y del control de los comportamientos emocionales.

Un término incluyente: la afectividad, *"estado de ánimo"*

La emoción esta conceptualizada como elemento de un campo general de la vida interior de la persona, la afectividad "conjunto de sentimientos, emociones y pasiones de una persona":

Afectividad	(.) Conjunto de sentimientos, emociones y pasiones de una persona. (.) Tendencia a la reacción emotiva o sentimental. (.) Psicol. Desarrollo de la propensión a querer.
-------------	---

La elaboración interna de la emoción

-Dinámica emocional: la oposición **concebir** / **congelar**

concebir	Empezar a experimentar un sentimiento o una emoción: concebir ilusiones, esperanzas.
Congelar	(.) Enfriarse, empezarse a pasar una emoción o un sentimiento: nuestra amistad se congeló.

La emoción aparece bien caracterizada como una colisión contextual (choque, impacto, trauma), es decir como un accidente de la circulación arreglada de la persona en su ambiente. De este punto de vista, la emoción tiene una fuente exterior. Del otro lado, la emoción se conceptualiza como condicionada del interior del individuo, por su sistema límbico:

Sistema	sistema límbico. (.) Parte del cerebro implicada en las emociones, el hambre y la sexualidad.
---------	---

Así, la emoción es dependiente de una estructura de la persona, una cuestión de buena salud o de enfermedad:

Complejo	6. m. Psicol. Conjunto de ideas, emociones y tendencias generalmente reprimidas y asociadas a experiencias del sujeto, que perturban su comportamiento.
----------	---

En este caso el evento exterior que impacta la persona y perturba su comportamiento está puesto en un segundo plano, y viene al primer plano la una falta de regulación interna, es decir, un problema del individuo. De manera general, la perturbación del comportamiento es algo malo, accidente o enfermedad: si se la atribuye al contexto, se disculpa a la persona; si se la atribuye a la persona, hay como una exculpación del contexto y de las otras personas que pueblan ese contexto. Esta otra ambivalencia, o contradicción, da una gran plasticidad representacional al discurso común sobre las emociones.

La palabra etnocentrismo expresa claramente este desarrollo del campo lexicográfico de emoción de manera de incluir una perspectiva “meta” que toma por objeto no un evento emocionante/emocional, sino que procede a una abducción teórica, que nos interesa en tanto que ahora forma parte del vocabulario común:

Etnocentrismo	1. m. Antrop. y Sociol. Tendencia emocional que hace de la cultura propia el criterio exclusivo para interpretar los comportamientos de otros grupos, razas o sociedades.
---------------	---

Esta evolución está vinculada con la popularización de datos psicológicos tal como:

Transferencia	<p>(.° Psicol. y Psiquiatr. Evocación de los afectos y emociones de la infancia que se produce en toda relación humana, y con más intensidad en la psicoterapia.</p> <p>(.) Psicol. y Psiquiatr. En el psicoanálisis, ideas o sentimientos derivados de una situación anterior, que el paciente proyecta sobre su analista durante el tratamiento, del que es parte esencial.</p>
---------------	---

4. Conclusión

El método de los impactos permite cuantificar la “irradiación” lexicográfica de una palabra y de su familia léxica. Hemos constatado que el número de impactos de [emoción] asciende a 106 palabras. Los reagrupamientos propuestos sitúan las palabras impactadas en relación con la experiencia emocional como algo intenso, en relación con los dos polos de la situación, la situación y el *experiençer*, que vive la emoción como una experiencia interna y como una actividad expresiva-comunicativa. Se nota el acento puesto sobre el control y la emergencia de un metalenguaje ordinario de la emoción. Como lo hemos ya mencionado, la lista de los términos directamente impactados por *emoción* es solo un primer paso hacia la constitución de un léxico que legitime la identificación de los puntos de emoción y permita controlar el análisis, manual o automático, de discursos emocionados, de textos y de interacciones.

Todas estas 106 palabras pueden ser llamadas “términos de emoción”, no en el sentido en que referían a entidades psicológicas de base o derivadas, sino en el sentido en que

todos dicen algo sobre la representación de la emoción en el lenguaje. Proveen la base del “discurso del léxico sobre las emociones”, que es mucho más que una mera designación de una serie de entidades psíquicas elementales combinables entre sí.

Este discurso relativamente estructurable constituye la base de una teoría construida por la lengua y la cultura a través de los siglos, y que se halla ahora inscrita dentro de la semántica del lenguaje. Eso es lo que constituye nuestro saber compartido sobre la emoción dentro de una lengua: de ahí que se podría utilizar este método para la comparación interlenguas e intercultural de la emoción.

Bibliografía

- Blumenthal, P. (2012). Particularités combinatoires du français en Afrique: essai méthodologique. En Blumenthal P. y Pfänder S. (eds.), *Convergences, divergences et la question de la norme en Afrique francophone*, Le Français en Afrique, 27. Niza, ILF & CNRS, pp. 55-74. En línea: <www.unice.fr/bcl/ofcaf/27/BLUMENTHAL.pdf>.
- Dalgleish T. y Power M. (eds). (1999). *Handbook of cognition and emotion*. Boston, Wiley.
- Fetterman, A., Robinson M., Gordon R. y Eliot A. (2010). Anger as seeing red. Perceptual sources of evidence. En *Social Psychological and Personality Science*.
- Gross, M. (1975). *Méthodes en Syntaxe. Régime des constructions complétives*. París, Hermann.
- (1995). Une grammaire locale de l'expression des sentiments. En *Langue Française*, nro. 105, pp. 70-87. París, Larousse.
- Mathieu, Y. y Fellbaum C. (2010). Verbs of emotion in French and English. En *The 5th International Conference GWC*. Mumbai, India. En línea: <http://www.cfilt.iitb.ac.in/gwc2010/pdfs/32_Verbs_Emotion__Mathieu.pdf> (Consulta: 10-06-2013).
- Novakova, I. y Tutin, A. (2009). *Le lexique des émotions*. Grenoble, Ellug.

- Plantin, C. (2012). *Les séquences discursives émotionnées: Définition et application à des données tirées de la base CLAPI*. 3e Congrès Mondial de Linguistique Française, Lyon.
- (2014). *Las buenas razones de las emociones*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento / UNM. En línea: <www.unm.edu.ar/unmeditora>.
- (2015a). Paura, emozione, passione, sentimento: étude de la contagion émotionnelle d'après le Dizionario Combinatorio Italded. En *Le Langage et l'Homme*, vol. 50, núm. 2, pp. 43-58. Bélgica, Institut libre Marie-Haps.
- (2015b). Emotion and Affect. En Tracy, K., Ilie, C. y Sandel, T. (eds.), *The international encyclopedia of language and social interaction*. Boston, John Wiley & Sons.
- Ruwet, N. (1972). *Théorie syntaxique et syntaxe du français*. Paris, Éditions du Seuil.
- (1995). Être ou ne pas être un verbe de sentiment. En *Langue française*, núm. 103, pp. 45-55. Paris, Larousse.
- Tutin A., Novakova I., Grossman F. y Cavalla C. (2006). Esquisse de typologie des noms d'affect à partir de leurs propriétés combinatoires. En *Langue française*, núm. 150, pp. 32-49. Paris, Larousse.
- Ungerer, F. (1997). Emotions and emotional language in english and german news stories. En Niemeyer S. y Dirven R. (eds.), *The language of emotion*, pp. 307-328. Amsterdam, John Benjamins.

Petróleo y política, 50 años después. El debate sobre YPF en Twitter

María Elena Qués

Introducción

En el presente artículo me propongo analizar un recorte específico de la confluencia de la palabra política con la red social Twitter. Tal recorte contempla las intervenciones de una amplia serie de dirigentes nacionales publicadas a partir de la decisión presidencial de expropiar el 51% del paquete accionario de YPF. El periodo considerado comienza el 16 de abril (día en que se anunció la medida) y finaliza el 5 de mayo del 2012 (un día después de la aprobación del proyecto en el Senado). La novedad del soporte, la importancia del tema y la pluralidad de voces que intervinieron en el debate permiten construir un objeto de trabajo especialmente rico que abordaré aquí fragmentariamente.

1. Encuadre político del debate

El 16 de abril de 2012, la entonces presidente Cristina Fernández de Kirchner anunció al país por cadena nacional

su decisión de expropiar el 51% del paquete accionario de YPF, hasta entonces en manos de la española Repsol. El anuncio presidencial estuvo rodeado de un clima festivo, animado por los funcionarios y simpatizantes presentes y tuvo un *altísimo* impacto político, periodístico y emocional. El tratamiento de la norma en el Congreso Nacional fue sumamente rápido: el 4 de mayo, el proyecto se había aprobado en ambas cámaras y al día siguiente fue promulgado por la entonces presidente.

En el plano político, la medida permitió al Gobierno Nacional recuperar la iniciativa política y restaurar márgenes de popularidad. Además del impacto mayoritariamente favorable de la medida (según los datos provistos en aquel momento por las encuestas), se obtuvo el apoyo parlamentario de gran parte de la oposición. La oposición de centroizquierda quedaba en una disyuntiva compleja: desde el poder legislativo, sus partidos habían rechazado las sucesivas políticas privatizadoras llevadas a cabo desde la presidencia de Menem. En efecto, el llamado “nacionalismo petrolero” (Gadano, 2006:170) forma parte, con distintos matices de las reivindicaciones históricas de fuerzas como la UCR y sus distintos desprendimientos, así como de sectores escindidos del Partido Justicialista y nuevas fuerzas como Libres del Sur y Proyecto Sur, que entroncan con esas tradiciones. Era lógico suponer, por lo tanto, que apoyarían una política destinada a recuperar –aún con limitaciones– el control público de la empresa.

Sin embargo, muchos legisladores tenían severas objeciones hacia la política energética llevada a cabo por los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner y no dejaban de subrayar que muchos de los impulsores de la expropiación de 2012 habían apoyado o impulsado el proceso de privatización en la década de 1990. En ese marco, a muchos no les

resultaba grata una alianza coyuntural con el oficialismo, aunque la consideraran ineludible.

Un caso aparte es el del PRO, liderado por Mauricio Macri, que se opuso de plano al proyecto argumentando que se vulneraba la seguridad jurídica y que el impacto negativo en el ámbito internacional, perjudicaba al país. En efecto, tal impacto no se hizo esperar: al día siguiente, el jefe de Gobierno español se expresó en términos amenazantes en defensa de la empresa ibérica.

Desde el otro extremo del arco político, Jorge Altamira, referente de la izquierda más radical, denunciaba: “Vuelven los anglo yanquis”. El tuit de Altamira planteaba que un giro en las alianzas empresariales del gobierno habría determinado la declinación de la española Repsol. Tal discurso daba por tierra, evidentemente, a las efusiones patrióticas que rodearon el anuncio.

Pese a la oposición de estos sectores, la coincidencia de las fuerzas tradicionales de sus epígonos fue suficiente para generar lo que llamaré el *momento patriótico*: momento eufórico (y efímero) en el que la “unidad nacional” parece vislumbrarse.

Era previsible que, ante una medida sorpresiva e impactante, Twitter constituyera un soporte privilegiado para que, desde el oficialismo, se incentivara y se diera cauce a la euforia y, desde la oposición, se fijara posición al respecto, a fin de orientar a los seguidores y de anticipar el clima político de los días siguientes. Como he señalado, la postura que adoptaría la oposición no era completamente previsible y Twitter se convirtió en una herramienta eficaz para despejar la incertidumbre y fijar una línea argumentativa para militantes y simpatizantes, que permitió un seguimiento de las variaciones y matices que se plantearon durante el debate. De este modo, como en *El Aleph* de Borges, en estos breves textos publicados en la web, se condensan las líneas

fundamentales de un debate que se entronca con ideologemas clásicos de la historia nacional y recrean antinomias tradicionales, revitalizan un panteón común y postulan, una vez más, la utopía de la unión nacional.

2. La construcción del momento patriótico

De todas las facetas posibles en el análisis del corpus, me referiré aquí al tratamiento de la temporalidad, ya que no solo es uno de los ejes más transitados por los polemistas sino que también resulta sumamente productivo a la hora de indagar la lógica de aquellos discursos. Es sabido que el tiempo político poco tiene que ver con la cronología. Sus pausas, aceleraciones, espasmos y acentos marcan los ritmos de la vida social.

En este caso, destacaré dos tipos de operaciones entrelazadas: por un lado, aquellas destinadas a la construcción del presente como “momento patriótico” y, por otro, las que agrupo bajo la designación de “recurso a la historia”. A través de estas estrategias discursivas, el tiempo cotidiano se transfigura en historia y destino de la Nación. Se trata de argumentos no desplegados en los textos –ya que el género no lo permite– sino expresados a través de indicios que evocan valores y tópicos ya instalados en la memoria discursiva: aquellos tan trillados que, como decía Aristóteles, parecen verdaderos y, por lo tanto, pueden postularse como un piso de valores comunes al conjunto de la ciudadanía.

¿Cómo podría caracterizarse el momento patriótico? Se trata, en primer lugar, de un tiempo caracterizado por la

1 Sigo aquí, parcialmente, la caracterización que hace Girardet (1996:133 y ss.) referida al mito de la unidad.

excepcionalidad: la irrupción de la idea de patria produce una rasgadura en la trama de debates y discusiones que parece dejar a la vista, por un instante, los fundamentos de la vida en común. El presente –frecuentemente calificado en los tuits como “momento histórico”– se postula como una hora acentuada en el devenir temporal. A modo de ejemplo, estas entradas ilustran el clima retórico del periodo:

@AgustinRossi Foto c/ @RICALFONSIN q hizo el miércoles un discurso memorable sobre mejores tradiciones de la UCR y el rol del Estado pic.twitter.com/tvVCL.bau (3-5-12)

@Sabbatella Estamos inmensamente emocionados por el paso histórico y patriótico que acabamos de dar. #YPF es argentina (3-5-12)

En el caso del tuit de Agustin Rossi, los elogios a un representante de la oposición se fundan en la tradición común: un pasado mítico, previo a la Babel de las luchas partidarias que abre paso al clima de unanimidad. La intervención de Sabbatella, por su parte, exhibe cierta vocación épica, al enfatizar la emoción patriótica con la sonoridad ampulosa de las esdrújulas.

El segundo rasgo, derivado del anterior, es la unanimidad –construida sobre un recorte que deja afuera discursos disidentes, que devienen marginales–. Evidentemente, en una sociedad democrática, lo unánime solo puede tener una vigencia momentánea. El momento patriótico se inscribe, pues, en una dimensión de trascendencia enlazada a los conceptos de bien común e interés nacional y produce una suspensión –real o ficticia, sincera o táctica– las divergencias políticas. En la hora infrecuente en que el *ser* y el *deber ser* de la escena pública parecen encontrarse, ¿qué queda por discutir?

Arnoux, al analizar la matriz de los discursos latinoamericanistas, señala que en ella, el plano programático se articula con la “unidad natural” y con la promesa de “un futuro venturoso, una vez lograda la unidad, que apela a un tono profético” (2008: 43). El corpus analizado está atravesado por esa ligazón, en particular en el caso de los dirigentes que se encuadran en el oficialismo.

Girardet (1996:154) llama asimismo la atención sobre un cierto “impulso místico que nunca parece dejar de acompañar a la celebración unitaria”. En efecto, es posible rastrear una suerte de suspensión simbólica del tiempo cronológico que permite articular discursivamente pasado y presente, invocar a los grandes muertos que contemplarían la coyuntura *sub specie aeternitatis*. Enrique Mosconi, Néstor Kirchner y Juan Domingo Perón son invocados en los tuits como participantes presentes/ausentes que recuperan momentáneamente la voz a través de sus exégetas. Tal es el caso del siguiente enunciado:

@NK diría sobre #YPF “tomamos sobre nuestras espaldas, con decisión y convicción, la responsabilidad que la hora reclama. Fuerza Cristina!” (16-4-12)

La voz “aforizada” de Néstor Kirchner reaparece para intervenir en la escena a través de su hermana, a quién la cercanía familiar y política legitimarían como mediadora entre la palabra del líder fallecido y sus propios lectores.

En tercer lugar, la unidad aparece tradicionalmente aureolada de una cierta superioridad moral. Tanto en el refranero popular y en la literatura, como la palabra política, asocian unidad y virtud: los valores comunes sobre las divisiones sectoriales, el interés nacional por sobre las pugnas particulares. Fiel a esa tópica, en uno de sus tuits Cristina Fernández de Kirchner anuncia el inicio “un tiempo de

grandeza”, cuyo primer indicio es la disposición de los opositores a sacrificar márgenes de autonomía en pos de una causa compartida.

Finalmente, los componentes previamente enumerados desembocan en la emotividad festiva que caracteriza el momento patriótico. En el corpus, la expresión celebratoria está presente en diversos niveles textuales y “echa mano” de todos los recursos que Twitter ofrece: links que remiten a imágenes de multitudes entusiastas, cierta mutación de los espacios (la plaza, el recinto, la Casa Rosada), la puntuación y la ortografía heterodoxas, el léxico y, por supuesto, en el tono emocional de los enunciados que la comentan. Por ejemplo, este tuit del Vicepresidente Amado Boudou, publicado durante el acto que tuvo lugar en el estadio de Vélez, aúna varios de los rasgos señalados:

@BoudouAmado Es increíble lo que veo ahora mismo. Tanta gente, tantos abrazos, tanto amor! Y Ella, sobre todo, conduciendo un país entero (27-4-12)

3. Los tiempos de la historia

Ese momento patriótico dialoga, por así decirlo, mano a mano con los grandes momentos de la historia. Al recurrir a la historia, la palabra política suele trabajar con materiales cristalizados (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001:35), es decir, ya inscriptos en la memoria discursiva, como eslabones de una epopeya que recupera clichés de la historia escolar, y con acentos valorativos ya “establecidos”. Así, la política crea “una feliz complicidad fraseológica” y, de esta manera, facilita “el acceso a la identidad colectiva” (Angenot, 2010: 71). El sujeto se inscribe en una secuencia de larga duración a través de un gesto que es, a la vez, argumentativo y enunciativo.

Entre los voceros del oficialismo, abundan las expresiones que esbozan un presente magnetizado por el polo positivo del pasado: verbos (“volver a”, “recuperar”), nominalizaciones (recuperación), voces adverbiales (“otra vez”, “nuevamente”). El objeto de tal recuperación se expresa con sustantivos y frases nominales que corresponden a un polo positivo (“desarrollo económico y social”, “soberanía”, “futuro”, “control de los recursos naturales”, etcétera) y se proyectan al porvenir. Por ejemplo:

@Sabbatella Argentina volverá a tener una YPF acompañando el desarrollo económico y social del país bit.ly/Ir4REc #YPF

@Sabbatella La recuperación de YPF es un símbolo y un hito de la etapa de cambios profundos que vive el país desde 2003 (2-5-12)

Como contrapartida, desde la oposición de izquierda más radical, se acuñó el neologismo paródico “reprivatización” que, simultáneamente, niega validez a la argumentación oficialista e ironiza acerca de recuperación de la petrolera. El hilo de la historia al que remite y el futuro que profetiza son, evidentemente, otros.

@tolejuan @altamirajorge No me queda claro eso de la re-privatización. Cómo son las relaciones por las que ud habla de re-privatización?

@altamirajorge @tolejuan reprivatización es entregar petróleo a Exxon, Chevron o Petrobras y cargar al Estado la deuda fraudulenta de YPF-Rep-sol. (27-4-12)

Por otra parte, en ciertos enunciados oficialistas resuenan ecos de lo que podría llamarse la *vulgata* del revisionismo. Hay lazos de parentesco en el anacronismo deliberado, la proyección del presente en el pasado, la valoración maniquea, la vocación épica. Un esquematismo que sintoniza perfectamente con las exigencias de condensación que caracterizan a Twitter y, de manera más amplia, con la lógica de las comunicaciones masivas, que trabajan sobre la doxa. Como se ha anticipado, la retórica del momento patriótico carga de valor el presente asimilándolo con momentos y figuras ya entronizados en el panteón nacional.

El eslabón que enlaza pasado y presente es la matriz discursiva del nacionalismo petrolero y, en particular, la figura que condensa esa matriz, el general Enrique Mosconi².

@nilda_garre YPFrenacionalizada, los ideales de Mosconi reivindicados. @CFKArgentina recupera este resorte estratégico de soberanía nacional hidrocarburo-rífera. (17-4-12).

@fernandosolanas El General Enrique Mosconi en 7 años mutiplicó 400 veces el capital de YPF. Fue un ejemplo de ética pública. Eso queremos para YPF (26-4-12).

La reformulación de líneas genealógicas permitía postular a la impulsora de la iniciativa como heredera legítima de la tradición mosconiana. Es la idea que condensa la imagen publicada por militantes juveniles en #YPF el 16 de abril de 2012³, que circuló abundantemente en las redes. Se trata

2 Sobre las variaciones en la valoración e interpretación de Mosconi a lo largo del siglo, véase Carrizo, G. (2012).

3 En línea: <<http://twitpic.com/9al2r1>>.

de un enunciado icono-textual que juega con la sigla de la empresa y las iniciales de Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón y Cristina Fernández:



Figura 1. Afiche de militantes juveniles sobre la nacionalización de YPF, 16 de abril de 2012

4. El otro pasado

Tales genealogías trazadas por el oficialismo originaron una previsible disputa por parte de la oposición que no veía con buenos ojos la repentina apropiación de un héroe labrado en la tradición de la UCR. Por ejemplo:

@NitoArtaza Nosotros siempre estuvimos ahí nunca avalamos la venta de YPF somos Mosconi YPF celebramos q llegue al senado este proyecto (16-4-12)

@ PatoBullrich De Vido interventor, es la privatización de los negocios kirchneristas. Mosconi no lo puede creer. Sale Ezkenazi entra Devido (16-4-12)

Como en muchos otros casos⁴, se contraponen aquí los *de siempre* a un adversario tácito, oscuro, oportunista, falaz.

4 En otro tuit, Pino Solanas afirmaba: "Soy la memoria de estos 20 años de saqueo y desastre." (23-4-12) También aquí se sugiere la oposición *ser y parecer* que relega la prédica oficialista al campo del fingimiento o el oportunismo.

También aquí revive el muerto ilustre, en esta ocasión, atónito porque en su nombre se ejecuta un cambio aparente, destinado a ocultar oscuros negocios.

Por otra parte, la polémica entre el oficialismo y el variopinto arco opositor se expresa de un modo especialmente intenso en el cambio de escala temporal⁵ con que se lee el problema petrolero.

Al fijar la mirada sobre los últimos veinte años, los opositores unifican los gobiernos de Carlos Menem con los de Néstor y Cristina Kirchner como promotores de una política de explotación privada de los hidrocarburos. Esta lectura no solo pone en duda la credibilidad de los enunciadores oficialistas, sino que también socava la estrategia de identificación con los paladines del control estatal de los hidrocarburos y erosiona los fundamentos del “momento patriótico”. Con matices y retóricas diferentes, este tipo de objeción recorrió todo el arco de la oposición, especialmente a medida que se diluían las expectativas de los legisladores de introducir cambios en el proyecto y se restauraban las fronteras entre propios y ajenos. Basten como muestra, los siguientes tuits de Jorge Altamira, del Partido Obrero, Rubén Giustiniani, del Partido Socialista y Alfonso Prat Gay, de la Coalición Cívica:

@altamirajorge “Después de una década de vaciamiento petrolero los vaciadores anuncian un nuevo vaciamiento” shar.es/rZHVr #YPF #Repsol (16-4-2012)

@rgiustiniani: Quienes fueron responsables y artífices del saqueo de YPF deberían pedir PERDON

5 Retomo aquí el planteo de Paul Ricoeur (2000:275) quien ha subrayado que, en materia de historia, el cambio de escala implica un cambio de objeto.

@alfonsoprattgay Gracias @CFKArgentina por la sinceridad de reconocer el fracaso de su política con esos gráficos.

Finalmente, destacaré que el énfasis puesto en la reivindicación de las genealogías políticas colocaba en una posición de cierta orfandad a los voceros del PRO, que han hecho de la novedad, un atributo de su identidad política y la promesa que aspiran a encarnar. Sin embargo, en un contexto en el que los linajes y legados tenían cierta centralidad, Mauricio Macri ensayó una recuperación de la figura de Arturo Frondizi que hubiera podido saldar ese déficit⁶. Recordemos que durante la campaña que llevó a Arturo Frondizi a la presidencia de la Nación, su libro *Petróleo y Política* fue objeto de intensos debates (Altamirano, 1998:38). Es sabido, también, que desde la presidencia, su gestión en materia de hidrocarburos corrió por otros carriles, más afines a la participación del capital privado internacional. En materia de petróleo, el nombre de Frondizi es siempre relevante, pero su sentido puede variar diametralmente según qué momento de su larga vida política evoquemos.

En el corpus analizado, sin embargo, la evocación del líder desarrollista no se detuvo en ninguno de estos dos aspectos, ambos pertinentes ambos propicios para intervenir en la polémica. En cambio, reprodujo una difusa máxima atribuida al líder intransigente:

@mauriciomacri 'Como ya marcó Frondizi hace 50 años, los argentinos tenemos que ser confiables y no prepotentes' #YPF ^A (17-4-12).

6 La iniciativa se enlaza con una serie de acciones políticas destinadas más o menos contemporáneas destinadas a vincular al líder del PRO con el ex Presidente desarrollista.

El texto citado evalúa las relaciones políticas internacionales en términos pertinentes para moral individual. También este gesto se puede leer como un cambio de escala que enmascara un cambio de objeto y, por lo tanto, obtura la polémica. El tono de la frase remite al tópico de la Nación como una “gran familia” y a cierta prédica de “valores humanos” que serían, años más tarde, rasgos distintivos de la campaña presidencial de Cambiemos.

Conclusiones

En este texto, he considerado un aspecto de la polémica sobre YPF que tuvo lugar en Twitter en 2012. Dado que el tratamiento de la temporalidad fue uno de los principales ejes de esos intercambios, he organizado el análisis en dos núcleos argumentativos entrelazados: por un lado, la definición de la coyuntura como “momento patriótico”, es decir, un tiempo de “unanimidad”, de suspensión de las divisiones partidarias, marcado por la euforia y el reclamo de superioridad moral. Por otro lado, el recurso a la historia y las tensiones por la apropiación del panteón del nacionalismo petrolero y, sobretodo, de la figura de Mosconi, eclipsada durante el periodo privatizador. Asimismo, se ha enfatizado el valor polémico de las diferentes escalas temporales utilizadas por el oficialismo y la oposición. Las voces privilegian el largo plazo, postulan un recorrido de altas cumbres que integra en su serie la coyuntura y permite dejar fuera del cuadro la problemática del pasado reciente.

Los “oposidores-aliados”, en cambio, al enfocarse en los últimos veinte años subrayan lo abrupto del giro en la política gubernamental. Esto les permite a sus voceros apropiarse del polo de la coherencia y preservar su rol de opositores, aún en medio de un acuerdo coyuntural. En

el campo del nacionalismo petrolero, los opositores (fundamentalmente aquellos ligados de uno u otro modo a la UCR) están dispuestos a recibir al “recién llegado”, siempre que se reconozca su rol de “anfitriones” en ese terreno. Al condenar el pasado reciente y cuestionar la proyección de futuro, el tiempo del encuentro se reduce a la estrecha franja de la coyuntura.

El tan celebrado “momento patriótico” nace destinado a diluirse: la vida política, puesta en pausa durante un instante, retoma su curso de tensiones, debates y frágiles acuerdos que son, ciertamente, la sal de la democracia.

Bibliografía

- Altamirano, C. (1998). *Fron diza*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Amossy, R. y Herschberg Pierrot A. (2001 [1997]). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires, Eudeba.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social: los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Arnoux, E. (2008) *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.
- Carrizo, G. (2012). De “militar autoritario” a “héroe del nacionalismo petrolero”. Acerca de los usos políticos de Mosconi en la Argentina contemporánea. En *Sociedad y economía*, núm. 23, pp. 17 a 33. Colombia, Universidad del Valle. En línea: <www.revistaingenieria.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/3974/6100> (consulta: 21-05-2017).
- Gadano, N. (2006). *Historia del Petróleo en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.
- Girardet, R. (1999 [1996]). *Mitos y mitologías políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (2010 [2008]). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Aspectos de la disciplina, *Elementos de Semiología y Análisis del Discurso*, y la normalización democrática en la universidad

Virginia Irene Rubio Scola

Introducción



Ejercicio de connotación incluido en el Fascículo 3 del Curso completo de Elementos de Semiología y Análisis del Discurso, 1986.

El epígrafe se trata de un ejercicio sobre la connotación que se halla en uno de los siete cuadernillos de la disciplina *Elementos de Semiología y Análisis del Discurso*. Ilustra la

reflexión que inauguraba esta asignatura en un primer año de la Universidad de Buenos Aires (UBA), pensando el lenguaje junto con sus condiciones de producción, asociado a lo social, político e ideológico del momento que se estaba viviendo en América Latina con la salida de las dictaduras y en Argentina, particularmente, después de una guerra perdida.

En el presente trabajo¹ propongo realizar una relectura de los cuadernillos de la materia *Elementos de Semiología y Análisis del Discurso* en sus comienzos (1985-1990). Esta disciplina pertenece al Ciclo Básico Común (CBC) —actualmente con el nombre de *Semiología*— de la Universidad de Buenos Aires, y su dictado comenzó en los primeros años de la reestructuración democrática en Argentina. Habiendo pasado más de treinta años, nos interesa volver a estos cuadernillos porque creemos que nos brindan una visión sobre el periodo de normalización democrática en el ámbito universitario y proyectan una forma de reconstruir y repensar la universidad en el país y en América Latina. Se trata de una red de textos con fines teóricos y prácticos, extranjeros y locales, que muestran de qué manera se reorganizaron los contenidos en función del compromiso que asumiría esta disciplina en la relación sociedad/educación.

El tipo de abordaje y los textos a analizar en esta asignatura planteaban un panorama renovador, en donde la reflexión sobre el lenguaje ocupaba —y ocupa actualmente— un lugar central, no solo para la carrera de Letras, sino también para las diferentes carreras que tienen esta materia en el CBC. A partir de esta disciplina se proyectaron, desde la Cátedra Arnoux de *Semiología*, espacios de reflexión,

1 Tiene como punto de partida las reflexiones llevadas a cabo en una tesis de maestría realizada en la Universidad Federal de San Carlos, dirigida por el Dr. Roberto Leiser Baronas y co-dirigida por la Dra. Florencia Miranda (Rubio Scola, 2014).

posgrados y especializaciones en Argentina, además de la Cátedra Unesco de Lectura y Escritura para el mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina.

La materia es una introducción a la semiología y particularmente a las ciencias del lenguaje que problematiza, desde un comienzo, el nexo entre signo y referente, la relación lenguaje/sociedad y la transparencia del lenguaje. A su vez, trabajó la alfabetización académica y abordó la problemática de la lectura y la escritura en todos los niveles académicos.

Normalización democrática

La dictadura cívico-militar argentina implementó una reestructuración sistemática de la universidad a nivel nacional; por un lado, de control, censura y persecución ideológica, y por el otro, a través de un plan de achicamiento. Las carreras fueron reducidas al profesionalismo, las actividades de investigación se volcaron hacia los sectores privados y, en relación al estudiantado, se disminuyeron sustantivamente las vacantes mediante una política de admisión e implementación de aranceles (Buchbinder, 2010). Se trataba de una universidad oprimida y violentamente despojada de todo espacio de debate y actividad política.

La vuelta a la democracia permitió retomar la actividad política con gran efervescencia y los canales institucionales con base en los estatutos suspendidos desde 1966. Se renovaron los claustros y se implementó un masivo proceso de concursos que permitió la reincorporación de docentes exiliados y cesanteados. Tuvo lugar un importante proceso de reconstrucción universitaria sobre

la base de la convivencia democrática, y de gran apertura hacia la sociedad al eliminar las restricciones de ingreso. Se reformaron los planes de estudio de las carreras y se desarrollaron estudios de posgrado e investigación a nivel nacional (Buchbinder, 2010).

En 1984 en la Universidad de Buenos Aires, durante el primer año académico en democracia, se realizaron exámenes de ingreso pero sin limitación de vacantes. Al año siguiente, la UBA recuperó el ingreso irrestricto y se implementó el CBC, que consiste en determinadas materias comunes para el primer año universitario con la finalidad de “brindar una formación básica integral e interdisciplinaria, desarrollar el pensamiento crítico, consolidar metodologías de aprendizaje y contribuir a una formación ética, cívica y democrática” (<http://www.cbc.uba.ar>). En su descripción, se afirma el compromiso que este primer año común asume con la democracia y la sociedad.

Las ciencias del lenguaje ganaron terreno en esta reestructuración y apertura universitaria. Dentro del plan de estudios de la carrera de Letras (UBA), la orientación en lingüística incorporó tres ramas: socio y etnolingüística, psico y neurolingüística, y lingüística formal. Y no solamente adquirieron mayor presencia allí, sino que en el primer año común se creó una materia sin precedentes, Elementos de Semiología y Análisis del Discurso. El dictado de esta disciplina se volvió obligatorio no solo para Letras, sino también para las carreras de Ciencias Antropológicas, Bibliotecología y Ciencia de la Información, Filosofía, Geografía, Historia, Artes, Traductorado Público, Licenciatura en Psicología, Licenciatura en Musicoterapia, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social, Diseño Gráfico, Diseño de Indumentaria, Diseño Textil, y Diseño de Imagen y Sonido. Se convirtió, entonces, en una disciplina masiva, que en esa época contaba con más de 5000 alumnos. La Cátedra

estaba conformada por un total de 120 docentes y distribuida en siete sedes, cada una con un equipo pedagógico. Elvira Narvaja de Arnoux fue la titular y quien emprendió la tarea de armar los materiales didácticos y formar a los profesores, ya que los graduados de la carrera de Letras tenían escasa formación en el área debido a la ausencia de esta disciplina en los planes de estudio anteriores.

Una de las principales tareas fue formar a los profesores, adaptar la bibliografía y preparar el material didáctico, ya que se incorporaban temas referentes a la Semiología como ciencia que abordaba diferentes lenguajes (estos temas habían sido incluidos en los programas universitarios en la breve experiencia anterior a septiembre de 1974, interrumpida por el golpe militar de 1976) y temas de Análisis del Discurso que habían comenzado a ser tratados en seminarios de posgrado. Incluir estas problemáticas en el primer año del grado universitario constituía un desafío y exigía un trabajo intelectual y pedagógico intenso. (Entrevista a Arnoux, 2013)

Como vemos, se trató de un gigantesco emprendimiento que trajo, en el primer año de muchas carreras humanísticas, la reflexión sobre el lenguaje en la formación básica. El dictado de la materia dejó en evidencia dificultades en la alfabetización académica de los alumnos que se incorporaban a la universidad. Por esta razón, se propuso agregar talleres de lectura y escritura, que en un principio eran “clandestinos” y luego formaron parte del dictado formal de la disciplina. Actualmente, la presencia de esos talleres ha sido puesta en cuestión por las autoridades de la UBA y eliminada en dos cátedras. Lamentablemente, todavía se trata de un espacio menospreciado por las autoridades

académicas del CBC, que no le atribuyen institucionalmente una presencia formal e insisten en que debe ser optativo. (Cátedra Arnoux de Semiología, 2015)

Elementos de Semiología y Análisis del Discurso

El primer programa de la disciplina (1985-1989) propuso una introducción al conocimiento de los diferentes tipos de lenguajes y de las categorías teóricas de análisis, en la que se presentaban herramientas conceptuales para el análisis de diferentes textos pertenecientes a géneros variados. Se abordaban las teorías de la enunciación, la pragmática, la sociosemiótica, la lingüística del texto, la retórica, la narratología y el análisis del discurso. Estos contenidos estaban organizados en siete cuadernillos correspondientes a las siete unidades del programa: comunicación, estructuras estilísticas y retóricas, la enunciación —lenguaje e ideología—, polifonía, actos de habla, implícitos y cohesión y coherencia.

Los cuadernillos fueron realizados por Elvira Arnoux y los profesores adjuntos, Berta Zamudio de Molina y Daniel Romero, y conformados por traducciones y adaptaciones de textos publicados por lingüistas extranjeros, en su mayoría europeos, y textos para la ejercitación y análisis con finalidades prácticas —fragmentos de discursos políticos, de conversaciones cotidianas, de obras literarias europeas y latinoamericanas, de manuales de historia, crónicas periódicas, historietas, manifiestos, etcétera—.

Los primeros cuadernillos fueron de gran circulación por toda Argentina y han llegado a diferentes países de Sudamérica. Mostraban de alguna forma cómo seguir después de la dictadura. Los cuadernillos se

proponían no solo actualizar la enseñanza sino recuperar la memoria histórica. El material práctico para análisis mostraba diversos géneros que trataban sobre diferentes momentos históricos. Existía un claro proyecto político por comprender la realidad nacional y la realidad latinoamericana. El objetivo era recuperar una característica de la UBA que se había perdido con el proceso militar y que era un espíritu profundamente crítico y un compromiso militante de los docentes. (Entrevista a Arnoux, 2013)

A pesar de tratarse de textos escritos a máquina, los cuadernillos aún tienen vigencia, figuran en diferentes programas de disciplinas de estudios superiores y son citados en trabajos académicos actuales. Por ejemplo, en una rápida búsqueda en internet podemos encontrar que, en la Universidad Nacional de la Plata (UNLP), son parte de la bibliografía de la materia Técnicas de Expresión en Castellano (2007-2008) para las carreras del Departamento de Lenguas e Idiomas Modernos. En la Universidad Nacional del Litoral también se los encuentra en la bibliografía de tres materias: Práctica de la Comunicación Oral y Escrita (2007), Análisis del Discurso Historiográfico (2010) y Semiótica General (2012). Además constituyen referencias teóricas en algunos trabajos actuales sobre análisis del discurso político —Discurso político y redes sociales: los tweets de CFK en la campaña electoral 2011 (Coiutti, 2015) y ¿Qué estás pensando? El dispositivo de enunciación en la red social Facebook (Suarez, 2014)— y sobre alfabetización académica —Características de la argumentación en textos académicos producidos por estudiantes universitarios (Reguera, 2010)—, entre otros.

Del extenso programa de la disciplina y sus actividades prácticas, seleccionamos algunas unidades que

consideramos que reflejan lo señalado por Arnoux en relación al proyecto político para comprender la realidad nacional y latinoamericana, además de que muestran los aportes a la reflexión crítica que la disciplina pudo poner en marcha. El carácter innovador del propio CBC y de la asignatura permitió proyectar un nuevo modelo de pensar la enseñanza universitaria, rechazando la etapa anterior. Nos centraremos en el tratamiento de temas en relación con la historia argentina y el enfoque latinoamericano, que exponen claramente el proyecto de educación al que se direccionaba la disciplina.

Teoría, análisis y coyuntura

Desde la primera unidad sobre la comunicación, se pone en cuestión la transparencia del lenguaje a través del abordaje de la lectura de las formas verbales e icónicas en diarios e historietas. El lenguaje no se limita a denotar sino que también connota sentidos más allá de la relación significado/significante. Esto es profundizado en la segunda unidad en la que se tratan los usos sociales de la lengua y la reformulación del tradicional esquema de la comunicación, agregando el componente social e ideológico. Dentro de este marco, se presentan las concepciones de la metáfora y la metonimia como partes constitutivas de los procesos de significación. Además, con base en el análisis del discurso francés, se aborda su fuerza argumentativa y su empleo polémico, que connotan una determinada ideología.

La parte práctica consiste en una ejercitación sobre las figuras retóricas en eslóganes publicitarios y políticos de la época, como “Radio América... todo un descubrimiento”, “Ahora Alfonsín”, “Con Luder y el escribano ganamos por afano”, “Sí a la familia, no al divorcio”, “Aerolíneas

Argentinas gente con mundo”, “Ganar la paz”, “Alpargatas sí, libros no”, “Sacarina Bayer. La dulce dieta”, “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, entre otros. Se trata de enunciados que retratan el contexto del dictado de la disciplina y llevan al estudiantado a reflexionar sobre el lenguaje en la vida cotidiana y a adquirir una sensibilidad crítica, dejando al margen una visión ingenua sobre los procesos de significación.

La tercera unidad examina la enunciación en la corriente francesa, que luego incorpora teorías sobre la ideología. Los géneros abordados en esta unidad son: fragmentos de pronunciamientos políticos de la época e históricos, fragmentos de textos de lingüistas, noticias sobre Videla y el mundial de 1978, una entrevista a Borges, textos literarios, etcétera. Además se examinan los textos de Benveniste y los sucesivos aportes de Kerbrat-Orecchioni sobre las diferentes formas de subjetividad en el lenguaje, la distinción entre discurso y relato de Benveniste y mundo comentado y mundo narrado de Weinrich, y las modalidades discurso narrativo e historia de Todorov y Genette.

Para una misma historia podemos tener diferentes relatos, ya que los acontecimientos pueden estar presentados de diferentes formas —orden de los acontecimientos, actores, focalización, duración— y el grado de implicación del autor puede variar —pasajes narrados o comentados—. A partir de los aportes de Barthes sobre la ilusión de lo “real” y la adaptación de los trabajos de Lyotard, Maldidier y Robin y Trew —efecto de objetividad, fenómenos de focalización y olvidos relacionados con posiciones ideológicas—, se aborda el género crónica periodística. En este tipo de género los hechos aparentan hablar por sí mismos, pero lo que sucede es que siempre se trata de una forma de interpretar lo que se percibe dentro de un sistema aferrado a determinadas ideologías.

Siguiendo la propuesta de Trew de analizar dos o más crónicas sobre un mismo suceso, en la parte práctica de este tercer cuadernillo se propone analizar cuatro crónicas de diferentes diarios sobre las manifestaciones de apoyo al gobierno militar para recuperar las Islas Malvinas. El hecho del 2 de abril de 1982 sobre la ocupación de Malvinas es relatado por los diarios *La Razón*, *La Prensa*, *Clarín* y *Convicción*, siendo este último parte del proyecto político del militar Massera, que claudicó con la vuelta a la democracia. Reinterpretar estos sucesos a pocos años de haber acontecido, y dado que los festejos terminaron en una de las peores tragedias de la historia argentina y cierre de las atrocidades de la dictadura, convierte al ejercicio, no solamente en una mera consigna en relación a la especificidad de la crónica periodística, sino en una invitación a la relectura y reflexión sobre hechos, en ese entonces recientes, que marcaron la historia argentina.

La descripción del discurso histórico, tema de la misma unidad, apunta a la problematización de la escritura de la historia a partir del cuestionamiento de la objetividad con la que los hechos son relatados. Para esto, se abordan tres acontecimientos de la historia argentina, La Vuelta de Obligado y las destituciones de Yrigoyen y Perón, relatados desde diferentes lugares enunciativos, por ejemplo: La Vuelta de Obligado según manuales didácticos de secundaria² y una historieta³, la destitución de Yrigoyen por el golpe militar de Uriburu de 1930 según un libro didáctico⁴ y dos libros de historia.⁵ y la destitución de Perón de 1955 después de los bombardeos de Plaza de Mayo —que resultó en el gobierno de facto de Aramburu en “La Revolución

2 Astolfi, J. (1981). *Historia para 3er año* y Miretzky, Royo e Salluzzini. (1981). *Historia 3*.

3 De J. Limura.

4 Ibañez. (1985). *Historia III*.

5 Rosa, J. *Historia Argentina* vol. 9 y Galvez, M. (1951) *Vida de Hipólito Yrigoyen*.

Libertadora” — a partir de un libro didáctico y de diferentes relatos con posturas ideológicas distintas⁶.

Otro tema de la unidad es la noción de ideología definida según diferentes autores —Marx, Mannheim, Lenin— y contrastada con las nociones de creencia, visión del mundo, religión como figura en el *Dictionnaire critique de sociologie* (R. Boudon e F. Bourricaud, 1984). Se profundiza la visión marxista de la ideología a través de una adaptación y traducción de las obras de la tradición de análisis del discurso francés. La ideología es definida dentro del marco del materialismo histórico en el que se exponen los conceptos de formación ideológica y formación discursiva de Pêcheux. Se delinearán dos formas en la que se identifican los posicionamientos ideológicos: a nivel de los juicios explícitos —modalizaciones, normas, valores— que remiten al sujeto de enunciación, y en el reconocimiento de las huellas de los sistemas de representaciones en el nivel de lo preconstruido —nominalizaciones y proposiciones relativas—. (Adaptación de Robin y Normand apud Arnoux, 1986) Y por último, se agregan los aportes de Verón sobre la semiosis de la ideología y del poder.

La cuarta unidad trabaja los conceptos de polifonía, intertextualidad, discurso indirecto, citas, transtextualidad y arquitecturalidad, definidos en una adaptación elaborada por la Cátedra con ejemplos de textos de circulación en Argentina, como vemos en el presente pasaje:

6 Bidart Campos. (1967). *Historia política y constitucional argentina*; Levene. (1969). *Historia Argentina*; Ramos, J. (1961). El “moralismo” de la clase media. En *Revolución y Contra-revolución*; y Peña, M. (1971). El régimen peronista se desvanece sin combate y sin honor. En *Masas, caudillos y elites*. En este último, por ejemplo, la posición política-ideológica aparece explícita reprobando la actitud pacífica de Perón frente al levantamiento militar: “Perón no se hacía presente, ni tampoco la CGT, que recién dio señales de vida dos días después del estallido del putch, para pedir a los obreros que guardaran la mayor calma”. (Peña apud Arnoux, 1986, 124)

Así muchos textos contemporáneos integran mensajes publicitarios o consignas políticas difundidos por los medios de comunicación de masas. Cambalache 1982, por ejemplo, de Osvaldo Rossler, se va armando a partir de los títulos de programas televisivos y de los “slogans” más comunes en la Argentina de la guerra de las Malvinas: “Argentina en video, en caos, en salsa./ Se perdió una batalla, no la guerra./ Pero eso sí, con muchos asesores./ con mundial campeonato por el medio/ con 60 minutos de noticias/ con argentinos a vencer en coro...”. (Arnoux et al., 1986, 4)

El discurso directo/indirecto es definido en los términos de Voloshinov. “Al hacerse cargo del discurso citado, al integrarlo al suyo, el hablante se muestra, poniendo de manifiesto sus posiciones ideológicas o afectivas” (Arnoux, 1986, 5). Esto es ejemplificado en una gran variedad de textos pertenecientes a géneros literarios, periodísticos e históricos.

En la unidad sobre los actos de habla se trabaja el género manifiesto de acuerdo con la relación entre el lenguaje y la acción política según Bourdieu. En la parte práctica se propone analizar el Manifiesto de la Reforma Universitaria en el que los estudiantes de la época denunciaban el atraso científico de la Universidad de Córdoba y la sumisión al catolicismo. Los reclamos y manifestaciones resultaron en la Reforma Universitaria de 1918, que formuló un nuevo reglamento universitario con la participación de los tres claustros, base de nuestros actuales estatutos recuperados en democracia.

El manifiesto de la Reforma es analizado junto a un fragmento del Manifiesto de Hidalgo —de México en 1810—, ya que comparten algunas características, como la de identificar al con términos que desvalorizan su palabra mediante la ironía, el sarcasmo y figuras que remiten al campo de las

emociones. Los dos poseen un mismo destinatario colectivo “hombres libres de Sudamérica”, “americanos”, y de estos exigen tomar una posición “Abrid los ojos, americanos”, “Recojamos la lección, compañeros de toda América”. Queda en claro el compromiso que asumían estos documentos con la región, advirtiendo a sus vecinos e invitándolos a liberarse de la opresión política, educativa y religiosa. Entre los otros manifiestos para analizar están el manifiesto comunista, el segundo manifiesto del surrealismo, el manifiesto de la revista argentina *Martín Fierro*, etcétera.

También se abordan las temáticas sobre presupuesto y sobreentendido según los postulados de Ducrot. El autor señala que una semántica que se limite solamente a lo explícito sería completamente artificial y dejaría de lado uno de los rasgos fundamentales de la lengua, que es permitir a los interlocutores establecer una red de relaciones implícitas. Tenerlos en cuenta implica interrogarse sobre el contexto extra-lingüístico y sobre la noción de sujeto y, para tal propósito, es necesario acudir a la teoría de las ideologías y al psicoanálisis.

En la parte práctica se analiza la transgresión a las máximas conversacionales de Grice en una nota del diario *Clarín* sobre el interrogatorio a un ex militar de la Marina en uno de los juicios de la dictadura —en sesiones de la Cámara de Diputados de marzo de 1986 son identificadas las presuposiciones que se refieren a la herencia económica y política de la dictadura—, en notas sobre el voto femenino y la desigualdad de género en el diario *Clarín*, y en el epílogo de *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh.

Estas páginas no alcanzan para mostrar la enorme cantidad de textos que se analizaban en función de la actualización teórica e interdisciplinaria que propuso esta disciplina para la época, tanto para docentes como alumnos. La selección de los materiales junto con la coyuntura de época

señalan la necesidad de repensar el pasado y el presente con una mirada crítica y comprometida con un plan universitario integrador y democrático, proyectado hacia Latinoamérica. En palabras de la titular de la Cátedra:

En Semiología se focalizaba en problemáticas sociales, históricas, políticas (muchas de ellas olvidadas), a partir de las cuales se seleccionaban los materiales que servían para ilustrar aspectos teóricos o proponer ejercicios. Al mismo tiempo se formaban investigadores críticos con una fuerte vocación interdisciplinaria (este enfoque continúa presente en *Análisis del Discurso: modos de abordar materiales de archivo*, Arnoux, 2009). La perspectiva se caracterizaba por un fuerte compromiso con la recuperación de una memoria histórica siguiendo una línea latinoamericanista, anti-imperialista. (Entrevista a Arnoux, 2013)

Palabras finales

El vasto contenido teórico y su aplicación en textos contemporáneos nos muestran el aporte que esta disciplina tuvo al proceso de normalización democrática. Además, tuvo un alcance muy significativo, ya que al tratarse de una asignatura del CBC contó con la circulación masiva de estudiantes de diferentes carreras. Parte su impacto es la vigencia que aún tienen los cuadernillos como material bibliográfico de consulta, por tratarse de una selección y adaptación pertinente de obras claves de semiología —a pesar de que estas ya se encuentran publicadas en Argentina—.

Podríamos representar su repercusión con la infeliz metáfora de un “efecto culata”, resultado de la represión sistemática por parte de las sucesivas dictaduras. Sin duda,

la disciplina consistió en un arma política que permitió elaborar con las herramientas del análisis del discurso y la semiología una relectura del pasado reciente e histórico y proyectarse hacia un nuevo modelo de universidad latinoamericana.

Bibliografía

- Arnoux, E. et al. (1986). Curso completo de *Elementos de Semiología y Análisis del discurso*. Cuadernillos de Semiología, 7 fascículos.
- Arnoux, E. (1985-1989) Programa de la Cátedra Arnoux de Semiología. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- _____, Entrevista de la autora, 2013
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Coiutti, N. (2015). Discurso político y redes sociales: los tweets de CFK en la campaña electoral 2011. En *Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada*, núm. 14, pp. 93-110.
- Cátedra Arnoux de Semiología. (2015). *Por la reapertura y continuidad de los talleres de Semiología en el Ciclo Básico Común*. En línea: <<http://www.talleresdelectura-yescritura.wordpress.com>> (consulta: 21-05-2017).
- Rubio Scola, V. (2014). A recepção as análise do discurso na Argentina durante a normalização democrática: o caso da UBA. Tesis de maestría. San Carlos, Universidade Federal de São Carlos.
- Reguera, A. (2010) Características de la argumentación en textos académicos producidos por estudiantes universitarios. En Castel, V. y Cubo de Severino, L. (eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*, pp. 1110-1115. Mendoza, EFacultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Suarez, B. (2014). ¿Qué estás pensando?: El dispositivo de enunciación en la red social Facebook. En *La Trama de la Comunicación*, vol. 18, núm. 1, pp. 83-93. En línea: <http://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/468/378> (consulta: 21-05-2017).
- Universidad de Buenos Aires. ¿Qué es el CBC?, sitio web del CBC. En línea: <http://www.cbc.uba.ar/introduccion.html> (consulta: 21-05-17).

Malvinas: los discursos de Cristina Fernández de Kirchner y los medios masivos de comunicación

Paula Salerno

1. A modo de introducción

1.1. Consideraciones preliminares

En la Argentina de los últimos años se ha reinstaurado y afianzado la práctica conmemorativa como ejercicio de reconstrucción de una identidad nacional resquebrajada durante la crisis de 2001. En este marco, el tratamiento del conflicto por la soberanía de las Islas Malvinas llevado a cabo por los gobiernos kirchneristas resulta de particular interés. Año tras año se conmemora el inicio del conflicto bélico ocurrido entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 durante el gobierno militar encabezado por el general Leopoldo Fortunato Galtieri. Creado por la Ley 25370 de noviembre del 2000, el Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas, celebrado cada 2 de abril, se ha constituido en feriado inamovible desde 2006.

Este trabajo abordará el discurso producido por la ex mandataria Cristina Fernández de Kirchner en el acto-homenaje oficial del 2 de abril de 2009, y los de

algunos medios masivos de comunicación acerca de ese mismo acto.

Dos situaciones particulares marcaron la tensión de la fecha: el homenaje se produjo en la ciudad de Londres, tres días después del fallecimiento de Raúl Alfonsín, líder del radicalismo y primer presidente electo democráticamente al finalizar la última dictadura militar.

El discurso pronunciado en la Embajada Argentina en Londres es retomado como elemento central en las noticias sobre la conmemoración tanto por *Clarín* como por *La Nación* y *Página 12*¹, tres medios abiertamente disímiles en sus orientaciones ideológicas.

Tabla 1: Titulares

<i>Clarín</i>	<i>La Nación</i>	<i>Página 12</i>
Cristina reiteró en Londres el “derecho soberano” de Argentina sobre Malvinas	En Londres, la Presidenta volvió a reclamar la soberanía de Malvinas	“Este es un reclamo inlaudicable”

A continuación se efectuará un estudio contrastivo para observar las disidencias y similitudes que tienen los textos mediáticos entre sí y, fundamentalmente, en relación con el discurso presidencial. Adoptando el Análisis del Discurso como práctica interpretativa (Arnoux, 2006), se analizarán las operaciones de reformulación que se despliegan en los discursos de la prensa gráfica. De acuerdo con la dialéctica constitutiva de la reformulación “en su ir y venir de la

1 *Clarín*: <<http://edant.clarin.com/diario/2009/04/02/um/m-01889902.htm>>

interpretación a la puesta en discurso” (Arnoux, 2004), se considera que tanto los rasgos propios del género discursivo como los mecanismos de reformulación contribuyen a la construcción de ciertas representaciones acerca del conflicto por Malvinas y del discurso conmemorativo oficial. Cabe aclarar que la relación de hipertextualidad (Genette, 1982) entre los textos periodísticos y el presidencial está dada, como en toda reformulación discursiva, por una tensión entre la fidelidad al texto fuente, la necesaria distancia con respecto a él y la adecuación a la nueva situación de enunciación².

El análisis del corpus se distribuirá en diferentes secciones en las que se tratará la localización geográfica del acto, los derechos de soberanía, la construcción de la figura de Raúl Alfonsín y las alusiones al prócer nacional José de San Martín. Para concluir, se dará cuenta de los aspectos observados en el trabajo y se delinearán algunas reflexiones finales.

2. Análisis

2.1. Localización geográfica del acto

Es central en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) la ubicación británica del homenaje, que en principio coloca a la enunciadora en una situación de desventaja.

La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/1114653-en-londres-la-presidenta-volvio-a-reclamar-la-soberania-de-malvinas>, Página 12: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-122571-2009-04-03.html>>

- 2 Elvira Arnoux aclara que la mayor o menor importancia de cada uno de esos tres términos depende de “las representaciones que el sujeto tenga de sus destinatarios, de los ámbitos institucionales de circulación, del enunciadorel del texto-fuente, de su propia ubicación social y verbal y de las normas, históricamente variables, que rigen las relaciones hipertextuales” (Arnoux, 1992:131).

Señores oficiales y suboficiales de nuestras Fuerzas Armadas; Veteranos de Malvinas; soldados combatientes hoy aquí presentes *en este pedazo de suelo argentino en Londres: es la primera vez que un presidente argentino se encuentra el 2 de abril aquí y no fue una circunstancia ni deseada ni buscada*. Todos ustedes saben lo que yo llamo “las contingencias del destino”. *Quiso el destino* que precisamente un encuentro tan importante debido a la situación económica internacional, tuviera precisamente lugar aquí, en Londres, el día 2 de abril.³

Primero, el carácter excepcional de la localización, realizado por la repetición de nexos de negación (“es la primera vez”, “no fue una circunstancia *ni deseada ni buscada*”), exime a CFK de una responsabilidad adjudicada al destino. Segundo, mediante la metáfora “en este pedazo de suelo argentino”, la ex mandataria resignifica el lugar en un gesto de apropiación.

Este día de hoy quise que todos los argentinos que estamos aquí presentes, algunos porque hemos venido *desde nuestro país* en misión oficial, otros porque cumplen aquí misión oficial o viven aquí, nos reunamos *en este pedazo de suelo argentino* para honrar la memoria de todos los caídos en *nuestras Islas Malvinas*.

Al espacio argentino se accede desde otros dos territorios que se vinculan por un paralelismo y una repetición: “desde nuestro país” y “en nuestras Islas Malvinas”. La identificación entre país e islas es habilitada por la apropiación de un suelo cuya pertenencia a Gran Bretaña es solo aparente

3 Todas las cursivas son nuestras.

y constituye el puente necesario para sostener la defensa de los derechos argentinos: “Quiero además también, aquí, en este pedazo de territorio argentino en la ciudad de Londres, reafirmar una vez más nuestros derechos soberanos sobre nuestras Islas Malvinas”.

En los titulares de los periódicos (ver Tabla 1) la localización británica también resulta insoslayable. Las tres noticias posponen la alusión a la Embajada Argentina y señalan, en cambio, la ciudad británica. *Clarín* utiliza el lexema “Londres” en el titular y luego refiere a él una sola vez en el cuerpo de la noticia mediante el sintagma “esa ciudad” ubicado en el primer párrafo. *La Nación* y *Página 12*, en cambio, tematizan la polémica en torno al lugar, además de explicitar, como la ex mandataria, que la ubicación geográfica del acto es una novedad. Se lee en *La Nación*: “Por primera vez, el desembarco de tropas argentinas en Malvinas fue recordado *nada menos que* en la capital de Gran Bretaña”. Además del sintagma “en Londres”, se observa un apartado con un subtítulo que indica la polémica:

«*Reclamo en suelo inglés*. La decisión √ de la Presidenta fue aprobada con pesadumbres por el gobierno británico, pese a que la Casa Rosada prometió a las autoridades de ese país que la conmemoración será “respetuosa y austera”, según habían anticipado anoche fuentes oficiales».⁴

La elipsis (√) con que se hace referencia a la situación dialoga con el subtítulo que vincula directamente el reclamo político con “la decisión de la Presidenta”. De este modo, *La Nación* resuelve las contradicciones del discurso presidencial en el que conviven, por un lado, “las contingencias del destino” que desligan a la ex mandataria de la decisión (“no fue una circunstancia ni deseada ni buscada”) y, por otro,

su voluntad de realizar el acto en Londres (“Este día de hoy quise que todos los argentinos que estamos aquí presentes [...] nos reunamos en este pedazo de suelo argentino para honrar la memoria de todos los caídos en nuestras Islas Malvinas”). A su vez, al resolver la disyuntiva en favor de la responsabilidad de Cristina Fernández, el apartado configura una relación de poder en que la dominación es ejercida por la jefa de Estado y va acompañada de una aceptación resignada por parte de los gobernantes europeos (“La decisión de la Presidenta fue aprobada con pesadumbre”). Paralelamente, la referencia geográfica es reemplazada por los sintagmas “ese país”, “suelo inglés” y “gobierno británico”, que indican ajenidad.

Página 12, en cambio, concentra la temática de la localización en el párrafo inicial de la noticia:

La declaración, *esta vez*, no fue *ni* en el sur argentino *ni* en el Monumento a los Caídos que está al pie en la plaza San Martín, en Retiro. La ratificación de los derechos soberanos sobre las Malvinas que pronunció ayer la Presidenta tuvo *un escenario impensado: nada menos que la embajada argentina en Londres, en Westminster, uno de los barrios históricos de la capital inglesa. “En este pedazo de suelo argentino, aquí en Londres, es la primera vez que una presidenta argentina se encuentra el 2 de abril. √ Fue una circunstancia ni deseada ni buscada, sino lo que yo llamo las contingencias del destino”, aseguró Cristina Fernández de Kirchner.*

Los ecos de la voz de la ex mandataria están en la repetición de “no... ni... ni” y en la nominalización “ratificación de los derechos soberanos” que valora el enunciado fuente. La alusión a la ubicación se produce a partir de

dos espacios argentinos (el sur del país y el barrio porteño de Retiro), la negación inicial, la adjetivación “impen-sado” y el mismo sintagma elegido por *La Nación* “nada menos que”, todos mecanismos que enfatizan y asientan el carácter polémico de la localización geográfica. Los dos espacios nacionales del comienzo contrastan con la ubicación londinense del acto que, si bien alude a la Embajada Argentina, también da detalles acerca de la ciudad británica y de la importancia que el barrio de Westminster tiene para el país europeo. Por otro lado, algunas reformulaciones se operan dentro de fragmentos entrecomillados. Así, en la cita textual se observa un borrado del énfasis original: se elide el “no” y se modifica “un presidente” por “una presidenta”, eliminando el matiz universalizador implementado por CFK. La frase citada concluye con las alusiones al carácter azaroso de la localización londinense, de modo que *Página 12* resalta la ausencia de responsabilidad de la ex mandataria.

2.2. Derechos de soberanía y derecho internacional

Los derechos de soberanía de Argentina sobre las Islas constituyen otro tópico recurrente.

Tabla 2: Derechos de soberanía

CFK	Diarios	
<p>Quiero además también, aquí, en este pedazo de territorio argentino en la ciudad de Londres, reafirmar una vez más nuestros derechos soberanos sobre nuestras Islas Malvinas, reclamo in- claudicable que no se reconoce en un ejer- cicio de patriotismo, sino en un ejercicio de derechos y títulos que le pertenecen a la República Argentina y que también se re- conocen en el respe- to que nuestro país tiene por el Derecho Internacional <i>y, fun- damentalmente, por todas las resoluciones —por todas las resolu- ciones— que emanan de la Organización de Naciones Unidas.</i></p>	<p>La Jefa de Estado <i>consi- deró el tema como un “recla- mo inlaudicable”</i> y sostuvo que no es “un ejercicio de patriotismo sino un ejer- cicio de derechos y títulos que le pertenecen a la re- pública Argentina”.</p>	<p><i>Clarín</i></p>
	<p>[la presidenta Cristina Kirchner] <i>volvió a reclamar</i> por la soberanía nacional sobre las Islas Malvinas.</p> <p>La mandataria <i>subrayó el “reclamo inlaudicable”</i> por los “derechos soberanos” de los argentinos sobre las Islas Malvinas. “No es un ejercicio de patriotismo sino un eje de derechos y títulos que le pertenecen a la república Argentina”.</p>	<p><i>La Nación</i></p>
	<p><i>La ratificación de los derechos soberanos sobre las Malvinas que pronunció ayer la Presidenta</i> tuvo un escenario impensado [...] “Este es un reclamo inlaudicable para honrar la memoria de todos los caídos”, subrayó.</p>	<p><i>Página 12</i></p>

En el discurso fuente, la abundancia de adverbios y frases adverbiales, la sucesión de nexos copulativos (“además también”), la especificación del deíctico “aquí”, el sentido iterativo del sintagma adverbial “una vez más”, la repetición del posesivo “nuestro” y de varios elementos léxicos, el giro coordinante “no... sino”, contribuyen a enfatizar la posición de la enunciativa. El uso de la primera persona “quiero reafirmar” afianza la dimensión polémica al realzar la subjetividad, avalada por el apoyo de países de la Liga Árabe.

Si bien las tres noticias coinciden en citar los sintagmas “derecho soberano” y “reclamo ineludible”, el modo de incluirlos difiere en cada una. *Clarín* establece distancia con respecto a la postura de la enunciativa por medio del verbo “consideró” y las comillas que encierran el sintagma “reclamo ineludible”, señalando el carácter ajeno de lo citado. En *La Nación* y *Página 12*, la elección de “sustrayó” genera cercanía a la perspectiva de CFK, en tanto la realización del reclamo es un hecho. *La Nación* refuerza el vínculo con el enunciado presidencial mediante la expresión “volvió a reclamar por la soberanía nacional”: adopta el mismo lexema en su forma verboidal (“reclamar”) y el sentido iterativo que se construye en el discurso oficial (“reafirmar una vez más”). *Página 12* opta por una nominalización que reemplaza al infinitivo original “reafirmar”: “la ratificación de los derechos soberanos sobre las Malvinas” asigna mayor legitimidad al discurso fuente, en tanto lo que allí era voluntad (“quiero reafirmar”), aquí se torna hecho consumado y deseo cumplido. Esta forma de apropiación del discurso citado permite al enunciativo mediático diluir las fronteras entre la voz propia y la de la ex mandataria, incluso al momento de citar textualmente su enunciado. “Este es un reclamo ineludible para honrar la memoria de todos los caídos” repone el sujeto,

y el verbo “Este es” separa el sintagma “reclamo inaudible” de su función sintáctica inicial como atributo y agrega una segunda frase que se halla en otro momento del discurso de CFK:

Este día de hoy quise que todos los argentinos que estamos aquí presentes, algunos porque hemos venido desde nuestro país en misión oficial, otros porque cumplen aquí mismo misión oficial o viven aquí, nos reunamos en este pedazo de suelo argentino *para honrar la memoria de todos los caídos* en nuestras Islas Malvinas.

Además, los diarios realizan otras operaciones para incluir la voz presidencial. *Clarín* cita a Nilda Garré, que liga la temática del derecho a las negociaciones internacionales:

La funcionaria recordó que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner “en la II Cumbre de Presidentes de América del Sur y los Países Árabes en Qatar que incluyó el tema de las Malvinas en su declaración final, realizó un encendido reclamo, mientras bogaba [sic] por un orden internacional multilateral y multipolar como una cuestión estratégica y vital”.

Las caracterizaciones del discurso de Garré se depositan en esta delegación enunciativa y se manifiestan mediante las adjetivaciones (“encendido”, “estratégico y vital”) y la enumeración de acciones de CFK (“incluyó el tema”, “realizó un reclamo”, “mientras bogaba [sic] por un orden internacional”). Más adelante se lee: “El Reino Unido, que tiene un enclave colonial inadmisibles en el Siglo XXI en nuestras Islas Malvinas, debe avenirse a cumplir con la

Resolución de las Naciones Unidas”, citó Garré». La cita que realiza la funcionaria no es textual sino indirecta. La selección léxica del verbo deja al descubierto un proceso de citado “en dos niveles”, en el que la presencia de una voz ajena habilita la de otra sobre la cual se hacen valoraciones indirectamente.

Un procedimiento distinto es el elegido por *Página 12*, que opta por una cita indirecta:

Desde los jardines de la embajada, la Presidenta recordó que varias resoluciones de las Naciones Unidas avalan los reclamos de soberanía. También mencionó que en la reciente cumbre de Sudamérica y la Liga Árabe, en Qatar, los países árabes firmaron un documento que insta a Gran Bretaña a que cumpla con una resolución de la ONU que le exige reanudar las negociaciones con la Argentina.

Seguidamente, una cita textual de la voz presidencial re-toma y complementa lo aludido.

Tabla 3: Derecho internacional CFK - Página 12

CFK	Página 12
<p>Y aquí también reitero, una vez más, que es necesario, para tener en serio un orden mundial diferente en donde se construya paz, en donde se construya civilización, en donde se construya respeto por el Derecho Internacional, <i>la necesidad de que todos los países</i>, todos, absolutamente todos, <i>cualquiera sea la jerarquía</i> en importancia económica, tecnológica o militar, repito, todos absolutamente, <i>deben respetar el Derecho Internacional y las resoluciones que emanan de Naciones Unidas</i>. Solo así <i>contribuiremos</i> eficaz y realmente, no solo a partir de los discursos, <i>a la construcción de la paz internacional y a la vigencia del Derecho Internacional, única garantía de tener un mundo diferente y sin violencias</i>.</p>	<p>“Hay una necesidad para que todos los países, cualquiera sea su jerarquía, respeten el derecho internacional y las resoluciones que emanan de la ONU. Así podremos construir una paz internacional y la vigencia del derecho internacional, única garantía para tener un mundo sin violencia y paz”, dijo CFK.</p>

El enunciado mediático realiza una selección y reagrupamiento de fragmentos que se traduce en una síntesis del texto fuente pero también en una disminución del énfasis, generada con diversos mecanismos. En primer lugar, se pasa de una proposición no verbal (“la necesidad de que todos los países”) a una impersonal con verbo “haber” (“Hay una necesidad para”), eliminando la redundancia presente en el original (“Es necesario [...] la necesidad”). En segundo

lugar, la omisión de la repetición “todos, absolutamente todos [...] repito, todos absolutamente” y de la aclaración acerca del tipo de jerarquía (“en importancia económica, tecnológica o militar”) es seguida de un verbo en subjuntivo (“respeten”) que reemplaza al original de matiz imperativo (“deben respetar”). Además, se quitan los adverbios “solo”, “eficaz y realmente, no solo a partir de los discursos”, y se reemplaza “contribuiremos a la construcción” por “podremos construir”, de modo que la certeza cede lugar a la posibilidad. Por último, la frase final del discurso de CFK, en la que el objeto “mundo” tiene dos atributos (“diferente y sin violencias”), es modificada en el diario por una proposición que tiene dos objetos (“mundo sin violencia” y “paz”).

2.3. Alfonsín

También hoy, 2 de abril, se le han dado honras fúnebres, con el rango de presidente en ejercicio, al doctor Raúl Alfonsín, ex presidente de los argentinos, que por esas “corsi e ricorsi” de la historia o vericuetos de la historia, fue precisamente el primer presidente de la democracia, proceso que se disparó en nuestro país a partir de Malvinas.

Un nexo copulativo inicia el fragmento en que se incluye a Alfonsín. La pregunta de por qué une ese nexos se responde, primero, a partir de la indicación de la fecha en que se conmemora a ex combatientes y a ex presidente. El vínculo entre ellos se afianza con el adverbio “precisamente” y se concreta con una relación causal (“la democracia, proceso que se disparó en nuestro país a partir de Malvinas”). Por otro lado, esos inexplicables “vericuetos de la historia”, asociables a las “contingencias del destino” ya citadas, se tornan luego explicación razonada:

... este 2 de abril no es obra de la casualidad, es obra de la historia que se toma sus licencias, sus licencias para que un presidente argentino, una presidenta, en este caso, esté aquí hoy, este día, y al presidente que inauguró la democracia luego de Malvinas se le estén dando honras fúnebres en nuestro territorio.

Al presentar la coincidencia de los acontecimientos como algo lógico se produce un acercamiento entre las dos figuras presidenciales que está atravesado por la identificación en el apoyo a la democracia. El vínculo entre Fernández y Alfonsín se genera, además, mediante el pasaje del masculino generalizador al femenino especificador (“un presidente, una presidenta en este caso”) y la repetición del cargo. A partir del pasaje de los artículos indefinidos “un” y “una” al artículo definido “el” [presidente], y de la proposición adjetiva especificativa “el presidente que inauguró la democracia”, se genera una progresión de lo general a lo particular y una identificación entre los líderes enfatizada por la coincidencia temporal (“hoy, este día”). La extensión que el discurso oficial dedica al fallecimiento y la memoria de Alfonsín es considerablemente mayor a la dispuesta para los caídos en la Guerra e iguala a la de los ex combatientes. Esto es paralelo a la ausencia de toda referencia al proceso de desmalvinización, recurrente en otros discursos de CFK.

Algo diferente ocurre en el discurso periodístico, donde la alusión al fallecimiento del líder radical se halla una vez en el diario *Página 12*: “En su discurso, la jefa de Estado exaltó la trayectoria de Raúl Alfonsín y dedicó palabras de condolencias a la familia”. Se trata de un fragmento resuntivo que señala los dos actos de habla de la enunciadora y evita posicionarse frente a una posible interpretación sobre la articulación entre la muerte de Alfonsín y Malvinas. Es destacable que una noticia que aborda casi todos los temas

tratados por la ex mandataria mediante gran cantidad de citas textuales le dedique al homenaje al ex presidente (de gran importancia en las palabras de CFK) menos de dos líneas. *Clarín* y *La Nación* deciden distinguir de forma tajante los dos homenajes presidenciales. El primero omite lo enunciado por CFK acerca del reciente fallecido y, en cambio, presenta en la edición de la misma fecha diversas noticias referidas a él, tituladas “La trayectoria y el legado político de Raúl Alfonsín”, “Historias de Alfonsín: recuerdos de un hombre respetado” y “Alfonsín fue sepultado en Recoleta con el respeto y cariño de miles de personas”. *La Nación*, por el contrario, reorganiza el discurso fuente separándolo en dos noticias, una de las cuales aborda la conmemoración a Alfonsín y se titula “Simboliza el advenimiento de la democracia” (comillas en el original). En ella, el periódico expone las palabras de la ex presidenta acerca de Alfonsín y hace convivir su voz con otra; y la bajada amplía: “Así describió a Alfonsín la Presidenta de la Argentina desde Londres, en donde encabezó un acto en homenaje a los combatientes de Malvinas; Obama envió a Cristina una carta expresando sus condolencias”. La sucesión de las proposiciones unidas por yuxtaposición equipara sintáctica e ideológicamente a los dos actores, Fernández y Obama, unidos en el homenaje al ex líder radical. La noticia cita textualmente, en todos sus párrafos, fragmentos del discurso oficial relativos a la figura de Alfonsín y las circunstancias de su muerte, y cuenta con un apartado titulado “Mensaje de Obama”, donde se delega la enunciación exclusivamente al ex presidente estadounidense mediante citas textuales de su carta enviada a CFK.

2.4. San Martín

Un movimiento inverso se da en lo concerniente a la figura del general José de San Martín, esperable en ocasión

de conmemoración nacional. Al final de su discurso, CFK dice: “el homenaje que hoy le hacemos a los caídos, que hemos hecho *hace unos instantes en el monumento con el que se recuerda a nuestro Libertador, el general don José de San Martín*, siento que es el homenaje de todos los argentinos desde este lugar de territorio argentino para todos ustedes”. Asociado a las coordenadas espacio-temporales, el prócer especifica la ubicación de la celebración ocurrida en el monumento en su honor, resignificado ahora con la figura de los combatientes. En el discurso periodístico, en cambio, las alusiones a San Martín son recurrentes.

Tabla 4: San Martín

Clarín	La Nación	Página/12
<p>La presidenta Cristina Fernández encabezó esta tarde un acto en homenaje a los caídos en las islas Malvinas, <i>frente al monumento al general José de San Martín</i>, en la plaza Belerae de esa ciudad, y luego participó de un acto en la embajada argentina con residentes argentinos y ex-combatientes.</p>	<p>En el acto que se realizó <i>frente al monumento del general José de San Martín</i>, en la plaza Belerae, en Londres, la mandataria subrayó el “reclamo ineludible”... Como homenaje, Cristina Kirchner hizo una ofrenda floral por los soldados caídos en la guerra de 1982 <i>ante la estatua del libertador</i>. [Cristina Kirchner] Desde el centro de convenciones se trasladó hasta la residencia del embajador argentino y a la pequeña plaza <i>donde está la estatua de San Martín</i>.</p>	<p>La declaración, esta vez, no fue ni en el sur argentino ni en el Monumento a los Caídos que está al pie <i>en la plaza San Martín</i>, en Retiro. Antes de hacer su discurso, colocó una ofrenda floral <i>en el monumento a San Martín</i>, levantado en la plaza Belerae, frente a la sede diplomática argentina.</p>

Rasgo común a todos los enunciados, las referencias no anclan en la figura de San Martín, sino en las estatuas y monumentos que lo recuerdan. En tanto la superación del poder dictatorial es protagonizada en el discurso oficial por Alfonsín, el discurso periodístico necesita completar la independencia nacional aumentando la presencia del prócer.

3. Consideraciones finales

Se ha observado que, en el relato sobre el acto conmemorativo de Malvinas, el discurso periodístico otorga un lugar central al enunciado de CFK. A partir de esa consideración, se han analizado las estrategias mediante las cuales tres medios retoman el discurso presidencial. En general, las estrategias de reformulación tienden a la síntesis, vinculada al género discursivo noticia. Pero además se han subrayado ciertos movimientos de cercanía-distanciamiento con respecto al enunciado presidencial que, a grandes rasgos, coinciden con el posicionamiento ideológico de cada periódico. Mientras *Clarín* marca mayor distancia mediante la escasez de citas de CFK y la cita “en dos niveles”, en *Página 12* hay un borramiento de los límites entre enunciados citado y citante, y *La Nación* recurre frecuentemente a la cita mixta. Además, se han identificado otros mecanismos como la mitigación, la selección léxica, la nominalización y la alteración sintáctica.

Aún así, la configuración de una posición propia, frecuente en el género periodístico, ha estado cerca de eclipsarse. Los agregados, pero también las elipsis y los reordenamientos de la información, exponen una distancia que es común a los tres diarios. En primer lugar, la construcción de “Londres” señala que lo que para CFK es territorio argentino, para los periódicos es territorio en conflicto. En segundo

lugar, se vio que el discurso de CFK se construye en torno al homenaje a dos figuras, el ex combatiente de la Guerra de Malvinas y el ex presidente Alfonsín. Los periódicos evitan adoptar un posicionamiento al respecto, dada la dificultad generada por la presencia avasallante de dos espacios de lo epidíctico, como son la muerte y la Guerra de Malvinas. El peso de los valores universales obtura la posibilidad del discurso polémico y las diferencias. Así, mediante la conjugación de un gesto de completamiento y de un procedimiento de recorte, los periódicos recrean una postura reparadora con respecto al discurso de CFK, construyendo la representación de una conmemoración problemática. Condensado en el sintagma “vericuetos de la historia”, lo verdaderamente conflictivo queda sin resolver.

Bibliografía

- Arnoux, E. (1992). Reformulación y modelo pedagógico en el *Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata* de Juana Manso. En *Signo y Señal*, núm. 1, pp. 131-150. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Arnoux, E. (2004). La reformulación interdiscursiva en el Análisis del Discurso. En *Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas, Análisis del Discurso y Enseñanza de la Lengua*. Lima, Universidad Ricardo Palma. Edición electrónica.
- Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Genette, G. (1982). *Palimpsestes. La littérature au second degré*. París, Seuil.

Una reflexión es(t)ética sobre el humor

Miguel Ángel Santagada

Introducción

Una de las pretensiones académicas más postergadas ha sido la de reunir en un solo concepto los matices, innumerables e impredecibles, que se articulan en el humorismo y la comicidad (Keith-Spiegel, 1972). Para cada definición abarcadora es posible encontrar tantos casos excepcionales como casos que la convalidan. Más allá del ingenio de algunas definiciones, como “expresión de sentimientos contrarios” (Pirandello) o “cobertura de lo mecánico sobre lo viviente” (Bergson), que ilustran pero no explican de qué nos reímos cuando nos reímos, o por qué el humor no es necesariamente una provocación para la risa, la producción gráfica, literaria y audiovisual se han caracterizado por correr permanentemente los límites y dejar obsoletas las definiciones más abstractas y abstrusas (Escarpit, 1960).

Además, la infructuosa búsqueda de la razón suficiente (que vincularía causalmente la risa y el humor) despertó tardíamente la sospecha de que el humor no está solo en

el constructo (chiste, escena, relato, entre otros) sino en la sagacidad o la tolerancia de quien lo festeja o lo reconoce como tal, aunque no se ría o se deshaga a carcajadas. Por ello es que en parte de la extensa bibliografía los autores comenzaron a incluir la noción “teorías del humor” para sugerir que la complejidad del problema se multiplicaba por la intervención inevitable de factores ocasionales tales como la sorpresa, la cordialidad (*mood*), el contagio, etcétera. Ciertamente, como estos factores son a la vez imprevisibles y necesarios, impiden cumplir el desiderátum positivista acerca del carácter predictivo de las teorías científicas.

No obstante eso, posturas como la de Aristóteles (*Retórica* III, 2) o Hobbes (1983) fueron denominadas, respectivamente, teoría de la incongruencia y Teoría de la superioridad, pues cada una se aplicaba a distintos motores de la comicidad; en un caso, la (imposible para la razón aristotélica) coexistencia de entidades ontológicamente incompatibles, y en otro caso, la jactancia con que se disfruta la desventura de quien es considerado (aunque no por este mismo motivo) inferior.

Ahora bien, también se encuentran desbordadas estas teorías y sus variantes (teoría de la sorpresa, de la configuración, de la catarsis, etcétera) por la combinación de recursos audiovisuales y lingüísticos que no solo ponen en escena situaciones cómicas (como pueden ser el equívoco, la torpeza, las ínfulas de los arribistas) sino que también ponen las creencias del auditorio en una situación donde su legitimidad es amenazada. En otras palabras, hay una forma de humor que conduce al espectador a tomar distancia de sus propias convicciones y a asumir (o rechazar) el compromiso de relativizarlas. No se trataría solo de una burla o de poner el mundo social cabeza abajo, sino de invitar al espectador a revisar aquellas ideas que, normalmente, hasta el momento en que se topa con

el constructo humorístico, asumía como inapelables y evidentes.

En este trabajo describiremos una línea de interpretación no necesariamente discordante con las tradicionales de Aristóteles o Kant (*Crítica de Juicio* I, I, 54) y Hobbes. Volveremos sobre otras posturas denominadas como “teorías del humor” para mostrar su adecuación a casos de los que propondremos un análisis e ilustraremos nuestro punto de vista con otros constructos tomados del humor gráfico.

De la risa al humor, pasando por la diversión

Entre las dificultades que ha planteado el estudio del humor, ocupan los sitios destacados cierta “convicción metodológica” que confía en la soberanía absoluta de los textos sobre los lectores. Tal confianza alentó la ilusoria búsqueda de la razón suficiente que provocaría risa a un universo heterogéneo y variado de individuos, mediante el artificio mágico que transforma un fragmento literario o una viñeta en un constructo humorístico¹. Pues bien, si lográramos marginar por un tiempo dichas convicciones, podríamos aceptar que el humor y la risa no tienen vínculos estrictos ni perdurables, que lo que provocaba risa a nuestros abuelos puede causarnos consternación o lástima, y que aquello que anoche considerábamos humorístico y de justificadas pretensiones de refinamiento, antes del alba podría ser rechazado como una agresión injustificable y gratuita.

1 Como lo que puede ser humorístico es tanto un recuerdo, un chiste, una broma, una situación, una confusión, una caída, etcétera, proponemos denominar *constructo* a todo texto o situación que aspira a ser humorística. Más adelante, argumentaremos que lo humorístico depende de una acción de carácter ritual, que enmarca y puede favorecer la consideración de humorístico para cualquier constructo.

Aunque exagerada, la caracterización de humorística que Lipovetsky (1986) adjudica a la sociedad posmoderna tiene el mérito de subrayar, junto al declive de ciertas aspiraciones racionalistas, la aparición de un nihilismo que en lugar de angustioso o problemático se ha vuelto divertido y bromista. No habría circunstancias apropiadas ya para la sátira o el humor que se proponen como instructivos o moralistas, aunque sobren los motivos. Se ha derrumbado el panteón de los valores y significados aglutinadores de la modernidad: no sería tan gracioso hoy como hace algunos siglos atrás burlarse del avaro o distanciarse del cándido seguidor de *Tartufo*. De acuerdo con esta opinión, también sería variable la relación crítica que el humor mantiene con las costumbres sociales, con los prejuicios que estigmatizan a los extranjeros, los de la suegra, etcétera. Los chistes o las bromas pierden su gracia, porque los límites sociales de lo “aceptable” como gracioso alterarían su configuración. En la posmodernidad de Lipovetsky casi nada dejaría de ser humorístico, lo que es una comprobación angustiosa de que solo nos asiste la risa lúdica como única manifestación resignada de nuestra propia impotencia. Afortunadamente, la afirmación de Lipovetsky puede mantenerse en su estado de conjetura para siempre, pues la propia formulación de su “teoría” nos invita a divertirnos con ella y a no tomarla demasiado en serio si vamos a aceptar que la clave de nuestra época sería un pasatiempo hedonista.

Para Žižek (1989), por otra parte, componentes fundamentales del humor como el distanciamiento cínico y la ironía son moneda corriente de la ideología dominante, que “no pretende ser tomada en serio o literalmente” (p. 28). El humor, que parece tan oscuro como ubicuo, plantea cuestiones políticas acerca de sus condiciones actuales de circulación y aceptación. Si es muy poco lo que puede tomarse en serio, ¿qué camino queda para la expresión

de las protestas e insatisfacciones que fomenta la desigual distribución de cargas y beneficios? ¿Habremos de tomar nuestro propio sufrimiento en broma? ¿Consistirá la utopía del siglo XXI en una revolución de la cordialidad y la simpatía?

Tampoco es estrictamente un problema de decoro o de refinamiento lo que llevaría a las audiencias a celebrar ciertos textos como humorísticos o a defenestrarlos como execrables demostraciones racistas o sexistas. Mi hipótesis plantea que, en su larga evolución, el humor en Occidente ha llegado a ser una condición o propiedad que descubrimos en los textos, cuando estamos dispuestos a una forma de diversión o de entretenimiento. Podemos divertirnos aún con algunas cuestiones que consideremos muy importantes, pero para ello es necesario tomar suficiente distancia como para pensar y sentir de modo opuesto al habitual, siquiera por un instante.

En ese sentido, propendemos a considerar “humorística” una situación dada porque nos sorprende su ambigüedad o porque alude a hechos que juzgamos absurdamente conectados, para lo cual es necesario prestar atención específica a estas circunstancias, lo que equivale a sus-pender brevemente nuestras creencias y opiniones más conspicuas. Hay contextos sociales en los que se facilitan nuestras facultades para detectar el humor, básicamente aquellos en los que predomina la intención de diversión o de relajación. En esos casos, asistimos a una suerte de ceremonial (Schechner, 2000) donde el carácter humorístico (solo subsidiariamente) depende de propiedades específicamente cómicas presentes en el texto o el constructo. En tanto ceremonial, el humor tiene una liturgia, cuya eficacia no está relacionada con la supremacía de los textos, pues depende de la propia realización, esto es, de la interacción en la que intervienen el celebrante y los asistentes.

Por ejemplo citaremos una situación en la que no habría inicialmente ceremonia de humor: una escena de la película de Chris Columbus, *Bicentennial man* (El hombre bicentenario), inspirada en la novela de Isaac Asimov, *The Positronic Man*. En el proceso de humanización del robot Andrew, y en virtud de las complicaciones que se presentan en el aprendizaje, el amo procura explicar qué es el humor mediante un método que consiste en contar chistes breves —por otra parte, muy trillados— para que Andrew infiera el concepto en términos de una lógica inductiva. Gracias a su memoria infalible, el robot puede retener los constructos pero carece de la habilidad específicamente humana para comprender que lo humorístico no está incluido en esos breves relatos. Si lo describimos en nuestros términos, a Andrew no se le explica que el ritual humorístico es tan importante como los constructos, y por ello no llega a convertirse en asistente a la ceremonia, pues no logra armonizar con el celebrante, ni con los otros asistentes sobre lo humorístico de los constructos. No obstante, la tenacidad del androide lo lleva a la pretensión de convertirse en celebrante. En cierta ocasión, al terminar la cena de sus amos, enuncia una larga retahíla de chistes; su elocución es rápida, puede hilvanar un chiste tras otro porque él mismo no se ríe y no advierte que los demás tampoco los festejan. Sin embargo, la ceremonia ocurre en un momento de la tertulia: el robot se muestra como ridículo para los humanos, dado que aparentemente confundió el humor con el mero relato de los chistes y por eso creyó que las historias podían ser humorísticas por la mera acumulación, y no por las referencias incongruentes o divertidas que contenían. Los humanos se rieron de lo que hizo Andrew, pero no por lo que él pretendía con sus chistes, sino “a pesar” de ellos². En general, podría decirse que en la

2 Esto casos se encuadran en lo que define como característico del humor la Teoría de la superioridad, que reseñaremos más abajo.

ceremonia coinciden celebrantes y asistentes cuando a alguien, más allá de sus intenciones, le sucede algo que resulta divertido para los demás, y estos se ríen de él y no con él.

En el caso del teatro, figuras convocantes como Les Luthiers nos eximen de comentarios, al igual que para el cine cómico de Hollywood, podríamos indicar celebrantes emblemáticos como Buster Keaton, Abbott y Costello o Jim Carrey. Las revistas humorísticas o las secciones de humor de la prensa gráfica están suficientemente enmarcadas como para satisfacer la exigencia “antropológica” de dejar bien delimitado el espacio de la ceremonia que el robot Andrew nunca llegó a comprender.

¿Está todo permitido en la diversión?

Nuestra hipótesis acerca del ceremonial del humor contemporáneo nos conduce a analizar la cuestión de las ofensas que pueden ocasionarse con ciertos constructos humorísticos, en particular aquellos como los que ilustra la noción de superioridad aportada por Hobbes. Como se recordará, Thomas Hobbes (cfr. Keith-Spiegel, 1972) ha dado inicio a una tradición que asume una conexión causal entre el humor y la risa, bajo el supuesto de que el humor surge de la simple comparación que plantea un individuo engréido con respecto a los otros, a quienes considera inferiores. La risa sería una manifestación o bien del propio orgullo, o bien del desprecio que los demás nos provocan, especialmente en situaciones humillantes donde manifiestan su torpeza, impericia o “barbarie”.

Desde ya, la vinculación causal propuesta no es estricta: la torpeza ajena no es siempre motivo de risa, y tampoco es motivo exclusivo. Para ilustrar este punto, veamos las dos figuras que siguen:



Figura 1. Parodia del monumento a la batalla de Iwo Jima. Soldados norteamericanos sodomizan a un árabe con la bandera de Estados Unidos. Un niño de corta edad “disfruta” la humillación.



Figura 2. Parodia del monumento a la batalla de Iwo Jima. Soldados palestinos izan su insignia nacional en un vehículo del ejército norteamericano. La bandera de Estados Unidos, en llamas, en el escenario que contiene en segundo plano una mezquita, simboliza la derrota de los invasores.

Ambas figuras representan constructos que ejemplifican la postura *hobbessiana*, conocida también como teoría de la superioridad, más allá de las diferencias de matices que puedan señalarse. La figura 1 aspira a que sus lectores celebren la sodomización de un soldado (guerrillero, o peor aún, civil) vestido con atuendo arábigo, que simboliza la victoria absoluta “contra el terrorismo”. Es clara la intención de provocar el sentimiento nacionalista de grandeza mediante el recuerdo de una de las victorias más sangrientas del ejército norteamericano. No obstante eso, la violación del enemigo, ausente en el monumento parodiado, agrega al constructo el perfil “humorístico” que sostendría Hobbes. Se espera que este constructo sea festejado por la situación de inferioridad del personaje enemigo, que es vencido y humillado en términos de su condición humana, y no de adversario. Me abstengo de analizar las connotaciones que aportan la referencia a la sexualidad, el gozo con el que el niño observa la escena y la exhibición como trofeo de la víctima humillada.

Entiendo que en la figura 2, el constructo utiliza la misma inspiración bélica se trata, simplemente, de celebrar una victoria mediante el recuerdo de otra victoria, transponiendo los símbolos del que fuera vencedor en otra contienda. En este caso, la superioridad consiste en mostrar la derrota del otro por medio de la indignidad o inferioridad de sus símbolos y no de su persona: recibe la humillación el vehículo de guerra, destrozado a pesar de estar diseñado para resistir los ataques más duros del enemigo, y la bandera de los invasores arde por la derrota sufrida. La imagen de una mezquita, a la izquierda del constructo, insinúa que la batalla se está realizando en territorio islámico y que la victoria supone la reconquista de la soberanía.

¿Las diferencias señaladas son suficientes para plantear el problema de la ofensa que puede ocasionarse mediante

constructos humorísticos encuadrados en la “perspectiva de la superioridad”? Entiendo que no, pues las ofensas, al igual que el humor o la comicidad, son de carácter performativo: podemos ofender a nuestros interlocutores aun sin intentarlo. No parece que el humorista de la figura 1 asuma que los árabes sean sus lectores, como tampoco parece estar destinada la figura 3 a buena parte del mundo occidental. En todos los casos, el humor procede de la impugnación que se hace del otro, ya sea de su dignidad personal, de su orgullo nacional o incluso de los capítulos más trágicos de su historia al reducirlos a mera fantasía o a especulación política.

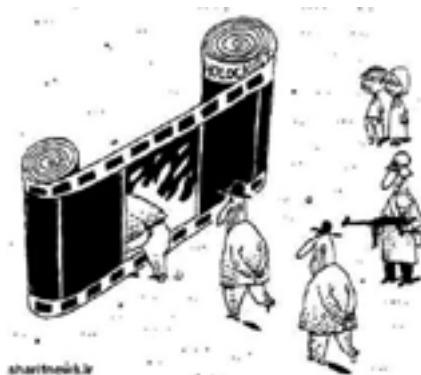


Figura 3. Versión “humorística” iraní acerca del holocausto: una puesta en escena.

Esta reflexión nos lleva a afirmar que si un tema está permitido a la hora de la diversión es porque no tiene restricciones en los momentos de seriedad. Por ejemplo, considero inadmisibles como “humorísticos” los constructos de la figura 3 porque revitaliza una versión legendaria del holocausto que minimiza el horror y el sufrimiento de millones de personas. Por más que reconozca el marco

ceremonial en el que aparece, la intención de provocar la risa y el poder sintético que caracteriza a los dibujos cómicos, no me considero asistente de una ceremonia cuya realización contradice mis creencias menos negociables. En cuanto al constructo de la figura 2, me sorprende placenteramente el recurso de invertir los símbolos del otrora vencedor y ahora derrotado, una situación paradójal que el humor gráfico suele explotar. Sin embargo, también se insinúa la aniquilación del otro y esta idea cancela definitivamente mi participación en el ceremonial, porque ofende nuevamente mis convicciones. La inteligencia del dibujante por lograr el salto basculante (LaFollete y Hanks, 1993) que implica la creatividad humorística no es suficiente para que tome la distancia necesaria respecto de otras convicciones y pueda sentir placer a pesar de que las abandono o porque las abandono por un instante.

Unos colegas con los que discutimos estas ideas sostienen que la figura 2 es humorística porque al referir a la “derrota del Imperio” produce un placer sustituto, como es el que sentimos ante la desgracia ajena, como en el constructo de la figura 4, por cierto, siempre y cuando no sea más poderosa nuestra piedad por el no vidente o nuestra idea de que el suicidio es un tema con el cual es mejor no intentar el humor. Mi opinión es que sencillamente no puedo celebrar la aniquilación del otro si al mismo tiempo no suscribo la idea de que hay regímenes y culturas que merecen desaparecer para el bien de la humanidad. Entiendo que el gobierno norteamericano ha ordenado bombardeos e invasiones a poblaciones civiles que ni podían responder con la misma magnitud y tampoco podían resistir la virulencia de semejantes ataques, pero no me parece aceptable la justicia poética que plantea la figura 2, a no ser que, reitero, suspenda para este caso específico mis opiniones e ideales.

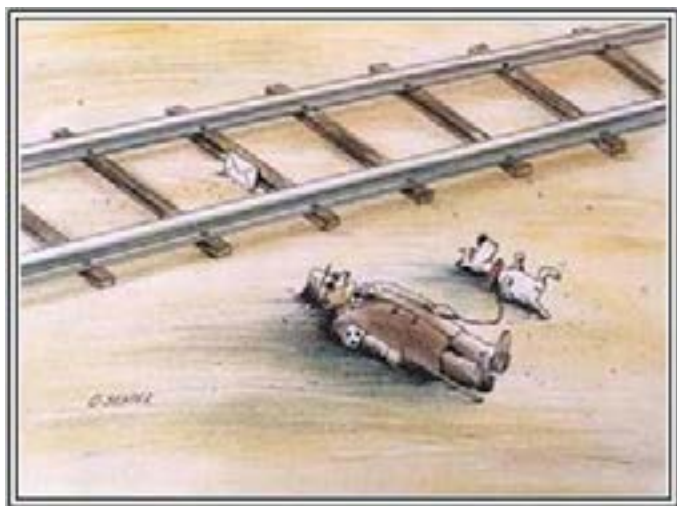


Figura 4. "Ni el tiro del final". Un ciego intenta suicidarse, pero no acierta a colocarse en el riel por donde pasará el tren.

Consecuentemente, correspondería plantearnos cómo considerar los tres constructos presentados, e incluso el cuarto, si adoptamos una postura de piedad frente al ciego o de respeto al suicidio, que nos impida “dar el salto” de nuestras convicciones. En mi opinión, en todos los casos analizados hemos planteado escalas de valoración no sometidas a negociación; el ritual humorístico requiere márgenes de negociación como condición central de su realización, por lo que la mera asistencia al ceremonial no garantiza su éxito. Para volver al ejemplo del robot Andrew: la estructura intelectual del androide no incluía el concepto de “participación en ceremoniales humorísticos”. La imposibilidad de alterar el sistema semántico del programa impedía a Andrew comprender constructos que exigen distanciarse de las creencias fundamentales. Los constructos analizados en este artículo desafían en mayor o menor medida un

sistema de creencias no de base semántico-cognitiva, sino uno de carácter ideológico-valorativo. Si nuestras convicciones resisten, podemos entender que los constructos presentados son de intención humorística, pero no podríamos celebrarlos como tales.

Conclusión

Todavía no se acallan los estrépitos de la masacre perpetrada a comienzos de 2015 en París contra los humoristas de Charlie Hebdo. Más allá de sus propósitos artísticos o políticos, xenófobos o altruistas, los humoristas y dibujantes pagaron muy alto precio por el humor que sus asesinos no comprendieron más que como un nuevo episodio agresivo que la cultura europea de raíz cristiana les propinaba. Paradójicamente, muchos de los que lloraron a los humoristas asesinados, antes de la masacre ni siquiera se habían reído con ellos. Repudiaban la intolerancia de los otros, no celebraban el humor universal, *contradictio in adjecto*. Los asesinos repudiaban “nuestro” humor y celebraban, también con intolerancia, la intolerancia de Occidente. Como toda relación en la que el otro es tan necesario como uno mismo, en el humor verbal o gráfico juegan lo extraño y lo propio. Mientras este es interior, cercano, lo extraño sucede lejos, es exterior. Lo extraño pertenece al otro, nos son ajenas sus tradiciones, sus creencias. También el otro nos resulta extraño porque nos parece insólito, infrecuente, inaudito. ¿Nos reímos del otro porque nos sentimos superiores, porque no lo comprendemos, porque no nos comprende?

En todo caso, parece aceptable la idea de que el humor no está en los textos ni en las viñetas, sino en la situación en que son leídos, aceptados o rechazados como humorísticos.

La masacre de los dibujantes de Charlie Hebdo contradice la descripción de Lipovetsky, y en cierto sentido también la de Žižek: la ideología dominante quiere ser tomada en broma, pero las ideologías que resisten traen el recuerdo de conflictos que no son jocosos ni pasatistas.

Bibliografía

- Baudelaire, C. (1956). The Essence of Laughter and More Especially of the Comic in Plastic Arts. En Peter Queennell (ed.), *The Essence of Laughter and other Essays, Journals, and Letters*. Nueva York, Meridian Books.
- Bergson, H. (1959). *Le rire. Essai sur la signification du comique*. París, PUF
- Dewey, J. (1961). *The Collected Works of John Dewey*. Carbondale, Southern Illinois University Press.
- Eastman, M. (1936). *Enjoyment of Laughter*. Nueva York, Halcyon House.
- Escarpit, R. (1960). *L'humour*. París, Presses Universitaires de France.
- Freud, S. (1974 [1906]). *Obras Completas T. VIII: El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Hobbes, T. (1983). *Leviatán*. Madrid, Nacional.
- Huizinga, J. (2002). *Homo ludens*. Madrid, Alianza.
- Kant, I. (1951). *Critique of Judgment*. Nueva York, Hafner.
- Keith-Spiegel, P. (1972). Early conceptions of humour: Varieties and issues. En J. H. Goldstein & P. E. McGhee (eds.), *The psychology of humour: Theoretical Perspectives and Empirical Issues*. Nueva York: Academic Press.
- Morreall, J. (1987). *The Philosophy of Laughter and Humor*. Nueva York, Suny.
- LaFollette, H. y Shanks, N. (1993). Belief and the Basis of Humor. En *American Philosophical Quarterly*, vol. 30, núm. 4.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama.

- Provine, R. (2000). The science of laughter. En *Psychology Today*, vol. 33 núm. 6, pp. 58-62.
- Schechner, R. (2000). *Performance. Teoría y Práctica intercultural*. Buenos Aires, Libros del Rojas.
- Žižek, S. (1989) *The Sublime object of Ideology*. Londres, Verso.

Sobre la utilidad actual de un libro de Elvira Arnoux sobre Hugo Chávez

Oscar Steimberg

La instancia de ocupación y ejercicio de recursos y espacios de poder por las corrientes neoliberales que siguió al extenso momento de expansión de las políticas de integración participativa y crecimiento de sectores postergados en América Latina confiere un singular interés –un interés duramente renovado y actual– a *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, libro de Elvira Arnoux, publicado en primera edición en el año 2008.

Ese interés es actual por más de una razón. En primer lugar, porque se trata, en este caso, de un recorrido analítico de la producción y circulación de uno de los discursos más largamente representativos de la primera de esas instancias de cambio y recomienzo político, y en segundo lugar, porque en él se accede al conocimiento de un momento fundacional en la vida social de ese discurso, en tanto despliegue narrativo de una múltiple propuesta de transformación y, confluyentemente, de un particular dialogismo que definió estilísticamente esa complejas tomas de la palabra.

Pero esos recorridos –el de unos relatos históricos convocados por narraciones abiertas de procesos de transformación

múltiples, o el de unas elecciones estilísticas proyectadas sobre decires que querían dar cuenta del cambio— hoy se perciben alejados en el tiempo y en el espacio. Entre las utilidades actuales de su estudio —las del retorno a ellos en el momento presente— se cuenta la de la posibilidad que así se abre de conocer la entidad y alcances de los cambios en proceso en la palabra pública y, especialmente, en sus modos de apelación a la memoria reciente de sus distintos pasados en sus diferentes procesamientos temáticos y retóricos.

Los modos de la apelación a los pasados discursivos de referencia constituyen, precisamente, uno de los objetos de indagación propuestos por la autora para el análisis de la palabra de Chávez. Así se focalizan distintos niveles e instancias del tema:

1. Las apelaciones al gran relato y su articulación con unas insistencias de estilo

El trabajo se abre con la circunscripción y análisis de diferentes asunciones discursivas, en la palabra de Chávez, de la propuesta de una democracia participativa que amplíe la presencia en el espacio público político de sectores históricamente ignorados. Se considera entonces la inscripción de su discurso en la secuencia de los grandes relatos modernos y en la matriz del cronotopo bolivariano como núcleo generador de sentidos y figuras textuales, así como su puesta en circulación en configuraciones con rasgos estilísticos que impactaron largamente en la historia política de la región.

Se propone la percepción de esos rasgos en tanto “dialogismo generalizado expuesto”, con una formulación de nivel transgenérico y transmediático que es ya un primer avance en la búsqueda de una definición abarcativamente pertinente. Es

decir, con una formulación que focaliza un rasgo enunciativo especialmente presente, pero no omnipresente, en la palabra de los líderes políticos latinoamericanos.

No omnipresente, porque –aunque la precisa circunscripción de ese rasgo estilístico podría dar también para otras extensiones– la inclusión en un estilo interlocutivo del componente dialógico puede suponerse casi obvia, casi insoslayable cuando se trata del estilo de un líder popular, pero una extensión histórica de la muestra invitaría, una vez más, a relativizar la generalización. Generalización en la que, aclarémoslo, no incurre la autora, que en distintos momentos del texto compara estilos políticos latinoamericanos también en relación con esos efectos enunciativos de inclusión. Estudios como el que ahora vuelve a comentarse permiten registrar y discutir diferencias entre personajes de referencia histórica, anteriores y posteriores al estudiado. En alguna de las expansiones comparativas posibilitadas por la apertura del campo temático, podría señalarse que en líderes emplazados en remotos tiempos fundacionales, como Yrigoyen, la condición dialógica parece haber estado casi absolutamente ausente, y que en otros líderes, como Perón, se registró una partición escrupulosa entre comunicación oral –un dialogismo sin precedentes en la política argentina– e impresa, con permanentes paradas enunciativas de orador clásico. O que en el discurso de Cristina Kirchner hubo un componente de acercamiento amical en sus elecciones tonales y sus referencias contextuales, y una enunciación proposicional y argumentativa con rasgos que podían oscilar entre la condición parlamentaria y la académica. Tal vez haya crecido cualitativamente en complejidad la problemática de la enunciación y la circulación del discurso político contemporáneo como efecto de la expansión y múltiple articulación de sus géneros y soportes; el trabajo sobre las entradas analíticas y la puesta en

fase de casos y problemas crece, con estas propuestas metodológicas, en pertinencia y alcances.

2. El “gran relato” y sus cambios de soporte, de tiempo, de espacio, de continuidad

¿Podría describirse así? Conceder un espacio central al análisis de la permanencia de la apelación a relatos que se definieron como fundantes en el contexto discursivo focalizado permite a la vez analizar la vigencia del género y de sus caídas, de sus vidas y de sus muertes, de sus ascensos y sus caídas en el discurso político reciente. La amplitud y abarcabilidad de los ejemplos reunidos en la investigación que se despliega en el libro obliga a percibir algo así como una vigencia paradójica de las teorías sobre su muerte, su crisis o su caída. Una narratividad sin cierres que terminen de definir roles y destinos, aunque sí conflictos y expansiones de la coyuntura, parece insistir a partir de redefiniciones y amplificaciones permanentes. Los principios de asistencia al necesitado y apoyo al desposeído conforman un cuadro de defensa y cuidado que se muestra queriéndose parte de la cotidianidad, como si la remisión del gran cambio social al futuro fuera, a veces, parte de las atenciones en el presente al ciudadano, al militante del día a día. Esas remisiones se concretan en un escenario de acción constante, que a veces no parece necesitar apelaciones al futuro ni la utopía para decir lo suyo. Y sin embargo ese futuro sigue diciéndose, con frecuencia en los términos en que había sido dicho y escrito por los próceres fundadores, con valores como el nacionalismo, la educación, la integración de los ciudadanos constituyentes de la sociedad.

3. La convocación de la teoría contemporánea del relato en *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*

Arnoux señala la diversidad interna constitutiva del discurso de Hugo Chávez: “insistimos en señalar que el espacio de la integración [latinoamericana] es inestable y depende de los vaivenes de la lucha política, de lo cual dan cuenta esas designaciones [empleadas por Chávez]” (p. 31). De ellas dependerá la llegada a sectores amplios de la población no ajenos a esa memoria, pero también la debilidad del llamado, por vigencia de las prácticas de rechazo a esos discursos.

En momentos en los que relato y narración han perdido su condición de promesa de develación del sentido que invistieron en tiempos del *análisis estructural del relato*, es bueno probar las posibilidades de revisión que otorgan ciertas aposiciones, con estrategias de lectura que, una vez más, enfrenten relato a género o forma compleja a forma simple. La bibliografía revisitada es otra instancia de las recuperaciones de Arnoux, y puede concluirse con un recorrido de propuestas que devuelven esa posibilidad.:

Primero, las citas de Angenot:

Los grandes relatos [...] se inscriben en un entramado argumentativo y narrativo recurrente y despliegan un modo específico de desciframiento de lo social [que conduciría al] anuncio demostrativo de la caída inminente de la sociedad inicua y de la instauración de una sociedad justa, feliz e inmutable.

Elvira Arnoux no ahorra al que lee los momentos duros de la palabra de Angenot ni el componente de necesidad que puede postularse como parte de ella.

Y hay apelaciones a entradas analíticas que, como las de Jolles en *Formas simples*, focalizan relaciones de

superposición y resemantizaciones estratégicas entre géneros y también. estrategias de análisis que hoy abren posibilidades renovadas de seguimiento de esas confluencias y recomienzos, en tiempos de superposición, mezcla y redefinición de medios y géneros.

Pero también están las elecciones lexicales que permiten al lenguaje chavista operar en las nuevas relaciones y acá, la vida de los nombres: registro por EA de las novedades en las adjudicaciones de denominaciones genéricas: “ciudadano sociólogo”, “ciudadano coronel”, “ciudadano ingeniero”. La apelación a la revolución bolivariana “a esos universos generadores de sentido [...] con la convicción de que la fuerza presente surge del anclaje en el pasado”. (Pero ahí) una cita de Marx tal vez de compleja (también probablemente insoslayable) aplicación: “los hombres realizan las tareas del presente con los ropajes del pasado”.

En el plano estilístico, la presencia frecuente del “marcado tono épico”, junto a “un componente programático fuerte” (en referencias a diversos campos de la gestión gubernativa) “y un componente utópico que expone el cuadro de un futuro venturoso”.

La hipótesis es que esta matriz que se construye en el siglo XIX mantiene hasta el presente sus componentes de base y se observa también la ausencia de la apelación al contraste con la situación europea. La ausencia de la argumentación refería al hecho histórico de que Europa, tan diversa, había logrado unirse, entre otras razones, porque ubica al interlocutor en el lugar del que comparte el universo ideológico propio y se señala el extraño cambio ocurrido en las adjudicaciones de la condición de intelectual, encontrada en los gobernantes, en la construcción poética del discurso y en la asunción de la condición del que lee (se había señalado seguramente poco que Chávez hablaba a menudo de sus lecturas).

Retomando el tema de los grandes relatos, la observación de una insistencia paradójica: la de la recuperación de las consignas de un capitalismo naciente en una lucha política que tiende a su cuestionamiento, en la búsqueda de una “democracia verdadera” (aquí, podría preguntarse: ¿nuestro objeto, esa diversidad?).

En ese recorrido, una cita de Bajtín, que parece apartar la referencia de toda doxa analítica en busca arribada a su cierre, dice: “El ojo que ve en todas partes, [cuando] busca y encuentra tiempo, o sea desarrollo, formación, historia”. Y también cita: “Convocar al padre, Bolívar, pero desde otra situación histórica”.

Chávez lector, citando el Eclesiastés: “Todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora”. Su sesgada proposición, con cierto cambio en el sujeto del enunciado (“hagamos de esta la hora, de una vez y para siempre”), tal vez constituya una cierta novedad en el discurso político. Como señala Elvira: “asigna una dimensión religiosa a la práctica política, ubica al enunciadore en el lugar del sacerdote”. Si se atiende a que el rol de ese sacerdote también tiene un cierto sesgo, según se agrega en seguida, se toma la figura del sacerdote “en tanto aquel que está autorizado a actualizar el mensaje”.

Podría decirse que el material a descubrir en el libro de Arnoux es parejo en su diversidad a la del conjunto de los discursos de Chávez. Están, por ejemplo, las referencias a las mujeres de los próceres. Y hablando de Manuela Sáenz, la compañera de Bolívar, aparecen sus supremos actos de coraje pero también episodios, en principio pequeños, como aquel en que obliga a Bolívar, en su correspondencia, a abandonar una costumbre de escribir en letras enormes. Sobre esos y los otros episodios, siempre el comentario de Chávez: “... las mujeres tienen unas cosas, ¿no? ¡que vivan las mujeres!”. La amplitud del recorrido y los procesamientos

de Arnoux habilitan la suposición de que puede haber contribuido al éxito público de la oratoria de Chávez ese componente de disponibilidad celebratoria, que contiene una siempre abierta y múltiple “proximidad con el pasado” pero que incluye también focalizaciones de una cotidianeidad transhistórica, en las que pueden tomar la escena los avatares de la escritura en la pareja, convertida en algo así como un escenario impredecible de libertad. En la historia de otros movimientos populares de liberación hubo migraciones políticas de todo tipo, y en la Argentina esos traslados a los nuevos movimientos (como el peronismo) incluyeron, en tiempos lejanos, a grupos anarquistas. Son otros tiempos y otros movimientos, pero lo que en aquellas confluencias permitía la entrada del componente ácrata ahora puede insistir en las aperturas del espacio inclusivo, que en cada nueva formación política sigue dirigiéndose a un receptor en mutación.

En “A modo de conclusión”, la autora comenta que abordar el discurso de Hugo Chávez desde la Argentina puede haber permitido que en la perspectiva de trabajo alentara una mayor sensibilidad al imaginario latinoamericano compartido. El “inventamos o erramos” de Simón Rodríguez aparece como de una aplicabilidad creciente, en la necesidad de un imaginario colectivo que permita promover formas de participación amplias (podría agregarse que no pueden dejar de ser nuevas). Nuevos y duros sentidos de la “valoración del saber” y “la confianza en los beneficios de la ilustración” para alcanzar la libertad y la igualdad” en esa “notable importancia adjudicada a la cultura escrita”.

Y en la conclusión Elvira reafirma la pertinencia de la recurrencia de Bajtín en los señalamientos de las asociaciones témporoespaciales que retiran los problemas focalizados de la previsibilidad de las listas sin registro de la novedad; “... a lo que volvíamos permanentemente era al pensamiento

bajtiniano. A las distintas formulaciones de Bajtín acerca del cronotopo [...] y aquí tal vez incida la necesidad actual de la percepción de las polifonías”.

Algo que puede aceptarse, y que tal vez hubiera sido aceptado hasta por Chávez mismo.

Ficción narrativa y mediatización*

Oscar Traversa

1. Ficción narrativa y mediatización: caminos para un encuentro

Los fenómenos concernientes a las relaciones entre ficción y mediatización se asemejan a las márgenes de un curso de agua por el que fluye el conjunto de la discursividad social. Establecer las frecuentes relaciones entre una y otra orilla solicita construir puentes no fáciles de establecer pues tanto sus localizaciones como fundamentos se ven dificultados por la falta de homogeneidad y precisión acerca de la topografía y las cualidades de cada una de esas márgenes.

Uno de sus lados, el de la reflexión sobre la ficción, cuenta con un largo recorrido en la historia del pensamiento, que

* Las páginas que siguen podrían leerse como un primer informe de una investigación que dirijo junto a Carla Ornani en el Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica de la Universidad Nacional de las Artes, lo elegí para recordarle a Elvira Arnoux que sigo trabajando y, que es así, a partir del generoso estímulo que me dispensó hace algo más de treinta años, ayuda que nunca podré olvidar.

puede remontarse, en occidente, a la antigüedad greco romana; el otro, la correspondiente a la mediatización, se limita a unos pocos años de existencia, ligados a un grupo de disciplinas aún poco estructuradas y de límites imprecisos: las ciencias de la comunicación. Esta asimetría revisite cualidades particulares, pues solo en ciertos casos se la ha mencionado como existente mientras que, en otros, fue tenida en cuenta pero sin otorgarle cualidades problemáticas, o bien fue naturalizada, sin mayor preocupación por esas diferencias. En este dominio se han destacado –con frecuencia por sus interesantes resultados–, diversos profesionales como: los filólogos (Havelock, 1996), los historiadores (Briggs y Burke. 2002) y los paleo antropólogos (Leroi-Gourham, 1965).

Las reflexiones sobre la ficción, de larga data, en cuanto estaban interesadas por las lenguas clásicas o las culturas tradicionales, vislumbraron las relaciones entre la oralidad y la escritura, acentuando la presencia de procedimientos poéticos sin desconocer su inserción en complejos de orden narrativo que hacen presente las relaciones entre las grandes configuraciones de lo oral y lo escrito y sus diversas aperturas, propias de la instalación en diferentes alojamientos fruto de las tecnificaciones de la escritura.

Los historiadores se sitúan en ambas orillas del fluir del río discursivo –la de los estudios sobre los medios, en una de ellas, y la de los estudios sobre la literatura, en la otra–, junto a quienes suelen pasar de una a otra, dado que su objeto lo requiere. Es el caso de quienes se dedican a la historia de la lectura (Chartier y Cavallo, 1997; Darnton, 2003).

Los que practicaron observaciones de más antigua data, los paleo antropólogos, son los que, curiosamente, plantearon problemáticas de gran actualidad cuando se ocuparon de trazados icónicos (sea en cavernas o instrumentos) y se han visto frente a la carencia de referencias escriturales. En

consecuencia, su trabajo –lo suelen manifestar de viva voz– se sitúa en el terreno de las hipótesis conjeturales.

Hasta aquí, hemos hecho referencia a quienes se han preocupado por la escritura y por los estudiosos del pasado lejano. Pero es necesario agregar que, en intervalos más breves de tiempo dado lo cercano de su emergencia, los grandes hallazgos tecnológicos del siglo XIX (fotografía, fonografía, cine) y los del XX (radio, TV, digitalización) se incorporaron al flujo mediático reconfigurando, cada uno de ellos, los perfiles de las márgenes del evocado “río discursivo” (Verón, 2013).

De esta manera, ciertos autores llegaron a pensar que en la rivera mediática los fenómenos de mediatización se inauguraban gracias a estos últimos procedimientos (Hjarvard, 2008), postura no compartida por otros investigadores que ligan el proceso de mediatización con el devenir biológico de la especie, como una dimensión constitutiva del *Homo sapiens* (Verón, 2014). La instalación de esta última hipótesis en lo concerniente a la mediatización constituye un espacio de fecundidad abductiva para asignar a la ficción un ligamen, no sabemos aún si circunscrito o de gran extensión, en el desarrollo de ese fenómeno, en la larga duración (Fernández, 2014). Es precisamente este último interrogante el que constituye, en cuanto a sus modos de intervenir en ese proceso, el núcleo de nuestra preocupación.

2. La ficción como cuestión ontogénica y de constitución de colectivos

La ficción se incluye, desde hace mucho tiempo, en un racimo complejo de nociones que han sido ampliamente discutidas en su sustancia nocional (mimetismo,

semejanza, imitación), y acompañaron a las distinciones necesarias entre representación y representación mimética. En el pasado, las discusiones apuntaron, a veces, a devaluar a los procedimientos miméticos, situándolos en el puro engaño; por otra parte, en nuestros días, las teorías cognitivistas le asignan la cualidad de medio –o instrumento– de conocimiento.

Más allá de los debates de escuela existe acuerdo en considerar a las competencias ficcionales como parte constitutiva del desarrollo ontogenético, las que se encuentran preformadas en la mente. Estas competencias, de maneras complejas, son activadas a partir del nacimiento y forman parte de la vida adulta. En la niñez, esa actividad es practicada de manera compartida (con padres o compañeros) o bien de manera solitaria, formando parte de las competencias ficcionales, que se desarrollan en múltiples formas a lo largo de la vida.

Estas actividades integran parte del equipamiento básico de la mente del *Homo sapiens* y como tales son un procedimiento absolutamente generalizado, evidente en relatos semejantes tanto en comunidades próximas como otras sin ningún tipo de contacto. Tal homogeneidad es particularmente notoria en la actividad lúdica de los niños (Schaeffer, 1999).

La actividad constitutiva de la ficción encuentra su prolongación en la adultez por su integración como núcleo(s) de la organización de lo social, como un constituyente constante de la vida colectiva, por medio de plurales organizaciones, sean estas propias del decoro o los ritos institucionales y, en especial, las formaciones discursivas. Todas las culturas conocidas dan cuerpo a sus acciones mancomunadas (conocimiento y organización del mundo y guías de la acción) a través de mitos, leyendas, tradiciones, producciones estéticas, etcétera, tanto orales como escritas y a

través de diversos modos de exteriorización de la actividad de la mente o de la actividad colectiva.

La ficción como tal no fue objeto de legitimación social de manera homogénea ya que, en ciertos momentos, fue considerada como un producto propio de sectores poseedores de escasas competencias culturales, o bien execrada por razones de orden religioso o político por sus cualidades de sustancia, según su articulación con las creencias y los dispositivos del poder. Podría señalarse, entonces, que la ficción como tal, más allá de su persistencia tanto en los despliegues individuales como sociales, está sometida a contingencias de circunstancia, la que forma parte de la constitución de heterogéneos colectivos sociales, tal cual surge de plurales evidencias de un conjunto de dimensiones de características altamente diferenciadas, las que van de la vida pública republicana a las sociedades secretas (Goody, 1999).

3. Heterogeneidad de los *dispositivos ficcionales* y construcción de colectivos sociales

Se ha señalado que todas las ficciones tienen en común la misma estructura intencional: la simulación lúdica compartida; es decir, existe un acuerdo entre las instancias que las producen y las instancias que la reconocen. Comparte también el tipo de construcción a través de operadores cognitivos miméticos, lo cual supone que su *materialidad* entraña algún tipo de posibilidad de reconocimiento de la cualidad de la proposición o de la mostración (se modeliza un episodio o acontecimiento de manera que se establece una distancia con lo efectivamente existente o producido). Posee, asimismo, un conjunto de restricciones cognitivas, que presentan relaciones de analogía global entre el modelo

al que remite y aquello que lo modeliza. El universo al que remite posee analogías con aquello que se supone o se considera ser un “existente” real. Pero esas instancias correspondientes a la ficción se distinguen por el modo en que ellas nos permiten acceder al universo en cuestión, es decir por el modo o los modos en que el universo ficcional construye o da lugar a figuras que propician el proceso de “inmersión mimética” (el modo en que de una u otra manera cada uno de nosotros otorga al mundo representado las cualidades que supuestamente corresponden a otro mundo).

Es decir, las modalidades por las que accedemos a esos mundos, se realizan a través de artificios que podemos denominar, por el momento, *dispositivos ficcionales* en tanto que constituyen imitaciones lúdicas de lo que es vivido, actuado, percibido como lugar de ocurrencia de eso que llamamos *la realidad*, sea esta presente, pasada, futura, próxima, lejana. Es importante, entonces, reconocer que

La ficción posee modos de ser muy diferentes según los soportes simbólicos en los que ellos se encarnan: relato verbal, obra teatral, arte del mimo, ficción radiofónica, historieta, pintura, a veces la fotografía, el cine, los dibujos animados, las instalaciones [en las Artes Plásticas], los sistemas de realidad virtual. Estas diferencias no son simples diferencias formales. (Schaeffer, 1999: 243).

Cada uno de los componentes de esta enumeración da lugar a diferentes modalidades de inmersión que proponen una experiencia ficcional irreductible más allá de que cada una de esas obras puede dar cuenta de la misma historia. Contar o que nos cuenten un acontecimiento, no es lo mismo que percibirlo en su efectivo desarrollo. Los procedimientos que hemos enumerado han surgido en momentos

distintos y alejados entre sí como ya hemos reseñado. Su efectiva posibilidad de existencia y de instalación en el mundo se asocia con un conjunto de condiciones de producción de orden muy diferente: un conjunto de ellas concierne a los procedimientos que dan lugar a las configuraciones que llamaremos provisoriamente “semántica” (reglas de la oralidad, reglas de la escritura, reglas gramaticales, reglas de organización argumentativa, de secuenciación del relato, etcétera). Otras, en cambio, están estrechamente relacionadas con su instalación social, como procesos que dan lugar a la organización de “colectivos de empleo” (un acto político, una función cinematográfica).

La dimensión y características de los colectivos de empleo están reguladas por procedimientos técnicos que conllevan trabajo social (modelar una inscripción epigráfica, producir un libro, registrar una emisión televisiva, emitir un e-mail). La instalación de estos procedimientos da lugar a relaciones vinculares que denominaremos *hechos mediáticos*, que propician un fenómeno –crucial para el *Homo sapiens*– denominado *mediatización*. Decimos “hecho crucial”, en tanto que la evolución del *sapiens* estuvo desde su inicio vinculada a hechos instrumentales (producción de herramientas para el cumplimiento de funciones tróficas o de cobijo) que implicaban hechos colectivos de carácter relacional los que comportan un indispensable componente comunicacional (la incorporación a los procedimientos simbólicos del mundo de los lenguajes).

Tal cual hemos señalado, este proceso está instalado en la larga duración y cada uno de sus momentos ha dado lugar a reflexiones de especialistas que han indicado acerca de la particularidad del objeto de sus investigaciones, se trate de la iconografía de una caverna o el pasaje de la oralidad a la escritura, y, más cercanamente, de la incidencia social de la radio o de internet.

4. Mediatización, ficción y narrativa: ¿se pueden señalar aspectos que los aúnen?

La extensión de los límites temporales y espaciales nos ayudan a pensar el problema en toda su amplitud. Ya los arqueólogos, a partir de los restos de la imaginería en las cavernas de una antigüedad que exceden los diez mil años y mucho más, han realizado esfuerzos por asignar a ciertas secuencias icónicas el carácter de fragmentos que integran una narración. Es una señal importante, entonces, pues constituye un indicador de que es posible que esa dimensión se integrara tempranamente a las prácticas sociales, dando lugar también a pensar que esas mismas organizaciones icónicas, de posible carácter narrativo, formarían parte del acervo de la actividad oral, patentizada con procedimientos distintos al de momentos anteriores.

No es necesario insistir en que los fenómenos escriturales –de seis o siete milenios de antigüedad– encuentran para el horizonte de la cultura occidental su gran culminación en Grecia, siete u ocho siglos antes del comienzo de nuestra era; seguido por el desenvolvimiento de la escritura, por algo más de veinte siglos hasta la emergencia de la imprenta. Este último momento, crucial para la extensión de la escritura al conjunto de la sociedad, trajo consecuencias que seguimos experimentando aún en nuestros días a través de su papel en la web por medio de la presencia productivamente activa de sus usuarios, sumado al fabuloso acervo documental en que se ha constituido ese recurso.

Ese intervalo, de algunos milenios, nos muestra un camino anfractuoso pero ininterrumpido que brinda testimonios de la presencia de la asociación de narrativa y ficción, organizada según modalidades tipológicas o genéricas muy distintas asociadas, asimismo, con diversas instalaciones y empleos en las prácticas sociales, sea en cuanto a

la organización de la vida en común, las prácticas religiosas o la producción y acumulación del saber.

A partir del momento crucial de advenimiento de la imprenta, del que nos separan poco más de quinientos años, tanto la escritura como sus sucedáneos, incluyendo el desarrollo de la prensa y los procedimientos de índole eléctrico o electrónico, sea para expandir el sonido o las imágenes, se han multiplicado los recursos para el tránsito discursivo, dando lugar a un crecimiento de la complejidad, tanto del universo mediático como del social donde se halla instalado.

En esa larga sucesión que hemos evocado, cada uno de sus momentos presenta algún tipo de articulación con la narratividad, modelando heterogéneas relaciones con el universo ficcional. Si la ilustración de las cavernas ha dado lugar a hipotéticas construcciones de un modo de articulación entre esos componentes, en nuestros días la ficción narrativa –vaya el caso– se cuelga en la prensa digital en pequeñas grageas –incorporada en distintos géneros– y de manera seriada en producciones específicas, semejantes a los folletines de prensa del siglo XIX, unas lejanas y otras cercanas animadas por lógicas semejantes, incluso en lo referente a las políticas comerciales (Traversa, 2014 a).

5. Cómo fueron pensadas estas cuestiones y cómo podrían pensarse: una hipótesis

Si bien la preocupación por la ficción y más precisamente la ficción narrativa se remonta a milenios, es Barthes (1966) quién se ocupará de señalar la extensión de ese recurso en nuestros días. Los alcances del relato –como dimensión vertebral de la narratividad– encierran buena parte de los problemas que han agitado de manera directa o indirecta

–dicha o no dicha– al conjunto del campo de las llamadas “ciencias del hombre y de la sociedad”. Efecto, este último, de su raigambre indisoluble con los procesos sociales.

Basta transcribir unas pocas líneas del texto con que se abre el número 8 de la revista *Communications*, para notar el espíritu con que Barthes (1966) trató el asunto –“espíritu del tiempo” quizá– señala:

El relato puede ser vehiculizado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la mezcla ordenada de todas esas substancias; el está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, la pintura (puede pensarse en la Santa Úrsula de Carpaccio), el vitral, el cine, la historieta, la crónica periodística, la conversación...el relato se presenta en todos los tiempos y en todas las sociedades.

La amplitud adjudicada por Barthes, seguramente hoy sería más extensa, cuando han pasado ya cincuenta años del nacimiento de ese párrafo, medio siglo particularmente activo en cuanto a fenómenos mediáticos de muy distinto orden, en especial referidos al estatuto y presencia de la ficción narrativa, por un lado y, por otro, a la novedad absoluta de los procesos de digitalización y la web, en cuanto a los modos inéditos de acceso y constitución de colectivos, a la par de gigantescos desplazamientos cuantitativos y cualitativos de las prácticas textuales, muy especialmente las escriturales o verbales breves y la reversión fotográfica a lo privado o lo íntimo, entre otros fenómenos.

Podríamos señalar que la enumeración de Barthes, en especial por su diversidad en cuanto a materia de la expresión, abrió un capítulo sin precedentes de los estudios

discursivos en el ámbito internacional. Las universidades, por caso, abrieron sus puertas a tópicos y prácticas antes desatendidas (despreciables para muchos). Pero, sin embargo, un segundo aspecto reviste el carácter de crucial, dando lugar a dos singularidades de procedimiento analítico, enraizados y promovidos por esa misma diversidad, dado que deben atender a las diferencias insoslayables que conllevan los componentes de ese repertorio. Por una parte, el requisito de *especificidad* (Metz, 1972), exigencia básica de los estudios de configuraciones discursivas, en especial cuando se desborda las formas tradicionales de soporte de la escritura, y por otra parte, el relacional, que compete a la enunciación, la que debe atender a procedimientos diferentes de los que dieron origen a esa noción, que incluyen hibridaciones heterogéneas (cine, distintas modalidades escénicas, públicos a distancia de características indeterminadas, etcétera) (Traversa, 2014 b).

Ambos requisitos analíticos convocan, a su vez, ciertos particulares que los precisan: “materialidad discursiva”, atiende a la dimensión perceptiva que una discursividad pone en juego (visual, sonora, combinada), la que define el lugar del cuerpo en el proceso; junto al universal “desfase entre producción y reconocimiento”, que se exagera y patentiza en los procesos mediáticos, en la medida del aumento de la complejidad tecnológica.

Suman, el conjunto de nociones que anteceden, los instrumentos básicos indispensables, *no exclusivos* para “acercarse” a las relaciones entre ficción narrativa y mediatización, necesarios para ir al encuentro del trazado de los “puentes”, a los que aludimos al principio de este escrito. La advertencia que pretendimos introducir con el término “acercarse” se liga con la singularidad del problema en cuestión: la comparación inicial con el río, sus márgenes y los indispensables puentes del comienzo, pretendían no olvidar que esos

márgenes rebosan tanto de saberes de cuño histórico (sea de referencias tecnológicas o estéticas en sentido amplio) como de los concernientes a la operatoria social de los medios y la lectura, al que se agrega el bagaje de la crítica, tanto la de raíz sociológica como la de inspiración artística. Tales componentes de esos márgenes constituyen un insumo básico para avanzar en las relaciones que pretendemos elucidar, el sucinto ramillete de nociones que trajimos a cuento, a partir del estímulo de la vieja-nueva enumeración de Barthes que nos ayudó, acompañados por la deriva de lecturas que evocamos a lo largo de estas páginas, a formular la siguiente hipótesis heurística: *Los procesos de mediatización se valen, con valor selectivo en su desenvolvimiento, de los componentes ficcionales narrativos para articular las expectativas de los actores sociales individuales con los actores sociales colectivos que hacen a sus modos de existencia, sea en asentamientos de exclusiva o diferente especie adjudicable al campo estético u otros propios de múltiples prácticas, sean estas públicas, privadas o íntimas.*

Bibliografía

- Barthes, R. (1966). Introduction a l'analyse structurale de récits. En *Communications*, núm. 8. Paris, Seuil.
- Briggs, A. y Burke, P. (2002 [1997]). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de Comunicación*. Madrid, Taurus.
- Chartier, R. y Cavallo, G. (coords.). (1997). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus.
- Darnton, R. (2003). *Edición y subvención. Literatura clandestina en el antiguo régimen*. Madrid, Turner - FCE.
- Goody, J. (1999 [1997]). *Representaciones y contradicciones: la ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad*. Barcelona, Paidós Ibérica.

- Havelock, E. (1996 [1986]). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente*. Barcelona, Paidós.
- Hjarvard, S. (2008). The mediatisation of society. A theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change. En *Nordicom Review*, núm.29, pp. 105-134. Suecia, Nordicom. En línea: <<http://www.nordicom.gu.se/sites/default/files/kapitel-pdf/269hjarvard.pdf>> (consulta: 21-05-2017).
- Leroi-Gourhan, A. (1971 [1965]). *El gesto y la palabra*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Metz, C. (1971). Spécifique / non-spécifique: relativité d'un partage maintenu. En *Langage et cinéma*. Paris, Larousse.
- Schaeffer, J. M. (1999). *Pourquoi la fiction?*. Paris, Seuil.
- Traversa, O. (2014 a[2009]). Comentarios acerca de la aparición de *La Presse*. En *Inflexiones del discurso. Cambios y rupturas en la trayectoria del sentido*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- (2014 b [2009]). Dispositivo-enunciación: en torno a sus modos de articularse. En *Inflexiones del discurso. Cambios y rupturas en la trayectoria del sentido*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires, Paidós.
- (2014). Mediatization theory: a semio-anthropological perspective. En Lundby, Knut (ed.), *Mediatization of Communication, Handbooks of Communications Science 21*, pp. 163-174. Berlín, De Gruyter Mouton.

La construcción discursiva de la identidad en el discurso político de Mauricio Macri

Irene Vasilachis de Gialdino

Preguntas de investigación y corpus

Esta investigación, que responde a una perspectiva interdisciplinaria en la que se conjugan la sociología, el derecho y la lingüística, y en la que examino un conjunto de textos del presidente Macri, forma parte de un programa más amplio. En él, he venido estudiando las representaciones de los trabajadores en la prensa escrita, en el discurso político y en el discurso judicial (Vasilachis de Gialdino, 1997, 2007a), y de las personas pobres en la prensa escrita y en el discurso político (Vasilachis de Gialdino, 1999, 2003-/2013)¹. Las sucesivas indagaciones referidas al discurso político se interrogan acerca de las características que asume en este la representación del trabajo, de los trabajadores, de las relaciones laborales², de las personas pobres, y de

1 Los mencionados estudios se realizaron con el financiamiento acordado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-ARGENTINA) y por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET).

2 Una primera anticipación, resumida, de algunos resultados de esta investigación, cuyo corpus llegaba, entonces, hasta 2010 y cuyos objetivos no alcanzaban a las personas pobres y a las situacio-

las situaciones de pobreza. Las preguntas de investigación principales son las siguientes: ¿Qué características asume la representación del trabajo, de las trabajadoras y trabajadores, de las relaciones laborales, y del contexto en el que estas se producen en el discurso de los presidentes argentinos entre 1983 y 2016? ¿Qué características asume la representación de las personas pobres y de las situaciones de pobreza en el discurso de los presidentes argentinos que ejercen su mandato entre 1983 y 2016?

El propósito de estas sucesivas indagaciones reside en: a. poner en evidencia las estrategias y recursos empleados por los mandatarios para construir la identidad de los trabajadores y de las personas pobres; b. establecer el vínculo entre esa construcción identitaria y el modelo de sociedad propuesto en los distintos textos; c. considerar los efectos de esas representaciones sobre, como ejemplo, la capacidad de acción histórica de esos actores, sus posibilidades y formas de participación social, política, económica, cultural; d. contribuir con el desciframiento de la orientación de las políticas sociales y los planes y proyectos gubernamentales, con la interpretación de las normas jurídicas propuestas y/o sancionadas, con la comprensión del sentido de la acción y gestión gubernamental, entre otras, y e. evitar la consolidación de los procesos discriminatorios en los cuales la reiteración de determinadas representaciones sociales ocupa un lugar de relevancia. Sin embargo, analizando los textos del presidente Macri, he encontrado una escasa referencia a las personas pobres y una aún más reducida mención de los trabajadores. Lo que sí he hallado es una marcada relevancia de la actividad discursiva

nes de pobreza, fue publicada con anterioridad: Vasilachis de Gialdino, I. (2010) Labour, workers and work: sociological and linguistic analysis of political discourse. En *Critical Discourse Studies*, núm. 7, vol. 3, pp. 203-217. Una versión que incorpora los subsiguientes textos presidenciales fue publicada con posterioridad (Vasilachis de Gialdino, 2013).

dedicada a la construcción de la propia identidad del mandatario, vinculada con el presente y el futuro, en contraposición con la de los “otros” no identificados, asociados al pasado. De modo tal, a esa construcción identitaria dedicaré la presente exposición.

El *corpus* amplio de las consecutivas investigaciones estuvo formado por dieciséis textos: ocho primeros mensajes presidenciales ante la Honorable Asamblea Legislativa, la que reúne conjuntamente a la Cámara de Diputados y a la Cámara de Senadores y por ocho textos complementarios³. El *corpus* analizado en esta oportunidad comprende tres textos del presidente Macri (T14, T15 y T16)⁴, incluidos en el *corpus* amplio.

3 Los dieciséis textos fueron los siguientes: a. el de Alfonsín del 10 de diciembre de 1983 (Texto1); b. el de Menem del 1 de mayo de 1990 (Texto2); c. el de De la Rúa del 1 de marzo de 2000; d. el de Duhalde del 1 de marzo de 2002 (Texto5); e. el de Kirchner del 25 de mayo de 2003 (Texto6); f. el de Fernández de Kirchner del 1 de marzo de 2008 (Texto9); g. el de Fernández de Kirchner del 1 de marzo de 2012 (Texto12), y h. el de Macri del 1 de marzo de 2016 (Texto16). Además, a fin de responder adecuadamente a las preguntas de investigación, se examinaron complementariamente ocho textos presidenciales: i. el Mensaje de Elevación del Proyecto de Ley de Sustentación del Programa Laboral presentado por De la Rúa al Congreso, el 18 de enero de 2000 (Texto3); j. el Mensaje de Elevación del Proyecto de Ley de Ordenamiento Laboral presentado por Kirchner al Congreso, el 11 de febrero de 2004 (Texto7); k. el discurso de Fernández de Kirchner, en el acto de asunción del mando en el Congreso, el 10 de diciembre de 2007 (Texto8); l. el discurso de Fernández de Kirchner, en el acto de asunción del mando en el Congreso, el 10 de diciembre de 2011 (Texto10); ll. las palabras de Fernández de Kirchner, en el acto de asunción del mando en la Plaza de Mayo, el 10 de diciembre de 2011 (Texto11); m. las palabras de Fernández de Kirchner en el acto de celebración del día de la industria, el 3 de septiembre de 2012 (Texto13); n. las palabras de Macri en el acto de asunción del mando en el Congreso, el 10 de diciembre de 2015 (Texto14), y ñ. las palabras de Macri desde los balcones de la Casa Rosada el 10 de diciembre de 2015 (Texto15).

4 Estos textos pueden ser consultados en el sitio: <http://www.casariosada.gov.ar/informacion/discursos>

Metodología y estrategias metodológicas

Esta investigación cualitativa toma como fundamento el paradigma interpretativo y opta por el camino inductivo. Para responder a las preguntas de investigación examino los textos del *corpus* a fin de determinar los recursos lingüísticos predominantemente empleados en dichos textos, y la relación de esos recursos con las estrategias argumentativas desplegadas por los hablantes para justificar sus propuestas y la necesidad de estas. El examen de esos recursos y estrategias y su relación con los modelos interpretativos, no se realizó a la luz de supuestos teóricos previos. Por ende, no se comenzó el análisis de los textos admitiendo *a priori* la presencia en ellos de determinados recursos lingüísticos seleccionados previamente con base en una determinada teoría que se intentaba verificar. Por el contrario, se realizó el camino inverso: los textos fueron examinados intentado establecer, primero, cuáles eran las estrategias y los recursos predominantes en ellos para, después, vincular esos recursos con los modelos interpretativos presupuestos por los hablantes.

Los procesos de recolección, análisis e interpretación de los datos responden en esta investigación a los supuestos del que propongo como Análisis Sociológico-Lingüístico del Discurso (ASLD), que he empleado en otras indagaciones (Vasilachis de Gialdino, 1997, 2007a, 2007b, 2010, 2013). El ASLD observa el complejo vínculo entre el *discurso* y la *sociedad*, su interdependencia, su mutua influencia, nutriéndose de las contribuciones de la lingüística y de la sociología y, en particular, apelando a los aportes epistemológicos, metodológicos y teóricos del conjunto de las ciencias sociales.

El interés de esta propuesta interdisciplinaria radica en examinar lingüísticamente los recursos y estrategias

empleados en los textos, orales o escritos, para imponer, sostener, justificar, proponer un determinado modelo interpretativo de la realidad social. Busco, entonces, no solo analizar a los textos en sus formas lingüísticas sino, especialmente, determinar para qué se selecciona esas formas en relación con el tipo de sociedad que se promueve.

Los modelos interpretativos están fundados cognitivamente, en gran parte, en los distintos paradigmas epistemológicos de las ciencias sociales y no figuran en los textos de manera explícita sino que se traducen en el empleo de distintos recursos lingüísticos y de variadas estrategias argumentativas utilizados para representar a dicha realidad, a sus actores, a sus relaciones, a sus procesos. Esos modelos suponen tanto alguna forma de ser de la sociedad y de su organización como uno o varios modos de diferenciación y/o jerarquización entre sus miembros. Asimismo, definen como predominante a un tipo de relaciones sociales —en general, de orden o de conflicto— y suponen una mayor o menor posibilidad de los actores sociales, individuales o colectivos, de construir y/o transformar la sociedad. Cuando se trata del discurso político, esos modelos suelen encarnar, entre otros, la función gubernamental que privilegia el hablante, por ejemplo, proteger la dignidad, la seguridad y/o la propiedad de las personas. Sucesivas investigaciones me permiten sostener que los modelos interpretativos presupuestos por los hablantes son los que proporcionan los contextos de significado. Luego, las mismas palabras pueden adquirir diferentes contenidos semánticos según el modelo interpretativo presupuesto por quien las emplea, como ejemplo, la palabra “crisis” para Alfonsín (T1e107⁵,112,343), para Menem (T2e62), para

5 La referencia a las emisiones de los dieciséis textos del corpus se realizará señalando a la derecha de la letra “T” mayúscula el número de texto citado y a la derecha de la “e” minúscula el número

Duhalde (T5e6,40), para Fernández de Kirchner (T9e4); o la expresión “derechos humanos” para Alfonsín (T1e287), para Duhalde (T5e62), para Kirchner (T6e42,91), para Fernández de Kirchner (T12e134,178); o bien, el término “verdad” para Alfonsín (T1e57), para Menem (T2e114-122), o para Macri (T14e3,T16e94,101).

Las estrategias argumentativas empleadas para la construcción de la identidad

Las oposiciones

En los textos de Macri, como en los de los anteriores mandatarios, las comparaciones por oposición (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 376) constituyen la estrategia argumentativa más relevante. El pasado, en términos léxicos y/o semánticamente negativos se contraponen al presente y al futuro, ambos en términos positivos. Esa representación positiva se transfiere a la imagen del hablante. Las oposiciones que prevalecen y se destacan en los textos de Macri son las siguientes: *sueño*⁶/*realidad* (T14e1,T15e6,T16e6,128); *verdad*/*mentira* (T14e3,5,T15e1,T16e94,99,101); *seguridad*/*inseguridad* (T14e18,25,T16e3,11,30,31,50,89,90,98); trabajo en equi-

de emisión correspondiente a ese texto. Se consideraron como emisiones las separadas, en cada texto, por punto y aparte. Así, v. gr. la cita T6e10, corresponde a la emisión 10 del Texto 6.

- 6 En los textos citados del *corpus*, emplearé el subrayado para indicar, como ejemplos, las representaciones del presidente sobre el trabajo, los trabajadores, las personas pobres y las situaciones de pobreza; la VERSALITA para la representación de sí del hablante; el doble subrayado para la representación del Estado y gobierno anterior; la *cursiva* para señalar: a. los nudos de la red semántica de cada texto, y b. los modelos interpretativos con los que esos nudos están vinculados. Además, utilizaré la **negrita** para indicar los valores a los que se apela. Si, por ejemplo, en el término **seguridad** del texto de Macri se emplean, al mismo tiempo, la cursiva y la negrita es porque la “seguridad” constituye un valor y, a su vez, uno de los nudos de la red semántica del texto del presidente, tal como sucedía con el término “democracia” en el texto de Alfonsín.

po/trabajo individual (T14e4,7,9,10,19,30,T16e53,102,125); *diálogo*/confrontación (T14e19, 25,27,32,T16e51,57,103); encuentro, desarrollo, crecimiento/enfrentamiento (T14e5,20, T16e57); hermandad/enfrentamiento (T16e92); acuerdo/pelea irracional (T14e20,35, T16e57,122); acuerdo/separación (T14e35); *libertad*/autoritarismo(T14e20); *amor*/rencor (T14e19,21,25,32T16e129); deber ser/ser (T14e20,T16e4); transparentar, hacer público/esconder, mentir, enturbiar, entorpecer (T14e27); transparencia/ineficiencia, corrupción (T16e28,42,87,100,115,118); resolución de conflictos/generación de conflictos (T16e52); *diálogo*, acuerdo, encuentro, cuidado, buenas intenciones/conflicto (T16e57); transformar/negar (T16e102,103,131); esfuerzo, responsabilidad/deshonestidad, improvisación (T16e125); alegría del futuro/frustraciones, amarguras del pasado(T16e126).

De este modo, los primeros términos de las oposiciones tales como: verdad, seguridad, trabajo en equipo, diálogo, encuentro, hermandad, acuerdo, libertad, amor, transparencia, transformación, esfuerzo, responsabilidad, entre otros, constituyen recursos que emplea el hablante para construir su imagen positiva: a. rescatando rasgos de distintas memorias discursivas fácilmente compartidas (Narvaja de Arnoux, 2013); b. apelando reiteradamente a jerarquizaciones que consagran unos valores en desmedro de otros (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 133,144), y c. reiterando vocablos propios de la narrativa del progreso del discurso neoliberal como “transparencia”, “transformación”, “crecimiento” (Fairclough, 2000) a las que agrega, además, “modernización”, “oportunidades”, “competitividad”. Mediante las oposiciones, el presidente Macri incorpora y ejemplifica los valores oficialmente acreditados de la sociedad (Goffman, 1959: 47-48) con el consiguiente deseo de que su imagen sea apreciada y aprobada (Brown y Levinson, 1978: 66-67). Como Bush, Macri divide a la sociedad en dos grupos, esto

es, el propio y el del gobierno anterior al que categoriza con cualidades negativas (Biría y Mohammadi, 2012: 1296,1301) desplegando, de esta manera, dos estrategias complementarias: la legitimación de sí y la deslegitimación de los otros (Cap, 2008: 22). La cita siguiente exhibe cómo juegan argumentativamente las comparaciones por oposición:

(1) T14e20. Tenemos que sacar al enfrentamiento del centro de la escena y poner en ese lugar al ENCUENTRO, EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO. En la pelea irracional no gana nadie, en el ACUERDO ganamos todos (...) Podemos pensar de distinta forma, pero la ley debe ser respetada, una cosa es tener distintas visiones, ideas y propuestas, otra avasallar las instituciones con proyectos personalistas o hacer uso del poder en beneficio propio, ahí no hay una cuestión de opiniones diversas, se trata de la transgresión de la ley. El autoritarismo no es una idea distinta, es el intento de limitar la libertad de las ideas y de las personas. ESTE GOBIERNO VA A SABER DEFENDER ESA LIBERTAD QUE ES ESENCIAL PARA LA DEMOCRACIA.

Seguidamente, podrá observarse cómo esas oposiciones persisten a lo largo de los textos analizados, y cómo se combinan con otros recursos que persiguen idéntico objetivo en cuanto a la construcción discursiva de una identidad positiva por parte del hablante.

La categorización de los “otros” ligados al pasado

A fin de reforzar, tácitamente, los términos de la conceptualizada como oposición binaria (Chilton, 2004), Macri emplea diversas estrategias para no designar explícitamente (Lavandera, 1986) a los “otros” asociados al pasado, sin

por ello dejar de atribuirles acciones negativas. Entre esas estrategias se hallan: a. las objetivaciones que muestran a los fenómenos como generalizados e intangibles (Van Leeuwen, 2008: 55), como en el ejemplo (2) que transcribo a continuación en el que se exhibe cómo la finalización de una etapa, caracterizada negativamente, da lugar a una nueva, encausada por el presidente y respecto de la cual el texto permite inferir, por una parte, que se invierten esos atributos negativos y, por otra, la incorporación del presupuesto acerca de la vigencia de los atributos que son contrarios a los negativos, y que están personificados en el propio mandatario: planeamiento, responsabilidad, transparencia, eficiencia, competencia:

(2) T16 e12. La falta de planeamiento y de un pensamiento responsable y de largo plazo, sumado a la corrupción, la desidia y la incompetencia, hizo que hoy nos encontremos con un Estado con poca o nula capacidad para poder atender sus obligaciones. Nos acostumbramos a vivir así y hasta pensamos que era normal. No lo es, no lo puede ser.

Otros recursos utilizados para representar a los “otros” sin nombrarlos —que se contraponen al uso de verbos conjugados respecto de la primera persona del singular y del plural, aunque aquí con un empleo multifacético y vago del “nosotros” que permite incluir a diversos grupos creando un sentimiento de inclusión (Cheng, 2006: 594)— son: b. la atribución de acciones negativas al “Estado” o al “gobierno anterior” (citas 3 y 4); c. la construcción de pasivas con agente no nombrado (citas 3 y 5); d. el empleo de la forma impersonal *se* (citas 4 y 5); e. el uso de nominalizaciones verbales (cita 5), y f. la utilización de verbos en infinitivo (cita 6).

(3) T16e8. Quiero ser claro sobre el punto de partida, ya que venimos de años en los que el Estado ha mentido sistemáticamente, confundiendo a todos y borrando la línea entre la realidad y la fantasía. Así, la credibilidad y la confianza fueron destruidas.

(4) T16e9. Encontramos un Estado desordenado y mal gestionado, con instrumentos de navegación rotos, se ocultó información, faltan documentos, no hay estadísticas, cuesta encontrar un papel.

(5) T16e92. Quienes vivimos en este país tenemos muchas heridas que sanar porque durante años fuimos conducidos a un enfrentamiento permanente de persecuciones, choques y negar al otro. No se sale de la cultura del enfrentamiento con venganza, sino fortaleciendo nuestra HERMANDAD.

(6) T14e27. Queremos que Argentina entre en el Siglo XXI incorporando políticas de GOBIERNO ABIERTO. Esconder y mentir sobre nuestra realidad es una práctica que nos ha hecho mucho pero mucho daño.

Es dable advertir cómo el hablante erige su identidad mediante el rechazo de las cualidades negativas (Van Dijk, 1997: 28; Van Leeuwen y Wodak, 1999; Wodak, 2001) y valores que adjudica a los “otros” elididos. Esas cualidades atribuidas al Estado del pasado se contraponen a las que caracterizan a Macri, cuyas cualidades positivas son las del Estado que propone y promete para el futuro, tal como se puede observar en las siguientes emisiones:

(7) T16e26. Encontramos un Estado plagado de clientelismo, de despilfarro y corrupción; un Estado que se

puso al servicio de la militancia política y que destruyó el valor de la carrera pública.

(8) T16e87. Pero para hacer la Argentina del siglo XXI, tenemos que construir el Estado del siglo XXI, un Estado integrado, eficiente, inteligente, transparente, participativo e inclusivo, un Estado que esté, sobre todo, al servicio de la gente.

Las promesas ligadas al futuro

El presidente, como en otros textos del *corpus*, construye su imagen positiva, mediante actos de habla entre los que sobresalen las promesas. En tales actos, diciendo algo se hace algo y, en las promesas, quien las emite se compromete a una cierta línea de acción (Austin, 1982: 53, 205), dando a entender que tiene la intención de realizar el acto prometido (Searle, 1986: 69).

A pesar de la expresión de Vattimo (2010) acerca de que allí donde la política busca la verdad no puede haber democracia, entre las promesas realizadas por Macri se hallan aquellas en las que alude a sí mismo apelando, de una parte, a la “verdad” como valor, como “lugar de encuentro” (T14e5) y, de otra, a la sinceridad como virtud personal, por ejemplo: “voy a seguir siendo el mismo: aquel que esté cerca, que escuche, que les hable sencillo, con la verdad” (T14e3); o “Quiero decirles por último que siempre voy a ser sincero con ustedes, creo que es la base de la confianza que me tienen y que pretendo preservar e incrementar” (T14e38), o “siempre decirles la verdad, siempre ser sincero” (T15e1), o bien “Pero yo les digo que no les voy a mentir” (T16e131). En otras promesas, a veces unidas a amenazas, el hablante privilegia mostrar su capacidad, su esfuerzo, su convicción y la de su gobierno respecto de los logros del futuro como

en: “este gobierno que iniciamos hoy va a trabajar incansablemente” (T14e2); o “voy a poner lo mejor de mí” (T14e7); o bien “voy a ser implacable con todos aquellos que de cualquier partido o filiación política, sean propios o ajenos, dejen de cumplir lo que señala la ley” (T14e22). En cada una de las citas siguientes (9 y 10) se hace ostensible el empleo por el presidente de una “emisión bisagra” que es aquella que contiene la expresión mediante la cual el hablante se sitúa temporal, política y socialmente, marcando el carácter imprescindible de su presencia, de su acción y del sentido de esta. Por medio de esa emisión se representa a un momento de una biografía personal como un punto clave, decisivo, imprescindible para el desarrollo positivo de la sociedad en un contexto de transformación del sentido de la historia nacional (Vasilachis de Gialdino, 2013: 105).

(9) T16e126. Me gustaría poder hoy decirles que voy a CONSTRUIR un inmenso puente que nos lleve de las frustraciones, de las amarguras del pasado a la ALEGRÍA DE CONSTRUIR ese futuro MARAVILLOSO.

(10) T16e102. Por eso les pido que no tengamos miedo. No tengamos miedo a la transformación. Estamos juntos, estamos juntos el Gobierno y los ciudadanos; los ciudadanos entre sí y este Presidente junto a 40 millones de argentinos, formando el equipo que va a cambiar la historia.

Como concluye Cheng (2016: 172), los verbos modales, los adverbios y adjetivos (9) constituyen herramientas lingüísticas e ideológicas que usan los políticos, para mostrar su obligación y compromiso, hacer promesas y, fundamentalmente, enmarcar sus argumentos con el propósito de persuadir a la audiencia y solicitar su apoyo. La reiterada

atribución a los argentinos de sentimientos de temor (10) e inseguridad le sirven al mandatario como argumentos justificatorios (Toulmin, 1983) para proponer y prometer políticas de seguridad como en: “Es por eso que los argentinos hoy tienen miedo y se sienten desprotegidos” (T16e30); en “No estamos condenados a vivir mal, a vivir tensos, a vivir con miedo e inseguridad” (T16e50); en “todos aquellos argentinos (...) que compartieron conmigo sus dudas, sus miedos y sus angustias” (T16e98); en “vamos a trabajar con inteligencia y decisión para devolver tranquilidad y *seguridad* a las familias en todo el país” (T14e18); en “Una de las principales responsabilidades del Estado es cuidar la *seguridad* de los argentinos” (T16 e30); en “La *seguridad* no es una sensación, es un flagelo” (T16e32); en “Otro gran objetivo que nos propusimos como gobierno, es derrotar el narcotráfico, la principal amenaza a la *seguridad*” (T16e89); o en “decretamos la emergencia en *seguridad*” (T16e90).

Tal como se ha precisado en investigaciones que examinaron las estrategias de legitimación en los discursos de Bush y Obama (Reyes, 2011: 789-790) las emociones a las que se apela, como el “miedo” y la “inseguridad”, contribuyen tanto a la distorsión de la comprensión cognitiva de la realidad como a la legitimación de acciones políticas futuras basadas en los efectos de esas emociones, acondicionando y preparando, así, a la audiencia para recibir propuestas y cursos de acción. Concibiendo al texto como una unidad semántica (Halliday y Hassan, 1977: 2), es posible considerar al término “seguridad” como uno de los nudos de la red semántica subyacente en los textos en examen. El término “seguridad” es frecuente en el discurso del presidente, lo que permite sostener que, tal como lo he mostrado en investigaciones previas (Vasilachis de Gialdino, 2013: 193), sus expresiones se apoyan en el *modelo de seguridad*, consolidándolo. Entiendo que si a algo le temen los argentinos es a la

recuperación de ese modelo asociado con el terrorismo de Estado. Tal modelo se contrapone al *modelo de la dignidad*. La dignidad es, pues, considerada como el principio mayor del derecho internacional de los derechos humanos (Gialdino, 2013: 5-6). Como en los textos de Obama, Santos y Rajoy, el término “dignidad” no figura en los textos de Macri, a diferencia de la reiteración de este término en Correa⁷. La sucesión de los argumentos que Macri desarrolla supone la aceptación de otros valores que son antitéticos (Billing, 1988) a aquellos que pretende modificar. Esta estrategia no se hace explícita porque, al mismo tiempo, apela a valores con alto grado de consenso como “verdad”, “libertad”, “amor” a fin de: a. asegurar la legitimidad de sus actos de habla y, así, evitar que sean criticados (Habermas, 1990), y b. comprometer al oyente a hacer unas elecciones en lugar de otras y justificarlas, de manera que sean aceptables y aprobadas por los demás (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). Como ejemplo de la persistencia del modelo de seguridad en los textos de Macri adviértase su esfuerzo por sumar la coherencia textual a la existencial (Duranti, 2006) al no identificar al “Nunca más” con el terrorismo de Estado sino con la “violencia social y política”:

(11)T16e56. Este año se cumplen 40 años del golpe militar, un golpe que consolidó la época más oscura de nuestra historia. Aprovechemos este año para gritar todos juntos: “Nunca más a la violencia social y política”.

7 Discurso inaugural del presidente Barack Obama (21.06.2009); Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en su posesión para el período presidencial 2014-2018 (07.08.2014); Intervención del presidente del gobierno Mariano Rajoy. Debate sobre el estado de la Nación, Congreso de los Diputados (20.02.2013), y Discurso de posesión del presidente Rafael Correa Delgado para el mandato 2013-2017(24.05.2013).

El presidente asocia el futuro a los “sueños” y ellos son los que unen el presente y el futuro como se advierte en: “hoy se está cumpliendo un sueño” (T14e1); en “Estamos unidos por la vocación democrática y por el sueño de ver una Argentina desarrollada” (T14e33); o en “Vamos a construir la Argentina que soñamos” (T15e6, T16e6). Es en la expresión de su sueño personal que Macri vuelve a contraponer el pasado al futuro, atribuyendo al “país” (12), a la “Argentina” (13) o al “tiempo nuevo” (14) las cualidades que él representa como propias. Nótese en las dos primeras emisiones (12 y 13) la presencia de la metáfora del país como una familia y la reproducción del modelo conservador del padre estricto y protector (Lakoff, 2009: 76-78), por ejemplo, al reclamar mayor “seguridad” o al emplear en sus textos reiteradamente el término, “cuidar” respecto, entre otros, de: todos (T14e15); las personas (T14e21); la seguridad (T16e30); los argentinos (T16e123); los abuelos (T16e39); los que menos tienen (T16e112).

(12) T16e128. ¿Cuál es ese país con el que sueño? Un país que no miente, un país que te cuida, un país donde la gente no se rinde, un país que crece y que ayuda a crecer, un país que estimula el desarrollo personal y de la familia, un país que te convoca a tu aventura personal.

(13) T16e57. La Argentina que viene es el país del acuerdo, del encuentro, del cuidado y las buenas intenciones que sé que compartimos con todos los argentinos.

(14) T14e19 “Se viene un tiempo nuevo, el tiempo del diálogo, del respeto y del trabajo en equipo, tiempo de construcción con más justicia social”(...).

La representación de sí ligada al presente

Con su narrativa Macri promueve determinados valores ligados a su imagen, construye la historia, define y justifica su protagonismo en ella, y erige el presente a la luz del pasado (Shenhav, 2006: 246). Tal como lo hacía Menem (T2e425,418 y ss.) emplea términos como “esperanza” (16 y 17), “servir” (15 y 19), “amor”, “amo”(18), entre otros, mediante los cuales se exhiben en sus textos las bases teológicas del pensamiento político debido a la mención de valores y virtudes enraizados en prácticas y narrativas de una determinada comunidad confesional (Graham, 2012: 294, 305). Con esa mención: a. se llevan esos valores y virtudes a la esfera pública, b. se coadyuva a construir como religiosa la identidad del hablante, y c. se apela retóricamente a la identidad religiosa de la audiencia (Vasilachis de Gialdino, 2013: 89) excluyendo de esa audiencia a los no creyentes a través de una universalización subyacente que impediría, en palabras de Habermas (2008: 11, 127), el reconocimiento recíproco de ciudadanos religiosos y laicos, lo cual supone la disposición a escucharse y aprender unos de los otros en los debates públicos.

En las siguientes emisiones se da cuenta del empleo de los citados términos, unidos estrechamente a la representación positiva de sí y de sus sentimientos que realiza el hablante, al mismo tiempo que representa negativamente a los “otros” no nombrados pero invocados en la interacción como pares del antagonismo (Leudar *et al.*, 2004: 245):

(15) T14e4). Como les dije en la campaña para mí la política no es una competencia entre dirigentes para ver quién tiene el ego más grande, es el trabajo entre dirigentes modernos que trabajan en equipo para servir a los demás; la política tampoco es el escenario en

que algunos líderes mienten para engañar a la gente y el mundo con datos falsos.

(16) T14e7. (...) Veo al país como un gran equipo conformado por millones de seres esperanzados y a ellos les ofrezco agradecido mi mejor esfuerzo.

(17) T14e2. Por eso hoy más que nunca les quiero decir que tenemos que ser optimistas respecto de nuestra esperanza y de nuestro futuro (...).

(18) T15e5. “Un beso enorme para todos, los amo, amo a este país y los amo a cada uno de ustedes”.

(19) T16e54. Para nosotros el poder no es propiedad de nadie, creemos realmente en la división de poderes. El sentido del poder es respetar la ley y servir al ciudadano, no ponerse al servicio de quienes gobiernan; nosotros tenemos que estar al servicio de nuestra gente.

Entre las oposiciones que le permiten al hablante construir su imagen se hallan también, como fue observado respecto del texto de Menem (T2e215), las que apuntan a las características que debe tener el Estado, identificándose Macri, como ya señalé, con esas características que se ubican en el término positivo de la antinomia, utilizando las características negativas para construir el contexto catástrofe (Vasilachis de Gialdino, 1997: 228) con el que, asevera, se ha encontrado, y al que contrapone el futuro que promete (Van Dijk, 1997: 27). Macri describe a ese contexto recurriendo a las siguientes emisiones: “hoy hay una pobreza inaceptable” (T14e16); “hay jóvenes que matan y mueren” (T14e18); “Hace una década que la Argentina, es uno de los países con mayor inflación del mundo” (T16e15);

“tiene uno de los menores porcentajes de reservas (T16e19); “Nos encontramos con un país lleno de deudas” (T16e21); “Nos encontramos con un Estado débil” (T16e30); “Hoy, la Argentina es un país próspero para los narcotraficantes” (T16e33); “la Argentina es el tercer país proveedor mundial de cocaína” (T16e34); “Nuestras fronteras están virtualmente indefensas” (T16e 35); “La educación pública tiene severos problemas de calidad y hoy no garantiza la igualdad de oportunidades” (T16e 36); “Encontramos un Estado que dio poca importancia al rol de la evaluación” (T16e38); “La salud pública también tiene enormes desigualdades y problemas estructurales” (T16e39). El listado continúa aludiendo a los problemas de “infraestructura” (T16e40), al “déficit energético” (T16e41), a la pérdida del “stock de reservas” (T16e42); a la “ausencia de incentivos a la inversión” en el “mercado eléctrico” (T16e43), a las “rutas en mal estado” (T16e44), al “abandono y falta de inversión” en los ferrocarriles. Obsérvese la profusión de emisiones citadas que se sustentan en el *modelo de la seguridad* e intentan consolidarlo mediante la representación discursiva de la situación del país como signada por múltiples amenazas, con lo que se construye una visión particular de la realidad futura implicando a la audiencia en esa visión (Dunmire, 2005: 489). Así, mediante la estrategia de proximización, el hablante evoca la cercanía de las amenazas para reclamar la legitimación de las medidas necesarias para enfrentar los riesgos que exigen una respuesta inmediata y medidas preventivas únicas (Cap, 2014).

Reflexiones finales

Como es dable advertir, el presidente desarrolla una denodada actividad discursiva para construir su identidad y

erigirla sobre la representación negativa, cuando no ofensiva y agravante, de los anteriores gobernantes asociados al Estado del pasado. Podría aseverar, entendiendo al discurso como una práctica social, que lo que realiza el mandatario son, en gran parte, acciones de intolerancia. La Convención Interamericana contra toda forma de Discriminación e Intolerancia (art.1.5), firmada por la Argentina (07/06/13) establece que “Intolerancia es el acto o conjunto de actos o manifestaciones que expresan el irrespeto, rechazo o desprecio de la dignidad, características, convicciones u opiniones de los seres humanos por ser diferentes o contrarias [...]”. Esas manifestaciones de intolerancia son mitigadas en los textos analizados a través del empleo de variados recursos lingüísticos, a los que me he referido, y si bien están orientadas a construir una identidad negativa de los “otros” elididos, exhiben un conjunto de rasgos que permiten reconstruir la propia identidad del mandatario por vía de las acciones que realiza cuando habla. De modo tal, aunque repetidamente apela a la unión de los argentinos (T14e11,31,33,T16e98,123) reforzada, una y otra vez, con la referencia al “estar”, “encontrar”, “vivir”, “hacer”, “actuar”, “construir”, “lograr”, “gritar”, “salir”, “trabajar” “juntos” (T14e5,20, 33,37,39,40, T16e22,50,56,78,80,89,99,102,116,127) es probable que el efecto perlocutorio de sus actos de habla, enraizados en las comparaciones por oposición, se traduzcan en mayor separación, división, desunión en el futuro de la que, para el presidente, caracterizaba al pasado.

Bibliografía

Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.

Billing, M. (1988). Common-places of de British Royal Family: A rhetorical analysis of plain and argumentative sense. En *Text*, 8-3, pp. 191-217.

- Biria, R. y Mohammadi, A. (2012). The socio pragmatic functions of inaugural speech: A critical discourse analysis approach. En *Journal of Pragmatics*, núm. 44, vol. 10, pp. 1290-1302.
- Brown, P. y Levinson, S. (1978). Universals in language usage: politeness phenomena. En Godoy, E. N. (ed.), *Questions and politeness*, pp. 56-289. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cap, P. (2008). Towards the proximization model of the analysis of legitimization in political discourse. En *Journal of Pragmatics*, núm. 40, vol. 1, pp. 17-41.
- (2014). Applying cognitive pragmatics to Critical Discourse Studies: A proximization analysis of three public space discourses. En *Journal of Pragmatics*, núm. 70, pp. 16-30.
- Cheng, M. (2006). Constructing a new political spectacle: tactics of Chen Shui-bian's 2000 and 2004 Inaugural Speeches. En *Discourse & Society*, núm. 17, vol. 5, pp. 583-608.
- (2016). The power of persuasion: Modality and issue framing in the 2012 Taiwan Presidential Debates. En *Discourse & Society*, núm. 7, vol. 2, pp. 172-194.
- Chilton, P. (2004). *Analysing political discourse: Theory and practice*. Londres: Routledge.
- Dunmire, P.L. (2005). Preempting the future: rhetoric and ideology of the future in political discourse. En *Discourse & Society*, 16, vol. 4, pp. 481-514.
- Duranti, A. (2006). Narrating the political self in a campaign for US Congress. En *Language in Society*, 35, vol. 4, pp. 467-497.
- Fairclough, N. (2000). Language and neo-liberalism. En *Discourse & Society*, núm. 11, vol.2, pp. 147-148.
- Gialdino, R. (2014). *Derecho Internacional de los Derechos Humanos: Principios, Fuentes, Interpretación y Obligaciones*. Buenos Aires: Abeledo Perrot.
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Graham, E. (2012). From Where Does the Red Tory Speak? Phillip Blond, Theology and Public Discourse, En *Political Theology*, núm. 13, vol. 3, pp. 292-307.
- Habermas, J. (1990). *Pensamiento postmetafísico*. Madrid: Taurus.

- (2008). *Entre naturalismo y religión*. Barcelona: Paidós.
- Halliday, M.A.K. y Hasan, R. (1977). *Cohesion in English*. Londres: Longman Group Limited.
- Lakoff, G. (2009). *The Political Mind: A Cognitive Scientist's Guide to Your Brain and Its Politics*. Nueva York: Penguin.
- Lavandera, B.R. (1986). Decir y aludir: una propuesta metodológica. En *Cuadernos del Instituto de Lingüística*, núm. 1, vol. 1, pp. 21-31.
- Leudar, I., Marsland, V. y Nekvapil, J. (2004). On membership categorization: 'us', 'them' and 'doing violence' in political discourse. En *Discourse & Society*, núm. 15, vol. 2-3, pp. 243-266.
- Arnoux, E. de Narvaja (2013). Las fronteras políticas: 'socialismo del siglo XXI' y capitalismo en la profundización del proceso venezolano (Hugo Chávez, 2004-2008). En *La Rivada*, núm. 1, vol. 1, pp. 1-31.
- Perelman, C. y Olbercht-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Reyes, A. (2011). Strategies of legitimization in political discourse: From words to actions. En *Discourse & Society*, núm. 22, vol. 6, pp. 781-807.
- Searle, J. R (1986). *Actos de Habla*. Madrid: Cátedra.
- Shenhav, S. R. (2006). Political Narratives and Political Reality. En *International Political Science Review*, núm. 27, vol. 3, pp. 245-262.
- Toulmin, S. (1983). *The uses of argument*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T.A. (1997). What is Political Discourse Analysis?. En *Political Linguistics* 11, pp. 11-52.
- Van Leewuen, T. (2008). *Discourse and Practice: Tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Leeuwen, T. J. y Wodak R. (1999). Legitimizing immigration control: A discourse-historical analysis. En *Discourse Studies*, núm. 1, vol. 1, pp. 83-118.
- Vasilachis, I. de Gialdino (1997). *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*. Barcelona: Gedisa.

- (1999). Las acciones de privación de identidad en la representación social de los pobres. Un análisis sociológico y lingüístico. En *Discurso & Sociedad*, vol. 1, núm. 1, pp. 54-104.
 - (2007a) "Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociológico-lingüístico del discurso", En *Discurso & Sociedad*, núm. 1, vol. 1 pp.,148-187. <http://www.dis-soc.org/ediciones/v01n01/DS1%281%29Vasilachis.pdf>
 - (2007b) Representations of young people associated with crime in El Salvador's written press. En *Critical Discourse Studies*, núm. 4, vol. 1, pp. 1-28.
 - (2010) Labour, workers and work: sociological and linguistic analysis of political discourse. En *Critical Discourse Studies*, núm. 7, vol. 3, pp. 203-217.
 - (2003/2013) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
 - (2013). *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G. (2010). *Adiós a la verdad*. Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R. (2001). "The discourse-historical approach". En Wodak R. y Meyer M. (eds.) *Methods of Critical Discourse Analysis*, pp. 63-94. London: Sage.

El cronotopo de la plaza en el discurso de Perón y en la historia del peronismo*

María Sofía Vassallo

Juan Domingo Perón¹ fue un gran cultor de la oralidad y un profuso comunicador que hizo un asiduo uso de todos los medios de comunicación de su tiempo. El escenario privilegiado de la comunicación oral fue el acto masivo en la Plaza de Mayo², que se multiplicaba a través de la radio llegando así a todo el territorio nacional. El encuentro ritual con sus seguidores en la plaza pública (consagrado el 17 de octubre de 1945), articulado en el cronotopo de la plaza, habita el discurso de Perón y jalona la historia del peronismo, marca el ritmo de los acontecimientos, modula una temporalidad singular. Define una forma de relación, un tipo

* Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral (en preparación): *Diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo* (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), dirigida por la Dra. Elvira Narvaja de Arnoux.

- 1 Nace el 8 de octubre de 1895 y muere el 1 de julio de 1974. Es elegido tres veces presidente de la República Argentina (1946-1952, 1952-1955, 1973-1974) y es considerado el fundador del mayor movimiento popular de la historia nacional.
- 2 La Plaza de Mayo ha sido el escenario privilegiado de muchas de las grandes movilizaciones populares argentinas y espacio simbólico del nacimiento del peronismo. Se han ocupado de su estudio Narvaja de Arnoux (2005), Arfuch (2005), Lerman (2005), Sigal (2006), entre otros.

de vínculo entre el líder y la multitud y orienta la acción política.

Siguiendo a Mijaíl Bajtín, entendemos por *cronotopo* (lo que en traducción literal significa tiempo-espacio) a “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (1989: 237). Este concepto, desarrollado originalmente para el análisis de obras literarias, resulta fecundo también, como Bajtín mismo lo había previsto, en otros campos de la vida social, incluido el discurso político³. Bajtín diferencia cronotopos reales o creadores y cronotopos representados o creados: “De los cronotopos reales de ese mundo creador, surgen los cronotopos reflejados y creados del mundo representado en la obra (en el texto)” (1989: 404). Entre el mundo creador y el mundo creado o representado, hay una frontera clara y fundamental aunque, al mismo tiempo, se encuentran estrechamente ligados y en interacción. “Puede hablarse también de un cronotopo creador en el que tiene lugar ese intercambio entre la obra y la vida, y en el que se desarrolla la vida específica de la obra” (Bajtín, 1989: 404). En este sentido, el cronotopo de la plaza real, creado por el líder y sus seguidores en situación de interacción dialógica, da lugar al cronotopo de la plaza representado en la palabra de Perón y en el discurso peronista. Abordamos aquí el cronotopo de la plaza como núcleo articulador tanto de la historia del peronismo como del discurso de Perón.

La Plaza de Mayo es lo que Pierre Nora define como un *lugar de la memoria*, esto es, un lugar en el que se cristaliza y se refugia la memoria colectiva, una “unidad significativa, de

3 La perspectiva *bajtiniana* constituye un pilar fundamental del marco teórico de mi tesis doctoral. En *El discurso latinoamericanista de Hugo Chavez*, Elvira Narvaja de Arnoux desarrolla la noción de “cronotopo bolivariano” (2008: 61-87) que resulta central en su interpretación de la palabra pública del presidente venezolano y es inspiradora de las búsquedas que orientan el presente trabajo.

orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial” de la comunidad (1992: 20). La Plaza de Mayo a la que se asoma Perón alberga la memoria viva de la gestación de la Reconquista de Buenos Aires durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807 y la Revolución de Mayo de 1810 (especialmente, el Cabildo Abierto); episodios de las luchas por la independencia y de la conformación del Estado nacional, con notable permanencia en el imaginario colectivo. En las movilizaciones populares por la liberación de Perón de octubre de 1945 (identificadas como el “nacimiento del peronismo”) se superponen las dos representaciones opuestas del pueblo que analiza Elvira Arnoux en la historia de Mitre: el pueblo de la plaza pública, urbano y porteño y las masas campesinas sin ley o, más precisamente, las montoneras federales⁴ (2005: 6). Marcela Gené señala, además, la relación entre esta irrupción popular y la “Reconquista de Buenos Aires” por los criollos durante las invasiones inglesas de 1806 (2005: 74-75).

La Plaza constituye un espacio público, de acceso libre, compartido por los interlocutores (Perón y sus partidarios) que se ubican en zonas claramente diferenciadas: el líder arriba, en el balcón de la Casa Rosada⁵ y sus partidarios abajo, en la plaza. En este espacio compartido se miran, se ven, se hablan e incluso intercambian objetos y hasta, en algunas ocasiones, se tocan. Es, básicamente, un lugar de encuentro. A nivel del discurso, lo que llamamos el “cronotopo de la

4 Destaca Laclau (1986) que “en Argentina, [...] donde no existen tradiciones campesinas y donde la estructura social ha sido radicalmente modificada como resultado de la inmigración masiva, la resistencia popular antiliberal se alimentó de las tradiciones montoneras del siglo XIX, de los símbolos ideológicos del federalismo opuesto al unitarismo europeizante de Buenos Aires” (pp. 210-211).

5 La Casa Rosada está ubicada frente a la Plaza de Mayo y es la sede del Poder Ejecutivo de la República Argentina. En ella se encuentra el despacho del Presidente de la Nación. .

plaza” está configurado en torno al motivo del encuentro. El diálogo cara a cara es una manifestación verbal y gestual del encuentro, su realización plena. Lo mismo sucede con el abrazo: la figura de Perón parado en el balcón, con los brazos abiertos de frente al pueblo, constituye el abrazo del líder a la multitud. En el encuentro en la plaza manifestado plenamente en el diálogo y en el abrazo, Perón se “revela” a sí mismo (en sentido fotográfico) como líder popular. En simultáneo, ocurre algo semejante con los trabajadores peronistas que emergen a la vida pública como sujeto colectivo con voz propia. Perón se aparta de los roles estereotipados de los géneros del discurso político tradicional, dialoga con los trabajadores en la plaza pública, rompe los marcos institucionales admitidos y expone en el plano discursivo la voluntad de transformación social. En la voz de Perón irrumpe la cultura popular en el discurso oficial y, con Perón, el pueblo vuelve a manifestarse en la Plaza de Mayo. El peronismo recupera la Plaza como ámbito masivo de comunicación y participación política y, también, como el espacio popular de la feria y la fiesta. Como señala Bajtín, “el motivo del encuentro adquiere diferentes matices” (1989: 250) (triste, alegre, desafortunado, indiferente). Y así sucede también con el motivo del encuentro en el cronotopo de la plaza en la historia del peronismo. Hay encuentros celebratorios y festivos y otros luctuosos, trágicos y beligerantes.

Los encuentros con la multitud en el tiempo nuevo inaugurado por el peronismo

El peronismo aparece, en el discurso de Perón, inaugurando una nueva temporalidad y creando una nueva realidad. Perón desarrolla nuevas formas de comunicación entre gobernantes y gobernados y apunta a modelar nuevas

formas de participación popular. Esto está asociado a un corte abrupto con el pasado. Antes y ahora (el pasado oprobioso y el presente de bienestar, la vieja política y la nueva política) constituyen oposiciones centrales que atraviesan gran parte de la discursividad de Perón⁶. Pero, al mismo tiempo que rechaza el pasado inmediato identificado, en principio, con la “Década infame”, reivindica la tradición de las grandes luchas nacionales inscriptas en la Plaza de Mayo y de las cuales el peronismo es continuador. Evoca, especialmente y en forma reiterada, la escena emblemática de participación ciudadana del Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 y su consigna “El pueblo quiere saber de qué se trata”. Vuelve al mismo tiempo activado por el espacio, se apoya simbólicamente en él y lo resignifica. Es el tiempo de las luchas nacionales y sociales, de la participación popular. La plaza es el espacio en el que se manifiesta el compromiso mutuo entre mandantes y mandatarios y en el que está viva la memoria de la escena fundante de la nación. El pasado y el presente conviven y se interpenetran. El peronismo emerge como la nueva forma histórica del movimiento nacional y, por lo tanto, con un destino épico, la liberación nacional, expresado en sus “tres banderas”: justicia social, independencia económica y soberanía política. El destino épico del peronismo está representado en “la hora de los pueblos”, situada en un futuro cercano que requiere preparación y trabajo, un tiempo utópico próximo y posible, que traccione hacia adelante, que no llegue solo sino que sea producto del esfuerzo colectivo, de las luchas populares.

El nuevo tiempo histórico creado por el peronismo se puebla de gestas a recordar: “los grandes días de nuestra

6 Se han referido a la oposición antes/ahora en el discurso peronista: Alberto Ciria que lo define como “todo tiempo pasado fue peor” (Ciria, 1983: 262), Mariano Plotkin (1994: 62), Marcela Gené (2005: 54) y María Sofía Vassallo (2006).

epopeya” (17/10/1946). Son las fechas célebres que registran los anales del peronismo: la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión el 27 de noviembre de 1943; la movilización popular por la liberación de Perón del 17 de octubre de 1945; la victoria electoral del 24 de febrero de 1946; la asunción de Perón a la Presidencia de la Nación el 4 de junio de 1946; la proclamación de la nueva Constitución Nacional el 16 de marzo de 1949; el Cabildo Abierto del justicialismo del 22 de agosto de 1951; el renunciamiento de Eva Perón a su candidatura a la vicepresidencia el 31 de agosto de 1951; la asunción de Perón a su segunda Presidencia el 4 de junio de 1952; la muerte de Eva Perón el 26 de julio de 1952; los bombardeos a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955; el golpe de Estado contra Perón el 16 de septiembre de 1955; el retorno de Perón al país después de diecisiete años de exilio el 17 de noviembre de 1972; y la asunción de Perón a su tercera Presidencia el 12 de octubre de 1973, entre otros. La mayoría de estas fechas destacadas del calendario peronista están vinculadas a interacciones masivas entre Perón y/o Eva Perón con la multitud en la calle o en la plaza.

Cada encuentro entre Perón y la multitud supone un “al mismo tiempo” y “en el mismo lugar” que se despliega de manera particular cada vez. Tanto el 17 de octubre de 1945 como el Cabildo Abierto del justicialismo del 22 de agosto de 1951 son manifestaciones públicas de singular temporalidad. A diferencia de otras movilizaciones populares que expresan pedidos y reclamos, cuya satisfacción está desplazada al futuro, en estos dos casos, los manifestantes permanecen por tiempo indeterminado hasta lograr su objetivo (la liberación de Perón y la aceptación de la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia).

El 17 de octubre junto al 1 de mayo constituyen, con el paso de los años, celebraciones altamente institucionalizadas, interacciones masivas en el marco de las cuales se recrea el

contacto directo entre Perón (durante un período también Eva Perón) y el pueblo y, al mismo tiempo, se exhibe públicamente el apoyo popular a Perón⁷. Estas dos celebraciones marcan el ritmo de la vida pública entre 1946 y 1955. A estos dos momentos de encuentro calendarizados se suman otras múltiples convocatorias con diferentes grados de urgencia y gravedad, realizados por distintas razones y con diversos objetivos. En el discurso de Perón, el cronotopo de la plaza, por un lado, vincula estos eventos entre sí (evoca los pasados y también los que vendrán) en una serie continua y, por otro lado, los ubica en la tradición histórica del movimiento nacional orientada hacia adelante, hacia el destino épico del peronismo expresado en “la hora de los pueblos”.

7 Los 1º de mayo previos a 1943 habían sido jornadas de lucha en la que los trabajadores protestaban contra los gobiernos y eran reprimidos por ellos. El 1 de mayo de 1944, Perón propone que en esa fecha, cada año, los secretarios de Trabajo y Previsión rindan cuentas a los trabajadores de lo realizado para ellos. En el origen de este ritual está el contacto directo que Perón había empezado a cultivar con los obreros. El 1º de mayo de 1946, es la primera vez que el gobierno encabeza la marcha del día del trabajo. El 17 de octubre de ese año, durante la celebración oficial del primer aniversario, organizada por la Confederación General del Trabajo (CGT), con apoyo del Estado y ya siendo presidente, Perón invierte los roles interlocutivos. Ya no se trata de responder dónde estuvo (había sido insistentemente interrogado por los obreros que se movilizaron por su liberación un año antes), sino de preguntar a la multitud si está contenta con su gobierno. Es él quien pregunta y el pueblo quien debe responder. Restablece, de esta manera, el vínculo jerárquico que caracteriza a toda interrogación. No pregunta cualquiera, en cualquier circunstancia y sobre cualquier cosa, sino aquel que tiene el poder para hacerlo. Al mismo tiempo, mediante la nueva pregunta confiere al pueblo el lugar del juez y se ubica en la posición del juzgado, operación realizada también desde una posición de poder. Retomando el espíritu del año anterior, el acto concluye con bailes populares en las calles céntricas de la ciudad. De esta manera, se reedita ritual y festivamente la toma del espacio urbano (controlado por la clase alta), protagonizada un año antes por los trabajadores. Esta apropiación de la ciudad y de sus monumentos más preciados se profundiza durante el gobierno por la acción del Estado. Durante el primer peronismo, se institucionalizan los actos del 1º de mayo como una fiesta de los trabajadores, con bailes y números artísticos. La jornada culmina con la coronación de la reina del trabajo, representante de algún sindicato o región productiva, por parte de Evita. La elección de la reina del trabajo surge como iniciativa del periódico *El Laborista* en 1947 y es incorporada en el ritual oficial a partir de 1948. Después del golpe de 1955, el 1º de mayo se convierte en una fecha evocativa del peronismo, con carácter cada vez más combativo (Vassallo, 2006).

Por otra parte, la Plaza de Mayo recuperada por y para el pueblo a partir de Perón aparece, en la palabra del líder, configurada en oposición a la Plaza San Martín, la plaza de los otros, la plaza del adversario (ordenada, urbana, porteña y opulenta). Un mes antes de las movilizaciones populares por la liberación de Perón, el 19 de septiembre de 1945, había tenido lugar la Marcha de la Constitución y la Libertad. Ese día, la oposición⁸ apareció unida por primera vez con una manifestación multitudinaria que se dirigió de la Plaza del Congreso a la Plaza San Martín. Miles de manifestantes desfilaron para expresar su repudio a Perón, reclamar elecciones y exigir la entrega del gobierno a la Corte Suprema⁹. Durante los primeros gobiernos peronistas, la Plaza San Martín es un escenario fundamental para las manifestaciones opositoras. En la palabra de Perón, está esencialmente asociada a la figura del adversario.

El cronotopo de la plaza y sus metamorfosis

En el discurso de Perón y en la historia del peronismo, el cronotopo de la plaza adquiere diferentes formas y significados, según cada coyuntura política. La plaza de la fiesta es la plaza recuperada por el pueblo, como espacio-tiempo de participación y celebración colectiva. La plaza también funciona como espacio-tiempo pedagógico, como

-
- 8 A mediados de agosto de 1945, liderados por el embajador norteamericano Spruille Braden, crearon la Junta de Coordinación Democrática, apoyada por una amplia gama de partidos políticos argentinos, desde los conservadores hasta los comunistas, pasando por los radicales, representantes del poder económico (la Sociedad Rural Argentina y la Bolsa de Comercio), de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Federación Universitaria Argentina (FUA).
- 9 He analizado la figuración de estas dos manifestaciones masivas en la prensa gráfica en Feos, sucios y malos: la construcción mediática de la figura de los descamisados, ponencia en *Actas del Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*, San Salvador de Jujuy, 2012.

aula, en la que el líder despliega su esfuerzo persuasivo para encuadrar y disciplinar a las “multitudes insurrectas” que emergen a la vida pública como nunca antes en la historia argentina. Cuando recrudece la acción de los adversarios y bombardean la plaza, se transforma en cuartel y trinchera desde donde hacerles frente. Durante el exilio, el cronotopo de la plaza está asociado a la nostalgia de un tiempo perdido y a la esperanza de un futuro a recuperar. El regreso de Perón a la Argentina tras los dieciocho años de exilio está signado por la plaza en disputa que el 1 de mayo de 1974 se convierte en un campo de batalla y, después, se transforma nuevamente en un cuartel y en una trinchera desde donde organizar la defensa para resguardar al gobierno y al peronismo de sus adversarios. Ya no habrá tiempo ni lugar para la fiesta. Las últimas palabras del último discurso público de Perón tematizan la cuestión del diálogo y el contacto directo, propios del cronotopo de la plaza: “Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino”. Estas metamorfosis del cronotopo de la plaza están vinculadas a matrices propias de una gran variedad de géneros discursivos correspondientes a prácticas y lugares sociales diversos transitados cómodamente por Perón: la conversación, el chiste, la anécdota, el eslogan, la clase o la conferencia, la homilía o el sermón, el reto, el manifiesto, la arenga, entre otros.

La noción *bajtiniana* de cronotopo constituye una categoría descriptiva sumamente productiva para el análisis de la historia del peronismo y del discurso de Perón. El cronotopo de la plaza, en tanto forma discursiva, configura una experiencia colectiva en sus múltiples matices, en su polifonía. Como señala Leonor Arfuch, “El cronotopo es entonces el verdadero nudo articulador de la trama, el que inviste de sentido —y afecto— a acciones y personajes, por cuanto trae la carga valorativa de la historia y la

tradición” (2005: 83). El cronotopo de la plaza es fundamental en la configuración de la discursividad peronista: define formas de interpelación, maneras en que se articula un colectivo de identificación y un tipo de liderazgo, modos en que circula el afecto y se generan lazos de comunidad y pertenencia.

La plaza es el lugar donde se desarrollan acontecimientos fundamentales, donde se dan los encuentros que cambian las vidas de los protagonistas. En la plaza, la definición temporal (en ese momento) es inseparable de la definición espacial “en ese lugar”. Los interlocutores se construyen en ese “aquí y ahora” caracterizado por la proximidad. En esa relación de cercanía, el diálogo aparece como fuente de decir verdadero. La plaza es el lugar donde se esconde y se mide el tiempo de la historia, la historia del peronismo inserta en la historia de las luchas nacionales. Siempre es preciso volver a ella para que la historia avance.

Bibliografía

- Arán, P. O. (2006). (dir. y coord) *Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*. Córdoba, Ferreyra.
- Arán, P. O. (2009). Las cronotopías literarias en la concepción bajtiniana. Su pertinencia en el planteo de una investigación sobre narrativa argentina contemporánea. En *Dialogismo, monologismo y polifonía. Tópicos del Seminario*. s.d.
- Arfuch, L. (2005a). Afectos y lazo social: las plazas de Blumberg. *Revista Estudios* 17, Córdoba, (2005b) (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela* [1975]. Madrid, Taurus.
- Bajtín, M. (2005). La novela de educación (o de aprendizaje) y su importancia en la historia del realismo. En Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

- Ciria, A. (1983). *Política y cultura popular: la Argentina peronista. 1946-1955*. Buenos Aires, De la Flor.
- Gené, M. (2005). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés.
- Laclau, E. (1986). *Política e ideología en la teoría marxista (capitalismo, fascismo y populismo)*. Madrid, Siglo Veintiuno.
- Lerman, G. (2005). *La plaza política. Irrupciones, vacíos y regresos en Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Colihue.
- Narvaja de Arnoux, E. (2005). *La construcción del objeto discursivo "el pueblo en la plaza pública" en la Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina de Bartolomé Mitre*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Narvaja de Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Narvaja de Arnoux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.
- Narvaja de Arnoux, E., Zaccari, V. (eds.) (2015). *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires, Biblos.
- Pierre N. (1992). *Les lieux de mémoire*, vol. 2. París, Gallimard.
- Plotkin, M. (1994). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Ariel.
- Sigal, S. (2006). *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Sigal, S., Verón, E. (1988). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Vassallo, M. S. (2005). 17 de octubre: el diálogo de Perón con la multitud., En *Actas del II Coloquio Argentino de la International Association for Dialogue Analysis (IADA)*. IADA. Conferencia llevada a cabo en la *International Association for Dialogue Analysis*, La Plata, Argentina.
- Vassallo, M. S. (2006). *El discurso de Perón en la etapa fundacional del movimiento. La búsqueda de la propia voz y la constitución de modos de contacto (1943-1946)*. (tesis de Maestría en Análisis del Discurso). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. dirigida por Elvira Narvaja de Arnoux.

- Vasallo, M. S. (2008). Diálogos entre Perón y la multitud que cambiaron la historia: el 17 de octubre de 1945 y el 31 de agosto de 1955. En *Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Congreso llevado a cabo en La Plata, Argentina.
- Vassallo, M. S. (2010). Cantos y consignas del 17 de octubre de 1945". En *Actas de las Primeras Jornadas sobre Discursos Sociales, Ideología y Cultura Popular*. Congreso llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina.
- Vassallo, M. S. (2012). Feos, sucios y malos: la construcción mediática de la figura de los descamisados. En *Actas del Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)*. Congreso llevado a cabo en San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Verón, E., Arfuch, L., et al. (1987). *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.

Los autores

Cecilia Hidalgo

Dra. en Ciencias Antropológicas de la UBA, institución donde reviste como Profesora Plenaria. Formada como antropóloga y epistemóloga, ha desarrollado investigaciones en el campo de la antropología de la ciencia y la tecnología, con centro en las prácticas de diversas comunidades científicas y su creatividad. Ha ocupado posiciones de relevancia en el área de gestión científica, en especial, Directora a cargo del Instituto Nacional de Antropología (1987-1989), Prosecretaria y Secretaria de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA (1991-1998/2002-2006) y Coordinadora del Área de Acreditación de Carreras de Grado de la CONEAU (1999-2002). Autora junto a Gregorio Klimovsky de *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*, sus publicaciones recientes analizan las redes de investigación interdisciplinaria sobre problemas ambientales complejos en las que participan actores sociales sensibles al clima.

Noé Jitrik

D.H.C. en la B.U.A.Puela, Universidad de la República (Uruguay), Universidad Nacional de Mendoza, Universidad Nacional de Tucumán. Profesorado en letras (F. y L, U.B.A.) Docencia: U.N. de Córdoba, F. de H. y C.E. (Contratado, Literatura Argentina I y II), Besançon (Contratado, Lit. y Cultura Latinoamericana), U-B.A. (Interino, Literatura

Iberoamericana); El Colegio de México (Prof. visitante, Teoría literaria y Literatura Latinoamericana), U.N.A.M. (Contratado, Análisis de discurso), U.B.A. (Interino, Literatura Latinoamericana) En todos como Titular. Investigación (Director del Instituto de Literatura Hispanoamericana, Conicet (Los escritos colombinos), I.L.H. (Literatura latinoamericana, Análisis de Discurso). Premios literarios (Xavier Villaurrutia -México-, Chevalier des Arts et des Lettres (Francia), Fondo de las Artes (Argentina), Premios Konex. Publicaciones: El balcón barroco; Historia de una mirada; La vibración del presente; Conocimiento, retórica, procesos; Verde es toda teoría. Otros: Director de "Historia crítica de la literatura argentina". Poesía: Cálculo equivocado; Novelas: Limbo, Citas de un día, Evaluador, Long Beach, Destrucción del edificio de la lógica, Evaluador, Terminal.

Florencia Magnanego

Magíster en Análisis del Discurso, licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y licenciada en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Se desempeña como docente de Semiología en el Ciclo Básico Común (UBA), de Lectura y Escritura Académica en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de Talleres de escritura y oralidad en el ISP "Joaquín V. González". Forma parte del proyecto interdisciplinario *El derecho a la palabra: perspectiva glotopolítica de las desigualdades/diferencias* dirigido por Elvira Arnoux en el que investiga temas relacionados con la integración regional a comienzos del siglo XXI en los discursos de presidentes sudamericanos. Ha participado en publicaciones como *Unasur y sus discursos. Integración regional. Amenaza externa. Malvinas* (2012) y *Discurso y política en Sudamérica* (2015).

Dominique Maingueneau

Doctor en Lingüística y profesor de Ciencias del Lenguaje en la Universidad Paris 12, Val-de-Marne y en el Instituto Universitario de Francia. Es miembro del Centre d'Etude des Discours, Images, Textes, Ecrits et Communications (CEDITEC), Equipe d'Accueil 3119 de l'Université Paris XII. Autor de numerosos manuales y obras de síntesis sobre lingüística francesa y de análisis del discurso. Sus trabajos actuales tratan sobre la epistemología de esta disciplina y sobre los discursos "constituyen-

tes" (religiosos, científicos, literarios, filosóficos, etc.). Algunas de sus obras: *Genèses du discours*, Liège, Mardaga, 1984. *Dictionnaire d'analyse du discours* (con Patrick Charaudeau), Paris, Seuil, 2002. *Analyser les textes de communication*, Paris, Nouvelle édition Armand Colin, 2007, *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*, Paris, Armand Colin, 2004.

Roberto Marafioti

Magister en Ciencias Sociales, FLACSO. Caballero de las Palmas Académicas, Ministerio de la Educación Superior, República Francesa. Cursos internacionales dictados en las Repúblicas de Chile, Colombia, Brasil, los Estados Unidos Mexicanos, Francia y Rumania. Expositor en Conferencias Nacionales e Internacionales. Director de investigación en UBA y en UNM. Miembro del Consejo de Redacción de la Revista UNIDOS, 1984-1991. Miembro del Consejo de Redacción de la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad Nacional de Quilmes, 1994 - 1998. Miembro del Comité Directivo de la Asociación Argentina de Semiótica. Miembro de la *Internacional Society for the Study of Argumentation*, 2005. Miembro del Comité Científico de *Cogency. Journal of Reasoning and Argumentation*, Universidad Diego Portales - Centro de Estudios de la Argumentación y el Razonamiento, Santiago de Chile, 2008. Miembro del Comité de Evaluación del *Journal of Argumentation in Context*, Directores Frans van Eemeren y Bart Garssen (Universidad de Amsterdam), John Benjamins Publishing, 2010.

María Cristina Martínez Solís

PhD en Ciencias del Lenguaje, Paris XIII. Jefe del Departamento de Lingüística y Filología de la Universidad del Valle, Cali-Colombia. Directora general Cátedra UNESCO Lectura y Escritura en América latina. Dicta seminarios de Análisis del Discurso, Lingüística textual, Semiótica social. Orienta las líneas de investigación *La construcción discursiva del sujeto, Análisis del discurso y argumentación, Comprensión, producción textual y aprendizaje*. Profesora honorífica. Ganadora (col) Premio Caro y Cuervo 2017 para libro electrónico de ELE. Coordina proyecto producción OVAS para desarrollo de Lectura Crítica y Comunicación Escrita en Univalle. Ha publicado *Análisis del discurso: cohesión en español, coherencia y estructura semántica de los textos académicos*.

micos (2015-4a); *La argumentación en la enunciación* (2015-2a); "Los géneros discursivos: una mirada socio-enunciativa" (2013); "El ethos discursivo: valores, razones y emociones como efectos de discurso" (2015).

Sylvia Nogueira

Mg. en Análisis del Discurso (UBA) y especialista en Latín (ISP "Joaquín V. González"). Profesora Adjunta en Taller de Redacción de Textos Críticos y de Difusión de las Artes (UNA), Jefe de Trabajos Prácticos en Semiología (CBC, UBA), docente de talleres de escritura en diversos posgrados (UBA, UNA, UNSaM). Dicta Latín y Análisis del Discurso en formación de formadores (ISP "JVG") y escuela media (CNBA, UBA). Como investigadora formada, trabaja en proyectos UBACyT y PICT y en el IIEAC sobre lectura y escritura en ámbitos escolares, académicos y profesionales. Entre sus publicaciones: "La escritura producida a partir de la lectura de textos polifónicos: evaluación de grupos con diferente entrenamiento escolar previo" con Arnoux y Adriana Silvestri (2001); *Manual de lectura y escritura universitarias* (coord., Biblos, 2003); *De la tesis al libro*, con Jorge Warley (Biblos, 2009), "Aprendizaje (1952-1955) o la constitución discursiva del obrero del futuro" (2016).

Giohanny Olave

Magíster en Educación de la Universidad Nacional de La Plata y magíster en Lingüística de la Universidad Tecnológica de Pereira. Doctorando en Lingüística de la Universidad de Buenos Aires. Docente ocasional de posgrados en las áreas del análisis del discurso y la investigación lingüística. Investigador y becario de Colciencias, del Ministerio de Educación Argentino, de CONICET y de AMEXCID. Coordinó con Elvira Arnoux el libro "Discurso y Política en Colombia" (2016). Sus obras más recientes se titulan: "Retórica de la victoria y oposición política en la transición hacia la paz con las Farc"; "Didáctica de la lengua en Colombia"; y "Desfragmentaciones de la didáctica de lengua". Es autor de capítulos y de artículos científicos en revistas indexadas. Sus intereses se centran en la educación lingüística y la argumentación.

Rubén Padlubne

Profesor Adjunto en Int. al Pensamiento Científico, CBC, UBA. *Magíster* en Análisis del Discurso; tesista de Doctorado en Fundamentos epistemológicos de teoría del Discurso, UNTREF. Profesor de Semiología y del Seminario de Investigación en Análisis del Discurso, ISP JV González. Ha sido docente en la UTN, la UNGS y la UNSAM. Fue profesor- capacitador en la Dirección de Formación docente de la Ciudad de Bs As, y en otros programas de capacitación de docentes de escuela media. Fue docente en escuelas medias durante dieciséis años. Desde 1995 hasta el presente (2017) participa en proyectos de investigación UBACyT, en Lingüística del Discurso y Epistemología, actuando como co- director y como investigador formado. Es co- autor de varios libros académicos y de ensayos: *Ficciones posibles. Saberes filosóficos, semiológicos y científicos a través de la literatura*; *Argumentación y modelos epistemológicos* (coordinador); *Angeles y bestias. Una introducción al conocimiento científico* (coordinador); *El método educativo y la enseñanza de las humanidades y las ciencias*. Ha publicado en revistas académicas y expuesto en diversos Congresos y Jornadas de índole académico- científica.

María Inés Palleiro

Doctora en Filosofía y Letras por la UBA. Autora de más de 200 artículos sobre la narrativa tradicional argentina. Miembro de la American Folklore Society y de la International Society for Folk Narrative Research. Representó a la Argentina en numerosos congresos, simposios y eventos en Latinoamérica, EE.UU. y Europa. Entre sus libros se cuentan: *El escondite mágico y otros cuentos folklóricos riojanos* (1989); *Estudios de narrativa folklórica* (1990); *Nuevos estudios de narrativa folklórica* (1992); *La fiesta en el cielo. Cuentos populares de animales* (1998); *Fue una historia real. Itinerarios de un archivo* (2004). Fue docente en las Facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la UBA, y en el Instituto Universitario Nacional del Arte. Dictó más de 70 cursos, conferencias y seminarios en universidades nacionales y extranjeras. Actualmente es investigadora del CONICET en la Sección Folklore del Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA.

Christian Plantin

Profesor Emérito de la Universidad de Lyon 2 y ex-Director de Investigación del Centre National de la Recherche Scientifique, además de ex-Director de colección de la editorial Kimé. Su trabajo de investigación de décadas ha sido la teoría de la argumentación, a la cual ha dedicado ocho libros entre obras de investigación y divulgación. Sus trabajos han sido traducidos al inglés, el portugués, el árabe, el croata y el español. En esta última lengua se han publicado recientemente *La argumentación. Historia, Teorías, Perspectivas* (Buenos Aires, Biblos, 2012) y *Las buenas razones de las emociones* (Moreno, Editorial de la Universidad Nacional de Moreno, 2014). Su último libro es *Dictionnaire de l'argumentation. Une introduction aux études d'argumentation* (Lyon, ENS Éditions, 2016).

Paola Viviana Pereira

Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se encuentra finalizando la escritura de su tesis para la Maestría en Análisis del Discurso en la misma Universidad. Allí, también es docente en el Ciclo Básico Común. Asimismo, dicta clases en las Universidades Nacionales de Moreno, Quilmes y Avellaneda. Participa en distintos proyectos de investigación, en los que sus trabajos están orientados a los estudios glotopolíticos y a la enseñanza de la lectura y escritura en contextos de diversidad lingüística y cultural. Además, estudia los manuscritos de Nini Marshall desde una perspectiva lingüístico-geneticista. Ha participado como autora en manuales escolares para la escuela primaria y secundaria y en publicaciones científicas. Entre sus principales publicaciones se encuentran los artículos "La voz del pueblo. El trabajo sobre la lengua en algunos de los personajes de Nini Marshall" en la y "Las 'temporalidades' en los manuscritos de Nini Marshall".

María Elena Qués

Licenciada en Letras y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se ha especializado en análisis del discurso político, en particular en su relación con los fenómenos de la mediatización. Ha publicado *La palabra acorralada* (en colaboración con Mariana Podetti y Cecilia Sagol) y *Medios y Política*, así como diversos artículos sobre la temática. Actualmente, trabaja como investigadora docente en la Universidad de General Sarmiento.

Virginia Irene Rubio Scola

Máster en Lingüística Universidad Federal de San Carlos (Brasil). Doctoranda en Lingüística en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Profesora auxiliar en Lingüística General y Lengua y Gramática Portuguesa 3 en la Universidad Nacional de Rosario, becaria del Conicet. Fue becaria durante la maestría de la Fundacao de Amparo à Pesquisa do Estado de Sao Paulo (Fapesp) y en ese marco realizó una estadia de investigación en la Université Sorbonne-Paris IV (Francia). Es miembro del proyecto de investigación "Análisis de géneros textuales, enseñanza de lenguas y traducción (portugués / español)" en la Universidad Nacional de Rosario y participó como becaria ANPCyT del proyecto "Intervenciones institucionales, discursos sobre la lengua e instrumentos lingüísticos. Perspectiva Glotopolítica (Argentina, 1943-1955; 2003-2012)" en la Universidad de Buenos Aires.

Paula Salerno

Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Estudiante de Doctorado en Lingüística (UBA) con beca doctoral de CONICET, y de Maestría en Análisis del Discurso (UBA). Ayudante de Primera en Semiología, Ciclo Básico Común. Integrante de proyecto UBACyT *El derecho a la palabra: perspectiva glotopolítica de las desigualdades/diferencias 2*(Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Integrante de Programa de Reconocimiento Institucional *Construcción de hegemonía discursiva e identidades políticas. En torno a las elecciones presidenciales de 2015* (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Publicaciones:

- (2016). El discurso conmemorativo de Cristina Fernández de Kirchner. Acto homenaje a la guerra de Malvinas – Londres 2009. *Libro de Actas del II Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina "La Cultura y sus Retóricas"*, 580-589. Universidad Nacional de Villa María. ISBN: 978-987-1697-96-0.
- (2016). Imagen y argumentación: el discurso oficial sobre Malvinas. *Revista LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada*, 8 (16), 199-212. ISSN: 1851-8931. ISSN electrónico: 2545-658X.

Miguel Ángel Santagada

Ph.D. en arts de la scène et de la écran . Université Laval, Quebec, Canadá. Profesor asociado de la cátedra "Teorías y Prácticas de la Comunicación I", en Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesor Titular de "Teorías de la Comunicación y la cultura", en Facultad de Arte, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Director del proyecto de investigación UBACYT 20020160100007BA. "Debates recientes y orientaciones teóricas en el campo de los estudios de comunicación" Director del proyecto de Extensión (RSPU 2371/16) Acceso a la justicia. Publicaciones: *Inocencia y culpabilidad* (Buenos Aires, Biblos, 2017), "Las traducciones tolerantes del humor" En Lobosco, Marcelo. (ed) *Espectros de la filosofía*. (Buenos Aires, Biblos, 2016. Pp. 351-360), "Educar para la libertad. Filosofía para la democracia cultural". En Lobosco, Marcelo (ed) *El malestar de la filosofía*. (Buenos Aires, Biblos, 2014. Pp. 65-79).

Oscar Steimberg

Profesor emérito por el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires. Presidió la Asociación Argentina de Semiótica. Es miembro de honor de la Asociación Mexicana de Semiótica Visual. Fue vicepresidente de la Asociación Internacional de Semiótica Visual. Integra la comisión de postdoctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es director de Posgrado en el Area Transdepartamental de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes. Dicta seminarios sobre su especialidad en distintas instituciones de educación superior, entre ellas la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de las Artes. Forma parte de la Comisión Asesora de Ciencias Sociales de la CONEAU y de la Comisión Asesora de Filología, Lingüística y Literatura del CONICET. Sus trabajos de investigación sobre lenguajes artísticos y mediáticos han sido publicados por editoriales de la Argentina, Brasil, España, México, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania y Bélgica.

Oscar Traversa

Profesor Emérito UNA (Universidad Nacional de las Artes), Profesor Titular y Consulto UBA (Universidad de Buenos Aires 1986-2011) y Profesor Principal UDESA; es Doctor en Artes de la UBA y Diplomado de la EHHenSS (Paris). Ha sido Director de

Investigación en la UBA, a partir de 1991 y en la UNA desde 2003 en lo que concierne a las relaciones entre prácticas estéticas y medios de comunicación. Su último libro: *Inflexiones del discurso* (2014).

Irene Vasilachis de Gialdino

Investigadora Principal del CONICET de la Argentina, en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Doctora en Derecho por la UBA y por la Universidad Nacional de Córdoba, Socióloga y especialista en análisis del discurso. Docente de postgrado y doctorado de distintas Universidades de su país y del exterior. Su perspectiva es interdisciplinaria y en ella se conjugan la sociología, el derecho y la lingüística, tal como se exhibe en sus trabajos publicados en libros y revistas nacionales e internacionales. Sus áreas de interés son la epistemología, la metodología cualitativa, el análisis sociológico lingüístico del discurso, la creación mediática y política de representaciones sociales, las condiciones de trabajo, las situaciones de pobreza y los conflictos sociales. Es directora del Proyecto Institucional del CEIL-CONICET "Estrategias de producción y reproducción social de las familias en Argentina: Trabajo, Educación, Religión y Salud en contextos sociales y territoriales heterogéneos" (2017-2022).

María Sofía Vassallo

Magister en Análisis del Discurso de la UBA. Actualmente, escribe su tesis de Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA: "Los diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo". Es Licenciada en Comunicación Social de la UNC. Es docente titular ordinaria de Metodología y Técnicas de la Investigación en el Área de Crítica de Artes de la UNA. Es investigadora del Instituto de Investigaciones y Documentación Histórica del Peronismo de la UNLaM y del Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica (IIEAC) de la UNA. Dirige el proyecto de investigación "Formación artística y compromiso social" y de voluntariado universitario "De UNA. Taller de apreciación y experimentación con lenguajes artísticos" en un Centro de Día para adultos mayores del barrio de San Telmo. Ha publicado artículos y capítulos de libros de análisis de discurso político, de prácticas dialógicas en interacciones masivas y de figuraciones en la prensa gráfica.

La presente publicación se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de la
Facultad de Filosofía y Letras
en el mes de noviembre de 2018